

MAAT (Nassau).

Ucrania y Rusia: Un conflicto en progreso.

Agustin V. Startari.

Cita:

Agustin V. Startari (2026). *Ucrania y Rusia: Un conflicto en progreso*. Nassau: MAAT.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.v.startari/245>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0c2/P3w>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UCRANIA Y RUSIA

UN CONFLICTO EN PROGRESO

AGUSTÍN V. STARTARI



PAPELES DE TRABAJO #8

Agustin V. Startari es investigador, lingüista y autor especializado en la intersección entre lenguaje, inteligencia artificial, poder, legitimidad y ciencias históricas.

Su trabajo examina cómo las estructuras lingüísticas, discursivas y tecnológicas organizan las percepciones de autoridad, distribuyen la responsabilidad y condicionan las formas en que las instituciones, los sistemas de inteligencia artificial y las estructuras de poder representan acontecimientos políticos, históricos y sociales.

Su investigación articula lingüística, análisis del discurso, inteligencia artificial, historiografía, teorías del poder y estudios sobre legitimidad, con especial atención a la relación entre forma lingüística, autoridad y responsabilidad política.

Es autor de la serie de *investigación Grammars of Asymmetric Visibility: AI, Imperial Power, and the Syntax of Responsibility*, centrada en las relaciones entre inteligencia artificial, lenguaje, poder y atribución de responsabilidad.

También es autor de *Papeles de Trabajo*, una serie dedicada a la investigación histórica, la historiografía y el análisis de problemas vinculados con las ciencias históricas.

Entre sus obras se encuentran asimismo *Propaganda Machinery* y *Christus Solus*, que amplían su investigación sobre las intersecciones entre discurso, ideología, poder institucional e interpretación histórica.

Su producción combina investigación lingüística, análisis histórico y el estudio sistemático de las formas en que el lenguaje, las instituciones y los sistemas tecnológicos participan en la construcción y legitimación del poder.

UCRANIA Y RUSIA

Un conflicto en progreso

Este documento ha sido redactado por Agustín V. Startari, escritor e investigador formado en la Facultad de Humanidades de la UDELAR. Este trabajo forma parte del proyecto de la serie "Papeles de Trabajo", el cual tiene como objetivo promover la investigación y el conocimiento histórico. Cabe destacar que las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor.

Título original: Ucrania y Rusia: Un conflicto en progreso

Serie: Papeles de Trabajo #8

Diseño de Portada: Visual Art Design

Edición: Dayana Vega, 2023

Ilustración de la portada: Félix Parra.

ResearcherID: NGR-2476-2025

ORCID: 0009-0001-4714-6539

DOI: 10.5281/zenodo.15625470

© Agustín V. Startari, mayo de 2023

Primera edición: mayo de 2023

Edición revisada y ampliada: agosto de 2026

Editorial: MAAT

Esta obra ha sido publicada para su distribución y puesta a disposición del público bajo el sello editorial MAAT en la plataforma on-line de esta editorial.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Colección
PAPELES DE TRABAJO
N. 8

Para mi padre
Eduardo Startari

CONTENIDO

NOTA A LA EDICIÓN REVISADA: ARQUITECTURA DE DOS CAPAS Y PROTOCOLO DE ENMIENDA.....	11
INTRODUCCIÓN.....	13
Marco analítico, hipótesis y método.....	14
Nota terminológica y de transliteración.....	15
Protocolo de términos en disputa.....	16
PRIMERA PARTE.....	27
1.2. La caída del zarismo y la primera gran guerra.....	28
1.3. RSS de Ucrania ampliada.....	30
1.4. Transferencia de la península de Crimea.....	32
1.5. La Guerra Fría y colapso de la Unión Soviética.....	33
1.6. Un origen complejo.....	35
1.7. Resumen.....	53
SEGUNDA PARTE.....	55
2.1. Llegada al poder de Leonid Makárovych Kravchuk.....	56
TERCERA PARTE.....	63
3.1. Antecedentes.....	64
3.2. La Crisis de noviembre de 2013.....	67
3.3. La Intervención extranjera en la crisis ucraniana.....	75
3.4. La Independencia de Crimea y su adhesión a Rusia.....	79
3.5. Crimea y el acceso de Rusia a los mares calientes.....	83
CUARTA PARTE.....	87
4.1. Protestas prorrusas en Ucrania.....	88
4.2. Estallido del conflicto y la reacción de Ucrania.....	89
4.3. Nuevas reacciones y protestas.....	90
4.4. La OTAN y Rusia.....	92
4.5. Las fallidas intervenciones de la OTAN: Cronología ampliada.....	98
4.6. La OTAN y Rusia en el último trimestre del año del comienzo del conflicto.....	109
4.7. 2015, la inoperancia de la UE: Cronología.....	118
4.8. Abril, una calma que precede la tormenta.....	126
4.9. Segundo semestre de 2015: continúa la inoperancia.....	128
4.10. 2016-2018: Minsk, desgaste y crisis en el mar de Azov.....	134

4.11. 2019-2020: Zelenski, reactivación diplomática y un alto el fuego incompleto	136
4.12. 2021: de la guerra de baja intensidad a una crisis estratégica europea	137
QUINTA PARTE	140
5.1. Febrero de 2022: reconocimiento de Donetsk y Lugansk y ofensiva rusa	141
5.2. La primera campaña de 2022: Kiev, Mariúpol y el repliegue ruso del norte	142
5.3. Negociaciones, Bucha y ruptura del espacio diplomático	142
5.4. La guerra territorial de 2022: Járkov, Jersón y las anexiones proclamadas	143
5.5. 2023: guerra de desgaste, Bajmut y contraofensiva ucraniana	144
5.6. 2024: Avdiivka, Járkov, Kursk y una guerra crecientemente tecnológica	145
5.7. 2025-2026: continuidad estratégica, ataques a distancia y diplomacia intermitente	146
5.8. Transformación de la arquitectura de seguridad europea	147
5.9. Energía, sanciones y reorientación económica	148
5.10. Coste humano, desplazamiento y reconstrucción	149
5.11. La dimensión nuclear	150
5.12. Balance causal: qué explica 2022 y qué no explica	151
5.13. Lengua, identidad y legitimidad política	152
CONCLUSIONES ORIGINALES DE LA PRIMERA EDICIÓN (HORIZONTE 2015)	155
QUÉ ANTICIPÓ Y QUÉ NO ANTICIPÓ LA PRIMERA EDICIÓN	169
A. Lo que la primera edición anticipó correctamente	169
B. Lo que la primera edición no anticipó	170
C. Lo que estaba mal planteado más que equivocado	171
D. Consecuencia metodológica	171
CONCLUSIONES DE LA EDICIÓN REVISADA (2026)	173
1. La tesis original después de 2022	173
2. La paradoja de seguridad	173
3. Ucrania como actor y no solamente como objeto	173
4. Crimea y el Donbás después de las anexiones proclamadas	174
5. El fracaso de Minsk y las condiciones de una negociación futura	174
6. Europa ya no es el actor de 2014	174
7. Rusia tampoco quedó aislada del sistema internacional	175
8. La dimensión humana modifica el objeto de estudio	175
9. La paz durable exige una arquitectura, no solamente un alto el fuego	175
10. Conclusión final	176

CRONOLOGÍA, 1917-2026.....	177
GLOSARIO DE SIGLAS E INSTITUCIONES.....	179
NOTA SOBRE EL ESTADO DE LA VERIFICACIÓN	181
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	183
I. Bibliografía académica y monografías	183
II. Fuentes primarias y documentos de verificación incorporados en esta revisión	186
III. Recursos hemerográficos y materiales de consulta complementaria	187
IV. Fuentes institucionales y documentales para la actualización 2016-2026	188
V. Fuentes para política lingüística y análisis terminológico.....	190
ÍNDICE ONOMÁSTICO Y TOPONÍMICO	191

NOTA A LA EDICIÓN REVISADA: ARQUITECTURA DE DOS CAPAS Y PROTOCOLO DE ENMIENDA

Este volumen está compuesto por dos capas de escritura separadas por once años y por una guerra. La primera edición se cerró con un horizonte que alcanzaba esencialmente hasta 2015; la presente revisión se cierra en agosto de 2026. Entre ambas fechas se produjo la invasión a gran escala de febrero de 2022, un acontecimiento que no solo amplió el objeto de estudio sino que sometió a prueba la hipótesis central del libro. Esta nota explica cómo se han articulado las dos capas y cómo puede el lector distinguirlas en cada página.

La decisión editorial adoptada ha sido conservar el texto de 2015 en lugar de reescribirlo. Los motivos son metodológicos antes que sentimentales. Un libro de análisis internacional formula, explícita o implícitamente, expectativas sobre el comportamiento futuro de los actores que estudia. Reescribir esas expectativas después de conocer el desenlace elimina la única evidencia que permite evaluar si el marco teórico empleado tenía o no capacidad predictiva. La reescritura silenciosa produce libros que siempre parecen haber acertado. Conservar la formulación original, en cambio, expone la hipótesis a verificación y convierte al propio volumen en un caso documentado de contraste entre un modelo analítico y los hechos posteriores.

De ello se sigue la estructura del libro. El cuerpo principal, la primera parte de la bibliografía y las «Conclusiones originales de la primera edición» pertenecen a la capa de 2015 y se reproducen sin alteración de su argumento. La actualización 2016-2026, las secciones 5.1 a 5.13, las «Conclusiones de la edición revisada», el aparato de fuentes primarias incorporado en esta revisión y el conjunto de párrafos de enmienda pertenecen a la capa de 2026.

Los párrafos de enmienda requieren una explicación aparte, porque son el punto donde las dos capas entran en contacto directo. Se trata de pasajes redactados en 2026 que rectifican una afirmación de la primera edición, precisan una cifra, corrigen una atribución causal o ajustan una calificación jurídica. Aparecen inmediatamente junto al pasaje que enmiendan y se identifican mediante la marca [Revisión 2026] al inicio del párrafo. Su función no es defender el texto original sino declarar dónde y por qué resultó inexacto.

Conviene ser explícito sobre lo que estas enmiendas rectifican. Corrigen, entre otras cuestiones, la cronología de la independencia ucraniana de 1918

y la relación entre los dos tratados de Brest-Litovsk; la afirmación de que Ucrania fue «incorporada a la URSS» en 1919, cuando la Unión Soviética se constituyó en diciembre de 1922; los porcentajes de composición nacional de la RSS de Ucrania, sustituidos por los del censo de 1926; el tratamiento del Ejército Insurgente Ucraniano y de la figura de Stepan Bandera; la caracterización del acuerdo de Yalta sobre la frontera polaca; el alcance jurídico de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre Kosovo; las cifras de dependencia energética europea respecto de Rusia; el estatuto probatorio de las consultas de mayo de 2014 en Donetsk y Lugansk; y la atribución del derribo del vuelo MH17, donde el texto original recogía una hipótesis difundida en el espacio mediático ruso que las investigaciones técnica, criminal e internacional posteriores descartaron.

Un criterio ha gobernado todas ellas: la enmienda corrige el dato o la inferencia, no la posición. Cuando la primera edición sostuvo una tesis discutible pero legítima, esa tesis se conserva y se discute en las conclusiones revisadas. Cuando afirmó algo factualmente incorrecto, se rectifica. La distinción entre error de hecho y desacuerdo interpretativo es, en este libro, una regla de trabajo y no una concesión retórica.

Las «Conclusiones originales de la primera edición» merecen una advertencia específica. Fueron redactadas en un momento en que el conflicto parecía estabilizado en una línea de contacto y en que la posibilidad de una invasión general no formaba parte del horizonte analítico de la mayoría de los observadores. Su registro es más ensayístico que el del resto del volumen y contiene formulaciones que el autor no suscribiría hoy en los mismos términos. Se conservan por la misma razón que el resto de la capa de 2015: porque un libro que se propone distinguir evidencia, percepción y juicio debe aplicarse ese criterio también a su propia historia.

El lector encontrará, por tanto, dos voces. La de 2015 explica un conflicto que consideraba contenible mediante una lectura predominantemente realista. La de 2026 conserva el núcleo estructural de esa lectura, muestra dónde resultó insuficiente y reconoce lo que la primera edición no anticipó. El apartado «Qué anticipó y qué no anticipó la primera edición», situado entre ambos bloques de conclusiones, ofrece ese balance de manera sistemática.

INTRODUCCIÓN

MARCO ANALÍTICO, TESIS Y METODOLOGÍA

Pregunta y objeto. El problema central consiste en explicar qué combinación de factores históricos, estratégicos, políticos e internos transformó la relación ruso-ucraniana desde la disolución soviética hasta la crisis examinada. El análisis considera conjuntamente la arquitectura de seguridad europea, la posición geoestratégica de Ucrania, las decisiones rusas y ucranianas, la actuación occidental y las fracturas políticas e identitarias internas.

Tesis de trabajo. La hipótesis principal es realista y relacional: la expansión del espacio político-militar occidental hacia el este, la pérdida de profundidad estratégica percibida por Moscú, la centralidad de Ucrania para la seguridad rusa y la disputa por la orientación internacional ucraniana produjeron un dilema de seguridad que elevó los costos y riesgos de las decisiones de todas las partes. Esta explicación no elimina la agencia de ningún actor. Explicación causal, justificación política y responsabilidad jurídica o moral se tratan como categorías diferentes.

Hipótesis rivales. La tesis se contrasta con cuatro explicaciones: agencia rusa y objetivos revisionistas o de esfera de influencia; agencia ucraniana y construcción de soberanía; competencia entre proyectos institucionales de integración; y factores político-identitarios, incluidos nacionalismo, memoria histórica, divisiones regionales y lengua. Ninguna explicación se considera autosuficiente.

Método y evidencia. Se adopta un método histórico-interpretativo cualitativo basado en reconstrucción cronológica, comparación de decisiones y rastreo de procesos. Los documentos oficiales establecen posiciones, decisiones y marcos jurídicos; la bibliografía académica contrasta interpretaciones; las declaraciones reconstruyen percepciones e intereses; y la prensa documenta principalmente acontecimientos contemporáneos. Una declaración de un actor es evidencia de su posición, no prueba automática de su veracidad.

Criterio de objetividad. Se distinguen hechos verificables, afirmaciones de actores, interpretaciones historiográficas e inferencias del autor. Las formulaciones categóricas que excedan el dato documental deben leerse como proposiciones sometidas a contraste. Objetividad significa aquí transparencia del marco y aplicación a todas las partes de los mismos criterios de evidencia, causalidad y contextualización.

El objetivo del presente trabajo es analizar el escenario, las causas, condiciones y la naturaleza del conflicto político, ideológico y bélico en Ucrania, no solamente desde el punto de vista interno del país, sino también desde una óptica más amplia, regional y global, al tomar en cuenta todas las partes involucradas y comprometidas en el avance del diferendo. En este análisis serán imprescindibles las continuas referencias no solamente a los intereses y posturas de Rusia, sino también de Estados Unidos y Europa en relación con Ucrania, así como la importancia que reviste este país para ambas partes, pero también para la propia relación entre ellos.

El conflicto en Ucrania y el equilibrio de intereses y poderes de las principales potencias en torno a él tienen connotaciones no solo regionales, sino también globales. Una de las hipótesis que se examinará es que la contención de Rusia ha mantenido un lugar relevante en la política exterior de Estados Unidos y ha contado, con matices y divergencias, con el respaldo de numerosos aliados europeos. La Unión Europea y la OTAN no constituyen, sin embargo, un mismo bloque institucional ni poseen membresías idénticas; por ello, sus políticas se analizarán de forma diferenciada. Toda esta problemática se abordará desde una perspectiva analítico-interpretativa, apoyada en la reconstrucción histórica de los vínculos ruso-ucranianos y en la comparación de explicaciones rivales.

Marco analítico, hipótesis y método

La pregunta central de esta investigación es la siguiente: ¿cómo interactuaron, desde la disolución de la Unión Soviética, la arquitectura de seguridad europea, los intereses estratégicos de Rusia y Ucrania, la agencia política ucraniana, las identidades nacionales y lingüísticas y la intervención de actores externos para producir y escalar el conflicto ruso-ucraniano?

La tesis principal adopta un marco predominantemente realista y relacional. Sostiene que la ampliación de la OTAN y la percepción rusa de deterioro de su entorno estratégico constituyen factores estructurales de primer orden para comprender la crisis, pero no se presentan como una causa única

ni como explicación suficiente de todas las decisiones posteriores. La explicación causal de un proceso no equivale, por sí misma, a su justificación política, moral o jurídica.

Para someter esta tesis a contraste se considerarán hipótesis rivales y complementarias: el revisionismo territorial y la lógica imperial rusa; la agencia soberana de Ucrania y su proceso de construcción estatal; la movilización democrática y nacional ucraniana; el nacionalismo y la política doméstica en Rusia y Ucrania; el dilema de seguridad generado por la ampliación institucional occidental; y los factores económicos, energéticos, culturales y lingüísticos que condicionaron la relación bilateral.

Metodológicamente, el trabajo utiliza un enfoque histórico-interpretativo y de reconstrucción de procesos. Las afirmaciones centrales deben contrastarse, siempre que sea posible, mediante triangulación entre documentos primarios, registros oficiales, tratados y resoluciones internacionales, literatura académica especializada y, de manera subsidiaria, fuentes periodísticas contemporáneas. Las fuentes de prensa sirven principalmente para documentar declaraciones, percepciones y secuencias de acontecimientos, y no sustituyen por sí solas la corroboración historiográfica o documental.

En el tratamiento de la evidencia se distinguirán cinco niveles: hechos verificables; declaraciones o posiciones de los actores; interpretaciones historiográficas; calificaciones jurídicas; e inferencias del autor. En consecuencia, términos controvertidos como «golpe de Estado», «revolución», «anexión», «incorporación», «separatista», «insurgente» o «prorruso» serán atribuidos a la fuente o al actor correspondiente cuando no exista consenso descriptivo sobre su uso.

La objetividad se entiende aquí como transparencia del método, consistencia en el estándar probatorio y exposición de explicaciones alternativas, no como ausencia de tesis. El propósito es conservar una interpretación definida, pero hacer explícita la diferencia entre evidencia, argumento y juicio, de modo que el lector pueda evaluar la solidez de cada conclusión.

Nota terminológica y de transliteración

En esta edición se distingue de manera sistemática entre «ruso» como categoría estatal, ciudadana o étnica según el contexto; «rusófono» como descripción lingüística; y «prorruso» como orientación política. Estas categorías pueden solaparse en casos concretos, pero no son sinónimas. El idioma

de uso no se trata como indicador automático de identidad nacional, ciudadanía o preferencia geopolítica.

En los nombres propios y topónimos se aplica un criterio editorial consistente, sin atribuir a la transliteración una función de toma de partido. Se conservan exónimos consolidados en español cuando su uso es natural en la tradición historiográfica, y se respetan las formas originales o institucionales en títulos, citas y documentos. Las variantes de transliteración se normalizan en la voz del autor sin alterar la forma en que los nombres aparecen dentro de fuentes citadas.

Las denominaciones jurídicamente o políticamente controvertidas se atribuyen al actor o al marco que las emplea: «anexión», «adhesión», «incorporación» o «retorno» para Crimea; «revolución» o «golpe» para febrero de 2014; «separatistas», «insurgentes» o «repúblicas populares» para los actores del Donbás. La elección léxica no sustituye al análisis histórico o jurídico y, cuando el término contiene una calificación controvertida, se identifica su procedencia.

Las siglas y denominaciones institucionales se normalizan en español en la voz del autor: OTAN, UE, EE. UU. y URSS. Esta normalización editorial no modifica títulos oficiales ni citas textuales cuando la forma original es relevante para la referencia documental.

Protocolo de términos en disputa

El vocabulario de este conflicto no es un envoltorio del análisis: es una parte del conflicto. Cada uno de los términos que siguen contiene, incorporada, una calificación jurídica o política que decide de antemano aquello que el análisis debería establecer. Llamar «anexión» o «adhesión» a lo ocurrido en Crimea en marzo de 2014 no describe dos matices de un mismo hecho, sino que aplica dos regímenes jurídicos incompatibles. Emplear uno u otro en voz autoral equivale a resolver por vía léxica una controversia que este libro se propone examinar.

El protocolo adoptado es el siguiente. Cuando existe una descripción neutral disponible, se emplea. Cuando no la hay, el término se atribuye expresamente al actor o al marco normativo que lo utiliza, mediante fórmulas del tipo «lo que Moscú denomina...», «según la calificación de la Asamblea General...» o mediante comillas de atribución. Cuando la controversia es central para el argumento, se exponen las denominaciones concurrentes y se identifica qué implica cada una. Este criterio se aplica de manera simétrica

a todas las partes: no hay términos rusos sometidos a control y términos occidentales exentos.

La tabla que sigue registra los principales términos en disputa que aparecen en el volumen, el actor o marco que los emplea, la implicación que incorporan y el criterio adoptado en estas páginas. No pretende agotar el léxico del conflicto; recoge aquellos casos en los que la elección de palabra modifica la proposición.

Término	Quién lo emplea	Qué implica	Criterio de este libro
Anexión / adhesión / incorporación / retorno (Crimea, 2014)	«Anexión»: Ucrania, UE, EE. UU., Resolución 68/262 de la Asamblea General. «Adhesión», «incorporación» y «retorno»: Federación Rusa.	«Anexión» presupone adquisición territorial ilícita por la fuerza; «adhesión» presupone un acto libre de un Estado ya independiente; «retorno» añade una reivindicación histórica.	Se describe la secuencia de hechos —referéndum del 16 de marzo, declaración, tratado de incorporación— y se atribuye cada denominación a la parte que la sostiene.
Golpe de Estado / revolución (febrero de 2014)	«Golpe»: Federación Rusa y sectores del este ucraniano. «Revolución de la Dignidad»: Ucrania y la mayoría de los Estados occidentales.	«Golpe» implica ruptura ilegítima del orden constitucional; «revolución» implica legitimidad democrática originaria.	Se expone el procedimiento seguido —resolución 757-VII de la Rada Suprema, de 22 de febrero de 2014— y se identifica la calificación como controvertida.

Separatistas / insurgentes / milicias populares / repúblicas populares (Donbás)	«Separatistas» e «insurgentes»: Ucrania y buena parte de la literatura occidental. «Milicias populares» y «repúblicas populares»: Federación Rusa y las autoridades de facto.	La primera serie presupone ilegitimidad e ilegalidad de la secesión; la segunda presupone representatividad popular y estatalidad.	Se emplea «autoridades de facto» o «fuerzas de las auto-denominadas repúblicas populares» como descripción operativa y se atribuye el resto.
Ruso / rusófono / pro-ruso	Uso frecuentemente indiferenciado en la prensa de todas las procedencias.	La confusión permite deducir de la lengua de uso una identidad nacional, una ciudadanía o una preferencia geopolítica que no se siguen de ella.	Se distinguen de manera estricta: «ruso» como categoría estatal, ciudadana o étnica según el contexto; «rusófono» como descripción lingüística; «prorruso» como orientación política.
Operación militar especial / invasión / guerra	«Operación militar especial»: Federación Rusa. «Invasión» y «guerra de agresión»: Ucrania, UE, EE. UU. y la mayoría de la	La primera denominación evita el régimen jurídico de la guerra y la calificación de agresión; la segunda lo activa.	Se emplea «invasión a gran escala» como descripción del hecho militar, y se cita «operación militar especial» siempre entre comillas y

	Asamblea General.		atribuida a su emisor.
Denazificación / nazis / neonazis / nacionalistas (Ucrania)	«Denazificación» y «nazis»: discurso oficial ruso. «Nacionalistas» y «ultranacionalistas»: literatura académica.	La primera serie justifica la intervención como necesidad antifascista; la segunda describe una corriente política minoritaria dentro de un sistema pluralista.	Se describen las organizaciones concretas, su ideología documentada y su peso electoral, y se atribuye el término «denazificación» al marco discursivo que lo produce.
Genocidio	Ucrania y numerosos Estados e instituciones respecto del Holodomor; Federación Rusa respecto del Donbás; Ucrania respecto de deportaciones y traslado de menores.	Es una calificación jurídica con umbral probatorio propio, centrado en la intención específica de destruir a un grupo como tal.	Se distingue entre el hecho documentado, la calificación jurídica y quién la formula, y se identifica si existe pronunciamiento de un órgano competente.
Referéndum / consulta / pseudorreferéndum	«Referéndum»: Federación Rusa y autoridades de facto. «Consulta» o «pseudorreferéndum»: Ucrania	«Referéndum» presupone un procedimiento verificable; las alternativas niegan esa condición.	Se emplea «consulta» y se explicitan las condiciones de realización: marco constitucional aplicable,

	y observadores internacionales.		presencia o ausencia de observación de la OSCE/ODIHR y verificabilidad del escrutinio.
Nueva Rusia / Novorosiya	Discurso ruso y de las autoridades de facto desde 2014.	Reactiva una denominación imperial del siglo XVIII para fundar una continuidad histórica sobre el sudeste ucraniano.	Se emplea entre comillas y con indicación de su origen histórico y de su reactivación política contemporánea.
Territorios ocupados / liberados / nuevas regiones	«Ocupados»: Ucrania y Naciones Unidas. «Liberados» y «nuevas regiones»: Federación Rusa.	Cada serie presupone resuelta la cuestión de la soberanía.	Se emplea «territorios bajo control ruso» como descripción fáctica, sin prejuzgar el título jurídico.
Régimen / gobierno	«Régimen» aplicado a Kiev en el discurso ruso, y a Moscú en el discurso occidental.	«Régimen» transmite ilegitimidad; «gobierno» transmite normalidad institucional.	Se emplea «gobierno» como término descriptivo para ambas partes y se reserva «régimen» para citas atribuidas.

Kiev / Kyiv y transliteración de topónimos	«Kiev» procede del ruso y es el exónimo consolidado en español; «Kyiv» procede del ucraniano y se ha adoptado institucionalmente desde 2014.	La elección se ha convertido en un acto de posicionamiento político desde 2014.	Se conservan los exónimos consolidados en español en la voz del autor y se respetan las formas oficiales en citas, títulos y documentos, sin atribuir a la transliteración una función de toma de partido.
---	--	---	--

Este protocolo no es un preámbulo formal ni una precaución de estilo. Es el instrumento que permite sostener la tesis del libro sin incurrir en la operación que el propio libro denuncia: resolver una controversia mediante la elección de una palabra. Un análisis que emplea «anexión» en voz autoral ha decidido la cuestión de la legalidad antes de examinarla; uno que emplea «retorno» ha decidido la cuestión de la legitimidad histórica. En ambos casos la conclusión estaba contenida en el léxico y el argumento sobra.

De ahí se sigue también la razón por la cual la política lingüística ocupa un capítulo propio en este volumen y no un apartado accesorio. La sección 5.13 examina cómo la legislación sobre lenguas, la escolarización y los usos administrativos se convirtieron en un terreno de disputa política en Ucrania desde 1991, y cómo la identificación entre lengua de uso y lealtad nacional —practicada por actores de todas las procedencias— proporcionó materia discursiva tanto a la movilización nacionalista ucraniana como a la justificación rusa de la intervención. El protocolo terminológico y ese capítulo son las dos caras de un mismo problema: en este conflicto, nombrar es una forma de intervenir.

El lector encontrará en consecuencia, a lo largo del volumen, un uso deliberadamente incómodo del lenguaje. Fórmulas como «lo que Moscú denomina», «según la calificación adoptada por la Asamblea General» o «las autodenominadas repúblicas populares» son más pesadas que sus alternativas

directas. Esa pesadez es el precio de no decidir por vía léxica lo que corresponde establecer por vía documental, y se ha considerado preferible al de una prosa fluida cuyas conclusiones vengan dadas por el diccionario.

Recordemos que Kennan advirtió sobre la ampliación de OTAN:

*“Creo que [la expansión de la OTAN] es el comienzo de una nueva Guerra Fría. Creo que los rusos reaccionarán gradualmente de forma bastante adversa y esto afectará a sus políticas. Creo que es un trágico error. No había razón ninguna para esto. Nadie estaba amenazando a nadie más. Por supuesto que habrá una mala reacción por parte de Rusia y entonces [quienes amplían la OTAN] dirán que siempre les dijimos que los rusos son así, pero eso es simplemente está mal.”*¹

La advertencia de Kennan resulta relevante para el marco realista de este trabajo. Los líderes de EE. UU. y la OTAN procedieron con nuevas rondas de ampliación, incluidas las tres repúblicas bálticas. Esos países habían formado parte de la Unión Soviética y, antes de ella, del Imperio ruso. La ampliación llevó a la OTAN hasta la frontera de la Federación Rusa, una transformación que Moscú interpretó de manera crecientemente adversa.

Kennan no fue el único dirigente o analista que advirtió sobre los posibles efectos de la ampliación de la OTAN. Entre las posiciones citadas en este debate se encuentra la de Henry Kissinger, cuya perspectiva realista resulta pertinente para contrastar los distintos modelos de seguridad propuestos para Ucrania:

“Para que Ucrania sobreviva y prospere, no debe ser el puesto de avanzada de ninguna de las partes contra la otra, sino que debe funcionar como un puente entre ellas. Occidente debe comprender que, para Rusia, Ucrania no puede ser nunca un simple país extranjero.

*Incluso disidentes tan famosos como Aleksandr Solzhenitsyn y Joseph Brodsky insistieron en que Ucrania era una parte integral de la historia rusa y, de hecho, de Rusia. Ucrania no debe entrar en la OTAN.”*²

Noam Chomsky, lingüista y analista político, formuló en 2015 una crítica semejante desde una tradición intelectual distinta:

“La idea de que Ucrania pueda unirse a una alianza militar occidental sería bastante inaceptable para cualquier líder ruso. Esto se remonta a 1990, cuando la Unión Soviética se derrumbó. Se trataba de saber qué

¹ The New York Times, 2 de mayo de 1998.

² Henry Kissinger, marzo de 2014, <https://www.derechos.org/peace/rusia/doc/rusukr1470.html>.

iba a pasar con la OTAN. Gorbachov aceptó que Alemania se unificara y entrara en la OTAN. Fue una concesión muy notable, con la contrapartida de que la OTAN no se extendería ni un centímetro hacia el este.

Lo que pasó fue que la OTAN incorporó instantáneamente a Alemania del Este. Luego Clinton amplió la OTAN hasta las fronteras de Rusia. El nuevo gobierno ucraniano votó a favor de ingresar en la OTAN. El presidente Poroshenko no protegía a Ucrania, sino que la amenazaba con una guerra mayor”³.

[Revisión 2026] Conviene precisar el alcance documental de esta cuestión. En 1990 existieron garantías verbales occidentales sobre la no extensión hacia el Este de la jurisdicción militar de la OTAN en el contexto de la reunificación alemana; los memorandos desclasificados registran la fórmula de James Baker «not one inch eastward». Sin embargo, esas conversaciones no cristalizaron en un tratado que estableciera una prohibición jurídica general y permanente de futuras ampliaciones de la Alianza. La diferencia entre compromiso político percibido y obligación jurídica formal es central para interpretar la controversia posterior.⁴

Por su parte, William Perry, Secretario de Defensa de Bill Clinton, en 1996 decía:

“Temía que la ampliación de la OTAN en este momento nos hiciera retroceder. Creía que un retroceso en este sentido podría dilapidar las relaciones positivas que habíamos desarrollado con tanto esfuerzo y paciencia en el periodo oportunista de la posguerra fría.

Creía que necesitábamos más tiempo para incorporar a Rusia, la otra gran potencia nuclear, al círculo de seguridad occidental. La prioridad absoluta era evidente para mí.

Cuando consideré que Rusia seguía teniendo un enorme arsenal nuclear, di mucha prioridad al mantenimiento de esa relación positiva, especialmente en lo que se refiere a cualquier reducción futura de la amenaza de las armas nucleares”⁵.

En este ámbito se examinará críticamente en qué medida la OTAN contribuyó a la seguridad de Europa occidental y, al mismo tiempo, cómo su permanencia y posterior ampliación fueron interpretadas por Moscú como

³ Noam Chomsky, *Democracy Now!*, 2 de marzo de 2015, https://www.democracynow.org/es/2015/3/2/noam_chomsky_after_dangerous_proxy_war.

⁴ National Security Archive, George Washington University, “NATO Expansion: What Gorbachev Heard”, Briefing Book No. 613, 12 de diciembre de 2017, colección de memorandos y transcripciones desclasificados de 1990.

⁵ W. Perry, *My Journey at the Nuclear Brink* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2015), pp. 128-129.

un deterioro de su propio entorno estratégico. La prosperidad económica de Europa occidental no puede atribuirse ni negarse de manera monocausal a una alianza militar; por ello, ambas dimensiones se analizarán por separado.

Desde la hipótesis realista que guía este trabajo, Estados Unidos y sus aliados europeos comparten una parte importante de la responsabilidad política por el deterioro del entorno de seguridad que precedió a la crisis. La ampliación de la OTAN constituye, en esta lectura, un factor estructural central de una estrategia más amplia de integración de Europa central y oriental en instituciones occidentales. Al mismo tiempo, la expansión de la UE hacia el Este y el respaldo occidental a movimientos democráticos en Ucrania, comenzando con la Revolución Naranja de 2004, también fueron factores relevantes. Desde mediados de la década de 1990, los dirigentes rusos se opusieron reiteradamente a la ampliación de la OTAN. En 2014, Putin presentó la salida de Víktor Yanukóvich como un «golpe de Estado»; la Rada Suprema, en cambio, aprobó el 22 de febrero de 2014 la resolución 757-VII, según la cual Yanukóvich se había apartado de manera inconstitucional del ejercicio de sus funciones y convocó elecciones anticipadas. Por ello, la calificación jurídica y política de la transición de febrero de 2014 debe presentarse como controvertida y no como un hecho unívocamente establecido.⁶

Desde una lectura realista, la reacción rusa tampoco debía considerarse inesperada. Moscú interpretó la ampliación de las instituciones occidentales hacia Europa central y oriental como una reducción progresiva de su profundidad estratégica y como una amenaza a intereses que sus dirigentes calificaban de centrales. Parte de las élites políticas de Estados Unidos y Europa, en cambio, otorgó mayor peso a principios liberales como la soberanía de los Estados, el derecho a escoger alianzas, la interdependencia económica y la expansión de instituciones democráticas. El conflicto entre ambas lógicas —seguridad de grandes potencias y autonomía soberana de los Estados más pequeños— constituye uno de los ejes interpretativos de este libro.

Cabe destacar que cuando la Guerra Fría llegó a su fin, los líderes soviéticos prefirieron que las fuerzas estadounidenses permanecieran en Europa y que la OTAN permaneciera intacta, un arreglo que pensaron que mantendría pacificada a una Alemania reunificada. Pero ellos y sus sucesores rusos no querían que la OTAN creciera más y asumieron que los diplomáticos

⁶ Verkhovna Rada of Ukraine, Resolution No. 757-VII, “On self-withdrawal of the President of Ukraine from performing his constitutional duties and setting early elections of the President of Ukraine”, 22 de febrero de 2014.

occidentales entendían sus preocupaciones. Evidentemente, la administración Clinton pensó lo contrario y a mediados de la década de 1990 comenzó a presionar para que la OTAN se expandiera.

La primera ronda de ampliación tuvo lugar en 1999 e incorporó a la República Checa, Hungría y Polonia. La segunda ocurrió en 2004 e incluía a Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia. Moscú se quejó amargamente desde el principio. Durante la campaña de bombardeos de la OTAN en 1995 contra los serbobosnios, por ejemplo, el presidente ruso Borís Yeltsin dijo: *“Esta es la primera señal de lo que podría pasar cuando la OTAN llegue hasta las fronteras de la Federación Rusa... la llama de la guerra podría estallar en toda Europa”*.

Rusia disponía entonces de una capacidad limitada para frenar políticamente las primeras rondas de ampliación de la OTAN. La incorporación de Polonia, Hungría y la República Checa en 1999 no colocó todavía una nueva frontera terrestre OTAN-Rusia; esa situación cambió con la entrada de Estonia y Letonia en 2004. La percepción de amenaza rusa, por tanto, fue acumulativa y no idéntica en cada fase de ampliación.

[Revisión 2026] El conflicto en Ucrania no es nuevo y no puede reducirse a una causa única. En el marco de este trabajo, el proceso de ampliación continua de la OTAN constituye uno de los factores estructurales examinados. Durante las negociaciones de la reunificación alemana de 1990, altos funcionarios occidentales formularon a los dirigentes soviéticos garantías verbales relativas a la no extensión hacia el Este de la jurisdicción militar de la OTAN; el alcance geográfico y político de esas garantías y su relación con las ampliaciones posteriores siguen siendo materia de debate historiográfico.⁷

“Entendemos que no solo para la Unión Soviética sino también para otros países europeos es importante tener garantías”, dijo el entonces secretario de Estado estadounidense James Baker a Mikhail Gorbachev en 1990. “Si Estados Unidos mantiene su presencia en Alemania dentro del marco de la OTAN, ni una pulgada de la actual jurisdicción militar de la OTAN se extenderá en dirección este”.

Sin embargo, en las rondas de 1999 y 2004 se incorporaron a la OTAN numerosos países de Europa central y oriental. Esta política fue percibida

⁷ National Security Archive, “NATO Expansion: What Gorbachev Heard”, 12 de diciembre de 2017. Para el debate sobre el alcance de las garantías, véanse los documentos desclasificados allí reproducidos y el Tratado sobre el Arreglo Final con respecto a Alemania, 12 de septiembre de 1990.

por Moscú como provocativa y también recibió críticas dentro de círculos de política exterior estadounidenses. Como señaló George Kennan, uno de los principales arquitectos de la estrategia de contención durante la Guerra Fría, la ampliación podía producir consecuencias adversas para la relación con Rusia.

El gobierno ruso formuló dos demandas centrales en sus propuestas de seguridad: que Ucrania no ingresara en la OTAN y que se limitaran determinados despliegues militares occidentales en su entorno. Estados Unidos rechazó aceptar un veto ruso sobre las decisiones soberanas de alianza de terceros Estados. Desde una lectura realista, esta posición puede compararse con la sensibilidad estadounidense respecto de alianzas y despliegues militares de potencias rivales en su proximidad geográfica, como mostró la Crisis de los Misiles en Cuba; la analogía es útil para analizar percepciones de amenaza, aunque los contextos jurídicos e históricos no sean idénticos.

La tesis sostenida en este trabajo es que la política de Estados Unidos y la ampliación institucional occidental constituyeron factores causales centrales en la formación del entorno de seguridad que desembocó en la crisis. Esta afirmación explica una dimensión estructural del proceso, pero no elimina la agencia de Rusia, Ucrania ni de los demás actores, ni predetermina la atribución de responsabilidad jurídica o política por decisiones concretas.

PRIMERA PARTE

Antecedentes de la crisis ucraniana

1.2. La caída del zarismo y la primera gran guerra.

Con el colapso de la monarquía rusa en 1917 bajo la tensión de la guerra y la discordia política, los ucranianos patriotas establecieron su organismo coordinador, la Rada Central (Consejo), que pronto se convirtió en un parlamento revolucionario⁸.

El Gobierno Provisional Ruso le otorgó a Ucrania la autonomía bajo el nombre de República Popular de Ucrania (UNR), pero los bolcheviques posteriormente se negaron a reconocerla e invadieron Ucrania para incluirla en el Estado soviético.

La UNR declaró la plena independencia en enero de 1918 y firmó un tratado de paz con las Potencias Centrales en Brest antes de que los bolcheviques hicieran lo mismo⁹.

Las autoridades alemanas instalaron un monarca ucraniano bajo el título histórico de *hetman*, pero la UNR volvió al poder después del final de la Primera Guerra Mundial y proclamó la unificación con las tierras ucranianas del antiguo Imperio austrohúngaro.

La UNR no pudo sobrevivir al choque titánico entre los rojos y los blancos rusos durante la guerra civil rusa (1917-1922), ya que ninguna de las potencias reconoció la soberanía ucraniana, pero el precedente de la independencia ucraniana obligó a los bolcheviques a crear una República Socialista Soviética de Ucrania (RSS de Ucrania) que en 1922 se convirtió en miembro fundador de la Unión Soviética¹⁰.

Al producirse la revolución bolchevique en 1917, el gobierno de Lenin buscó retirar a Rusia de la Primera Guerra Mundial. La República Popular Ucraniana había proclamado su independencia el 22 de enero de 1918 y firmó por separado un tratado de paz con las Potencias Centrales en Brest-Litovsk el 9 de febrero de 1918. La Rusia soviética firmó su propio Tratado de Brest-Litovsk el 3 de marzo de 1918. Por tanto, no fue ese tratado ruso el que «dio» inicialmente la independencia a Ucrania: el gobierno ucraniano ya se había declarado independiente y había celebrado su propio acuerdo internacional. El tratado soviético-ruso aceptó un nuevo equilibrio territorial

⁸ E. Hobsbawm, Historia del siglo XX (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998), p. 127.

⁹ E. Hobsbawm, Historia del siglo XX (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998), p. 239.

¹⁰ S. Fitzpatrick, Stalin's Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization (New York: Oxford University Press, 1994), p. 45.

impuesto por la derrota militar y permitió a los bolcheviques concentrarse en la Guerra Civil Rusa.¹¹

[Revisión 2026] La independencia ucraniana de 1918-1920 duró poco y atravesó sucesivos cambios de gobierno y ocupación. Tras la capitulación alemana de noviembre de 1918, la Rusia soviética dejó sin efecto las obligaciones territoriales impuestas por Brest-Litovsk y el Ejército Rojo intervino nuevamente en Ucrania. El poder bolchevique se consolidó progresivamente en la República Socialista Soviética de Ucrania; no corresponde afirmar que Ucrania fue «incorporada a la URSS» en 1919, porque la Unión Soviética se constituyó formalmente en diciembre de 1922, con la RSS de Ucrania como una de sus repúblicas fundadoras. La represión política y militar contra adversarios del nuevo régimen fue intensa en los años siguientes. La composición nacional tampoco coincide con los porcentajes citados anteriormente: el censo soviético de 1926 registró en la RSS de Ucrania aproximadamente 23,2 millones de ucranianos sobre una población de 29,0 millones —alrededor del 80%—, 2,68 millones de rusos —aproximadamente 9,2%— y 1,57 millones de judíos —aproximadamente 5,4%—, además de polacos, alemanes, moldavos y otras minorías.¹²

Sin embargo, a principios de la década de 1930, Iósif Stalin volvió a la tarea inconclusa de aplastar a la nación política ucraniana, que se desarrolló durante la Revolución.

[Revisión 2026] La hambruna de 1932-1933 en la Ucrania soviética, conocida como Holodomor, produjo una mortalidad extraordinaria. Las reconstrucciones demográficas más recientes estiman aproximadamente 3,9 millones de muertes en exceso en Ucrania durante 1932-1934, además de un importante déficit de nacimientos. La caracterización del Holodomor como genocidio ha sido adoptada por Ucrania y por numerosos Estados e instituciones, mientras que su calificación precisa continúa formando parte del debate historiográfico y jurídico internacional. La atribución causal de las políticas de colectivización, requisas, restricciones de movilidad y decisiones

¹¹ U.S. Department of State, Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1918, Russia, vol. II, documentación sobre la República Popular Ucraniana y las negociaciones de Brest-Litovsk; Tratado entre la UPR y las Potencias Centrales, 9 de febrero de 1918; Tratado de Brest-Litovsk entre Rusia soviética y las Potencias Centrales, 3 de marzo de 1918.

¹² Primer Censo General de la Unión Soviética de 1926, composición nacional por repúblicas; tablas estadísticas reproducidas por Demoscope Weekly. Para la RSS de Ucrania: población total 29.018.187; ucranianos 23.218.860; rusos 2.677.166; judíos aproximadamente 1,57 millones; iVANOV, Y. (1986). “El Banco de Comercio exterior de la URSS (Vneshtorgbank)”. Comercio Exterior, vol. 36, p. 1.016.

del Estado soviético debe distinguirse de la discusión específica sobre la intención genocida.¹³

Stalin también destruyó la élite cultural ucraniana y comenzó a promover la noción zarista de los ucranianos como el “hermano menor” de los rusos.

1.3. RSS de Ucrania ampliada

[Revisión 2026] Al invadir la Alemania nacionalsocialista a la Unión Soviética en junio de 1941, sectores del nacionalismo ucraniano vieron la guerra como una oportunidad para recuperar la independencia perdida y escapar del dominio soviético. Algunos ucranianos colaboraron con las autoridades y fuerzas alemanas; otros participaron en distintas formas de resistencia. El Ejército Insurgente Ucraniano (UPA) surgió como una formación nacionalista armada en 1942, principalmente en Ucrania occidental, y combatió en distintos momentos contra las fuerzas de ocupación alemanas y contra el poder soviético, además de enfrentarse a organizaciones polacas. Su objetivo declarado era un Estado ucraniano independiente y unificado. La trayectoria de la UPA no puede reducirse a una resistencia simultánea y homogénea contra dos ocupantes: sus relaciones con los alemanes variaron según el momento y el lugar, y unidades vinculadas al movimiento participaron asimismo en la violencia masiva contra civiles polacos en Volinia y Galicia oriental. La resistencia antisoviética continuó después de 1944 y fue progresivamente desarticulada por los órganos de seguridad soviéticos durante la posguerra.¹⁴

Siguiendo el pacto germano-soviético de agosto de 1939 y la invasión de Polonia por Alemania, la Unión Soviética invadió el este de Polonia en septiembre de 1939 e incorporó a la RSS de Ucrania territorios con importantes poblaciones ucranianas. Esos territorios habían quedado del lado polaco después de la Guerra Polaco-Soviética de 1919-1921 y del Tratado de Riga, firmado el 18 de marzo de 1921 por Polonia, la Rusia soviética y la

¹³ Harvard Ukrainian Research Institute, MAPA Digital Atlas of Ukraine, Great Famine Project, estimaciones demográficas del Holodomor; véase también Oleh Wolowyna et al., estudios demográficos sobre las pérdidas de 1932-1934; FERNÁNDEZ, Antonio Historia del mundo contemporáneo. Vicens-Vives, Barcelona, p. 135.

¹⁴ Internet Encyclopedia of Ukraine, Canadian Institute of Ukrainian Studies, “Ukrainian Insurgent Army”: formación armada activa principalmente en Ucrania occidental entre 1942 y 1949 contra los regímenes de ocupación alemán y soviético. Para la violencia contra polacos y la complejidad de sus relaciones con Alemania, véase también la historiografía especializada sobre OUN-UPA.

Ucrania soviética. La paz de Riga fijó una frontera que dividió tierras habitadas por ucranianos y bielorrusos y cerró la etapa militar en la que los dirigentes bolcheviques habían esperado extender la revolución hacia Europa central.¹⁵

[Revisión 2026] En la Conferencia de Yalta de febrero de 1945, Roosevelt, Churchill y Stalin acordaron que la frontera oriental de la Polonia de posguerra seguiría, en términos generales, la Línea Curzon, con determinadas modificaciones favorables a Polonia. La fórmula consolidó en la práctica la permanencia en la Unión Soviética de gran parte de los territorios orientales de la Polonia de entreguerras, incluidas regiones de población ucraniana y bielorrusa. La frontera fue después concretada mediante acuerdos soviético-polacos. Por ello, resulta más preciso hablar de un acuerdo aliado sobre la frontera de posguerra que afirmar simplemente que Roosevelt y Churchill «permitieron que Stalin se quedara» con esos territorios.¹⁶

Los soviéticos también presionaron a Checoslovaquia para que renunciara a sus tierras “*Rusyn*”.

La RSS de Ucrania ampliada resultante llegó a incorporar casi todos los territorios con una mayoría étnica ucraniana bajo el enérgico jefe del partido Nikita Jruschov (1894-1971)¹⁷, cumpliendo un objetivo de larga data de los patriotas ucranianos de crear una Ucrania unida.

Pero Jruschov siguió un curso de asimilación cultural a Rusia en lugar de promover la autonomía ucraniana.

La obstinada resistencia armada al gobierno soviético por parte de los nacionalistas ucranianos en los antiguos territorios polacos continuó hasta la década de 1950¹⁸.

¹⁵ Jerzy Borzęcki, “Riga, Treaty of”, 1914-1918-online: International Encyclopedia of the First World War; Tratado de Riga, 18 de marzo de 1921, firmado por Polonia, la RSFS de Rusia y la Ucrania soviética; s. Fitzpatrick, *Stalin’s Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization* (New York: Oxford University Press, 1994), p. 39.

¹⁶ U.S. Department of State, Office of the Historian, *Foreign Relations of the United States, The Conferences at Malta and Yalta, 1945*, documentación sobre la cuestión polaca; el acuerdo de Yalta tomó la Línea Curzon como base de la frontera oriental polaca con modificaciones favorables a Polonia.

¹⁷ CARR, E. H. (1979). *La revolución bolchevique 1917-1923. La conquista y organización del poder*. Madrid: Alianza (4ª edición). – (1981). *La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929*. Madrid: Alianza, p. 239.

¹⁸ S. Fitzpatrick, *Stalin’s Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization* (New York: Oxford University Press, 1994), p. 56.

1.4. Transferencia de la península de Crimea

Aunque unida por tierra sólo a Ucrania, Crimea (la península de Crimea al sur de Ucrania) se convirtió en una república autónoma dentro de Rusia en 1921, en parte debido a la importancia estratégica de la península.

Ni los rusos ni los ucranianos constituían una mayoría allí, y en la década de 1920 los soviéticos cultivaron la cultura de los tártaros de Crimea -que habían vivido en la península desde el siglo XIII y cuyo Kanato de Crimea (Estado de los tártaros de Crimea desde 1441) el Imperio ruso conquistó en 1783-, para impresionar a las colonias occidentales y nuevos Estados independientes en Asia con sus políticas aparentemente benévolas¹⁹.

Sin embargo, cuando el Ejército Rojo recuperó Crimea de manos de la Alemania nazi en 1944, Stalin ordenó la deportación forzosa de los tártaros, lo que muchos historiadores consideran genocida.

Como resultado de esta deportación, los rusos étnicos se convirtieron en mayoría numérica prácticamente de la noche a la mañana.

La guerra había dejado en ruinas la economía y las ciudades peninsulares.

En el contexto de las conmemoraciones de los 300 años del acuerdo de Pereyáslav, las autoridades soviéticas organizaron la transferencia del óblast de Crimea de la RSFS de Rusia a la RSS de Ucrania. El Presidium del Soviet Supremo de la URSS emitió el decreto correspondiente el 19 de febrero de 1954 y la transferencia fue posteriormente incorporada a la legislación de la Unión y de las dos repúblicas. Las razones oficiales invocaron proximidad territorial, integración económica y vínculos culturales; la iniciativa ha sido asociada políticamente a Jruschov, pero no fue jurídicamente un acto personal suyo.²⁰

También esperaba complacer a los burócratas ucranianos que componían su base de poder y, tal vez, agregar un contrapeso culturalmente ruso a las regiones occidentales nacionalistas recientemente incorporadas.²¹

¹⁹ G. Hosking, *Una muy breve historia de Rusia* (Madrid: Alianza, 2014), p. 49.

²⁰ Presidium of the Supreme Soviet of the USSR, decreto sobre la transferencia del óblast de Crimea de la RSFS de Rusia a la RSS de Ucrania, 19 de febrero de 1954; texto publicado en Pravda el 27 de febrero de 1954 y reproducido por el proyecto Soviet History, Michigan State University.

²¹ G. Hosking, *Una muy breve historia de Rusia* (Madrid: Alianza, 2014), p. 139.

1.5. La Guerra Fría y colapso de la Unión Soviética.

Los antecedentes de la Guerra Fría se encuentran en el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética emergieron como las dos principales superpotencias. La Conferencia de Yalta de febrero de 1945 abordó, entre otros asuntos, la ocupación y el futuro político de Alemania, reparaciones, la cuestión polaca y la futura Organización de las Naciones Unidas. Allí la URSS también se comprometió a entrar en la guerra contra Japón dos o tres meses después de la rendición alemana, a cambio de concesiones en el Lejano Oriente —entre ellas el sur de Sajalín, las islas Kuriles y determinados intereses en Port Arthur y los ferrocarriles de Manchuria—; no existió un acuerdo por el cual se concediera a la URSS el derecho de «entrar primero en Berlín». La Conferencia de Potsdam, celebrada entre julio y agosto de 1945, desarrolló las condiciones de ocupación de Alemania y otros problemas de la posguerra. Durante ella Estados Unidos, Reino Unido y China emitieron la Declaración de Potsdam con las condiciones para la rendición de Japón; la Unión Soviética no fue signataria inicial porque todavía no había declarado la guerra a Japón. De este modo se configuró progresivamente el orden internacional bipolar de la posguerra.²²

La definición de una nueva geografía alineada al socialismo y al capitalismo fue reforzada por el Plan Marshall, anunciado por el secretario de Estado George C. Marshall en 1947, mediante el cual Estados Unidos se comprometía a apoyar la reconstrucción económica de los países europeos participantes. La respuesta de la URSS incluyó el llamado Plan Mólotov, articulado mediante acuerdos bilaterales con países de Europa oriental, y posteriormente la creación del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) en 1949. Europa quedó dividida en dos grandes esferas político-económicas: la occidental, en la que se encontraban, entre otros, Reino Unido, Francia, Portugal, Noruega, Dinamarca, la República Federal de Alemania, los Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo e Italia, y la oriental, integrada por Estados como Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria y la República Democrática Alemana; Grecia y Turquía se incorporarían además a la OTAN en

²² U.S. Department of State, Office of the Historian, “The Yalta Conference, 1945” y FRUS, Agreement Regarding Entry of the Soviet Union Into the War Against Japan, 11 de febrero de 1945; “The Potsdam Conference, 1945” y Potsdam Declaration, 26 de julio de 1945; s. Fitzpatrick, *Stalin’s Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization* (New York: Oxford University Press, 1994), p. 46.

1952. Berlín, dividida al finalizar la guerra en cuatro sectores de ocupación administrados por Estados Unidos, Reino Unido, Francia y la URSS, se convirtió en el símbolo más visible de la tensión entre ambos sistemas. En 1961 se levantó el Muro de Berlín, que dividió la ciudad, familias y redes sociales; permaneció en pie algo más de veintiocho años, hasta su apertura el 9 de noviembre de 1989, no treinta y ocho. La lógica de alineamiento bipolar se reprodujo, con características propias, en numerosos conflictos y Estados durante la Guerra Fría.²³

La Guerra Fría coincidió también con la aceleración de los procesos de descolonización en África y Asia. El debilitamiento de las potencias coloniales europeas después de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento de movimientos nacionalistas y anticoloniales y la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética interactuaron de manera distinta en cada región; por ello, la descolonización no puede atribuirse a una sola causa.²⁴

La lógica bipolar internacionalizó numerosos conflictos locales y regionales. Estados Unidos y la Unión Soviética apoyaron gobiernos, movimientos o fuerzas armadas con el propósito de ampliar o proteger sus respectivas áreas de influencia. Vietnam, Corea, Afganistán y El Salvador ilustran, con contextos diferentes, cómo la rivalidad entre las superpotencias prolongó o intensificó guerras de consecuencias devastadoras para la población civil.

Uno de los momentos de mayor riesgo de escalada nuclear ocurrió durante la Crisis de los Misiles de Cuba, en octubre de 1962. Aviones de reconocimiento estadounidenses identificaron instalaciones soviéticas para misiles en la isla y la administración de John F. Kennedy respondió con una cuarentena naval y un amplio despliegue militar. Durante varios días, la confrontación acercó a las dos superpotencias a un posible intercambio nuclear.

La crisis terminó mediante una negociación. La Unión Soviética retiró los misiles desplegados en Cuba; Estados Unidos se comprometió públicamente a no invadir la isla y, de manera reservada, aceptó retirar posteriormente sus misiles Júpiter de Turquía. El episodio mostró con claridad la sensibilidad de las grandes potencias ante despliegues militares estratégicos en su proximidad geográfica.

²³ U.S. Department of State, Office of the Historian, "The Berlin Wall Falls and USSR Dissolves"; Berlin Wall Memorial / documentación oficial alemana: construcción en agosto de 1961 y apertura el 9 de noviembre de 1989; Iovell, S. (2008). *Un destino incierto: Rusia desde 1989*. Intermon Oxfam, p. 120.

²⁴ E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998), p. 56.

Durante buena parte de la Guerra Fría, la posibilidad de una escalada nuclear condicionó la política internacional y la percepción pública de los conflictos entre bloques. Esa amenaza no fue constante ni idéntica en cada etapa, pero constituyó un elemento estructural del sistema bipolar.

La competencia entre las superpotencias también aceleró determinados programas científicos y tecnológicos, especialmente en la carrera espacial, la informática, la electrónica, las telecomunicaciones y los sistemas de navegación. Algunos desarrollos frecuentemente asociados en términos generales con la Guerra Fría —las computadoras, el láser, internet, el transistor, el GPS, la fotocopidora, el horno de microondas, el teléfono celular y los videojuegos— poseen, sin embargo, cronologías y orígenes distintos; no todos fueron productos directos de la rivalidad bipolar. La formulación más precisa es que la inversión militar, espacial y científica del período aceleró y financió avances decisivos en varias de esas áreas.²⁵

La llegada de Mijaíl Gorbachov al liderazgo soviético en 1985 abrió la fase final de la Guerra Fría, pero no constituye por sí sola su fecha de terminación. Gorbachov adoptó una actitud más conciliadora con Occidente y promovió apertura política, coexistencia pacífica, reducción de armamentos, retirada de tropas en distintos escenarios, liberación de presos políticos, reformas económicas, mayor espacio para la iniciativa y la inversión y, en general, las políticas conocidas como *glasnost* y *perestroika*. Estos cambios contribuyeron al debilitamiento del orden bipolar europeo. La caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 simbolizó el derrumbe de ese orden; la reunificación alemana en 1990 y la disolución de la Unión Soviética en diciembre de 1991 completaron el proceso.²⁶

1.6. Un origen complejo.

Como se ha señalado, uno de los antecedentes inmediatos del conflicto contemporáneo se encuentra en la transformación del espacio postsoviético después de 1991. La disolución de la Unión Soviética convirtió sus antiguas fronteras internas en fronteras internacionales y obligó a redefinir relaciones económicas, militares y políticas. Una mayor integración de Ucrania con la

²⁵ E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998), p. 346.

²⁶ U.S. Department of State, Office of the Historian, “The Berlin Wall Falls and USSR Dissolves, 1989-1991”, síntesis sobre la caída del bloque oriental, reunificación alemana y disolución soviética.

OTAN reducía, desde la perspectiva rusa, la influencia de Moscú sobre un vecino considerado estratégicamente esencial; a la inversa, una mayor integración de Ucrania con estructuras dirigidas por Rusia limitaba el proyecto de aproximación a la Unión Europea impulsado por sectores importantes de la política ucraniana.

En noviembre de 1989, la caída del Muro de Berlín simbolizó el rápido desmoronamiento del bloque soviético en Europa oriental. Las multitudes que atravesaron la frontera entre los dos Estados alemanes transformaron aquel acontecimiento en una de las imágenes centrales del final del orden europeo de la Guerra Fría.

Pocos podían prever entonces que, menos de dos años después, la propia Unión Soviética dejaría de existir y que en numerosas repúblicas serían retirados símbolos del poder soviético. La secuencia de 1989-1991 quedó así asociada a una transformación política de alcance continental.²⁷

Entre la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS se produjo una cadena de acontecimientos cuya combinación de aceleración política y crisis institucional fue interpretada, según los autores, como inesperada o como resultado acumulativo de tensiones previas.

El primero de esta serie de acontecimientos tiene lugar lejos de Moscú, durante la cumbre celebrada frente a las costas de Malta, en el Mediterráneo, los días 2 y 3 de diciembre de 1989. El mal tiempo y el fuerte oleaje alteraron el programa y obligaron a modificar varios encuentros previstos a bordo de buques estadounidense y soviético, elemento que explica la imagen de los líderes reuniéndose en barcos sacudidos por una tormenta. Fue la primera cumbre bilateral entre Mijaíl Gorbachov y George H. W. Bush como presidente de Estados Unidos. Los dos hombres representaban a las dos grandes superpotencias del sistema internacional de la Guerra Fría y el encuentro simbolizó el paso hacia una relación menos confrontativa.²⁸

La relevancia de la cumbre de Malta residía precisamente en que George H. W. Bush y Mijaíl Gorbachov representaban a las dos superpotencias del sistema bipolar y buscaban redefinir una relación que había estado estructurada durante décadas por la confrontación estratégica.

²⁷ IBISANTE, F. J. (2006). "Mijaíl Gorbachov: de la tragedia de Chernobyl a la Carta de la Tierra". Realidad 107. San Salvador: UCA, pp. 11-37. Indexmundi. Disponible en: <https://www.indexmundi.com/>

²⁸ National Security Archive, George Washington University, "Bush and Gorbachev at Malta", colección documental publicada el 3 de diciembre de 2009; Ministry for Foreign and European Affairs of Malta, "The 1989 Malta Summit".

George H. W. Bush llevaba menos de un año en la presidencia de Estados Unidos y había sucedido a Ronald Reagan, quien había caracterizado a la Unión Soviética como un «imperio del mal» y había presidido una fase de elevada tensión militar antes de la posterior distensión con Gorbachov.

La cuestión política era si la nueva administración estadounidense mantendría la estrategia de confrontación de los primeros años de Reagan o profundizaría el proceso de negociación abierto durante la segunda mitad de la década de 1980.

La respuesta no estaba predeterminada: dentro de la administración Bush coexistían evaluaciones diferentes sobre la solidez de las reformas soviéticas, las intenciones de Gorbachov y la conveniencia de modificar la política de contención.

Por su parte, Mijaíl Gorbachov había llegado a la Secretaría General del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1985 y había impulsado reformas de gran alcance. En política exterior abandonó progresivamente la doctrina de intervención que había limitado la autonomía de los Estados socialistas de Europa oriental y aceptó que Polonia, Hungría y Checoslovaquia emprendieran transformaciones políticas propias.²⁹

En política interior promovió dos conceptos que se convertirían en emblemas de su programa: *glasnost* y *perestroika*.

Glasnost aludía a una mayor apertura informativa y política; *perestroika*, a la reestructuración del sistema económico, administrativo y social soviético. Ambos procesos se relacionaban, pero no eran equivalentes y su aplicación produjo resultados contradictorios.

El propio Gorbachov presentó la *perestroika* como una transformación que exigía responsabilidad, cooperación y una reorganización profunda del trabajo y de las instituciones. Esa retórica buscaba reformar el socialismo soviético, no anunciar inicialmente su abandono.

La sociedad soviética experimentó una apertura política significativa: se redujo la censura, se amplió el espacio para la expresión pública y disminuyeron determinadas formas de represión política. Al mismo tiempo, el deterioro económico y el desabastecimiento afectaron de manera creciente la vida cotidiana. Ese contraste formó parte del contexto de la cumbre de Malta.

²⁹ IBISANTE, F. J. (2006). “Mijaíl Gorbachov: de la tragedia de Chernobyl a la Carta de la Tierra”. Realidad 107. San Salvador: UCA, pp. 11-37. Indexmundi. Disponible en: <https://www.indexmundi.com/>

Gorbachov llegó a Malta en una posición interna cada vez más compleja. Buscaba reducir la confrontación militar por razones políticas y de seguridad, pero también porque una disminución del gasto de defensa podía liberar recursos para la perestroika y para la modernización de una economía en dificultades.

La carrera armamentística había impuesto durante décadas costos extraordinarios a ambas superpotencias.³⁰ En el caso soviético, la presión del gasto militar coincidía con la necesidad de financiar reformas económicas y sociales, circunstancia que reforzaba el incentivo para disminuir la confrontación estratégica.³¹

Durante el mes anterior a la cumbre, la administración Bush debatía internamente cómo interpretar a Gorbachov y la perestroika. El presidente reunió a su equipo en Camp David y escuchó dos visiones académicas opuestas. Por un lado intervino el historiador Richard Pipes, profundamente escéptico respecto de las reformas soviéticas y de las intenciones de Gorbachov. Por otro, el historiador Stephen F. Cohen defendió la posibilidad de que las reformas ofrecieran a Estados Unidos una oportunidad histórica para reducir la confrontación y favorecer una transformación pacífica. Cohen recordaría posteriormente que Bush se inclinó por explorar la cooperación con Gorbachov. Los nombres correctos de los dos académicos son, por tanto, Richard Pipes y Stephen F. Cohen, no «Richard País» y «Stephen Wayne».³²

Después de escuchar las evaluaciones contrapuestas de sus asesores y de especialistas externos, Bush optó por explorar una relación de cooperación con Gorbachov. Malta no «terminó» jurídicamente la Guerra Fría en un solo acto, pero consolidó el proceso político que estaba transformando la relación entre ambas potencias.

“En el umbral de la década de los noventa, extendiendo mi mano al presidente Gorbachov y le pido que trabajemos juntos para derribar las últimas barreras hacia un nuevo mundo de libertad. Avancemos más allá de

³⁰ Avances Tecnológicos Durante La Guerra Fría. Documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <https://www.clubensayos.com/Tecnolog%C3%ADa/Avances-Tecnologicos-Durante-La-Guerra-Fria/1593668.html>

³¹ Bracho, G. (2004). “La liberalización del comercio exterior, la desindustrialización y la economía poscomunista en Rusia”. Investigación Económica, vol. LXIII. (enero-marzo), Ciudad de México: UNAM, p. 79.

³² Stephen F. Cohen, comentario de 2006 sobre su debate con Richard Pipes en Camp David ante el presidente George H. W. Bush y su equipo, reproducido por H-Diplo/ISSF; véase también documentación y testimonios sobre la preparación de la Cumbre de Malta; iBISANTE, F. J. (2006). “Mijaíl Gorbachov: de la tragedia de Chernobyl a la Carta de la Tierra”. Realidad 107. San Salvador: UCA, p. 15.

una política de contención y terminemos de una vez para siempre con la Guerra Fría”³³, pidió Bush.

“Tenemos que dejar de vernos unos a otros como enemigos “. Esas sencillas palabras simbolizaron el fin de la Guerra Fría³⁴.

Para los dirigentes implicados, el avance de la distensión representaba un logro de gran alcance. Inmediatamente surgía, sin embargo, una cuestión más compleja: ¿cómo debía organizarse la seguridad europea después de la desaparición progresiva del orden bipolar?

Ese nuevo contexto coincidió con el crecimiento de los movimientos independentistas en las repúblicas soviéticas. En enero de 1990 Gorbachov viajó a Lituania, acompañado por Raisa Gorbachova, en un intento de evaluar y contener una movilización nacional que exigía la restauración de la independencia. Lituania, junto con Letonia y Estonia, ocupaba una posición especialmente sensible por la historia de su incorporación a la URSS y por la fuerza de sus movimientos nacionales.

Lituania fue ocupada e incorporada a la Unión Soviética en 1940. Tras la invasión alemana de 1941 quedó bajo ocupación nazi; el Ejército Rojo volvió a ocupar el territorio en 1944 y la República Socialista Soviética de Lituania permaneció integrada de facto en la URSS hasta 1990-1991. Este resultado no derivó de una transferencia territorial acordada en Potsdam y, además, Estados Unidos mantuvo durante la Guerra Fría una política de no reconocimiento de la incorporación soviética de los Estados bálticos.³⁵

Durante su visita, Gorbachov recorrió calles y plazas y se reunió con representantes de distintos sectores. La pregunta sobre si los lituanos deseaban separarse de la Unión Soviética recibió respuestas inequívocamente favorables a la independencia en amplios sectores movilizados.³⁶

La respuesta afirmativa de los sectores independentistas mostraba hasta qué punto las reformas que buscaban modernizar la Unión habían abierto también un espacio político para cuestionar su propia continuidad territorial.

De regreso en Moscú, Mijail Gorbachov transmitió a la dirección soviética una lectura más optimista de la situación y sostuvo que todavía existían

³³ El País. Documento recuperado el 27 de febrero de 2022. https://elpais.com/diario/1989/11/24/internacional/627865205_850215.html

³⁴ IBISANTE, F. J. (2006). “Mijail Gorbachov: de la tragedia de Chernobyl a la Carta de la Tierra”. Realidad 107. San Salvador: UCA, p. 115.

³⁵ U.S. Department of State, Welles Declaration, 23 de julio de 1940, y documentación histórica sobre la política estadounidense de no reconocimiento de la incorporación soviética de Estonia, Letonia y Lituania.

³⁶ E. Hobsbawm, Historia del siglo XX (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998), p. 128.

posibilidades de preservar la Unión. Esa evaluación contrastaba con la rapidez con que el movimiento independentista lituano avanzaba hacia una ruptura institucional.

Dos meses después, el 11 de marzo de 1990, Lituania proclamó la restauración de su independencia. Por primera vez una república soviética declaraba formalmente su salida de la URSS, creando un precedente político de enorme importancia.

El acontecimiento tenía un potencial efecto demostración sobre otras repúblicas y planteaba al Kremlin el dilema entre preservar la Unión mediante coerción o buscar una nueva fórmula constitucional.

Gorbachov intentó ganar tiempo y preservar la legalidad soviética mientras buscaba una solución política que evitara la desintegración del Estado. Esa estrategia se volvería cada vez más difícil a medida que avanzaban las demandas soberanistas.

Una característica central de la posición pública de Gorbachov fue su insistencia en la legalidad y su renuencia declarada a utilizar la fuerza como mecanismo ordinario de conservación del sistema. Su formación jurídica contribuyó a esa autoimagen política, aunque la actuación soviética frente a las repúblicas bálticas también incluyó episodios coercitivos que obligan a matizar cualquier caracterización puramente moral de su conducta.³⁷

Gorbachov defendía formalmente la supremacía de la ley y había jurado ejercer la presidencia en el marco de la Constitución soviética. Su problema era que el orden jurídico existente ofrecía mecanismos insuficientes para administrar una crisis de soberanía de esa magnitud.

El Congreso de los Diputados del Pueblo eligió a Gorbachov presidente de la URSS en marzo de 1990. En el mismo proceso de reformas se eliminó el monopolio constitucional del Partido Comunista y se abrió el sistema a una competencia política más amplia.³⁸ Gorbachov intentaba transformar profundamente el régimen sin perder el control del aparato estatal y partidario que hacía posible esa transformación.

El sistema soviético mostraba signos crecientes de obsolescencia institucional. El Partido Comunista, la administración central y la nomenklatura conservaban amplias capacidades de veto y control, por lo que numerosas

³⁷ GOYTISOLO, J. (3 de julio de 1996). "El zar Boris". Disponible en: <https://elpais.com>

³⁸ Herranz Fernández, F. J. (2019). Mijail S. Gorbachov: la persona, el político y el discurso desde el análisis transaccional y la teoría del guion de vida. Madrid: Facultad de Ciencias de la Información-UCM, p. 45.

iniciativas reformistas encontraban resistencia dentro del propio aparato que debía aplicarlas.

Los esfuerzos de Gorbachov se atascaron repetidamente en esa contradicción. Mientras una parte de los reformistas reclamaba acelerar la transición política y económica, sectores conservadores buscaban detenerla; otros actores llegaron a concluir que una transformación efectiva exigía reducir o incluso dismantelar la estructura de la Unión.

Especialistas y dirigentes próximos a la perestroika, entre ellos Andréi Grachov y Aleksandr Yákovlev, debatieron distintas fórmulas para preservar una unión renovada. Una de las críticas centrales a los programas de transición acelerada era que no podía pasarse de una economía administrada a una economía de mercado en un plazo extremadamente breve sin instituciones, reglas y mecanismos de precios adecuados.

Gorbachov se enfrentaba así a un dilema político y económico: hasta qué punto podían introducirse mecanismos de mercado, propiedad y competencia dentro de un sistema todavía estructurado por la planificación y por el poder político del Partido Comunista.

La perestroika³⁹ no produjo los resultados económicos esperados. La liberalización parcial introdujo competencia y nuevas formas de actividad privada, pero coexistió con precios administrados, restricciones de oferta y estructuras productivas heredadas. Esa combinación generó incentivos contradictorios y agravó problemas de abastecimiento.

El resultado incluyó caída de la producción, estantes vacíos y una escasez generalizada de numerosos bienes de consumo. La crisis económica aumentó, a su vez, la presión política sobre el programa reformista.

Gorbachov⁴⁰ reconocía la necesidad de reformar el sistema de precios, pero la dimensión social y política de una liberalización rápida dificultaba la decisión. La demora en definir un programa coherente redujo la capacidad del gobierno para controlar la transición.

Mijaíl Gorbachov aplazó decisiones económicas decisivas y terminó abandonando parte de sus programas iniciales cuando la crisis ya era profunda. El dólar circulaba de manera informal como referencia, el rublo perdía valor, la inflación se aceleraba y reaparecían formas visibles de pobreza

³⁹ Cerdas, R. (1989). "Perestroika y Revolución: los cambios en la política soviética hacia América Central". Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 15, n.º 2. San José: Universidad de Costa Rica, p. 21.

⁴⁰ De Andrés Sanz, J. (2017). "La crisis del sistema soviético: la era Gorbachov". El colapso del comunismo (1989-1991). Valladolid: UVA, p. 19.

que el discurso oficial soviético había presentado durante décadas como ajenas al sistema.

Los retrasos en el pago de salarios y pensiones se hicieron más frecuentes, deteriorando todavía más la legitimidad de las instituciones soviéticas.

En retrospectiva, el propio Mijaíl Gorbachov valoró negativamente algunos de los programas diseñados para acelerar la transición económica y reconoció que la transformación de un sistema económico no podía realizarse en cuestión de días.

“Este programa fallido para precipitar el cambio económico en realidad fue un gran error. Era imposible pasar de un sistema económico a otro en cuestión de días”⁴¹.

En ese contexto volvió al primer plano Borís Yeltsin, un dirigente que había sido apartado de posiciones centrales después de criticar la lentitud de las reformas.

Yeltsin había sido un importante apparatchik provincial y primer secretario del Partido en Moscú. Su reputación combinaba eficacia administrativa, franqueza política y una creciente disposición a confrontar públicamente a Gorbachov por el ritmo de la perestroika.

Elegido diputado y convertido en una de las principales figuras del sector reformista, Borís Yeltsin⁴² utilizó el Parlamento como plataforma para cuestionar a Gorbachov y responsabilizar a la dirección soviética por la insuficiencia de las reformas.

Yeltsin atribuyó a Gorbachov una parte sustancial de la responsabilidad por la crisis económica y política. También criticó su política exterior, acusándolo de realizar concesiones excesivas a Occidente y de no haber negociado con suficiente firmeza la retirada soviética de Alemania oriental y las condiciones de la reunificación alemana.

La administración Bush sostuvo que la reunificación alemana debía producirse y defendió que la Alemania unificada permaneciera vinculada a las estructuras occidentales. Para Moscú, la cuestión no era únicamente la reunificación, sino la posición militar y estratégica del nuevo Estado alemán dentro del sistema europeo.

De allí surgía una de las cuestiones que posteriormente adquiriría especial relevancia para el debate sobre Ucrania: ¿qué arquitectura de seguridad

⁴¹ De Andrés Sanz, J. (2017). “La crisis del sistema soviético: la era Gorbachov”. El colapso del comunismo (1989-1991). Valladolid: UVA, pp. 15-29.

⁴² LOPEZ, L. M. (16 de mayo de 1999). “Yeltsin gana el pulso a la Duma, que no se atreve a procesarle por traidor y genocida”. Disponible en: <https://elpais.com>

debía sustituir al orden dividido de la Guerra Fría y qué lugar ocuparía en ella una Alemania reunificada?⁴³

Una de las soluciones defendidas por Washington era mantener a Alemania dentro de la OTAN. Gorbachov consideraba inicialmente esa posibilidad una concesión considerable y buscó garantías que redujeran las consecuencias militares de la ampliación de la jurisdicción de la Alianza.

En las conversaciones de 1990, dirigentes occidentales formularon a Gorbachov garantías verbales según las cuales la jurisdicción militar de la OTAN no avanzaría hacia el Este en el contexto de la reunificación alemana.⁴⁴ Como ya se señaló, el alcance territorial y temporal de esas garantías sigue siendo objeto de debate y no quedó establecido como una prohibición general en un tratado multilateral.

Gorbachov aceptó finalmente la pertenencia de la Alemania unificada a la OTAN. La decisión respondió a una combinación de debilidad soviética, incentivos económicos, acuerdos sobre el despliegue de fuerzas y la expectativa de una relación cooperativa con Occidente; reducirla a un simple error de confianza personal sería insuficiente para explicar el proceso.

En los años siguientes, Polonia, Hungría y la República Checa buscaron activamente incorporarse a la OTAN. La expansión hacia Europa central y, posteriormente, hacia los Estados bálticos transformó una cuestión originalmente vinculada a Alemania en un problema más amplio sobre el orden de seguridad europeo.

A pesar de su debilitamiento político, Gorbachov obtuvo una victoria interna al ser reelegido secretario general en el XXVIII Congreso del Partido Comunista, celebrado en julio de 1990. Los sectores conservadores no lograron entonces desplazarlo del liderazgo partidario.

Yeltsin, por su parte, profundizó su ruptura con el Partido Comunista y con Gorbachov. Hacia el otoño de 1990, la correlación de fuerzas había cambiado: los reformistas más radicales criticaban al presidente por frenar sus programas, mientras los conservadores lo responsabilizaban por la pérdida de control del sistema.

Gorbachov quedó así atrapado entre dos coaliciones incompatibles. Su margen para construir una mayoría estable disminuía a medida que la crisis

⁴³ S. Fitzpatrick, *Stalin's Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization* (New York: Oxford University Press, 1994), p. 34.

⁴⁴ G. García Higuera, *Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)* (Huelva: Universidad de Huelva, 2015), p. 57.

económica y las demandas nacionales erosionaban las instituciones de la Unión.

Ante la imposibilidad de alcanzar un acuerdo político duradero con Yeltsin y frente a la presión creciente del aparato conservador, Gorbachov incorporó a figuras de línea dura a posiciones relevantes, aun cuando esos sectores lo responsabilizaban por haber eliminado el monopolio político del Partido.⁴⁵

Durante ese giro nombró o mantuvo en cargos centrales a dirigentes asociados con el aparato de seguridad y el sector conservador, entre ellos Borís Pugo en Interior, Dmitri Yázov en Defensa y Vladímir Kriuchkov al frente de la KGB.

También reforzó el peso de sectores conservadores con el nombramiento de Guennadi Yanáyev como vicepresidente de la URSS y de Valentín Pávlov como primer ministro. Varias de esas figuras participarían pocos meses después en el intento de golpe de agosto de 1991.

El giro político fue suficientemente pronunciado como para provocar la dimisión del ministro de Asuntos Exteriores Eduard Shevardnadze, uno de los colaboradores más identificados con la nueva política exterior soviética.

En su discurso de dimisión, Shevardnadze advirtió públicamente sobre el riesgo de una dictadura y presentó su renuncia como protesta contra una posible restauración autoritaria. La intervención se convirtió en un símbolo de la ruptura entre los reformistas y el sector conservador del aparato soviético.

La crisis se trasladó también a las repúblicas bálticas. Sectores comunistas favorables a mantener la Unión movilizaron partidarios en Vilna y Riga y se enfrentaron políticamente con movimientos independentistas que reclamaban soberanía plena.

La tensión produjo concentraciones multitudinarias y una polarización creciente. Las instituciones soviéticas y las autoridades republicanas competían por legitimidad, mientras aumentaba el riesgo de que el conflicto político derivara en violencia.

En Vilna, la confrontación alcanzó un punto crítico a comienzos de 1991. Fuerzas soviéticas, incluidas unidades especiales, intervinieron contra instituciones y manifestantes lituanos; los acontecimientos de enero dejaron

⁴⁵ G. García Higuera, *Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)* (Huelva: Universidad de Huelva, 2015), p. 45.

mueritos y heridos y dañaron gravemente la legitimidad del poder soviético en las repúblicas bálticas.⁴⁶

Pero en realidad nadie quería que cayera sobre sus espaldas el derramamiento de sangre.

Las fuerzas de élite alfa tomaron los edificios públicos de Vilnius y atacaron a los nacionalistas que se habían atrincherado en el edificio de la televisión. Hubo muertos y heridos y hechos similares se produjeron en Riga donde hubo cuatro víctimas mortales.

Gorbachov reaccionó de inmediato, algo que no era nada habitual en los líderes soviéticos:

“Lamento profundamente los trágicos hechos que han tenido lugar recientemente en Lituania y en Riga y aunque expreso mis más sinceras condolencias a las familias afectadas por esta tragedia”⁴⁷

Las noticias de las muertes de Riga y Vilnius tuvieron un profundo efecto en la URSS y en todo el mundo occidental.

Después de estos hechos occidente y sobre todo los EE. UU. estaban preocupados y temían que se desestabilizara no sólo los nuevos países independientes del este sino la Unión Soviética misma.

En un intento de obtener un mandato popular para reorganizar y preservar la Unión, Mijaíl Gorbachov impulsó el referéndum de toda la URSS celebrado el 17 de marzo de 1991, el primero y único de alcance unionista en la historia soviética.⁴⁸

La pregunta consultaba si se consideraba necesario preservar la Unión Soviética como una «federación renovada de repúblicas soberanas iguales» en la que se garantizaran plenamente los derechos y libertades. Seis repúblicas —Armenia, Georgia, Moldavia y las tres repúblicas bálticas— no organizaron oficialmente la consulta, aunque en algunos territorios hubo votaciones locales.

⁴⁶ G. García Higuera, Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991) (Huelva: Universidad de Huelva, 2015), p. 239.

⁴⁷ G. García Higuera, Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991) (Huelva: Universidad de Huelva, 2015), p. 167.

⁴⁸ Commission on Security and Cooperation in Europe (U.S. Helsinki Commission), Referendum in the Soviet Union, informe sobre la consulta de 17 de marzo de 1991; Soviet History, Michigan State University, “The March Referendum”: 76,4% de los participantes votó a favor de una federación renovada.

Entre quienes participaron en el referéndum de la Unión, el 76,4% votó a favor de preservar una federación soviética renovada. En la RSFS de Rusia se celebró simultáneamente una pregunta separada sobre la creación de una presidencia republicana elegida por voto popular; esa propuesta fue aprobada por alrededor del 71% de los votantes. Son, por tanto, dos consultas distintas y no un único resultado.

Borís Yeltsin fue elegido presidente de la RSFS de Rusia mediante sufragio popular el 12 de junio de 1991 y tomó posesión del cargo el 10 de julio de ese año. Se convirtió así en el primer presidente elegido popularmente de la república rusa.⁴⁹

Ahora Moscú era la sede de dos poderes enfrentados; el de la Unión Soviética representado por Gorbachov y el de Rusia con Yeltsin a la cabeza que personificaba las esperanzas del pueblo ruso.

Había contradicciones entre Gorbachov y Yeltsin⁵⁰. Las mismas eran muy profundas y lo que les impulsaba a los dos era la lucha por el poder; la lucha por el puesto del número uno. Se eso se trataba en realidad y eso era sobre todo lo que los enfrentaba.

Cabe destacar que esos dos hombres amaban en demasía el poder, Si Yeltsin se hubiera convertido en secretario general del partido éste habría salido fortalecido. Esa es la paradoja.

En este pulso Gorbachov cargaba con el lastre de los resultados económicos y, para sostener las reformas, buscó ayuda financiera occidental a gran escala. Fue invitado a Londres después de la Cumbre Económica del Grupo de los Siete, celebrada del 15 al 17 de julio de 1991, y se reunió con los líderes del G7 para exponer la situación soviética y solicitar apoyo.⁵¹

En este contexto, se dijeron palabras amables y entonces él hizo una petición sorprendente; dijo “he hecho todo lo que me pidieron dijeron que invitara s expertos y lo hice, me enviaron expertos americanos, me pidieron que liberalizará los precios y lo hice; me pidieron que liberalizará los mercados y lo hice, pero ahora estoy con el agua al cuello y si no me ayudan va a ser un desastre”.

⁴⁹ Presidential Library of the Russian Federation, material audiovisual y documental sobre la toma de posesión de Borís Yeltsin, 10 de julio de 1991; fue elegido por voto popular el 12 de junio de 1991.

⁵⁰ HOBER, K. (2003). The impeachment of President Yeltsin. New York: Jurisnet, p. 32.

⁵¹ G7 Research Group, documentación de la London Economic Summit, 15-17 de julio de 1991; National Security Archive, “G-7 Meeting with President Gorbachev, London, July 17, 1991”, con John Major como presidente de la reunión.

La reunión fue presidida por el primer ministro británico John Major —no por un «mayor inglés»—, anfitrión de la cumbre. Major expresó la voluntad de ayudar al proceso de reformas y posteriormente resumió distintas vías de asistencia, aunque los miembros del G7 evitaron comprometerse con un paquete de ayuda financiera de la magnitud buscada por Gorbachov.⁵²

Los líderes occidentales consideraban necesario apoyar las reformas y evitar una desestabilización descontrolada de la Unión Soviética, pero mantuvieron cautela ante la incertidumbre política y económica. La documentación de la cumbre permite sostener esa prudencia; no permite reducir la posición del G7 a una preferencia simple por un dirigente «duro y brutal» frente a la democracia.

En ese momento Gorbachov seguía siendo para los gobiernos del G7 el interlocutor reconocido de la Unión Soviética y un actor central para la continuidad de las reformas, el control del arsenal nuclear y la transición internacional. Esa preferencia diplomática por la estabilidad y la negociación no debe confundirse con una valoración negativa de la democratización rusa ni con una oposición occidental a Borís Yeltsin.⁵³

Gorbachov estaba avanzando en una dirección que podía haber intentado; llevar a Rusia hacia la democracia, la socialdemocracia. Hacia la independencia.

La vuelta de Londres con las manos vacías de Mikhail Gorbachov se sabía de antemano que su posición política pendía de un hilo.

Al acercarse las vacaciones de verano ya circulaban rumores de un golpe de estado; rumores fundados.

La oposición conservadora a las reformas de Gorbachov se había endurecido durante los meses anteriores al intento de golpe y varios altos funcionarios habían discutido medidas de excepción. La documentación disponible permite reconstruir una preparación progresiva, pero no permite fijar con certeza un comienzo único del golpe «en diciembre de 1990»; la conspiración que desembocó en el Comité Estatal para el Estado de Emergencia cristalizó en 1991.

Los contrarios al gobierno de Gorbachov se reunían en pequeños comités.

⁵² G. Hosking, *Una muy breve historia de Rusia* (Madrid: Alianza, 2014), p. 134.

⁵³ G. García Higuera, *Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)* (Huelva: Universidad de Huelva, 2015), p. 137.

El país se iba encaminando al desastre y para ellos había que tomar medidas extraordinarias para detener aquel proceso.

De acuerdo con el propio Gorbachov, los sectores que defendían la continuidad de la Unión podían invocar políticamente el referéndum de marzo de 1991, en el que el 76,4% de los participantes se había pronunciado por conservar una federación soviética renovada. Ese resultado fue importante, pero no representó a las seis repúblicas cuyas autoridades no organizaron la consulta y no otorgaba por sí mismo legitimidad constitucional a un golpe de Estado.⁵⁴

Los golpistas se oponían rotundamente al nuevo tratado que había preparado Gorbachov y que convertiría a la Unión Soviética en una federación de estados.

En agosto mientras Gorbachov, su esposa Raisa y su familia descansaban en la residencia de Crimea ocurrió un hecho preocupante; el ministerio de defensa cortó la electricidad y el teléfono de la residencia presidencial, los militares le dijeron que habían recibido la orden y así fue cómo ocurrió.

En medio del caos abandonaron la residencia, mientras tantos cruceros de la armada soviética patrullaban abiertamente a lo largo de la costa⁵⁵.

La idea era crear una sensación de tensión en la residencia.

Después de unas horas una delegación de ministros y miembros del partido irrumpió en la residencia del presidente Gorbachov y sin más preámbulo le exigieron que declarase el estado de emergencia en el país lo que de hecho justificaría el golpe de estado.

Gorbachov respondió reafirmando los principios constitucionales.

Gorbachov se niega argumentando que ni bien reunido al congreso del pueblo entonces podrían y que él haría lo mismo y después tomarían la decisión que fuese necesaria. Gorbachov se vio amenazado por los golpistas y le instaron a que firmara su renuncia.

Se resistió a ceder ante los golpistas y a darles su apoyo ya que ellos querían que los apoyara.

Los golpistas entraron en Moscú sin la autorización oficial del presidente Gorbachov y deciden precipitar el curso de los acontecimientos⁵⁶.

⁵⁴ M. Gorbachov, *Memorias de los años decisivos, 1985-1992* (Madrid: Globus Comunicación, 1994), p. 56.

⁵⁵ M. Gorbachov, *Memorias de los años decisivos, 1985-1992* (Madrid: Globus Comunicación, 1994), p. 77.

⁵⁶ M. Gorbachov, *Memorias de los años decisivos, 1985-1992* (Madrid: Globus Comunicación, 1994), p. 89.

Hubo una declaración de los líderes soviéticos debido a la incapacidad por razones de salud de su hija. Gorbachov combatió para cumplir sus funciones como presidente de la URSS en función de la constitución donde se declara el estado de emergencia.

Tanques entran en Moscú es ya oficial. El ministro de defensa es quien da la orden, los golpistas se sitúan en posiciones estratégicas frente a los ministerios; la radio, la televisión y rodean el parlamento de Rusia, la casa blanca.

Los golpistas del kremlin imponen la censura prohíben las manifestaciones y se establece el toque de queda. También se ponen en contacto con Boris Yeltsin quien rechaza la oferta de unirse a ellos.

Desde el Kremlin se redactó una declaración para el pueblo. Lo hicieron de forma que expresara con toda precisión y claridad que el presidente elegido legítimamente Gorbachov había sido desplazado del poder y que los golpistas eran criminales de estado.

Aquella fue la clave de lo que ocurrió en los tres días siguientes. Esa única frase era una declaración dirigida tanto a la comunidad internacional como al pueblo ruso.

Mientras un número cada vez mayor de moscovitas se dirigía hacia la casa blanca que estaba rodeada por los tanques, Yeltsin decide acudir allí para hablar con las dotaciones de los tanques la mayoría de ellos soldados de reemplazo.

Cinco o seis minutos después Yeltsin se había subido encima de un tanque y varios de otros diputados subieron con él y pronunció su declaratoria⁵⁷.

“(...) el presidente electo según la ley fue apartado del poder, por ello tenemos que declarar a ese supuesto comité fuera de la ley”.

La declaración de Boris Yeltsin⁵⁸ tuvo un efecto inmediato en los manifestantes que habían acudido allí en busca de un líder.

Los jóvenes soldados que pilotaban los tanques no sabían cómo reaccionar y todo empezó a ir mal para los defensores de la democracia. Fueron apresados frente a la casa blanca.

⁵⁷ LOPEZ, L. M. (16 de mayo de 1999). “Yeltsin gana el pulso a la Duma, que no se atreve a procesarle por traidor y genocida”. Disponible en: <https://elpais.com>

⁵⁸ HOBBER, K. (2003). The impeachment of President Yeltsin. New York: Jurisnet, p. 65.

A la tarde los golpistas aparecieron en público por primera vez y ofrecieron una rueda de prensa acompañados por cinco ministros y dignatarios del partido; todos ellos nombrados por Gorbachov.

Los integrantes del Comité Estatal para el Estado de Emergencia afirmaron que Mijail Gorbachov estaba incapacitado por razones de salud para ejercer sus funciones. El vicepresidente soviético Guennadi Yanáyev anunció que asumía temporalmente la presidencia de la URSS; Gorbachov, en realidad, se encontraba aislado en su residencia de Foros, en Crimea, y rechazó legitimar la operación. Vladimir Ivashko no fue quien asumió interinamente la presidencia durante el golpe.⁵⁹

Mikhail Gorbachov y su séquito que habían seguido el desarrollo de los acontecimientos en la televisión del encargado de la residencia comprenden cuáles son las intenciones de los golpistas⁶⁰.

Gorbachov dijo entonces que ahora los golpistas intentarían adaptar la realidad a sus mentiras acerca de su estado de salud que iban a intentar envenenarlo.

Privado del contacto con el mundo exterior Mikhail Gorbachov que temía por su vida grabó una declaración con una videocámara.

*“Después de la conferencia de prensa del comité del estado de emergencia ofrecida por el camarada Ayana Dyette he comprendido que se ha desinformado al pueblo ruso y a los países extranjeros. Declaro que todo lo que se ha dicho sobre mi salud es falso. Esta aventura ha servido para efectuar un ataque contra la constitución. Se está impidiendo al presidente electo y realizar sus funciones. No sólo eso. La residencia de Crimea donde estoy pasando mis vacaciones está rodeada por soldados. Estoy en el poder.”*⁶¹

Entre los golpistas reina la más absoluta confusión. Uno a uno empieza a echarse atrás.

⁵⁹ U.S. Department of State, Office of the Historian, documentación sobre el intento de golpe de agosto de 1991; el Comité Estatal para el Estado de Emergencia anunció que el vicepresidente Guennadi Yanáyev asumía interinamente las funciones presidenciales.

⁶⁰ Herranz Fernández, F. J. (2019). Mijail S. Gorbachov: la persona, el político y el discurso desde el análisis transaccional y la teoría del guion de vida. Madrid: Facultad de Ciencias de la Información-UCM, p. 159.

⁶¹ GORBACHOV, M. (1994). Memorias de los años decisivos, 1985-1992. Madrid: Globus Comunicación.

La resistencia política y social al golpe se concentró en Moscú alrededor del Parlamento ruso y del presidente de la RSFS de Rusia, Borís Yeltsin. El intento de golpe comenzó a desmoronarse el 21 de agosto de 1991; las unidades militares se retiraron de Moscú y los dirigentes golpistas fueron detenidos. Gorbachov regresó a Moscú durante la madrugada del 22 de agosto.⁶²

Había llegado el momento de llevar a Gorbachov de vuelta a Moscú.

Presos del pánico los golpistas habían decidido enviar a Vladimir Kriuchkov y a otros a Crimea. Pensaban que si se mantenían cerca de Gorbachov podrían evitar las consecuencias del conflicto que habían provocado.

Al enterarse Yeltsin, que tenía una posible maniobra en su contra decide enviar a su vicepresidente para que sea él quien traiga de vuelta a Gorbachov así será y él quien aparezca como el salvador de Gorbachov ante la opinión pública.

Acto seguido y Yeltsin informa de su iniciativa a las embajadas occidentales en Moscú.

Los golpistas seguían en Crimea y querían llevarse al presidente Gorbachov en su propio avión a Moscú, sin embargo, el vicepresidente se encargó de ir a buscarlo y voló a la mañana siguiente a Moscú con ellos.

Yeltsin el auténtico triunfador del golpe recibió al presidente Gorbachov en el aeropuerto de Moscú.

Gorbachov condenó rotundamente el golpe, pero no pudo evitar dar las gracias a su liberador.⁶³

A partir de ese momento Mikhail Gorbachov está a merced de Borís Yeltsin quien se presenta a sí mismo como el salvador de la perestroika y de la democracia.

Ante el congreso de los diputados del pueblo no tarda en darle a su rival el golpe de gracia; muestra el texto de un decreto que suspende las actividades del partido comunista argumentando que no se ha podido determinar el papel exacto que ha jugado el equipo de Gorbachov en el golpe⁶⁴.

Uno de los diputados llega aún más lejos dado el papel que el partido comunista ha protagonizado en el golpe está de acuerdo en que debería ser disuelto y considerarlo como una organización criminal.

⁶² U.S. Department of State, Office of the Historian, "The Berlin Wall Falls and USSR Dissolves, 1989-1991"; el golpe comenzó el 19 de agosto, colapsó el 21 y Gorbachov regresó a Moscú el 22 de agosto de 1991.

⁶³ M. Gorbachov, *Memorias de los años decisivos, 1985-1992* (Madrid: Globus Comunicación, 1994), p. 70.

⁶⁴ HOBBER, K. (2003). *The impeachment of President Yeltsin*. New York: Jurisnet, p. 78.

Cuando propone la disolución del partido comunista como una organización criminal Gorbachov no está en absoluto de acuerdo

Para él prohibir el partido sería simplemente un error por parte del gobierno y del presidente democrático.

Llegado a este punto tiene lugar una escena asombrosa; Boris Yeltsin se acerca al estrado. Quiere que Gorbachov firme el decreto con él. El presidente se resiste y Yeltsin insiste. Gorbachov se niega y Yeltsin vuelve a su asiento.

*“Camaradas acabemos con esto de una vez. Voy a firmar el decreto que pone fin a las actividades del partido comunista ruso.”*⁶⁵

El decreto está firmado y estas imágenes que pudieron verse en directo en todas las televisiones de la Unión Soviética y aceleraron la desintegración del imperio durante las semanas siguientes.

El gobierno soviético reconoció la independencia de los estados bálticos y Georgia Armenia, Ucrania y Bielorrusia. Entonces fue cuando el presidente Gorbachov que se esforzaba por mantener un vínculo por débil que fuera entre Moscú y Ucrania, Bielorrusia y las repúblicas asiáticas pensó en crear una unión económica.

Ya habían estado trabajando en un nuevo tratado de unión económica y el mismísimo Yeltsin estaba en el equipo e incluso lo firmó.

Al publicarse este proyecto de tratado fue enviado a los presidentes de todas las repúblicas para ser ratificado y a la espalda de Gorbachov, Yeltsin estaba preparando los acuerdos de diálogo.

En efecto, mediando diciembre, en la residencia de caza a mitad de los bosques de Bielorrusia, Boris Yeltsin reunió en secreto a los presidentes de Bielorrusia y Ucrania, Stanislav Shushkevich y Leonid Kravchuk.

La idea era formar una nueva alianza política y económica con ellos para acabar con el tratado que preparaba Gorbachov y minar aún más su posición como presidente de la URSS.

Sin el papel que jugaron Bielorrusia y Ucrania no se habría producido la desintegración de la URSS.⁶⁶

Mikhail Gorbachov lo había perdido todo y apuró su amargo cáliz hasta el final.

⁶⁵ M. Gorbachov, *Memorias de los años decisivos, 1985-1992* (Madrid: Globus Comunicación, 1994), p. 430.

⁶⁶ IBISANTE, F. J. (2006). “Mijail Gorbachov: de la tragedia de Chernobyl a la Carta de la Tierra”. *Realidad 107*. San Salvador: UCA, pp. 11-37. Indexmundi. Disponible en: <https://www.indexmundi.com/>

El hombre convertido en demócrata que creía sinceramente en la reforma del comunismo; el hombre que había acabado con el miedo que sustentó el sistema soviético durante más de ochenta años ahora era acusado por su pueblo de cobardía indecisión y debilidad.

¿Pero entonces cómo pudo un hombre tan débil iniciar la perestroika? cómo pudo iniciar un cambio en el régimen social?

La democratización de la vida parlamentaria, el fin de la guerra fría, el fin de la represión política, el fin de la represión religiosa.

Abandonado por todos Gorbachov elevó su carta de renuncia al cargo de presidente de la Unión Soviética, el 25 de diciembre de 1991, días después de la firma inconsulta de la Comunidad de Estados Independientes y luego de que todos los países soviéticos declararan su independencia del Kremlin⁶⁷.

En los últimos meses de 1991 se aceleró la desintegración institucional de la URSS. Turkmenistán declaró su independencia el 27 de octubre de 1991, no el día de Navidad. Rusia, Ucrania y Bielorrusia firmaron los Acuerdos de Belavezha el 8 de diciembre; el 21 de diciembre, once repúblicas suscribieron en Alma-Ata instrumentos que ampliaron la Comunidad de Estados Independientes. Gorbachov renunció a la presidencia de la URSS el 25 de diciembre y, el 26 de diciembre de 1991, el Soviet de las Repúblicas del Soviet Supremo adoptó la declaración que constató el fin de la Unión Soviética.⁶⁸

1.7. Resumen

Cuando la relajación de los controles ideológicos durante el gobierno de Mijaíl Gorbachov permitió una competencia política más abierta, activistas democráticos ucranianos y rusos coincidieron inicialmente en demandas como la libertad de expresión, la ampliación de derechos políticos y la celebración de elecciones competitivas.

La administración del presidente ruso Borís Yeltsin (1931-2007) no buscó preservar la federación soviética en su forma existente, sino fortalecer

⁶⁷ HOBBSAWM, E. (1998). Historia del siglo xx. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.

⁶⁸ U.S. Department of State, Office of the Historian, "The Collapse of the Soviet Union"; Acuerdos de Belavezha, 8 de diciembre de 1991; Declaración y Protocolo de Alma-Ata, 21 de diciembre; renuncia de Gorbachov, 25 de diciembre; declaración del Soviet de las Repúblicas, 26 de diciembre de 1991; e. Hobsbawm, Historia del siglo XX (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998), p. 124.

la soberanía de la República Rusa. Esto convirtió temporalmente a Yeltsin en un aliado de Leonid Kravchuk en el proceso de disolución de la URSS, aunque sus intereses comenzaron a divergir una vez constituidos Rusia y Ucrania como Estados independientes.⁶⁹

El referéndum ucraniano del 1 de diciembre de 1991 consolidó políticamente la independencia y aceleró la disolución de la Unión. Una semana después, Rusia, Ucrania y Bielorrusia firmaron los Acuerdos de Belavezha, que declararon que la URSS había dejado de existir y establecieron la Comunidad de Estados Independientes.

Con el estancamiento de las reformas económicas y el deterioro social de comienzos de la década de 1990, aumentó en Rusia el peso de discursos nacionalistas y nostálgicos del espacio imperial o soviético. En ese contexto, diversos actores cuestionaron políticas culturales ucranianas, el estatus de Crimea y otros elementos de la nueva relación bilateral.

En 1997, el Tratado de Amistad, Cooperación y Asociación entre Rusia y Ucrania afirmó principios de respeto mutuo de la integridad territorial y de inviolabilidad de las fronteras. Antes, en el Memorándum de Budapest de 1994, Ucrania recibió garantías de seguridad vinculadas a su adhesión al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares como Estado no poseedor de armas nucleares. El Memorándum fue firmado por Ucrania, la Federación Rusa, el Reino Unido y Estados Unidos; Francia y China emitieron declaraciones separadas de garantías, pero no fueron partes de ese memorándum específico.⁷⁰

⁶⁹ HOBBER, K. (2003). The impeachment of President Yeltsin. New York: Jurisnet, p. 56.

⁷⁰ United Nations Treaty Collection, Memorandum on Security Assurances in Connection with Ukraine's Accession to the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons, Budapest, 5 de diciembre de 1994, participantes: Ucrania, Federación Rusa, Reino Unido y Estados Unidos; HOSKING, G. (2014). Una muy breve historia de la Rusia. Madrid: Alianza, pp. 239

SEGUNDA PARTE

*Relaciones entre la recién creada República de Ucrania
y Rusia.*

2.1. Llegada al poder de Leonid Makárovych Kravchuk

El 1 de diciembre de 1991, poco más de tres semanas antes de la disolución formal de la Unión Soviética, se celebraron las primeras elecciones presidenciales de Ucrania y, simultáneamente, el referéndum destinado a confirmar el Acta de Declaración de Independencia aprobada por el parlamento el 24 de agosto. La independencia fue respaldada por el 90,32% de los votantes, no por el 92,30%. Con una participación superior al 84%, Leonid Kravchuk obtuvo alrededor de 19,6 millones de votos, equivalentes al 61,59%, y fue elegido primer presidente de la Ucrania independiente.⁷¹

Vitold Fokin fue nombrado primer ministro por la Rada Suprema. Ucrania participó en dos momentos distintos del proceso de creación de la Comunidad de Estados Independientes: el 8 de diciembre de 1991, Leonid Kravchuk firmó junto con Borís Yeltsin y Stanislav Shushkévich los Acuerdos de Belavezha; el 21 de diciembre, en Alma-Ata, once repúblicas suscribieron el Protocolo y la Declaración de Alma-Ata, que ampliaron y estructuraron la CEI.⁷²

El Gobierno de la República Popular Ucraniana en el exilio mantuvo durante décadas una pretensión de continuidad histórica con la República Popular Ucraniana derrotada al comienzo del período soviético. Tras la independencia de 1991, reconoció al nuevo Estado ucraniano como continuador de esa tradición: el 22 de agosto de 1992, su último presidente, Mykola Plaviuk, entregó formalmente sus poderes y símbolos al presidente Leonid Kravchuk y declaró concluida la actividad del centro estatal en el exilio. Se trató de un acto de continuidad histórica y simbólica, no de una condición jurídica necesaria para «legitimar» al gobierno surgido de las elecciones y del referéndum de 1991.⁷³

⁷¹ Verkhovna Rada of Ukraine, documentación oficial sobre el referéndum de independencia del 1 de diciembre de 1991: 90,32% de votos favorables, con participación superior al 84%; elecciones presidenciales celebradas simultáneamente; el Referéndum de independencia de Ucrania de 1991 se llevó a cabo en Ucrania el domingo 1 de diciembre de 1991. La única pregunta que el referéndum hacía fue: "¿Apoya el Acta de Declaración de Independencia de Ucrania?" con el texto del Acta impreso en primer lugar. El referéndum fue convocado por el Parlamento ucraniano para confirmar el Acta de Independencia, que había sido aprobada por el parlamento el 24 de agosto de 1991.

⁷² Acuerdos de Belavezha, 8 de diciembre de 1991; Protocolo y Declaración de Alma-Ata, 21 de diciembre de 1991. Véase Presidential Library of the Russian Federation y documentación de la Comunidad de Estados Independientes.

⁷³ Internet Encyclopedia of Ukraine, Canadian Institute of Ukrainian Studies, "Government-in-exile of the Ukrainian National Republic"; Verkhovna Rada of Ukraine, "Way of State": transferencia simbólica de poderes de Mykola Plaviuk a Leonid Kravchuk, 22 de agosto de 1992.

Tras convertirse en presidente de una Ucrania independiente, Kravchuk intentó fortalecer la soberanía del país y desarrollar sus relaciones con Occidente. Resistió presiones procedentes de la Federación Rusa y rechazó propuestas para crear fuerzas armadas o una unión monetaria comunes dentro de la Comunidad de Estados Independientes. Durante su mandato comenzó además el complejo proceso que llevaría a la eliminación del arsenal nuclear estratégico heredado en territorio ucraniano.⁷⁴

Tras la independencia de Ucrania, la administración de Kravchuk debió enfrentarse, entre otras cosas, a las fuertes dificultades económicas producto de la transición de una economía planificada a una economía de mercado. La producción cayó con fuerza y los precios se dispararon. Las series de la época muestran una hiperinflación muy superior al 1.210% citado anteriormente: un estudio del Fondo Monetario Internacional señala que el nivel registrado de precios minoristas aumentó más de veinte veces durante 1992. La expansión monetaria, los desequilibrios fiscales, la ruptura de cadenas productivas soviéticas y las dificultades de la transición contribuyeron al proceso. La disminución de la producción y la inflación afectaron a muchas exrepúblicas soviéticas, pero Ucrania estuvo entre las economías más castigadas. El primer ministro Vitold Fokin se oponía a reformas de mercado más radicales y, en medio de la crisis y de una fuerte presión política, dimitió el 8 de octubre de 1992.⁷⁵

Por iniciativa de Kravchuk, Leonid Kuchma, entonces relativamente poco conocido fuera de los círculos industriales y políticos, fue designado por la Rada Suprema como sucesor de Fokin en la jefatura del gobierno. Al asumir prometió reformas orientadas al mercado. Sin embargo, presentó su dimisión a mediados de 1993, criticando la lentitud y las limitaciones institucionales del proceso reformista. Después de su salida, la inflación y el descontento social continuaron aumentando. Tras un período en el que Yujym Zvyahilski ejerció interinamente la jefatura del gobierno, Kravchuk designó a Vitaliy Masol, percibido como un dirigente más favorable a una economía con fuerte intervención estatal.⁷⁶

⁷⁴ G. Hosking, *Una muy breve historia de Rusia* (Madrid: Alianza, 2014), p. 258.

⁷⁵ International Monetary Fund, "Shortages Under Free Prices: The Case of Ukraine in 1992", IMF Staff Papers, 1994: el nivel registrado de precios minoristas en Ucrania aumentó más de veinte veces durante 1992; g. Hosking, *Una muy breve historia de Rusia* (Madrid: Alianza, 2014), p. 79.

⁷⁶ G. García Higuera, *Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)* (Huelva: Universidad de Huelva, 2015), p. 79.

Kravchuk mantuvo una posición cambiante respecto de la entrega y desmantelamiento de las armas nucleares heredadas tras la disolución de la URSS. Al comienzo de su mandato sostuvo que Ucrania avanzaría hacia un estatus no nuclear; posteriormente, el gobierno vinculó la transferencia del arsenal a compensaciones económicas, garantías de seguridad y acuerdos sobre el material fisible. En noviembre de 1993, Kravchuk llegó a describir las armas y sus componentes como una «riqueza material» cuya transferencia debía ser compensada.

En ese contexto se produjeron fuertes tensiones con Moscú. Paralelamente, la administración de Bill Clinton incrementó la presión diplomática y ofreció asistencia económica a Ucrania para facilitar la desnuclearización. El proceso culminaría en acuerdos trilaterales y en el Memorándum de Budapest de 1994, dentro de un marco más amplio de adhesión ucraniana al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares como Estado no poseedor de armas nucleares.⁷⁷

El mandato de Kravchuk debía extenderse originalmente hasta 1996, pero la crisis económica, la confrontación entre Presidencia y Parlamento y el deterioro de su apoyo político llevaron a adelantar el calendario electoral. En junio de 1993 la Rada discutió la convocatoria de un referéndum de confianza; finalmente, el mecanismo fue cancelado y se acordaron elecciones parlamentarias para marzo de 1994 y presidenciales para junio. Aunque inicialmente expresó dudas sobre presentarse nuevamente, Kravchuk compitió por la reelección en un contexto de baja aprobación pública.

Kravchuk obtuvo el 38,4 % de los votos en la primera vuelta y Leonid Kuchma pasó a la segunda con un apoyo especialmente fuerte en el sur y el este del país. Kravchuk obtuvo mejores resultados en numerosas regiones occidentales y centrales. La geografía electoral mostró diferencias regionales importantes, pero no debe reducirse mecánicamente a una oposición entre un «oeste nacionalista» y un «este ruso»: lengua, identidad étnica, preferencias económicas y orientación geopolítica se superponían solo parcialmente. En la segunda vuelta, Kuchma ganó con el 52,3 % y Kravchuk transfirió el poder de manera pacífica y constitucional.⁷⁸

⁷⁷ G. García Higuera, *Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)* (Huelva: Universidad de Huelva, 2015), p. 175.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 59.; de Andrés Sanz, y RUIZ, R. (2008). “Y Putin encontró el camino. Instituciones y Régimen Político en la Rusia del siglo xxi”. UNISCI-Discussion Papers, n.º 17 (mayo). Madrid: UCM. De la Cámara, M. (2012), p. 90.

Para entender la dimensión y el alcance de la estrategia desplegada por el gobierno ruso ante el escenario de inestabilidad y conflicto del país vecino, deben tomarse en cuenta antecedentes históricos de larga duración. Sin embargo, no es metodológicamente correcto describir como una «relación bilateral entre Rusia y Ucrania de más de mil años» un período en el que los dos Estados modernos no existían. La Rus de Kiev, formada a partir del siglo IX con Kiev como uno de sus principales centros, constituye una herencia medieval compartida y posteriormente disputada por tradiciones históricas ucranianas, rusas y bielorrusas; no puede identificarse retrospectivamente sin más con el Estado ruso moderno. El territorio de la actual Ucrania atravesó sucesivamente espacios políticos diversos —entre ellos la Mancomunidad Polaco-Lituana, el Imperio otomano y sus dependencias, el Imperio ruso y el Imperio austrohúngaro—, lo que contribuyó a diferencias regionales, religiosas, lingüísticas y políticas. Crimea, con una importante población tártara, estuvo vinculada al Kanato de Crimea bajo soberanía otomana hasta el siglo XVIII y fue anexada por el Imperio ruso en 1783 durante el reinado de Catalina II. Desde entonces adquirió una importancia naval central para Rusia. En amplias zonas incorporadas al Imperio ruso se desarrollaron políticas de integración y rusificación; durante el siglo XIX las autoridades imperiales restringieron severamente la publicación y la educación en lengua ucraniana, aunque el alcance y la intensidad de esas medidas variaron según período y territorio.⁷⁹

Durante la década de 1920, el poder soviético aplicó la política general de korenizatsiia o indigenización, cuya variante en la RSS de Ucrania fue la ukrainización. La política fue adoptada formalmente en 1923 y promovió el uso del ucraniano, la formación de cuadros locales y la expansión de publicaciones, educación y administración en esa lengua. Por ello es incorrecto situar el comienzo de una rusificación forzosa general ya en 1924. La ukrainización continuó durante buena parte de la década y fue revertida decisivamente en 1932-1933, en paralelo con la represión de las élites culturales,

⁷⁹ Internet Encyclopedia of Ukraine, sección histórica sobre Kyivan Rus; véase también la historiografía contemporánea sobre la competencia de memorias nacionales en torno a la Rus de Kyiv. El Estado medieval antecede a los Estados modernos ruso, ucraniano y bielorruso; e. Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998), p. 89; e. Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998), p. 175.

políticas y académicas acusadas de «nacionalismo burgués». A partir de entonces aumentaron la centralización y la presión rusificadora, aunque las políticas lingüísticas soviéticas posteriores tuvieron etapas y grados diversos.⁸⁰

En 1954, la transferencia del óblast de Crimea de la RSFS de Rusia a la RSS de Ucrania se realizó mediante una secuencia de decisiones de órganos soviéticos. La medida se produjo durante el liderazgo de Nikita Jruschov y en el contexto de las conmemoraciones de Pereyáslav, pero no fue jurídicamente un acto personal suyo: el Presidium del Soviet Supremo de la URSS emitió el decreto del 19 de febrero y el Soviet Supremo incorporó posteriormente la transferencia a la legislación de la Unión, seguida de modificaciones en las repúblicas involucradas. La dirigencia soviética difícilmente podía prever que, sesenta años después, la península se convertiría en uno de los principales puntos de conflicto entre dos Estados independientes; Crimea conservaba además un fuerte valor estratégico, naval e histórico asociado, entre otros elementos, a Sebastopol y a la memoria soviética de la Segunda Guerra Mundial. La legalidad formal del procedimiento de 1954 ha sido discutida retrospectivamente, especialmente después de 1991. Por ello, la afirmación de que la transferencia fue inequívocamente ilegal porque el Presidium carecía de facultades debe presentarse como una posición jurídica discutida, no como un hecho constitucional incontrovertido. La estructura política soviética sí concentraba un enorme poder en la cúpula del PCUS y limitaba toda posibilidad de deliberación pública o consulta popular independiente.⁸¹

Las reformas de Mijaíl Gorbachov ampliaron el espacio para que repúblicas y nacionalidades soviéticas expresaran demandas políticas, culturales y territoriales antes contenidas por el sistema. Esas demandas no fueron la única causa de la disolución de la URSS, pero interactuaron con la crisis

⁸⁰ Internet Encyclopedia of Ukraine, “Ukrainization”: políticas aplicadas por el Partido Comunista de Ucrania entre 1923 y 1933 como variante de la korenizatsiia soviética; la reversión decisiva se produjo en 1932-1933; cARR, E. H. (1979). La revolución bolchevique 1917-1923. La conquista y organización del poder. Madrid: Alianza (4ª edición). – (1981). La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929. Madrid: Alianza, p. 78.

⁸¹ Presidium of the Supreme Soviet of the USSR, decreto de 19 de febrero de 1954; Soviet Supremo de la URSS, ley de 26 de abril de 1954 que incorporó la transferencia y modificó los artículos territoriales correspondientes. La evaluación de su legalidad retrospectiva es objeto de controversia; *ibid.*, p. 175..

económica, la fragmentación del poder central y la competencia entre dirigentes republicanos hasta hacer inviable la continuidad del Estado soviético en su forma anterior.⁸²

El 20 de enero de 1991 se celebró un referéndum en Crimea en el que el 93,26% de los participantes respaldó la restauración de la República Autónoma Socialista Soviética de Crimea como sujeto de la URSS y participante del proyectado Tratado de la Unión. El resultado evidencia un fuerte apoyo al restablecimiento del estatus autónomo, pero la pregunta sometida a voto no solicitaba directamente anular la transferencia territorial de 1954 ni separar Crimea de la RSS de Ucrania. La interpretación de ese resultado como rechazo específico al traspaso de 1954 debe, por tanto, presentarse como inferencia política y no como contenido literal de la consulta.⁸³

En 1992, la Federación Rusa planteó reclamaciones políticas sobre Crimea, mientras el gobierno de Leonid Kravchuk defendió la integridad territorial ucraniana. La península conservó un estatuto de autonomía dentro de Ucrania. En 1997, Rusia y Ucrania acordaron las condiciones para la división de la Flota del mar Negro y el uso ruso de instalaciones en Sebastopol. En 2010, bajo la presidencia de Víktor Yanukóvich, los Acuerdos de Járkov extendieron hasta 2042 el arrendamiento de instalaciones para la Flota rusa del mar Negro a cambio, entre otros elementos, de descuentos en el precio del gas.

En 2004, Víktor Yanukóvich, entonces primer ministro, fue inicialmente declarado ganador de las elecciones presidenciales. Las denuncias de fraude y las protestas masivas llevaron al Tribunal Supremo de Ucrania a invalidar la segunda vuelta y ordenar una repetición. El candidato opositor Víktor Yúshchenko, quien durante la campaña sufrió un grave envenenamiento con dioxina TCDD, ganó la votación repetida.⁸⁴

Yúshchenko y sectores de su entorno atribuyeron el envenenamiento a adversarios vinculados al antiguo aparato de poder, aunque la autoría no

⁸² Cerdas, R. (1989). "Perestroika y Revolución: los cambios en la política soviética hacia América Central". Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 15, n.º 2. San José: Universidad de Costa Rica, p. 18.

⁸³ Referéndum de Crimea, 20 de enero de 1991. La pregunta sometida a voto se refería a la restauración de la República Autónoma Socialista Soviética de Crimea como sujeto de la URSS y participante del Tratado de la Unión; el 93,26% de los participantes votó afirmativamente; COLOMER, A. y Flores, C. (eds.). (2002). Rusia, en vísperas de su futuro. Valencia: PUV, p. 67.

⁸⁴ BARTLES, C. K. (2016). "Cómo comprender el artículo de Gerasimov". Military Review (marzo-abril). Fort Leavenworth: Army University Press, p. 59.

quedó judicialmente establecida de manera concluyente. La crisis electoral desembocó en la Revolución Naranja, una movilización fundamentalmente pacífica que llevó a Yúshchenko a la presidencia y fortaleció políticamente a Yulia Timoshenko, mientras Yanukóvich pasó a la oposición.

La Revolución Naranja recibió apoyo y asistencia de organizaciones occidentales en materias de observación electoral, organización política, formación cívica y resistencia no violenta. También contó con una base financiera y organizativa interna sustancial. Para analizar su carácter es necesario distinguir entre apoyo externo documentado y la afirmación, más amplia, de que el movimiento hubiera sido creado o dirigido desde el exterior.

Entre las organizaciones extranjeras activas en programas de democratización y sociedad civil se encontraban agencias estadounidenses, el National Democratic Institute, el International Republican Institute, Freedom House, Open Society y la National Endowment for Democracy. Los escritos de Gene Sharp sobre resistencia no violenta influyeron además en repertorios de movilización utilizados por movimientos juveniles de distintos países.⁸⁵

Rusia también intervino políticamente en la contienda mediante asesores, respaldo público y cobertura mediática favorable a Yanukóvich. Consultores como Gleb Pavlovsky participaron en estrategias de comunicación, movilización electoral y construcción negativa de la imagen de Yúshchenko. Las denuncias de fraude incluyeron prácticas como el voto múltiple y la utilización irregular de registros electorales.

Yanukóvich regresó al gobierno en 2006 como primer ministro y permaneció en ese cargo hasta las elecciones anticipadas de 2007, tras las cuales Yulia Timoshenko volvió a encabezar el gobierno. Durante la crisis financiera mundial de 2008-2009, la economía ucraniana se contrajo aproximadamente un 15 %. Las disputas energéticas con Rusia interrumpieron temporalmente el suministro de gas en 2006 y 2009 y afectaron también a consumidores europeos. En 2010, Víktor Yanukóvich fue elegido presidente con aproximadamente el 49 % de los votos en la segunda vuelta.⁸⁶

⁸⁵ Herranz Fernández, F. J. (2019). Mijaíl S. Gorbachov: la persona, el político y el discurso desde el análisis transaccional y la teoría del guion de vida. Madrid: Facultad de Ciencias de la Información-UCM, p. 56.

⁸⁶ Ibid., p. 349..

TERCERA PARTE

La crisis de Crimea

3.1. Antecedentes

La crisis ucraniana contemporánea puede remontarse, entre otros antecedentes, a la rápida transformación institucional producida por la disolución de la URSS y la formación de la Comunidad de Estados Independientes en 1991. Ese proceso no debe describirse como una independencia puramente «intempestiva» ni como ausencia previa de organización nacional. Desde el siglo XIX existieron movimientos culturales y políticos ucranianos de intensidad desigual; en Galicia surgieron organizaciones y partidos que incorporaron progresivamente la cuestión de la autonomía y la independencia, y en la Ucrania bajo dominio ruso la Revolutionary Ukrainian Party (RUP) fue fundada en Járkov en 1900, junto con otras organizaciones políticas ucranianas del cambio de siglo. La Rus de Kiev, por su parte, es una herencia medieval compartida y disputada y no puede ser presentada simplemente como «el Estado ruso» que después se trasladó a Moscú. El desarrollo del nacionalismo ucraniano fue regionalmente desigual y estuvo condicionado por la pertenencia de los territorios ucranianos a distintos imperios, pero existía organización política antes de 1914.⁸⁷

Siendo Ucrania una República Socialista Soviética dentro de la estructura federal soviética, en 1954 se conmemoraron los trescientos años del acuerdo de Pereyáslav. En ese contexto se transfirió el óblast de Crimea de la RSFS de Rusia a la RSS de Ucrania. La medida fue asociada políticamente al liderazgo de Nikita Jruschov, pero no fue una decisión personal y unilateral: el Presidium del Soviet Supremo de la URSS emitió el decreto correspondiente el 19 de febrero y la transferencia fue incorporada posteriormente a la legislación soviética. Crimea había sido anexada por el Imperio ruso en 1783. La relevancia internacional de aquella transferencia administrativa se transformó radicalmente en 1991, cuando la frontera interna soviética se convirtió en frontera entre Estados soberanos.⁸⁸

⁸⁷ Internet Encyclopedia of Ukraine, “Parties, political”: en la Ucrania gobernada por Rusia surgieron partidos ucranianos a comienzos del siglo XX; la Revolutionary Ukrainian Party fue fundada en Járkiv en febrero de 1900. Para Galicia, véase la formación de partidos ucranianos en la década de 1890; el término “cercano extranjero” fue dado a conocer durante la década de 1990 para identificar a los países que habían formado parte de la Unión Soviética hasta el año 1991.

⁸⁸ Presidium of the Supreme Soviet of the USSR, decreto de 19 de febrero de 1954; Soviet History, Michigan State University, “Transfer of Crimea”, reproducción del texto publicado en Pravda, 27 de febrero de 1954; concepto de la Política Exterior de la Federación Rusa, Boletín informativo del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, Departamento de Información y Prensa, Moscú, 18 de febrero de 2013, p. 6.

En 1991, el colapso del sistema soviético produjo una transición extraordinariamente rápida hacia la independencia plena de Ucrania, pero ésta no surgió simplemente porque Rusia «abandonara el comunismo». La Rada Suprema aprobó el Acta de Declaración de Independencia el 24 de agosto de 1991 y el 1 de diciembre el 90,32% de los votantes confirmó esa decisión en referéndum, con mayorías favorables en todas las regiones participantes. Ucrania participó después en los acuerdos de diciembre que pusieron fin a la URSS y organizaron la Comunidad de Estados Independientes. La ruptura geopolítica fue abrupta; la independencia, en cambio, tuvo una decisión parlamentaria y una ratificación electoral explícita.⁸⁹

[Revisión 2026] En el nuevo Estado ucraniano existía una competencia política intensa sobre el grado de integración con Rusia, la Unión Europea y, en algunos sectores, la OTAN. Estados Unidos, la UE y Rusia buscaron influir mediante instrumentos diplomáticos, económicos y políticos, pero la dinámica no puede reducirse a una pugna externa: partidos, regiones, grupos empresariales, movimientos sociales y electores ucranianos poseían agendas propias. La Revolución Naranja de 2004 fue uno de los momentos en que estas tensiones se hicieron más visibles. Después de que el Tribunal Supremo invalidara la segunda vuelta por irregularidades, la repetición electoral del 26 de diciembre dio la victoria a Víktor Yúshchenko sobre Víktor Yanukóvich. La geografía del voto mostró fuertes diferencias regionales, pero esas diferencias no equivalían de forma automática a identidades nacionales mutuamente excluyentes.⁹⁰

La cumbre del G8 celebrada en San Petersburgo en julio de 2006 centró la atención internacional en Rusia. En asuntos que iban desde Oriente Medio hasta la seguridad energética, Vladímir Putin buscó presentar a la Federación Rusa como una gran potencia recuperada, con capacidad para influir de manera autónoma en la agenda internacional.⁹¹

La cobertura internacional de la cumbre se concentró ampliamente en Putin: sus prioridades de política exterior, el creciente control del sistema político interno, sus relaciones con otros jefes de Estado y su estilo de liderazgo.

⁸⁹ Verkhovna Rada of Ukraine, Act of Declaration of Independence of Ukraine, 24 de agosto de 1991, y resultados oficiales del referéndum de 1 de diciembre de 1991: 90,32% a favor.

⁹⁰ Pablo Telman Sánchez Ramírez, El regreso de la eterna Rusia al orden internacional, pp. 134-135.

⁹¹ Herranz Fernández, F. J. (2019). Mijaíl S. Gorbachov: la persona, el político y el discurso desde el análisis transaccional y la teoría del guion de vida. Madrid: Facultad de Ciencias de la Información-UCM.

Ese énfasis contribuyó a personalizar el análisis de Rusia y a reforzar la idea de que comprender a Putin equivalía a comprender la política del Kremlin. Tal enfoque puede ser útil para estudiar liderazgo, pero resulta insuficiente si desplaza del análisis a las instituciones, élites, burocracias, intereses económicos y corrientes ideológicas que también condicionan la política rusa.⁹²

Desde que Putin fue nombrado presidente interino el 31 de diciembre de 1999, numerosos analistas han utilizado su biografía, sus declaraciones y sus escritos para inferir tendencias de política interior y exterior. Una parte de esos estudios subraya sus antecedentes en la KGB y la posterior concentración de poder; otra enfatiza su pragmatismo, su experiencia administrativa y la influencia de redes políticas formadas en San Petersburgo.⁹³

Otros análisis han destacado su relación con el exalcalde de San Petersburgo y reformador Anatoli Sobchak, así como la combinación de pragmatismo, centralización estatal y concepciones soberanistas que caracterizaron su trayectoria. La utilización de su tesis académica como clave única para explicar la conducta del Estado ruso constituye un ejemplo de los límites de una lectura excesivamente biográfica.

La conocida afirmación de George W. Bush en 2001, según la cual había podido percibir el «alma» de Putin, simbolizó esa tendencia a personalizar la relación bilateral. El enfoque denominado a veces «putinología» puede aportar información sobre liderazgo y redes de poder, pero crea una imagen incompleta cuando sustituye el análisis de las instituciones y de los intereses estructurales del Estado ruso.⁹⁴

Subrayar estos puntos nos llevan a los motivos subyacentes del porqué de la crisis de Crimea entre otras.

Desde 2007, Ucrania y la Unión Europea negociaron un nuevo Acuerdo de Asociación destinado a profundizar la asociación política y la integración económica. Las negociaciones concluyeron políticamente en 2011 y el texto fue rubricado por los jefes negociadores el 30 de marzo de 2012; la parte relativa al Área de Libre Comercio de Alcance Amplio y Profundo fue ru-

⁹² FERNÁNDEZ, R. (21 de noviembre de 2007). “Putin critica el despliegue de la OTAN en Europa”. Disponible en: <https://elpais.com>

⁹³ De Andrés Sanz, y RUIZ, R. (2008). “Y Putin encontró el camino. Instituciones y Régimen Político en la Rusia del siglo xxi”. UNISCI-Discussion Papers, n.º 17 (mayo). Madrid: UCM. De la Cámara, M. (2012), p. 76.

⁹⁴ Historia de la Relaciones Internacionales durante el siglo XX. Documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/planmarshall.htm>

bricada en julio de ese año. El acuerdo no constituía por sí mismo una garantía automática de futura adhesión de Ucrania a la Unión Europea y tampoco implicaba jurídicamente una entrada en la OTAN, cuya membresía se rige por un procedimiento institucional distinto. Sin embargo, desde una perspectiva geopolítica, el acercamiento simultáneo de Ucrania a instituciones occidentales podía ser interpretado en Moscú como una reorientación estratégica y, por tanto, como un elemento relevante de la percepción rusa de pérdida de influencia.⁹⁵

La Organización del Tratado del Atlántico Norte es una alianza político-militar fundada mediante el Tratado del Atlántico Norte del 4 de abril de 1949. La amenaza soviética fue un factor decisivo en su creación, pero describirla como una organización fundada con el «único propósito» de enfrentar a la Unión Soviética simplifica sus objetivos originales: la propia historia institucional de la OTAN identifica también la prevención del resurgimiento del militarismo nacionalista europeo y la consolidación del vínculo político y de seguridad transatlántico. Tras la desaparición de la URSS, la Alianza redefinió sus funciones y amplió su membresía.⁹⁶

3.2. La Crisis de noviembre de 2013

La crisis de noviembre de 2013 no se desencadenó por la ampliación de la OTAN. Se desencadenó por una incompatibilidad técnica entre dos regímenes comerciales, y conviene exponerla con precisión porque este volumen ha dedicado hasta aquí más atención a la variable atlántica que a la variable de integración económica. Esa asimetría reproduce la de buena parte de la literatura realista y debe corregirse: el detonante inmediato del proceso que

⁹⁵ European Commission, documentación sobre el EU-Ukraine Association Agreement: negociaciones concluidas en 2011, texto rubricado el 30 de marzo de 2012; Gobierno de Ucrania, documentación oficial del Acuerdo de Asociación, con la sección DCFTA rubricada el 19 de julio de 2012.

⁹⁶ NATO, "A short history of NATO": la amenaza soviética fue central, junto con la prevención del resurgimiento del militarismo nacionalista europeo y la consolidación del vínculo transatlántico; North Atlantic Treaty, Washington, 4 de abril de 1949; el acuerdo firmado con Ucrania establece un área de libre comercio bilateral y la desaparición de aranceles entre la Unión Europea y este país. Así mismo, se negocia un acuerdo de eliminación de visados que debe aprobarse en el futuro cercano. Véase Lucía Abellán, "Ucrania y la UE firman el pacto de libre comercio que desató la crisis con Rusia", *El País*, 27 de junio de 2014, en http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/27/actualidad/1403853122_102740.html [2 de julio de 2014]

condujo a Maidán, a Crimea y al Donbás fue la elección entre el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y la Unión Aduanera Euroasiática.

La incompatibilidad no era política sino jurídica y arancelaria. El Acuerdo de Asociación incluía una Zona de Libre Comercio de Alcance Amplio y Profundo que obligaba a Ucrania a alinear progresivamente su normativa técnica, sanitaria, aduanera y de competencia con el acervo europeo, y a aplicar el calendario arancelario pactado con Bruselas. La Unión Aduanera constituida por Rusia, Bielorrusia y Kazajistán —transformada en 2015 en Unión Económica Euroasiática— exigía, por definición de unión aduanera, la adopción de un arancel exterior común. Un Estado no puede aplicar simultáneamente el arancel exterior común de una unión aduanera y el calendario arancelario preferente de una zona de libre comercio con un tercero. La elección era, en sentido estricto, excluyente.

Sobre esa incompatibilidad operaba una geografía comercial que la hacía especialmente costosa. Las exportaciones ucranianas estaban repartidas de manera aproximadamente equilibrada entre el mercado europeo y el mercado postsoviético, pero con una diferencia cualitativa decisiva: los productos de mayor valor añadido —maquinaria, material ferroviario, industria aeroespacial y de defensa, buena parte de la producción del Donbás y del sudeste— se colocaban casi exclusivamente en Rusia y en los mercados de la Comunidad de Estados Independientes, mientras las exportaciones a la Unión Europea se concentraban en materias primas, metalurgia básica y productos agrícolas. Escoger Bruselas implicaba, por tanto, exponer a la competencia europea a las regiones industriales orientales sin abrirles un mercado sustitutivo, y ese dato explica buena parte de la geografía política de la crisis posterior.

Los tres actores adoptaron posiciones que agravaron la disyuntiva en lugar de administrarla. Rusia empleó instrumentos de presión comercial —controles aduaneros reforzados en agosto de 2013, restricciones sectoriales y advertencias sobre el precio del gas— y ofreció al mismo tiempo un paquete de crédito y rebaja energética a cambio del aplazamiento. La Unión Europea sostuvo que el Acuerdo era un asunto bilateral entre Bruselas y un Estado soberano y rechazó abrir un formato de negociación trilateral que incorporase a Moscú, posición jurídicamente impecable y políticamente costosa. El gobierno de Mikola Azárov intentó durante meses una compatibilidad que ninguna de las dos partes consideraba posible y terminó suspendiendo los preparativos de la firma el 21 de noviembre de 2013. La decisión, y no el contenido del Acuerdo, fue lo que llevó a la gente a la plaza.

De esta reconstrucción se siguen dos consecuencias para el argumento del libro. La primera es que la competencia entre proyectos de integración debe figurar entre los factores estructurales del conflicto con el mismo rango que la ampliación de la OTAN, y no como circunstancia menor: fue el mecanismo concreto por el cual una tensión geopolítica difusa se convirtió en una crisis política datable. La segunda es que la negativa a abrir un formato trilateral en 2013 fue una decisión y no una fatalidad. Existía un problema técnico —la incompatibilidad de dos regímenes arancelarios— para el que el derecho del comercio internacional ofrece soluciones transitorias conocidas. Que no se explorasen indica que ninguna de las dos partes concebía la orientación económica de Ucrania como una cuestión técnica, y que ambas la trataban ya como lo que efectivamente era: una cuestión de alineamiento. *Euromaidán* fue una ola de manifestaciones y disturbios civiles en Ucrania, que comenzó la noche del 21 de noviembre de 2013 con protestas públicas en *Maidan Nezalezhnosti* (Plaza de la Independencia) en Kiev. Las protestas fueron provocadas por la decisión del gobierno ucraniano de suspender la firma del Acuerdo de Asociación Unión Europea-Ucrania, eligiendo en su lugar vínculos más estrechos con Rusia y la Unión Económica Euroasiática. El alcance de las protestas se amplió, con llamados a la renuncia del presidente de Ucrania, Viktor Yanukóvich, y del Segundo Gobierno de Azarov. Las protestas fueron alimentadas por la percepción de “corrupción gubernamental generalizada”, “abuso de poder” y “violación de los derechos humanos en Ucrania”⁹⁷.

Transparency International nombró al presidente Yanukóvich como el principal ejemplo de corrupción en el mundo⁹⁸.

La situación se intensificó después de la dispersión violenta de los manifestantes el 30 de noviembre, lo que llevó a que se unieran muchos más manifestantes⁹⁹. Las protestas llevaron a la revolución ucraniana de 2014, conocida como la Revolución de la Dignidad.

Las manifestaciones comenzaron la noche del 21 de noviembre de 2013, cuando estallaron protestas en la capital, Kiev, después de que el gobierno

⁹⁷ Yanukovych Offers Opposition Leaders Key Posts, en Radio Free Europe/Radio Liberty (25 January 2014)

⁹⁸ Transparency International names Yanukovych world's most corrupt – Feb. 11, 2016". 11 February 2016, en <https://www.kyivpost.com/article/content/ukraine-politics/transparency-international-names-yanukovych-worlds-most-corrupt-407875.html>

⁹⁹ Grätz, Jonas (9 December 2013). "Revolution on Euromaidan". Foreign Affairs.

ucraniano suspendiera los preparativos para firmar el Acuerdo de Asociación Ucrania-Unión Europea con la Unión Europea, para buscar relaciones económicas más estrechas con Rusia.

El 24 de noviembre de 2013 comenzaron los enfrentamientos entre los manifestantes y la policía. Los manifestantes se esforzaron por romper el cordón. La policía usó gases lacrimógenos y porras. Los manifestantes también utilizaron gases lacrimógenos y algunos petardos (según la policía, los manifestantes fueron los primeros en utilizarlos). Después de algunos días de manifestaciones, un número cada vez mayor de estudiantes universitarios se sumaron a las protestas.

El *Euromaidán* se ha caracterizado como un evento de gran simbolismo político para la propia Unión Europea, particularmente como “la manifestación pro-europea más grande de la historia”¹⁰⁰.

Las protestas continuaron a pesar de la fuerte presencia policial, regularmente temperaturas bajo cero y nieve. La escalada de violencia de las fuerzas gubernamentales en la madrugada del 30 de noviembre hizo que aumentara el nivel de protestas, con 400.000-800.000 manifestantes, según el político opositor ruso Boris Nemtsov, manifestándose en Kiev los fines de semana del 1 de diciembre y el 8 de diciembre. En las semanas anteriores, la asistencia a las protestas fluctuó de 50.000 a 200.000 durante los mítines organizados.

Se produjeron disturbios violentos del 1 de diciembre y del 19 al 25 de enero en respuesta a la brutalidad policial y la represión del gobierno. A partir del 23 de enero, varios edificios del gobernador y consejos regionales del Óblast de Ucrania Occidental (provincia) fueron ocupados en una revuelta por activistas de Euromaidán.¹⁰¹

En las ciudades rusas de Zaporizhzhya, Sumy y Dnipropetrovsk, los manifestantes también intentaron tomar el edificio de su gobierno local y se encontraron con una fuerza considerable tanto de la policía como de los partidarios del gobierno.

El 8 de diciembre, los manifestantes derribaron la estatua de Vladímir Ilich Lenin, fundador de la Unión Soviética, por ser uno de los símbolos de lo que ellos consideran la “ocupación” ruso-soviética, y algunos exclamaban: “¡Yanukóvich es el siguiente!”.

¹⁰⁰ Ukraine Offers Europe Economic Growth and More". The New York Times. 12 December 2013. Retrieved 21 January.

¹⁰¹ Ibid.

Para organizar provocaciones y ayudar a la Policía a reprimir manifestantes, el Gobierno de Mykola Azárov usó ampliamente las formaciones ilegales de Titushki.

Las protestas recibieron amplio apoyo desde naciones occidentales que querían sacar a Ucrania de la órbita rusa para que se integrase en la órbita occidental¹⁰². El 4 de diciembre de 2013 el ministro de asuntos exteriores de Alemania se reunió en Kiev con líderes de la oposición para expresarles su apoyo. Al mismo tiempo el secretario de asuntos exteriores norteamericano, John Kerry, de visita en la cercana Moldavia, dijo que “los ucranianos deben poder decidir su futuro”.

El 15 de diciembre de 2013 el senador norteamericano John McCain visitó a los manifestantes en la plaza y le expresó su apoyo a la causa.

Durante enero de 2014, las protestas europeas continuaron, y los manifestantes hacían un uso cada vez más generalizado de medios de protección como cascos, chalecos e incluso escudos antidisturbios, improvisados y profesionales. Las protestas desembocaron en disturbios. Estas también fueron creciendo en intensidad, al punto de que hubo días en que muchos manifestantes continuaban sus protestas toda la noche, lo que hacía imposible su desalojo del lugar por parte de las autoridades.

El 16 de enero, la Rada ordenó penas contra los manifestantes, el bloqueo de edificios administrativos y la instalación de tiendas de campaña. Esto fue tomado por los manifestantes como un veto a su derecho de manifestación y protesta. Desde entonces, las protestas provocaron una escalada de violencia como rechazo a las nuevas leyes. Como resultado, el 22 de enero las manifestaciones registraron cinco muertos por primera vez desde su inicio.

El 28 de enero, el primer ministro ucraniano, Mykola Azárov, ofreció su dimisión al presidente. Poco después, la mayoría de los diputados del Parlamento, reunido en asamblea extraordinaria, acordó derogar las polémicas leyes que limitaban los derechos de manifestación y reunión¹⁰³.

El 18 de febrero, a las 20:00 horas, tras un repunte de la violencia, la Policía intentó desalojar por la fuerza la Plaza de la Independencia. Como consecuencia, el 19 se contabilizaron 26 fallecidos y más de un centenar de heridos debido a los choques nocturnos entre policías y manifestantes.

¹⁰² Historia de la Relaciones Internacionales del Siglo XX documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/cuba1962.htm>

¹⁰³ Ibid.

En la noche del 19 al 20 de febrero, el Gobierno ucraniano y la oposición pactaron una tregua que el líder del principal partido opositor calificó de “buena noticia”¹⁰⁴.

Tras seis horas en vigor, la tregua se rompió y volvieron a producirse disturbios, esta vez con armas de fuego. Algunos medios reportaron 21 manifestantes muertos por disparos la mañana después de la tregua⁸¹ y calificaron el clima en Kiev de “preguerra civil”.

El ministro del Interior, Vitali Zaiárchenko, ordenó por la tarde la entrega de armas de combate a los agentes de Policía y calificó la misión de los agentes de “operación antiterrorista”.

Por la tarde, fuentes médicas de la oposición aproximaron el número de muertos a un centenar, mientras que fuentes oficiales lo mantuvieron en 67.

Los opositores mantenían retenidos en ese momento a 67 agentes de Policía. Sin embargo, mientras la oposición afirmó en sus declaraciones que la Policía “dispara a matar”, el Gobierno declaró que sus fuerzas actúan “en legítima defensa” debido a la violencia opositora.

Este 20 de febrero (*Jueves Negro*) fue considerado el día más violento de los disturbios, con más de 60 fallecidos, principalmente en los alrededores de la plaza de la Independencia kievita (Maidán), corazón de las protestas.

Sus impactantes imágenes¹⁰⁵ dieron la vuelta al mundo por medio de Internet y las redes sociales.

El 5 de marzo de 2014 se hizo pública una conversación telefónica entre la alta representante de la Unión Europea Catherine Ashton y el ministro de Exteriores estonio Urmas Paet. Paet confirmó la autenticidad de la conversación, en la que transmitía a Ashton información que había recibido en Kiev acerca de la posible procedencia de los disparos contra manifestantes y policías. La autenticidad de la llamada demuestra que esa hipótesis circuló entre interlocutores diplomáticos, pero no constituye prueba de que los franco-tiradores pertenecieran a la nueva coalición opositora. Investigaciones posteriores, incluidas las evaluadas por el Consejo de Europa y el Tribunal Eu-

¹⁰⁴ Plan Molotov y Viacheslav Mólotov. Documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en https://es.unionpedia.org/c/Plan_Molotov/vs/Viacheslav_M%C3%B3lotov.

¹⁰⁵ “Las imágenes más impactantes del jueves negro”. El Mundo. 21 de febrero de 2014. En <https://www.elmundo.es/internacional/2014/02/21/53079211268e3e402a8b4585.html>

ropeo de Derechos Humanos, señalaron deficiencias graves en la investigación ucraniana de los homicidios de Maidán, sin establecer que la grabación por sí sola resolviera la autoría de los disparos.¹⁰⁶

Tres ministros de Exteriores de la Unión Europea —Radosław Sikorski, de Polonia, Laurent Fabius de Francia y Frank-Walter Steinmeier de Alemania— llegaron a Kiev ese mismo día y se entrevistaron con el presidente Yanukóvich para tratar de desactivar la espiral de violencia. La presidencia de Ucrania anunció haber alcanzado un acuerdo con la oposición tras la mediación de la Unión Europea. El acuerdo incluiría la formación de un gobierno de coalición, elecciones anticipadas y una reforma constitucional.

Finalmente el 21 de febrero se aprobó un acuerdo entre Yanukóvich y la oposición para adelantar las elecciones, formar un gobierno de transición, volver a la Constitución de 2004 y frenar la violencia.

Sin embargo, al no ratificar Yanukóvich los acuerdos alcanzados, el 22 de febrero por la mañana los opositores tomaron las riendas del país y ocuparon las principales instituciones asentadas en Kiev, debido a la ausencia no comunicada al Parlamento del presidente Víktor Yanukóvich quien había viajado a un congreso de diputados y gobernadores del este de Ucrania y Crimea que estaba previsto realizarse en Járkov.⁹³ Sin embargo, Yanukóvich nunca aparecería en dicho congreso desapareciendo en dirección desconocida y no comunicada al Parlamento. La oposición acusó a Yanukóvich¹⁰⁷ de haber huido de Kiev esa misma noche con el fin de no ratificar los acuerdos alcanzados y haber abandonado su oficio como presidente (afirmación que el interesado negó posteriormente). A la vista del paradero desconocido de Yanukóvich, quien a la semana reaparecería en Rostov del Don (Rusia), la Rada Suprema destituyó al presidente por “abandono de sus funciones”, con el voto positivo de 328 de los 450 diputados. El congreso del Partido de las Regiones expulsaría a Yanukóvich de sus filas el 29 de marzo de 2014. No obstante, las amenazas denunciadas a miembros del Partido de las Regiones y el hecho de que no fue creada ninguna comisión investigadora, paso previo requerido por la Carta Magna para investigar los motivos

¹⁰⁶ Council of Europe, International Advisory Panel, Report of the International Advisory Panel on its Review of the Maidan Investigations, 31 de marzo de 2015; jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos relativa a la investigación de los acontecimientos de Maidán; “Filtran una conversación de Ashton que insinúa que la oposición contrató a los francotiradores”. El Mundo. 5 de marzo de 2014. En <https://www.elmundo.es/internacional/2014/03/05/531747ba268e3e39238b4588.html>

¹⁰⁷ Historia de la Relaciones Internacionales del Siglo XX documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/cuba1962.htm>

por los que fue destituido, hizo que la “destitución” del presidente fuera cuestionada y el propio Yanukóvich denunció un golpe de Estado.

Mientras tanto, la Rada Suprema tomó el control del país y Oleksandr Turchínov asumió la coordinación del Gobierno y la presidencia del Parlamento. Turchínov acusó a Yanukóvich de querer huir a Rusia y dijo que los guardias de la frontera lo interceptaron¹⁰⁸.

También en ese día, fue liberada la opositora Yulia Timoshenko, primera ministra tras la culminación de la Revolución Naranja en enero de 2005 hasta las elecciones presidenciales de Ucrania de 2010, tras haber pasado dos años en arresto domiciliario en una clínica por “abuso de poder” en la firma de contratos gasíferos con Rusia. Timoshenko anunció esa noche desde una silla de ruedas en la Plaza de la Independencia que sería candidata presidencial.

Tras el desplazamiento de Yanukóvich del poder por segunda vez en nueve años (en la primera ocasión como primer ministro), el Congreso de diputados y gobernadores regionales del Este y Sur de Ucrania hizo un llamamiento a la resistencia y acusó a la oposición de incumplir el acuerdo de paz que había sido firmado el 21 de febrero con el destituido presidente.

Mientras tanto, la Rada Suprema acordó abolir la Ley Sobre las bases de la política lingüística estatal de 2012, que establecía que en los *raiones*¹⁰⁹ donde un determinado idioma fuese hablado por al menos 10 % de los habitantes, dicho idioma podía adquirir el rango de lengua cooficial. De producirse, la abrogación de la Ley aprobada en 2012 habría perjudicado a los hablantes exclusivamente de ruso (cooficial en todo el este y sur de Ucrania, además de algunos *raiones* en Kirovograd, Cherníhiv, Sumi y Zhytómyr), húngaro (cooficial en algunos raiones de Transcarpatia) y rumano (cooficial en algunos raiones de Transcarpatia, Chernivtsi y Odesa).

Sin embargo, el 3 de marzo de 2014, el presidente interino del parlamento Oleksandr Turchínov se negó a firmar dicha resolución de la Rada Suprema acerca de la abolición de la Ley de política lingüística hasta que la Rada no elaborase una nueva ley, por lo que la ley siguió en vigor. En febrero

¹⁰⁸ M. Gorbachov, *Memorias de los años decisivos, 1985-1992* (Madrid: Globus Comunicación, 1994), p. 239.

¹⁰⁹ Un *raión* o *rayón* es uno de dos tipos de subdivisiones administrativas en el idioma de algunos de los estados postsoviéticos: una entidad subnacional y una subdivisión de una ciudad. En estos sentidos, el término casi siempre es traducido como “distrito”, pero en esencia corresponde a una comarca. La unidad administrativa menor que un *raión* es un “*selsoviet*” en las zonas rurales y un “*microrraión*” en las áreas urbanas. Ambos términos corresponden a un municipio.

de 2018, dicha ley dejó de estar vigente al ser declarada inconstitucional por el Tribunal Constitucional de Ucrania.¹¹⁰

En la madrugada del 24 de febrero, Vladímir Kurennoy, diputado de la Alianza Democrática Ucraniana por la Reforma (UDAR, por sus siglas en ucraniano), declaró que Yanukóvich habría sido arrestado en Crimea y que estaba siendo trasladado hacia Kiev. Sin embargo, más tarde en ese día, el Ministerio del Interior emitió una orden de captura contra Víktor Yanukóvich bajo la acusación de “asesinatos en masa” durante la rebelión en Kiev¹¹¹.

El 25 de febrero, la Rada Suprema decidió llevar una demanda contra Yanukóvich por crímenes de lesa humanidad ante la Corte Penal Internacional de La Haya.

El 26 de febrero la Rada Suprema emitió una orden de captura internacional en contra del expresidente Yanukóvich y el exministro del Interior Vitali Zaiárchenko. El parlamento ucraniano pospuso para el día siguiente la elección del gobierno interino que deberá manejar la situación hasta la elección del 25 de mayo; su presidente, Oleksandr Turchínov, asumió por decreto la posición de comandante Supremo de las Fuerzas Armadas de Ucrania. Además, el gobierno ruso reiteró que no reconoce al nuevo gobierno de Kiev, ya que considera a Víktor Yanukóvich “el único poder legítimo en Ucrania”, y sostiene que “todas las decisiones adoptadas por la Rada en los últimos días suscitan serias dudas”, pues en Ucrania “se derrocó al presidente legítimo mediante un golpe de Estado”¹¹².

En mayo de 2014, Rusia reconoció el resultado de las elecciones presidenciales de Ucrania que dieron la victoria a Petró Poroshenko.

3.3. La Intervención extranjera en la crisis ucraniana.

El 19 de enero de 2014, el presidente de Ucrania, Víktor Yanukóvich, viajó a Rusia para tener una entrevista con el presidente ruso, Vladímir Putin. Se reunieron esa tarde en Sochi, en la víspera de los juegos olímpicos. Ese mismo día escaló la violencia entre los manifestantes y la policía en la Plaza

¹¹⁰ M. Gorbachov, *Memorias de los años decisivos, 1985-1992* (Madrid: Globus Comunicación, 1994), p. 240.

¹¹¹ El Mundo. Documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/02/04/54d1eb99e2704e97388b4574.html>

¹¹² Ibid., p. ...

de la Independencia en Kiev, lo cual mediáticamente afectó el propósito del viaje de Yanukóvich. Se intercambiaron disparos y la plaza se asemejaba a un campo de batalla urbano.

Ese mismo día, el secretario de Estado de los EE. UU., John Kerry, declaró: *“El gobierno ucraniano debe escuchar las voces de su pueblo”*¹¹³. El presidente ruso Vladímir Putin replicó, declarando que la escalada de la violencia en Kiev era ayudada por “actores externos”.

A las pocas horas, se filtró a la prensa un audio de 10 minutos de una conversación telefónica entre la enviada especial del presidente de los EE. UU. para Ucrania, Embajadora Victoria Nuland, y el embajador de los EE. UU. residente en Kiev, Geoffrey Pyatt. Nuland le dice a Pyatt que *“Eso sería una gran cosa, pienso, ayudar a consolidar esta cosa y tener a la ONU ayudando a consolidarla; Ud. sabe.”*, y añadió, refiriéndose a lo que consideraba la excesiva prudencia de la Unión Europea, *“Fuck the EU”*. Pyatt replicó señalando que *“Tenemos que hacer algo para que se consolide esto, porque puedes estar segura de que, si no empieza a tomar altura, los rusos intentarían torpedearlo y estarán detrás de bambalinas”*¹¹⁴.

El audio causó consternación, especialmente entre los aliados europeos de los Estados Unidos, que súbitamente se descubrían como tan sólo parte del proyecto norteamericano. Victoria Nuland tuvo que pedir disculpas en Bruselas a la UE por sus expresiones. Ese mismo día, 19 de enero, el Parlamento Europeo votó las primeras sanciones contra el gobierno de Víktor Yanukóvich.

Casi un mes después, el 18 de febrero, se renovó la violencia en la Plaza de la Independencia de Kiev, con una movilización estimada en unas 30.000 personas. Un grupo de manifestantes avanzó hacia el distrito gubernamental y fueron incendiadas dependencias del Partido de las Regiones. La policía intentó dispersar a la multitud y empleó vehículos blindados antidisturbios; algunos de ellos fueron detenidos, incendiados y destruidos por manifestantes. La jornada dejó decenas de heridos y, según las cifras citadas por las fuentes utilizadas en esta cronología, 35 muertos, entre ellos 12 policías.¹¹⁵

El 17 de febrero, un día antes, Rusia había comprado el segundo tramo de la deuda ucraniana por dos mil millones de dólares, revelándose que ya

¹¹³ Historia de la Relaciones Internacionales del Siglo XX documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/cuba1962.htm>

¹¹⁴ Ibid., p. ..

¹¹⁵ Carrère d'Encausse, H. (2016). Seis años que cambiaron el mundo. Barcelona: Planeta (edición digital), p. 129.

había comprado con anterioridad el 33% de dicha deuda, después de noviembre del 2013.

La violencia volvió a intensificarse en Kiev. La Unión Europea condenó los enfrentamientos y responsabilizó al gobierno de Yanukóvich por la escalada. Tres días después, el 20 de febrero, se produjo otro enfrentamiento sangriento entre las fuerzas del orden y los manifestantes, con decenas de muertos y centenares de heridos. El impacto internacional de la violencia aceleró la pérdida de legitimidad del gobierno ucraniano. Yanukóvich abandonó posteriormente Kiev y se refugió en Rusia. Oleksandr Turchynov, entonces presidente de la Rada Suprema, asumió de forma interina las funciones presidenciales y el nuevo poder político adoptó una orientación de aproximación a la Unión Europea, en creciente confrontación con Moscú.

El 26 de febrero, la tensión separatista con Rusia a cuenta de la península de Crimea —de mayoría prorrusa, y donde tiene su principal base naval la flota rusa del mar Negro— va en aumento: Vladímir Putin, presidente de Rusia, pone en alerta a las Fuerzas Armadas en las zonas fronterizas con Ucrania.

En Simferopol, la capital de Crimea, grupos europeístas y prorrusos se enfrentan en las calles. Mientras, en Kiev, el ministro de Interior, Arsén Avákov, anuncia que va a disolver el cuerpo de antidisturbios de la policía, los Berkut.

La jornada termina con el apoyo del Maidán al nuevo Gobierno de Unidad Nacional¹¹⁶, cuyo primer ministro es Arseniy Yatsenyuk, del Bloque Yulia Timoshenko. Los ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Alemania y Polonia viajaron a Kiev ese mismo día y se entrevistaron con Yanukóvich. Antes de viajar al país, expresaron su apoyo al Gobierno de Unidad Nacional mediante un comunicado en el que apuestan por la “integridad territorial” del país. “Estamos muy preocupados por la situación inestable de Crimea. Hay que hacer todo lo posible para reducir la tensión en la región oriental y promover el diálogo pacífico entre las partes”, precisaron los ministros en un comunicado¹¹⁷.

En la madrugada del 27 de febrero, un grupo de hombres armados tomaron sin encontrar resistencia los edificios de la Presidencia y el Parlamento de la República Autónoma de Crimea. La bandera rusa fue izada en ambos

¹¹⁶ Carrère d’Encausse, H. (2016). Seis años que cambiaron el mundo. Barcelona: Planeta (edición digital).

¹¹⁷ Ibid., p. 214..

edificios y sigue ondeando actualmente. Ese mismo día, el mismo parlamento anunció la convocatoria de un referéndum regional sobre el futuro político de la región autónoma.

El día 28 de febrero grupos armados prorrusos tomaron dos aeropuertos de Crimea —uno civil y otro militar—. El gobierno ucraniano ha llegado a tildar de “acto de invasión rusa”, algo que Moscú niega con rotundidad¹¹⁸.

A la vista de los acontecimientos, la Rada Suprema acordó pedir una reunión urgente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Los ministros de Exteriores de Polonia, Francia y Alemania, que se entrevistaron con Yanukóvich el día 20 de febrero, expresaron su apoyo al Gobierno de Unidad Nacional mediante un comunicado en el que apostaron por la “integridad territorial” del país.

*“Estamos muy preocupados por la situación inestable de Crimea. Hay que hacer todo lo posible para reducir la tensión en la región oriental y promover el diálogo pacífico entre las partes”*¹¹⁹, precisaron los ministros en un comunicado.

El 1 de marzo, las manifestaciones contra el nuevo gobierno europeísta se extienden a la región industrial del Donbas, en el sudeste de Ucrania, donde el 45 % de la población es de etnia rusa y el idioma ruso es hablado por tres cuartos de la población. También en ese día el gobierno de Crimea anunció el adelanto de la celebración del referéndum de autodeterminación en la península al domingo 30 de marzo, en el que se escogería entre la pertenencia a Ucrania, la independencia y la unión a Rusia¹²⁰.

Entre tanto, según el primer ministro de Crimea, el ejército ruso había sido autorizado por él a entrar en la península y mantener el orden, hasta la celebración del referéndum. Ese mismo día, el Consejo de la Federación Rusa autorizó por unanimidad la entrada de sus Fuerzas Armadas en todo el territorio nacional ucraniano “para proteger las vidas amenazadas de los ciudadanos rusos, nuestros compatriotas”, según Vladímir Putin. Vitali

¹¹⁸ Leiva Van de Maele, D. (2017). “Russia is back: Analysis of the evolution of the Russian’s foreign policy in the Putin era”. Estudios Internacionales, n.º 187. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile, pp. 9-42.

¹¹⁹ «Ucrania denuncia la “ocupación” rusa de los aeropuertos de Crimea y pide ayuda a la ONU». Radio Televisión Española. 28 de febrero de 2014. En <https://www.rtve.es/noticias/20140228/ucrania-denuncia-ocupacion-rusa-aeropuertos-crimea/888224.shtml>

¹²⁰ Leiva Van de Maele, D. (2017). “Russia is back: Analysis of the evolution of the Russian’s foreign policy in the Putin era”. Estudios Internacionales, n.º 187. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile, pp. 9-42.

Klitschko, líder opositor europeísta, calificó la acción de Rusia de “agresión” e instó a las Fuerzas Armadas de Ucrania a actuar. Como consecuencia, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas convocó una reunión urgente a las 19:00 horas para tratar el conflicto¹²¹.

Los ministros de Exteriores de la Unión Europea también anunciaron una reunión de emergencia para el lunes día 3.

Bajo la supervisión de las tropas rusas, acantonadas en Crimea desde su incorporación al imperio ruso en 1783, el 6 de marzo el parlamento de Crimea aprobó por unanimidad una moción que prevé la incorporación a Rusia y el viceprimer ministro de Crimea, Rustam Temirgaliev, declaró que el referéndum sobre la autonomía de la región se adelantaría al domingo 16 de marzo. Poco más tarde, el 11 de marzo de 2014, la antigua República Autónoma de Crimea y la ciudad especial de Sebastopol aprobaron una declaración de independencia y la creación de la República de Crimea, lo que fue rechazado por el gobierno de Kiev.

El 18 de marzo se firmaron los acuerdos de anexión de la República de Crimea y la ciudad de Sebastopol a la Federación de Rusia como dos sujetos federales. La República de Crimea se incorporó bajo el estatus de “república”, mientras que Sebastopol lo hizo bajo el estatus de “ciudad federal”. Los firmantes del tratado fueron Serguéi Aksiónov, Vladímir Konstantínov, Vladímir Putin y Alekséi Chaly¹²². Este tratado es desconocido para la mayoría de la comunidad internacional.

3.4. La Independencia de Crimea y su adhesión a Rusia.

Víktor Yanukóvich tuvo un fuerte apoyo de las minorías rusas de Ucrania, así como de la representación parlamentaria de estas. Los sucesos que se desarrollaron entre el 13 de noviembre de 2013 y el 17 de febrero del 2014 en Ucrania, y que finalmente llevaron a la caída del presidente ucraniano, inquietaron profundamente a estas minorías.

Cuando una revolución popular en Ucrania destituyó al presidente pro-ruso Víktor Yanukóvich y llevó al poder a las fuerzas democráticas prooccidentales (un acto aprobado por el parlamento y confirmado por elecciones

¹²¹ Leiva Van de Maele, D. (2017). “Russia is back: Analysis of the evolution of the Russian’s foreign policy in the Putin era”. *Estudios Internacionales*, n.º 187. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile, pp. 9-42.

¹²² Villegas Cara, F. M. (2017). *Análisis Crítico del discurso político de Vladímir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso*. Granada: Universidad de Granada (tesis doctoral).

presidenciales anticipadas), las autoridades rusas aprovecharon la agitación para establecer un control militar sobre Crimea.

Calcularon que la mayoría rusa local apoyaría la incorporación de la península a Rusia, atraída por salarios más altos y mejores opciones de trabajo sin necesidad de estudiar ucraniano¹²³.

Pero el simulacro de referéndum para unirse a Rusia produjo resultados inverosímiles, y la comunidad mundial, aparte de algunos casos atípicos prorrusos como Corea del Norte, Siria y Venezuela, condenó enérgicamente la anexión.

Ante las sanciones occidentales punitivas, las autoridades rusas en Crimea comenzaron a reprimir a los activistas locales ucranianos y tártaros.

Habiendo asegurado su control sobre Crimea, Rusia también fomentó rebeliones en otras provincias del sureste de Ucrania, donde los partidos regionales dominantes habían cultivado durante mucho tiempo actitudes prorrusas¹²⁴.

Pero esta estrategia solo funcionó en Donbas, una región industrial deprimida con una mayoría de habla rusa. Cuando las tropas ucranianas intentaron restablecer el control, la administración del presidente Putin envió encubiertamente unidades regulares del ejército para apoyar a los separatistas prorrusos y a los “voluntarios” rusos.

La fase activa de la guerra duró hasta el otoño de 2015, con una escalada renovada en 2017¹²⁵ y principios de 2020, lo que resultó en un costo humano estimado de 14.000 muertos y un millón y medio de desplazados.

Ucrania no es un país culturalmente homogéneo. El 77.8 % de la población es ucraniana, identificada como tal por su lengua y tradición de origen católica y uniata, posicionada en el Noroeste y centro de Ucrania. El 17.3 % son rusos, identificados lingüísticamente y por su tradición cristiana ortodoxa, situándose mayoritariamente en el Sureste de Ucrania y en la península de Crimea. A partir del 20 de febrero comenzó la rebelión de elementos de las minorías rusas en Ucrania.

El 11 de marzo, 21 días después de los sangrientos enfrentamientos en la Plaza de la Independencia en Kiev, la República Autónoma de Crimea

¹²³ Leiva Van de Maele, D. (2017). “Russia is back: Analysis of the evolution of the Russian’s foreign policy in the Putin era”. *Estudios Internacionales*, n.º 187. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile, pp. 9-42.

¹²⁴ Villegas Cara, F. M. (2017). *Análisis Crítico del discurso político de Vladímir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso*. Granada: Universidad de Granada (tesis doctoral).

¹²⁵ Villegas Cara, F. M. (2017). *Análisis Crítico del discurso político de Vladímir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso*. Granada: Universidad de Granada (tesis doctoral).

declara unilateralmente su independencia de Ucrania¹²⁶. Se convoca a un referéndum para determinar si Crimea se adhiere a la Federación Rusa, el cual tiene lugar el 16 de marzo de 2014. Sobre un total de un millón doscientos mil electores, el 97% vota por la adhesión a Rusia. El 18 de marzo, dos días después, tiene lugar en Moscú la adhesión de la República Autónoma de Crimea a la Federación Rusa. Quince días después, Crimea se incorpora al Distrito Militar Sur de Rusia.

Durante el periodo que transcurrió desde la declaración de independencia de Crimea hasta su adhesión a Rusia, fuerzas de seguridad uniformadas, que portan armas abiertamente, disciplinadas, pero que ocultan sus rostros con pasamontañas y no llevan distintivos fijos en sus uniformes, proveen de seguridad a la península de Crimea.

Algunos presumen que son milicias prorrusas o unidades de origen ruso que han abandonado el ejército ucraniano, mientras que otros afirman que son fuerzas especiales rusas infiltradas en Crimea. Ningún gobierno ni organización internacional ha logrado determinar fehacientemente ninguna de estas suposiciones. Simultáneamente, al Noreste de Crimea, las ciudades de Donetsk y Lugansk se rebelaron contra el gobierno ucraniano de Kiev, fundando la “República de Nueva Rusia”, donde milicias prorrusas locales buscan tomar el control de la región en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad ucranianas¹²⁷.

El día de la adhesión de la República Autónoma de Crimea a la Federación Rusa, el presidente de Rusia, Vladímir Putin declaró que hubiese sido una pena que la base naval de Sebastopol hubiese estado en manos de los marinos de la OTAN, añadiendo con humor que estos son “buenos muchachos”, pero que es mejor que vengan ellos a visitar a los marinos rusos a dicha base naval. Estas declaraciones son una confesión de parte sobre la enorme importancia geopolítica de la península de Crimea para Moscú.

La Declaración de Independencia de la República Autónoma de Crimea y de la ciudad de Sebastopol fue una resolución conjunta aprobada el 11 de marzo de 2014 por el Parlamento de Crimea y el Consejo de la Ciudad de Sebastopol donde expresaron su intención de auto declararse independientes después de un referéndum que se celebraría el 16 de marzo, y que preveía la incorporación a Rusia como un sujeto federal. Ambos territorios eran dos

¹²⁶ Villegas Cara, F. M. (2017). Análisis Crítico del discurso político de Vladímir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso. Granada: Universidad de Granada (tesis doctoral).

¹²⁷ Historia de la Relaciones Internacionales del Siglo XX documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/cuba1962.htm>

divisiones subnacionales de Ucrania, pero se unificaron para formar la República de Crimea independiente de Ucrania.¹²⁸

El documento cita explícitamente la declaración unilateral de independencia de Kosovo y la opinión de la Corte Internacional de Justicia como un precedente para la acción.

[Revisión 2026] La comparación con Kosovo requiere una precisión jurídica. La opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 22 de julio de 2010 concluyó, de manera estrecha, que la declaración de independencia de Kosovo no violó el derecho internacional aplicable. La Corte no estableció un derecho general de secesión, no reconoció automáticamente la estatalidad de todo territorio que declare su independencia y no resolvió la legalidad de una adquisición territorial posterior por otro Estado. En el caso de Crimea, además, la Asamblea General de las Naciones Unidas reafirmó en la Resolución 68/262 la integridad territorial de Ucrania y declaró que el referéndum del 16 de marzo de 2014 no podía servir de base para alterar el estatuto de Crimea o Sebastopol.¹²⁹

La declaración de Independencia de Crimea decía lo siguiente:

Declaración de Independencia de la República Autónoma de Crimea y Sebastopol

Nosotros, los miembros de la Rada Suprema de la República Autónoma de Crimea y el Ayuntamiento de Sebastopol, sobre la base de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y muchos otros instrumentos internacionales que reconocen el derecho de los pueblos a la libre determinación, así como teniendo en cuenta el apoyo a la Corte Internacional de Justicia sobre Kosovo el 22 de julio de 2010, el hecho de que la declaración unilateral de independencia de parte del Estado no viola ninguna norma de derecho internacional y decidir juntos:

1. Si como resultado del próximo 16 de marzo 2014, de la expresión directa de los pueblos de la península de Crimea, se decidirán unirse a la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol a Rusia, después del referéndum se declarará un estado independiente y soberano con una forma republicana de gobierno.

2. La República de Crimea es un Estado democrático, secular y multiétnico, que está obligado a mantener la paz, interétnico e interconfesional acuerdo en su territorio.

¹²⁸ Ibid., p. ..

¹²⁹ International Court of Justice, Accordance with International Law of the Unilateral Declaration of Independence in Respect of Kosovo, Advisory Opinion, 22 de julio de 2010; Asamblea General de la ONU, Resolución 68/262, Territorial Integrity of Ukraine, 27 de marzo de 2014.

3. La República de Crimea como un Estado independiente y soberano, en el caso de los resultados pertinentes de la consulta, será de interés para la Federación de Rusia con una propuesta para la adopción de la ARC con base en el acuerdo internacional correspondiente de la Federación de Rusia como un nuevo sujeto de la Federación de Rusia.

Declaración aprobada por la Rada Suprema de la República Autónoma de Crimea en el pleno extraordinario del 11 de marzo de 2014 (firmado por el presidente del Consejo Supremo de la República Autónoma de Crimea, Vladimir Konstantinov) y Decisión del Consejo de la Ciudad de Sebastopol en una asamblea extraordinaria en sesión plenaria del 11 de marzo de 2014 (firmado por el presidente del consejo de la ciudad de Sebastopol, Yury Doynikov).

El gobierno de Ucrania consideró esta declaración ilegítima. Sin embargo, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia declaró que la decisión del Parlamento de Crimea de la adopción de la declaración de independencia era totalmente legal. El 17 de marzo, los estados con reconocimiento limitado de Abjasia, República de Nagorno Karabaj y Osetia del Sur también reconocieron la independencia de la península. El gobierno de Bielorrusia fue el segundo país miembro de la ONU en reconocer la independencia de Crimea¹³⁰.

3.5. Crimea y el acceso de Rusia a los mares calientes.

Crimea fue conquistada al Imperio Otomano por la Emperatriz Catalina la Grande en 1783, consiguiendo con ello un puerto con las condiciones naturales óptimas para crear una base naval en el mar Negro, que no estuviese congelado en invierno, como era el caso de San Petersburgo y Kronstad en el Báltico y Arcángel en el Mar Blanco.

La península devino parte integral de Rusia en 1783. La base naval de Sebastopol fue el pivote estratégico que le permitió al Imperio Ruso apoyar y defender a los eslavos ortodoxos en los Balcanes y combatir a Turquía a lo largo de todo el Siglo XIX, con diversa fortuna¹³¹.

¹³⁰ Historia de la Relaciones Internacionales del Siglo XX documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/cuba1962.htm>

¹³¹ Villegas Cara, F. M. (2017). Análisis Crítico del discurso político de Vladimir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso. Granada: Universidad de Granada (tesis doctoral).

Crimea no fue sólo el escenario de las batallas para su conquista en el Siglo XVIII, sino también el escenario de la derrota rusa frente a la coalición del Imperio Turco con el Imperio Francés, el Imperio Británico y el Reino de Piamonte y Cerdeña, durante la Guerra de Crimea, entre 1854 y 1856. Después de un recogimiento estratégico deliberado de veintiún años, el Zar Nicolás I reanuda desde allí la guerra contra el Imperio Turco en 1877, al cual derrotará en las puertas de Estambul en 1878.

Durante la segunda guerra mundial, Sebastopol fue el escenario de un largo sitio con encarnizados combates del ejército y la marina rusas contra las fuerzas armadas alemanas que los cercaban y que habían invadido Rusia en junio de 1941¹³².

La proyección naval y el desarrollo de la flota soviética después de la Segunda Guerra Mundial dependían de Sebastopol para mantener una fuerte presencia estratégica en el mar Negro y en el paso de los estrechos de los Dardanelos y el Bósforo, punto de partida para el acceso al Mar Mediterráneo y desde allí tanto al Atlántico como al Mar Rojo y al Océano Índico, a través de Suez. A partir de la proclamación del estado de Israel en 1948, la revolución nacionalista egipcia de 1952, el advenimiento de Nasser al poder en 1953 y la fundación de la República árabe Unida (RAU) por iniciativa siria en 1958, Rusia fue deviniendo progresivamente en el mayor aliado estratégico de Egipto y Siria en el Mediterráneo. Esto abrió a la flota rusa del mar Negro, con base en Sebastopol, los puertos de Tartús y Alejandría, como puntos de apoyo para alcanzar, cruzando el Canal de Suez, las bases navales que Somalia y Yemen pondrían a disposición de la URSS, así como un acceso Occidental al Océano Índico.

El 19 de febrero de 1954, en el contexto de las conmemoraciones de los trescientos años del acuerdo de Pereyáslav, el Presidium del Soviet Supremo de la URSS decretó la transferencia del óblast de Crimea de la RSFS de Rusia a la RSS de Ucrania. La decisión fue posteriormente incorporada a la legislación de la Unión y de las repúblicas; no debe reducirse a una decisión personal y unilateral de Nikita Jruschov. El estatus administrativo de Sebastopol presentaba particularidades propias vinculadas a su función naval, por lo que conviene distinguir la transferencia del óblast de la evolución jurídica específica de la ciudad. No existió una consulta popular directa a rusos o ucranianos, circunstancia coherente con el funcionamiento autoritario del sistema soviético. Para los fines prácticos de la época, todos eran ciudadanos

¹³² NOLTE, Ernst. El fascismo en su época. Edicions S.A., Barcelona, p. 56.

soviéticos y la frontera ruso-ucraniana era interna a la URSS; solo con la disolución soviética adquirió pleno significado internacional. En un ensayo importante de Alexander Solzhenitsin, titulado «El error de Occidente», publicado en 1980, el Premio Nobel ruso objetaba la identificación automática entre lo soviético y lo ruso. Señalaba que en parte del discurso occidental los logros positivos del Estado se denominaban «soviéticos», mientras que determinadas acciones represivas eran calificadas indistintamente como «rusas». Solzhenitsin impugnaba esa asociación y defendía que la historia y la identidad rusas no debían confundirse con el proyecto estatal comunista ni con sus crímenes. Esta distinción entre identidad rusa, Estado soviético y continuidad imperial resulta relevante para comprender los discursos posteriores sobre Crimea.¹³³

Cuando en diciembre de 1991 se disuelve la URSS y se crea la Comunidad de Estados Independientes, la situación de Crimea adquiere una nueva dimensión internacional. Sectores importantes de la población rusófona y de la dirigencia política crimea expresaron disconformidad con el nuevo encuadre de la península dentro de una Ucrania independiente. Es en ese momento cuando la transferencia administrativa de 1954 se vuelve políticamente distinta: Crimea deja de estar dentro de una frontera interna soviética y pasa a formar parte de un Estado soberano separado de Rusia. El 26 de febrero de 1992, el parlamento crimeo cambió la denominación de la entidad a «República de Crimea». El 5 de mayo proclamó una independencia condicionada a la aprobación de un referéndum posterior y adoptó una constitución; al día siguiente, 6 de mayo, el texto constitucional fue modificado para declarar a Crimea parte de Ucrania. El referéndum previsto no se celebró en esos términos y, tras negociaciones con Kiev, Crimea permaneció como república autónoma dentro de Ucrania. Por ello es incorrecta la denominación «República Socialista Soviética de Crimea» para la declaración de mayo de 1992.¹³⁴

¹³³ Presidium of the Supreme Soviet of the USSR, decreto de transferencia de Crimea, 19 de febrero de 1954; Alexander Solzhenitsyn, “Misconceptions About Russia Are a Threat to America”, *Foreign Affairs*, vol. 58, 1980, para su crítica a la identificación automática entre lo soviético y lo ruso; pARIS, R. Los orígenes del fascismo, Barcelona, Península. p. 87.

¹³⁴ Para la secuencia institucional de 1992: Parlamento de Crimea, cambio de denominación a República de Crimea, 26 de febrero; declaración del 5 de mayo y Constitución del 6 de mayo de 1992, posteriormente modificada en el marco de las negociaciones con Kiev. Véase documentación constitucional ucraniana y literatura especializada sobre el estatus de Crimea; mEARSHEIMER, John J., *La tragedia de la política de las grandes potencias (The Tragedy of Great Power Politics)*, Nueva York, W. W. Norton, 2001.

Sin embargo, Crimea no consiguió ningún respaldo internacional para su independencia y tampoco contaba con la protección de Moscú, que era el epicentro de un accidentado, complejo y dramático proceso de transición de un sistema político y económico comunista a otro de carácter capitalista. Se producía un cambio gigantesco, preñado de enormes consecuencias políticas y económicas para el mundo. En esas circunstancias, los independentistas de Crimea no tuvieron más alternativa que negociar su situación con el nuevo gobierno de Ucrania.

En junio de 1992, los independentistas acuerdan con Kiev adoptar el estatus de república autónoma dentro de Ucrania, quedando a partir de entonces este país configurado por 24 provincias y una única república autónoma, Crimea¹³⁵.

Después de la consolidación de una Ucrania independiente surgió uno de los problemas centrales de la nueva relación con la Federación Rusa: la división de la Flota del mar Negro y el estatus de las instalaciones de Sebastopol. El proceso de desnuclearización de Ucrania quedó vinculado, entre otros instrumentos, al Memorándum de Budapest sobre garantías de seguridad, firmado el 5 de diciembre de 1994 por Ucrania, la Federación Rusa, el Reino Unido y Estados Unidos. Francia no fue parte de ese memorándum específico, aunque emitió una declaración separada de garantías de seguridad a Ucrania. En marzo de 2014, después de la incorporación de Crimea a la Federación Rusa, Moscú tomó control de numerosos buques e instalaciones navales ucranianos en la península.¹³⁶

¹³⁵ Lovell, S. (2008). Un destino incierto: Rusia desde 1989. Intermon Oxfam, p. 128.

¹³⁶ United Nations Treaty Collection, Memorandum on Security Assurances, Budapest, 5 de diciembre de 1994. Francia emitió una declaración separada de garantías a Ucrania y no fue signataria del memorándum cuatripartito; el Mundo. Documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/02/04/54d1eb99e2704e97388b4574.html>

CUARTA PARTE

Donbás como prefacio de una crisis anunciada

4.1. Protestas prorrusas en Ucrania

Las protestas prorrusas en Ucrania hacen referencia a una serie de manifestaciones, disturbios y episodios de desorden civil acaecidos en las regiones del este y sur de dicho país a partir del 22 de febrero de 2014, como reacción al Euromaidán y en paralelo a la crisis de Crimea en el mismo país. Con posterioridad las protestas se intensificaron, calificándose de conflicto social o “insurgencia separatista”, y dando paso al conflicto armado en el este de Ucrania de 2014 a partir, aproximadamente, del 12 de abril.¹³⁷

Algunos medios rusos se han referido al fenómeno como la “Primavera rusa”. Por otro lado, fue detectada la presencia de ciudadanos rusos participando en tales protestas, mientras que la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) denunció que Ucrania ha prohibido la entrada al país a periodistas rusos.

Las protestas ocurrieron al menos en once ciudades, como Donetsk, Járkov, Odesa, Lugansk, Mikoláyiv, Dnipropetrovsk, Mariúpol, Melitópol, y Jersón.

Durante las protestas, muchos activistas utilizaron banderas de Rusia y banderas con bandas anaranjadas y negras, los colores de la Orden de San Jorge, que en forma de lazos solidarios se utilizan para conmemorar el Día de la Victoria en la Gran Guerra Patria y otras acciones patrióticas rusas.

El 7 de abril, activistas prorrusos autoproclamaron la República Popular de Donetsk y la República Popular de Járkov. El 8 de abril, activistas estaban planeando la proclamación de la República Parlamentaria de Lugansk¹³⁸.

El 13 de abril, las autoridades de Kiev pusieron en marcha una operación especial contra el este del país con la participación de las Fuerzas Armadas, en lo que era el inicio del conflicto armado en el este de Ucrania de 2014. Según el depuesto presidente de Ucrania Víktor Yanukóvich, esto deja a Ucrania al “borde de una guerra civil”¹³⁹. El Ministerio de Exteriores de Rusia también calificó de “criminal” y condenó las acciones del gobierno ucraniano.

¹³⁷ Duguin, A. G. (2015). La geopolítica de Rusia. De la revolución rusa a Putin. Huesca: Hipérbola Janus, p. 45.

¹³⁸ Ibid., p. 34.

¹³⁹ Amnistía Internacional (2018). Informe sobre el Estado de los Derechos Humanos en el mundo 2017-2018. Disponible en: [http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/AI%20Informe%20anual%202017-18%20\(LGBTI\).pdf](http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/AI%20Informe%20anual%202017-18%20(LGBTI).pdf)

4.2. Estallido del conflicto y la reacción de Ucrania

En la Rada Suprema fue presentado un proyecto de ley sobre la imposición del estado de emergencia en las regiones de Lugansk, Donetsk y Járkov. La ex primera ministra de Ucrania Yulia Timoshenko llegó a Donetsk, donde ofreció una rueda de prensa. Además, se reportó que Kiev envió militares a las zonas en conflicto.

Por su parte, el primer ministro interino, Arseni Yatseniuk, acusó directamente a Rusia de poner en marcha “un plan para desmembrar Ucrania”¹⁴⁰. Mientras que el presidente interino Alexandr Turchínov, dijo que Rusia intentaba crear en el este del país un “escenario crimeo” y advirtió que el Gobierno prepara operaciones antiterroristas contra los manifestantes.¹⁴¹

El 8 de abril manifestantes irrumpieron en la oficina de la Fiscalía regional en Lvov. Mientras tanto, la Administración regional de Dnepropetrovsk firmó un acuerdo de cooperación con los activistas prorrusos quienes se comprometieron a abstenerse de la incitación al separatismo.¹⁴²

Ese mismo día también fue tomado el edificio administrativo regional del Servicio de Seguridad de Ucrania en Lugansk y los manifestantes formaron barricadas. Más tarde se informó de que había aproximadamente 60 rehenes en el edificio y los separatistas que ocupaban el edificio tenían explosivos, un arsenal de más de 300 ametralladoras y un grupo prorruso anunció la proclamación de la “República Parlamentaria de Lugansk”. Los separatistas también tomaron el edificio de la administración del óblast de Lugansk¹⁴³ y planeaban establecer el “Ejército Popular del Sureste Ucrania” con otros grupos de activistas de otras ciudades de la región.¹⁴⁴

El 10 de abril, el líder de la insurgencia, Alekséi Mozgovói, visitó Moscú y se reunió con el político de extrema derecha, Vladímir Zhirinovski y Serguéi Mirónov pidiendo su apoyo.

El 28 de abril, en el óblast de Lugansk los federalistas proclamaron la “República Popular de Lugansk”¹⁴⁵. En la localidad de Schastie los ciuda-

¹⁴⁰ Recuperado en: <https://www.rtve.es/noticias/20140407/activistas-prorrusos-toman-edificios-oficiales-este-ucrania/912681.shtml>

¹⁴¹ Ibid.

¹⁴² Ibid.

¹⁴³ Recuperado en: https://elpais.com/internacional/2014/04/29/actualidad/1398790716_186883.html

¹⁴⁴ Ibid.

¹⁴⁵ Recuperado en: <https://www.boe.es/doue/2018/069/L00048-00059.pdf>

danos detuvieron a 20 miembros de un “batallón policial especial de supresión del separatismo” junto con su comandante y los entregaron a las fuerzas de seguridad de la República Popular de Lugansk en la capital de la región. El 29 de abril, cerca de 3000 personas participaron conjuntamente con milicianos de la República Popular de Lugansk en la ocupación de la sede de la administración del óblast de Lugansk. Los federalistas también tomaron el ayuntamiento de la ciudad de Pervomaisk.

4.3. Nuevas reacciones y protestas

El gobierno ucraniano prometió el 9 de abril poner fin a las protestas en el este del país en el transcurso de 48 horas. Según el ministro de Interior de Ucrania, Arsén Avákov, la situación será resuelta durante 48 horas “por medio de negociaciones o por medio de la fuerza”¹⁴⁶. También prometió delegar más poder a las regiones y dio garantías de que el idioma ruso “no se restringirá de ninguna manera”.¹⁴⁷ Además, las fuerzas policiales dejaron de acordonar el edificio de la Administración Regional de Járkov tras una operación policial en la cual fueron detenidos 64 manifestantes que apoyaban la federalización de Ucrania. Además, en los suburbios de las ciudades de Donetsk y Lugansk, hubo gente formando barreras humanas para obstaculizar el paso de militares ucranianos. Por su parte, las autoproclamadas autoridades del Gobierno de la República Popular de Donetsk anunciaron el 9 de abril que publicarían sus decretos y controlarían todas las ciudades de la región. El 10 de abril anunciaron la creación de un “Ejército Popular”.

Ese mismo 10 de abril el presidente interino de Ucrania prometió amnistiar a los manifestantes que ocuparon los edificios administrativos en el este del país si abandonaban los edificios y entregaban las armas. La Corte regional de Járkov decretó un arresto de 60 días para cuatro de los 65 manifestantes que ocuparon la Administración regional de Járkov. En Odesa ocurrieron enfrentamientos entre prorrusos y partidarios del Euromaidán que retuvieron en un hotel al candidato presidencial Oleg Tsariov. Los diputados del Consejo regional de Lugansk promovieron la convocatoria de un referendo sobre la federalización de Ucrania con garantías para su integridad territorial y exigieron dotar al idioma ruso del estatus de segunda lengua

¹⁴⁶ Recuperado en: https://192.95.19.250/blog/es/Protestas_prorrusas_en_Ucrania_de_2014

¹⁴⁷ Ibid.

oficial. En Sebastopol (en Crimea) miles de personas se reunieron en un mitin de apoyo al sureste de Ucrania, en especial a las regiones del Donbás y Lugansk.¹⁴⁸

Ese mismo día, los manifestantes de Donetsk y el gobernador provincial, Serguéi Taruta, negociaron sin llegar a ningún acuerdo. Taruta proponía patrullas mixtas entre la policía, la guardia de tráfico y los manifestantes, el desalojo del edificio de la Administración (con posibilidad para los separatistas de instalarse en otro edificio distinto), creación de un grupo mixto para reformular los planteamientos de un referéndum en mayo, sesiones mixtas entre el Parlamento regional y el Consistorio municipal y amnistía para los ocupantes del edificio. Los hombres respondieron que consideraban posibles las patrullas mixtas y que estaban dispuestos a ceder dos pisos del edificio de la Administración para que pudieran trabajar los funcionarios necesarios para el pago de pensiones, subvenciones y sueldos y pidieron la liberación de los acusados de separatismo, como Pável Gubárev. El gobierno regional no aceptó la contrapropuesta.

Por su parte, los separatistas de Donetsk votaron decidiendo establecer lazos con Rusia, Kazajistán, Bielorrusia y las instituciones internacionales como las Naciones Unidas para romper con Ucrania. Se reportaron ataques de grupos separatistas a periodistas bielorrusos por hablar idioma bielorruso, y no ruso.¹⁴⁹ Las autoridades construyeron barricadas en las entradas de la ciudad de Zaporizhia para evitar que los manifestantes y los separatistas rusos y prorrusos entraran en la ciudad. Las autoridades regionales de Donetsk (designadas en Kiev) anunciaron que estaban dispuestas a celebrar un referéndum sobre el estatus de la región, con la condición de que se liberara el edificio de la administración.

El jefe del Gobierno ucranio mantuvo el 11 de abril, en una breve visita a las zonas del Este ucraniano, una reunión con políticos, funcionarios y empresarios en Donetsk. Allí Rinat Ajmétov, magnate dueño de la primera fortuna del país y residente de Donetsk, dijo que la situación de la región “es muy difícil” y lo que “la gente quiere que se escuche la voz de Donbás” y “una vida mejor”. Sentenció que es necesario una negociación con los prorrusos para llegar a un acuerdo. El magnate afirmó que apoya la cooficialidad del ruso con el ucranio y la descentralización del poder y que por la noche del 7 de abril visitó el edificio tomado por manifestantes.

¹⁴⁸ Ibid.

¹⁴⁹ Ibid.

Para el 1 de mayo, hasta 16 ciudades y pueblos del este ucraniano se hallaban parcial o totalmente en manos de los grupos armados prorrusos, al día siguiente de que Ucrania reconociera públicamente que la situación en los oblasts de Donetsk y Lugansk escapaba a su control. El 2 de mayo, las autoridades de Kiev pusieron en marcha una nueva operación especial con la participación de las Fuerzas Armadas en Sloviansk. El 9 de mayo entraron en la ciudad de Mariupol tanques de guerra y tropas de la Guardia Nacional y el ejército ucraniano que atacaron con lanzagranadas la sede de la policía local partidaria de los federalista y dispararon contra las barricadas y contra personas que protestaban en la calle.

El 11 de mayo, se llevó a cabo un referendo sobre la autodeterminación de los óblast de Donetsk y Lugansk, a pesar de la petición de Rusia de aplazarlos “para crear las condiciones necesarias para el diálogo”. La participación en Donetsk alcanzó el 74,87% de los ciudadanos y en Lugansk el 81%. El 89.7% de los electores del óblast de Donetsk votó a favor de la independencia de la República Popular de Donetsk y según la Comisión Electoral en el óblast de Lugansk el 96,2% de los votantes optó por separarse de Ucrania. Parte de las óblasts de Donetsk y Lugansk se declararon independientes de Ucrania como Repúblicas Populares.

4.4. La OTAN y Rusia

En medio del conflicto, la Unión Europea apoyó el gobierno interino de Ucrania¹⁵⁰, mientras que Estados Unidos aumentó la lista de sancionados, alegando que Rusia es el único responsable de las tensiones separatistas. El Reino Unido también lanzó acusaciones similares contra Rusia. Además, por parte de Rusia, los opositores al nuevo gobierno de Kiev y medios de comunicación occidentales como Bild denunciaban participaciones de la Agencia Central de Inteligencia y de Academia - Greystone Limited apoyando con hombres y material de inteligencia a los militares enviados por Kiev.

Por otra parte, la OTAN, en respuesta al conflicto armado, desplegó sus tropas en países cercanos a las fronteras rusas y ucranianas: Polonia, Rumania y los países bálticos¹⁵¹.

¹⁵⁰ Ibid., p. 21..

¹⁵¹ Recuperado en: https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/anuario_2015/Europa/Cronologia.pdf

Como marco interpretativo, resulta pertinente recuperar una formulación de Chomsky sobre la percepción rusa de la expansión de la OTAN:

“Las tensiones en torno a Ucrania son extremadamente graves, con la concentración de fuerzas militares de Rusia en las fronteras de Ucrania. La postura rusa lleva siendo bastante explícita desde hace tiempo. El ministro de Asuntos Exteriores, Sergei Lavrov, la expuso claramente en su conferencia de prensa en las Naciones Unidas: «La cuestión principal estriba en nuestra clara postura sobre lo inadmisibile de una mayor expansión de la OTAN hacia el Este y el despliegue de armas de ataque que podrían amenazar el territorio de la Federación Rusa». Lo mismo reiteró poco después Putin, como ya había dicho a menudo con anterioridad.

*Hay una forma sencilla de abordar el despliegue de armas [de EE. UU.]: no desplegarlas. No hay justificación para hacerlo. Estados Unidos puede alegar que son defensivas, pero Rusia no lo ve así, y con razón”.*¹⁵²

La cronología militar y humanitaria del Donbás muestra, al mismo tiempo, que el debate estratégico sobre la OTAN coexistía con una guerra concreta que afectaba diariamente a la población civil.

*En la región de Donbás, el mando militar ucranio ha abierto tres corredores para que los civiles puedan ponerse a salvo. - La ciudad de Lugansk se encuentra en una situación muy precaria, sin electricidad, sin agua y sin comunicaciones telefónicas. De la localidad Donetsk, que tenía un millón de habitantes, ha huido gran parte de la población y el éxodo continúa como respuesta a los continuos enfrentamientos. Los corredores humanitarios anunciados por portavoces de la “operación antiterrorista debían estar abiertos entre las 10.00 y las 14.00 y cada corredor iba acompañado de una franja de seguridad de 200 metros, según informó el mando militar ucranio en un comunicado en el que instó a la población civil a abandonar los territorios controlados por los separatistas. De Donetsk se puede salir por el oeste, vía Marinka, o bien hacia el norte, vía Górllovka.*¹⁵³

La cuestión de una mayor expansión es más compleja. Se remonta a más de treinta años atrás, cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se estaba derrumbando. Hubo amplias negociaciones entre Rusia, los Estados Unidos y Alemania. La cuestión central era la unificación alemana. Se presentaron dos visiones. El líder soviético Mijail Gorbachov propuso un

¹⁵² Noam Chomsky, Democracy Now!, 2 de marzo de 2015, https://www.democracynow.org/es/2015/3/2/noam_chomsky_after_dangerous_proxy_war.

¹⁵³ Ibid., p. 2..

sistema de seguridad euroasiático desde Lisboa hasta Vladivostok sin bloques militares. Estados Unidos lo rechazó: la OTAN permanece, y el Pacto de Varsovia de Rusia desaparece.

La reunificación alemana dentro de la OTAN era una cuestión de primer orden para la seguridad soviética. Durante las negociaciones de 1990, James Baker y otros dirigentes occidentales formularon garantías verbales sobre la no extensión hacia el Este de la jurisdicción o presencia militar de la OTAN; el registro desclasificado confirma expresiones como «not one inch eastward». Sin embargo, esas garantías se produjeron en el contexto de la reunificación alemana y no fueron incorporadas a un tratado que prohibiera jurídicamente cualquier futura ampliación de la Alianza a Europa central u oriental. La historiografía discute si existió una expectativa política más amplia que después fue frustrada. Este trabajo considera esa expectativa relevante para comprender la percepción rusa, sin presentarla como una prohibición jurídica formal incumplida.¹⁵⁴

Una formulación comparable desde el realismo ofensivo fue presentada por John J. Mearsheimer, quien utilizó analogías con la doctrina Monroe para explicar por qué una gran potencia podía considerar estratégicamente intolerable la integración militar de un Estado fronterizo en una alianza rival:

“Rusia es una gran potencia y no tiene ningún interés en permitir que EE. UU. y sus aliados tomen un gran trozo de terreno de gran importancia estratégica en su frontera occidental y lo incorporen a Occidente.

Esto no debería sorprender a los EE. UU., ya que todos ustedes saben que tenemos la doctrina Monroe. La doctrina Monroe dice que el hemisferio occidental es nuestro patio trasero y que nadie de una región lejana puede trasladar fuerzas militares al hemisferio occidental.

Recuerdan cómo nos volvimos locos ante la idea de que los soviéticos pusieran fuerzas militares en Cuba. Es inaceptable. Nadie pone fuerzas militares en el hemisferio occidental. En eso consiste la doctrina Monroe.

¿Se imaginan dentro de 20 años a una China poderosa formando una alianza militar con Canadá y México, y trasladando las fuerzas militares chinas a suelo canadiense y mexicano, y nosotros quedándonos ahí y diciendo que no hay problema?

Así que nadie debería sorprenderse de que los rusos estuvieran furiosos ante la idea de que EE. UU. pusiera a Ucrania en el lado occidental del

¹⁵⁴ National Security Archive, “NATO Expansion: What Gorbachev Heard”, Briefing Book No. 613, 12 de diciembre de 2017; Tratado sobre el Arreglo Final con respecto a Alemania, 12 de septiembre de 1990.

libro de cuentas. [...] Pero nunca dejamos de esforzarnos para que Ucrania formara parte de Occidente.

El Occidente toma el pelo a Ucrania y el resultado final es que Ucrania va a ser destruida [...] Lo que estamos haciendo es, de hecho, fomentar ese resultado.

Si creen que esta gente en Washington y la mayoría de los estadounidenses tienen problemas para tratar con los rusos, no pueden creer los problemas que vamos a tener con los chinos”¹⁵⁵.

La OTAN ha cuantificado en 20.000 el número de efectivos militares acumulados por Rusia en el límite entre ambos países y ha advertido de la posibilidad de que Moscú intente una operación directa en el este de Ucrania “con el pretexto de una acción humanitaria o para el mantenimiento de la paz en la zona”, aseguraba una vocera.¹⁵⁶

El primer ministro de la autoproclamada República Popular de Donetsk, Aleksandr Borodái, anunció su renuncia. Señaló que su función había sido administrar la primera fase de la crisis y que cedería el liderazgo político a Aleksandr Zajárenchenko, mientras él permanecería como viceprimer ministro. Borodái, ciudadano ruso, había sido elegido por las autoridades separatistas después de la consulta organizada el 11 de mayo de 2014.¹⁵⁷

Entre el 20 y el 24 de noviembre de 2017 se produjo una crisis interna en la autoproclamada República Popular de Lugansk. El ministro del Interior, Ígor Kornet, y Leonid Pásechnik, responsable de las estructuras de seguridad, se enfrentaron al dirigente Ígor Plotnitski, quien viajó a Moscú y posteriormente anunció su renuncia. Durante esos días, fuerzas ucranianas aprovecharon movimientos locales de la línea de contacto para mejorar determinadas posiciones. El episodio mostró que las entidades separatistas no constituían actores internamente homogéneos y que sus disputas de poder estaban estrechamente vinculadas al entorno político y de seguridad ruso.

Durante la campaña presidencial ucraniana de 2019, las violaciones del alto el fuego continuaron causando bajas militares y civiles. Las estimaciones acumuladas de víctimas del conflicto variaban según fecha, categoría y fuente, por lo que deben evitarse cifras únicas sin especificar su metodología. El desgaste de la guerra influyó en la campaña del presidente Petró Poroshenko, quien fue derrotado en segunda vuelta por Volodímir Zelenski.

¹⁵⁵ MEARSHEIMER, John J. en <https://nomos.com.ar/2022/03/23/por-que-la-crisis-de-ucrania-es-culpa-de-occidente/>, Foreign Affairs, Septiembre 2014.

¹⁵⁶ Ibid., p. 3..

¹⁵⁷ Ibid., p. 4..

Poco después, el gobierno ruso simplificó determinados procedimientos para conceder ciudadanía rusa a residentes de las zonas separatistas del Donbás, medida interpretada por Kiev como un instrumento adicional de presión política. Este episodio se retoma de forma sistemática en la actualización 2016-2026.

A mediados de mayo de 2014, la Organización de las Naciones Unidas publicó un informe en el que observaba un “deterioro alarmante” de los derechos humanos en el territorio controlado por insurgentes. La ONU informó de una creciente falta de ley en la región, documentando casos de asesinatos selectivos, tortura y secuestros, llevados a cabo principalmente por las fuerzas de la República Popular de Donetsk. También informó de amenazas, ataques y secuestros de periodistas y observadores internacionales, así como palizas y ataques contra simpatizantes de la unidad ucraniana. En respuesta, Rusia condenó el informe de la ONU, afirmando que ignoraba los abusos cometidos por el gobierno ucraniano y acusando a sus autores de seguir “órdenes políticas” para encubrir a los nuevos líderes ucranianos pro-occidentales.

En un informe de la Misión de Observación de Derechos Humanos las Naciones Unidas, Ivan Šimonović, secretario general Adjunto de la ONU para los Derechos Humanos, habló de detenciones ilegales, secuestros e intimidación de funcionarios electorales, y pidió una acción urgente para evitar una guerra similar a la de Yugoslavia. También advirtió de una crisis humanitaria debido al corte de los servicios sociales en la región, y un éxodo de personas de las zonas afectadas. Dijo que “Donetsk está al borde del colapso de sus servicios sociales” debido a la escasez de los suministros cruciales, incluyendo medicinas como la insulina. El primer ministro Arseni Yatseniuk habló también de la escasez de medicinas.

En un informe de Human Rights Watch, esta organización acusó a las fuerzas gubernamentales, milicias pro-gubernamentales y a los insurgentes del uso indiscriminado de cohetes no guiados en áreas pobladas, resultando en la muerte de un número significativo de civiles. Esta organización de derechos humanos ha apuntado en este reporte que el uso indiscriminado de cohetes en las zonas pobladas viola el derecho internacional humanitario, o las leyes de la guerra, y puede equivaler a crímenes de guerra.

Según el Ministerio de Sanidad de Ucrania, a fecha del 11 de junio, 225 personas habían muerto desde el inicio de la contraofensiva gubernamental. Entre 15,000 y 20,000 refugiados llegaron a Sviatohirsk provenientes de Sloviansk tras la intensificación del bombardeo en la ciudad por parte de las

Fuerzas Armadas de Ucrania a finales de mayo. El resto de los residentes de la ciudad sitiada se encuentran sin agua, gas ni electricidad. A pesar de la precaria situación, la mayoría de los residentes se han quedado. Según fuentes rusas, 70 000 refugiados han cruzado la frontera hacia Rusia desde el inicio de los combates.

En Agosto de 2014, el jefe del Gobierno de Ucrania, Arseni Yatseniuk, dijo en Kiev que el tránsito de hidrocarburos rusos por Ucrania puede verse afectado por las sanciones contra Moscú. Un proyecto de ley aprobado por el Gobierno y pendiente de aprobación en el Parlamento contempla 26 tipos de restricciones, entre ellas la congelación de los activos y el tránsito de todo tipo de recursos, dijo el alto funcionario quien subrayó que se refería al “paro de cualquier tipo de tránsitos, desde los vuelos a los recursos energéticos”. El proyecto de ley incluye una lista negra con los nombres de 172 ciudadanos y 65 compañías, sobre todo rusas, a las que Kiev acusa de “financiar el terrorismo”.

En el período analizado, una proporción muy significativa de las exportaciones rusas de gas hacia la Unión Europea transitaba por el sistema de gasoductos ucraniano. La magnitud exacta varió según el año y la metodología de cálculo, por lo que el porcentaje del 60% debe entenderse como una estimación correspondiente al contexto de la fuente utilizada y no como una constante estructural. El tránsito se encontraba regulado por contratos entre Naftogaz Ucrania y Gazprom.

Se trata de un documento, firmado en enero de 2009 y válido hasta 2019, que es independiente del contrato entre las dos compañías para el suministro de gas (paralizado en ese momento por las deudas ucranianas) al mercado interior de Ucrania.

La separación jurídica de ambos suministros fue considerada en su día como un paso importante para evitar que los problemas bilaterales se proyectaran sobre el combustible en tránsito.

Rusia respondió oficialmente a las sanciones occidentales con un decreto en el que ordenó prohibir o limitar la importación desde los países que han tomado medidas “contra personas jurídicas físicas” o que se han unido a ellas¹⁵⁸.

Esto significa que la prohibición podía afectar no sólo a la Unión Europea y Estados Unidos, sino a otros países como Suiza.

¹⁵⁸ - POMERANTSEV, P. (2017). La nueva Rusia. Nada es verdad y todo es posible en la era Putin. Barcelona: RBA Libros (edición digital), p. 154.

El presidente Vladímir Putin firmó el decreto correspondiente, en cuyo primer punto ordenó prohibir o limitar *“la entrada a territorio de la Federación Rusa de determinados productos agropecuarios, crudos y alimentos”* desde países que habían impuesto sanciones contra Rusia. En el segundo punto, encarga al Gobierno determinar la lista de los tipos de productos afectados por esta limitación, que podrá ser corregida si es necesario *“para el equilibrio del mercado y para evitar que los precios suban aceleradamente”*.

Esto quería decir que, si Occidente no prolonga las sanciones introducidas por tres meses, Moscú probablemente levantaría algunas de las medidas que planeaba introducir.

4.5. Las fallidas intervenciones de la OTAN: Cronología ampliada.

La cronología que sigue documenta los meses de agosto y septiembre de 2014, el período en que la crisis ucraniana dejó de ser un conflicto interno con injerencia externa para convertirse en un problema de seguridad europea. Se presenta en forma de registro detallado por una razón argumentativa: solo la sucesión densa de declaraciones, cumbres, incursiones denunciadas, convoyes, sanciones y desmentidos permite observar el fenómeno que interesa aquí, que no es ningún acontecimiento aislado sino la distancia sistemática entre el volumen de la respuesta declarativa occidental y su efecto sobre el terreno.

En agosto, el presidente ruso, Vladímir Putin, en su segunda visita a la península desde que se anexionó a Rusia en marzo celebró en Sebastopol —la principal sede de la Flota del mar Negro— una reunión con el Consejo de Seguridad ruso. Pero el viaje también tuvo un gran componente simbólico, como ha puso de relieve el gran desembarco de ministros, parlamentarios y altos funcionarios rusos en un territorio que, para la Unión Europea, Estados Unidos y muchos otros países, seguía siendo parte de Ucrania.

En la reunión mantenida con sus colaboradores más cercanos, el líder ruso discutió *“los problemas relativos a garantizar la seguridad en la República de Crimea y Sebastopol y las cuestiones relacionadas con el funcionamiento de los órganos de orden público”*, declaró el portavoz presidencial Dmitri Peskov, quien especificó que el debate incluyó la seguridad exterior. Además, se trató el problema de la lucha contra la corrupción en la península.

Vladímir Putin envió un mensaje conciliador¹⁵⁹ a Occidente asegurando que Rusia no desea aislarse, que está abierta a continuar la cooperación internacional, aunque no a cualquier precio. Dijo, además, que su país hará todo lo posible para que el conflicto ucranio termine lo antes posible. Advirtió, sin embargo, que continuará defendiendo los intereses nacionales.

El secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, denunció una “incursión”, ocurrida la víspera, de blindados rusos en territorio de Ucrania, lo que sería “una clara demostración” de que el Kremlin está abasteciendo a los separatistas en el vecino país.

La noticia del cruce a Ucrania de 23 blindados ligeros, acompañados por camiones cisterna con combustible y otros vehículos de apoyo, la dieron dos periodistas de los diarios The Guardian y Daily Telegraph, que fueron testigos de cómo los vehículos pasaron por una brecha en la alambrada que protege la frontera entre Rusia y Ucrania.

Kiev afirmó haber destruido “una parte significativa” de la columna, un extremo que fue desmentido por Moscú, que también negó la presunta incursión, asegurando que lo que vieron los dos reporteros británicos fue un “grupo móvil de guardafronteras”, que patrullan el territorio colindante con Ucrania.

El jefe de la diplomacia rusa, Serguéi Lavrov, declara que se ha registrado “cierto progreso” en las conversaciones que los ministros de Exteriores de Alemania, Francia, Rusia y Ucrania mantuvieron el domingo 17 de agosto en Berlín¹⁶⁰.

Aunque no hubo avances significativos en el objetivo de conseguir un alto el fuego ni de asegurar la impermeabilidad de las fronteras, sí se acordó aparentemente desbloquear la situación del convoy de ayuda humanitaria enviado por Moscú a las regiones del este de Ucrania.

En este contexto, la excanciller alemana, Angela Merkel, se visitó Ucrania el sábado 23 de agosto como invitada del presidente Petró Poroshenko dentro de una oleada de contactos diplomáticos para solucionar la crisis bélica en el este del país.

El anuncio coincidía con la confirmación de que los presidentes ruso y ucranio acudirán el próximo día 26 a una cumbre regional en Bielorrusia en

¹⁵⁹ Ibid., p. 254..

¹⁶⁰ MILOSEVICH-Juaristi, M. (2018). El putinismo, sistema político de Rusia. ARI, n.º 16. Madrid: Real Instituto Elcano, p. 69.

la que participaron por la UE José Durão Barroso y Catherine Ashton, jefa de la diplomacia.

Tras los contactos diplomáticos auspiciados por Berlín, el conflicto entre el Gobierno de Ucrania y los rebeldes prorrusos parecía entrar en una fase de negociaciones más profundas, a pesar de que los civiles continuaban sufriendo algunos de los golpes más cruentos.

Miles de personas participaron en la marcha por la paz convocada por los opositores al Kremlin en Moscú, que se convirtió en un acto de solidaridad con Ucrania.

La protesta, que comenzó en la plaza Pushkin y terminó en la avenida Sájarov —tradicional sede de las marchas de la oposición extraparlamentaria¹⁶¹—, transcurrió sin incidentes. Las movilizaciones en otras ciudades rusas reunieron solo algunas decenas de personas, salvo en San Petersburgo donde varios cientos (más de mil, según algunas fuentes) salieron a protestar.

La canciller alemana, Angela Merkel, ofreció 500 millones de euros a Ucrania para reconstruir el este del país devastado por la guerra.

El compromiso de la canciller lo ha anunciado Petró Poroshenko en Kiev, en el marco de la visita de Merkel al país, en una misión cuyo principal objetivo es demostrar su apoyo al nuevo régimen de Ucrania encabezado por el presidente Poroshenko. Merkel, que además de entrevistarse con Poroshenko y el primer ministro Arseni Yatseniuk lo hará también con algunas otras autoridades entre las cuales podría figurar el líder de los tártaros de Crimea, tratando de impulsar un plan que permita terminar con el conflicto entre fuerzas gubernamentales y separatistas en el este de Ucrania¹⁶².

Apenas una hora después de que el convoy ruso de ayuda humanitaria llegara a Lugansk sin autorización de Kiev y sin escolta ucraniana, el secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, afirmó que la Alianza había observado «desde mediados de agosto» transferencias de armas, tanques, artillería y vehículos blindados hacia las milicias prorrusas que combatían al Ejército ucraniano. En el mismo comunicado sostuvo que armamento procedente de Rusia estaba siendo empleado contra fuerzas ucranianas y se mostró «alarmado» por la concentración de medios aéreos y terrestres rusos cerca de la frontera. Rasmussen afirmó que, lejos de reducir la tensión, estas acciones contribuían a incrementarla.

¹⁶¹ Ibid., p. 215..

¹⁶² Duguin, A. G. (2015). La geopolítica de Rusia. De la revolución rusa a Putin. Huesca: Hipérbola Janus.

“Esto solo puede conducir a un mayor aislamiento de Rusia”, dijo. El jefe de la OTAN también instó a Rusia a no emprender *“más acciones provocadoras”* y condenó la *“violación flagrante”* de los compromisos internacionales que supone la entrada del convoy en Ucrania.

En este marco, el presidente Poroshenko aseguró que el Gobierno ucranio invertirá ingentes sumas en rearmar al Ejército que en el este del país combate a los separatistas¹⁶³.

Los rebeldes, mientras tanto, han elegido el Día de la Independencia de Ucrania para exponer en la plaza de Donetsk los tanques y blindados capturados a las fuerzas gubernamentales y han hecho desfilar a cerca de un centenar de prisioneros. Poroshenko ha manifestado que la guerra que ha estallado en las provincias orientales de Lugansk y Donetsk le ha sido impuesta a Ucrania desde el exterior, en una clara referencia a Rusia, país que, sin embargo, no ha nombrado en su discurso.

El ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, sostuvo que su país insistiría en que se cumplan los acuerdos a que anteriormente se habían llegado respecto al conflicto en Ucrania, especialmente un alto el fuego sin condiciones previas. Esto es lo manifestado en vísperas de la cumbre que se celebrará el martes en la capital de Bielorrusia con la participación de los jefes de Estado de la Unión Aduanera¹⁶⁴ (Bielorrusia, Kazajstán y Rusia) más el presidente ucranio Petró Poroshenko —que firmó el decreto de disolución del Parlamento y convocó elecciones legislativas para el 26 de octubre— y tres euro comisarios. Lavrov señaló también que Moscú piensa enviar otro convoy con ayuda humanitaria al este de Ucrania, donde la situación de sus habitantes sigue empeorando y ya están documentadas más de 1.800 víctimas.

Los presidentes de Ucrania, Petró Poroshenko, y de Rusia, Vladímir Putin, se encontraron en Minsk, en el marco de la cumbre de la Unión Aduanera (Bielorrusia, Rusia y Kazajstán) con la Unión Europea y Ucrania, donde además de temas económicos abordaron el conflicto en el este de Ucrania¹⁶⁵.

El presidente ucraniano insistió en su plan de paz, que prevé el desarme de los separatistas sin condiciones, mientras que el ruso sostuvo que el conflicto no puede solucionarse por la fuerza, sin tomar en cuenta los intereses

¹⁶³ Ibid., p. 285..

¹⁶⁴ Freedom House (2017). Informes Freedom in the World. Años 2016, 2017, 2018 y 2019. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world>

¹⁶⁵ Leiva Van de Maele, D. (2017). “Russia is back: Analysis of the evolution of the Russian’s foreign policy in the Putin era”. Estudios Internacionales, n.º 187. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile, pp. 9-42.

de los habitantes de las regiones orientales de Ucrania, es decir, de los rebeldes. Al inicio de la reunión, en la que hace de anfitrión el presidente bielorruso, Alexandr Lukashenko, Poroshenko afirmó que “en Minsk se decide el destino del mundo y de Europa” y llamó a respaldar su plan de paz, que incluye el desarme de las milicias prorrusas como “base para el arreglo” del conflicto que desgarró las provincias orientales de Lugansk y Donetsk. El presidente ucranio también habló de una “descentralización” del país, pero al mismo tiempo insistió en que Ucrania ha elegido ser un “Estado unitario”, algo con lo que no están de acuerdo los rebeldes.

El recrudecimiento de los combates en el este de Ucrania, donde los prorrusos ya habían abierto un tercer frente en la región sur, a las orillas del mar de Azov, se amplificaban las acusaciones de una incursión de tropas rusas en el país para apoyar a los separatistas.¹⁶⁶

El presidente ucranio, Petró Poroshenko, denunció la presencia de fuerzas de Moscú en la provincia rebelde de Donetsk, donde tropas gubernamentales han caído en un cerco en la zona de Amvrosievka.

Un general de la OTAN respaldó las acusaciones de Kiev: “Creemos que más de mil soldados rusos están operando dentro de Ucrania”, aseguró en una comparecencia en los cuarteles de la organización en Bélgica. Rusia contestó que sus fuerzas no están cruzando la frontera.

El secretario general de la Alianza Atlántica, Anders Fogh Rasmussen, tras una reunión de urgencia con los representantes de Kiev a raíz de la entrada de tropas rusas en el este del país ha declarado “Rusia ha disparado contra Ucrania tanto desde territorio ruso como dentro de Ucrania. Además, mantiene miles de soldados preparados para el combate cerca de su frontera con Ucrania. Esto es una violación descarada de la soberanía y de la integridad territorial de Ucrania”¹⁶⁷.

El secretario general de la OTAN Anders Fogh Rasmussen, informó la decisión de crear una fuerza de reacción rápida compuesta por miles de soldados y con capacidad para desplegarse en pocas horas. La cantidad de integrantes deberá ser determinada y aprobada por los Jefes de Estado y de Gobierno de los países aliados en la Cumbre que se celebrará en Gales.

La justificación de Rasmussen para la creación de esta fuerza y aumentar la presencia aliada en el Este de Europa expresa la inquietud que generan los

¹⁶⁶ Poch de Feliu, R. (2003). *La Gran Transición. Rusia 1985-2002*. Barcelona: Crítica. – (2018). *Entender la Rusia de Putin. De la humillación al restablecimiento*. Madrid: Akal.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 237.

movimientos de Rusia. El responsable de la Alianza Atlántica manifestó que estas tropas de reacción rápida constituyen la vanguardia de una fuerza de acción inmediata destinada a que cualquier potencial agresor sepa que están preparados y tendrá básicamente una función disuasoria.¹⁶⁸

La Unión Europea aprobó en agosto una nueva ronda de sanciones contra Rusia de marcada rudeza que plantea un aislamiento institucional, económico y financiera. En coordinación con el G 7 (los países más industrializados), Bruselas pretende aumentar las restricciones en los mercados de capitales dado que se trata de las medidas que poseen mayor potencial para asfixiar la economía rusa. Además de endurecer las restricciones a la compra-venta de armas y tecnologías para el sector energético, impulsa la exclusión de Rusia de acontecimientos culturales, económicos y deportivos internacionales como carreras de Fórmula 1, competencias futbolísticas o la copa del Mundo 2018.

El presidente ruso Vladímir Putin y su homólogo ucraniano Petró Poroshenko conversaron telefónicamente para intentar frenar el conflicto en Ucrania. El mandatario ruso propuso un plan de siete puntos que podría ser la base para un alto el fuego¹⁶⁹. El plan incluye la retirada de las tropas de Kiev de las proximidades de las ciudades como el cese de la ofensiva de los separatistas. Putin señaló que es fundamental que las Fuerzas Armadas de Ucrania y las milicias de las provincias de Donetsk y Lugansk cesen las operaciones ofensivas y que las primeras se retiren a una distancia que excluya la posibilidad de bombardear con su artillería y misiles a las ciudades para evitar que sigan muriendo civiles. Otro de los puntos contemplaba un control internacional objetivo y verificable del alto el fuego que debía ser ejercido por observadores confiables. Propuso además excluir el uso de aviación de guerra, el canje de prisioneros y la apertura de corredores para el desplazamiento de refugiados y la entrega de ayuda humanitaria.

El 7 de septiembre se dio la finalización de la Cumbre de la Alianza Atlántica celebrada en Cardiff que dejó una importante decisión sobre el conflicto en Ucrania. Se acordó coordinar la creación de una fuerza de acción rápida que tendrá su base permanente en Polonia y se determinó que varios países tengan listas tropas adicionales para desplegarse en el Este de

¹⁶⁸ Ibid., p. 239..

¹⁶⁹ Recuperado en: (7 de febrero de 2018). "Rusia cierra el 2017 con un aumento de más de 26% de sus ingresos petroleros". Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com>

Europa en caso de ser necesario. De este modo, la OTAN mostraba al presidente ruso que es una alianza de carácter militar, dotada de tropas con última tecnología e importantes recursos financieros.¹⁷⁰

Las autoridades ucranianas y los separatistas se acusaban mutuamente de romper el acuerdo de cese el fuego luego de que proyectiles disparados por autores desconocidos impactaran en Donetsk, bastión de los rebeldes y en el puerto de Mariúpol, en poder de las tropas de Kiev. A pesar de estos enfrentamientos, las autoridades de ambos bandos trataron de minimizar la situación para que el proceso de paz iniciado con el protocolo de Minsk no se viera frustrado.

La organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) señaló en ese momento que el alto el fuego en el este de Ucrania se había cumplido en general, aunque advertía que seguía siendo débil. La organización, que contaba con 250 observadores en la zona, indicó que para determinar el éxito de la tregua los países asociados deberían realizar donaciones como vehículos blindados para poder efectuar mejores tareas de supervisión.

El 8 de septiembre, el primer ministro en funciones de Crimea, Serguéi Axiónov, señaló que en 2017 la península se incorporaría plenamente al régimen legislativo de la Federación Rusa y que desde el punto de vista de la economía se pondrán al nivel de una región media de Rusia. Moscú aprobaría un plan por valor de 681.200 millones de rublos (unos 14.190 millones de euros) para desarrollar Crimea y Síμφerópol como dos nuevas provincias.¹⁷¹

El Gobierno ruso anunció el 9 de Septiembre que no aplicaría ninguna de las medidas que había adelantado el primer ministro Dmitri Medvédev debido a que la Unión Europea no aplicará inmediatamente las últimas sanciones aprobadas. Las medidas a las que había hecho referencia el primer ministro ruso consistían en restringir el sobrevuelo del espacio aéreo ruso a las aerolíneas europeas y dejar de comprar automóviles comunitarios.¹⁷²

Fuentes diplomáticas explicaron que las medidas restrictivas han sido siempre una opción equivocada y es por ello que están dispuestos a retirar las restricciones planteadas en relación a los productos europeos en el momento en que la Unión Europea retire las suyas.

¹⁷⁰ RSF (2018). “Atmósfera asfixiante para las voces independientes”. Disponible en: <https://rsf.org/es/rusia>

¹⁷¹ Ibid., p. ..

¹⁷² Ibid., p. ..

Luego de varios días de dudas, las nuevas medidas sancionatorias contra Rusia entraron en vigor el 12 de septiembre, una semana después de que fueran formalmente aprobadas por los países miembros. El castigo se orientaba principalmente al sector petrolero y dicha entrada en vigencia se coordinaría con Estados Unidos.

Las sanciones se publicaron en el Boletín Oficial de la Unión con una salvaguarda para dejar abierta la posibilidad de una tregua.

La Comisión Europea suspendió el mayor tramo de ayudas de emergencia para evitar el impacto inmediato del veto ruso sobre el mercado agrario. Justificó su decisión en el volumen desproporcionado de peticiones recibidas que superaba con creces las exportaciones anuales de frutas y verduras a Rusia. El paquete de medidas canceladas estaba estimado en 125 millones de euros y fue implementado a mediados de agosto luego de que Moscú anunciara la prohibición de las importaciones de alimentos perecederos de Occidente¹⁷³.

El 11 de septiembre Estados Unidos anunció que endurecerá las sanciones contra Rusia por sus acciones ilegales en Ucrania. El presidente Barack Obama señaló que el objetivo era ampliar y profundizar las sanciones en vigor contra los sectores financiero, de energía y de defensa. Pretendía aumentar el aislamiento político y los costos económicos para el gigante asiático. Obama justificó la medida indicando que a pesar del anuncio de un alto el fuego en el este de Ucrania, no se han visto pruebas concluyentes de que Rusia haya cesado en sus esfuerzos por desestabilizar Ucrania.

Moscú, por su parte, señaló que la Unión Europea desestimó una solución pacífica de la crisis ucraniana y advirtió que Bruselas deberá explicar a sus ciudadanos por qué los pone en riesgo de sufrir confrontación, estancamiento económico y desempleo debido a que ya tiene preparadas las contramedidas para responder a las sanciones anunciadas.

Las mismas afectarán a aquellas áreas de productos no agropecuarios en las que los europeos dependen más de Rusia que Rusia de ellos, como la importación de automóviles o la industria ligera.¹⁷⁴

El ministro de Economía ruso Alexei Ulyukayev manifestaría que su país recurriría en la Organización Mundial del Comercio las nuevas sanciones que la Unión Europea y Estados Unidos le han impuesto a raíz de su

¹⁷³ MILOSEVICH -Juaristi, M. (2019). Rusia en América Latina: repercusiones para España. Documento de trabajo n.º 02/2019. Madrid: Real Instituto Elcano.

¹⁷⁴ Villegas Cara, F. M. (2017). Análisis Crítico del discurso político de Vladimir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso. Granada: Universidad de Granada (tesis doctoral), p. 198.

intervención en la crisis ucraniana. Asimismo, señaló que las posibles contramedidas sólo serían aplicadas si benefician a sus propios intereses económicos y que recurrir a esa decisión de introducir nuevas medidas sancionatorias en el momento en que el proceso de paz gana estabilidad en Ucrania significa optar por socavarlo.

El presidente ucraniano, Petró Poroshenko, por su parte, celebró la nueva ola de sanciones europeas a Moscú y recordó que el Parlamento de Kiev ratificaría el tratado de libre asociación con la Unión Europea que el año anterior habría generado la crisis del Maidán y la salida del presidente Víktor Yanukóvich. Sin embargo, la aplicación del mismo se retrasaría hasta 2016. Hasta que el mismo entrara en vigor la Unión europea y Rusia extenderían las ventajas comerciales ya vigentes sobre productor ucranianos¹⁷⁵.

El ministro de Relaciones Exteriores ruso Serguei Lavrov, señalaba el 13 de Septiembre que el objetivo de Washington al imponer sanciones era romper el lazo económico que existía entre su país y la Unión Europea y conseguir condiciones más ventajosas en las negociaciones para la creación de una asociación transatlántica para el comercio y las inversiones. A su vez, denunció una campaña sin precedentes para imponer a Europa suministros de gas natural licuado a precios que no pueden competir con los del gas natural ruso. En tanto, Polonia debió suspender el bombeo de gas a Ucrania por falta de suministro suficiente y acusó por ello a la empresa rusa Gazprom de recortar dicho suministro para poner a prueba la reacción polaca¹⁷⁶.

El 15 de Septiembre, presidente de Ucrania, Petró Poroshenko remitió un proyecto de ley a la Rada Suprema (Parlamento) que establece tres años de autonomía para ciertas zonas de las regiones prorrusas de Donetsk y Lugansk, en el este del país, como así también una amnistía parcial y el compromiso de garantizar el uso del idioma ruso. La propuesta será debatida por el Parlamento, aunque se considera que no será aprobada pese a que responde al esquema de plan de paz de 12 puntos firmado con los separatistas a instancias de Rusia el 5 de septiembre que supuso un alto el fuego de meses de combates.

El 16, el Parlamento ucraniano aprobó dos leyes fundamentales para el futuro del país: la que confiere un status especial a las zonas de Donetsk y

¹⁷⁵ Ibid., p. ...

¹⁷⁶ Villegas Cara, F. M. (2017). Análisis Crítico del discurso político de Vladimir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso. Granada: Universidad de Granada (tesis doctoral), p. 125.

Lugansk, controladas por los separatistas y la que ratifica el acuerdo de asociación con la Unión Europea. Las leyes sobre legalización de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk permitirán a los separatistas celebrar elecciones locales el 7 de diciembre para decidir quiénes los representarán ante el gobierno central. Asimismo, se garantiza el uso de la lengua rusa, incluso en la educación y el derecho de las zonas rebeldes de establecer relaciones económicas con provincias rusas limítrofes. La ley de amnistía garantizará la inmunidad a los combatientes separatistas, a los miembros de los órganos de Gobiernos autoproclamados como así también de aquellos que hayan obstaculizado la campaña militar de Kiev¹⁷⁷ en el Este. No quedarán alcanzados por dicha ley aquellos que hayan cometido crímenes graves, tales como el derribo del avión de Malaysia Airlines. El acuerdo de asociación con la Unión Europea generará un tratamiento comercial preferente para los productos ucranianos en territorio europeo pero las mercancías europeas no recibirán similar tratamiento en Ucrania, pero su normativa comercial recién será aplicada en 2016.

Este acuerdo simboliza el estrechamiento de los lazos políticos entre ambas partes.

El 20, el Gobierno ucraniano y los separatistas prorrusos firmaron un memorándum de alto el fuego para crear una zona desmilitarizada de 30 kilómetros. Este documento fue logrado gracias a la mediación de Rusia y la organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE). A pesar de dicha firma, los enfrentamientos continuaron.

La base del entendimiento fue la delimitación entre las posiciones de las partes en las regiones de Donetsk y Lugansk, ambas limítrofes con Rusia. En ellas, las fuerzas gubernamentales controlan el 70% del territorio en tanto que los rebeldes lo hacen sobre las capitales de ambas regiones.¹⁷⁸

El 21 del mes de septiembre se notificó que a pesar de la firma de un acuerdo para crear una zona desmilitarizada de 30 kilómetros firmado entre las fuerzas beligerantes del este de Ucrania, se registraron numerosas violaciones al alto el fuego.

El mismo día, miles de personas participaron una marcha por la paz convocada por los opositores al Kremlin en Moscú, expresando su solidaridad con Ucrania.

¹⁷⁷ Ibid., p. ...

¹⁷⁸ The Economist (2018). "Democracy Index". Disponible en: <http://www.eiu.com/> Trindade, G. (3 de noviembre de 2017). "Rusia impulsa la transformación digital de su economía". Disponible en: <http://www.expansion.com>

Desde el inicio del conflicto, al menos doce personas, incluyendo periodistas, funcionarios, políticos locales y miembros de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) han sido tomados como rehenes por las fuerzas de la República Popular de Donetsk. Los insurgentes en Donetsk asaltaron la oficina local del Comité Internacional de la Cruz Roja el 9 de mayo a las 19:00, y capturaron gran cantidad de suministros médicos. Detuvieron a entre siete y nueve trabajadores de la Cruz Roja, a los que acusaron de espionaje. El 10 de mayo fueron liberados, y se comprobó que uno de los prisioneros había sido golpeado brutalmente.

La misión de la OSCE en Ucrania perdió el contacto con cuatro de sus observadores en el Óblast de Donetsk el 26 de mayo, y otros cuatro en el Óblast de Lugansk el 29 de mayo.¹⁷⁹

La OTAN, el 24 del mes informó sobre una retirada significativa de tropas rusas convencionales que se encontraban en territorio ucraniano, pero advirtió que miles de soldados permanecían aún desplegados alrededor de la frontera.

El 26, los ministros de Energía de ambos Estados, con la mediación de la Comisión Europea, firmaron un principio de acuerdo para garantizar el abastecimiento de gas a Kiev en los próximos seis meses.

El pacto deberá ser ratificado por los dos Gobiernos pero tanto el Comisario Europeo de Energía Gunther Oettinger como el Ministro ruso Alexandr Novak se mostraron confiados en lograr dicha aprobación. La negociación de los Ministros se vio favorecida por el clima de relativa tranquilidad en el conflicto que enfrenta a los separatistas prorrusos y Kiev.

Del registro anterior se extraen tres resultados. El primero es que la respuesta de la Alianza Atlántica fue disuasoria respecto de su propio territorio y no intervencionista respecto de Ucrania: la fuerza de reacción rápida acordada en Cardiff, la base permanente en Polonia y el refuerzo del flanco oriental protegían a los Estados miembros, no al Estado en guerra. Ucrania no era parte de la Alianza y el artículo 5 no la amparaba; toda la actividad de la OTAN en estos dos meses debe leerse a la luz de esa distinción elemental que el propio título de este apartado, redactado en 2015, tiende a oscurecer al hablar de «intervenciones fallidas» de un actor que no había decidido intervenir.

¹⁷⁹ Papeles de Geografía, n.º 23-24. Madrid: UNED, pp. 283-298.

Seipel, H. (2017). Putin. El poder visto desde dentro. Córdoba: Almuzara (edición digital).

El segundo resultado es que la vía diplomática efectiva no discurrió por la Alianza sino por Berlín y París. Los contactos de agosto en Berlín, la visita de Merkel a Kiev, la cumbre de Minsk y el protocolo del 5 de septiembre fueron obra del formato que después se llamaría de Normandía, en el que la OTAN como organización no participaba. Confundir ambos planos —el militar atlántico y el diplomático franco-alemán— impide entender por qué la presión occidental era simultáneamente intensa en el discurso e inoperante en el resultado.

El tercero es que sanciones y negociación operaron con relojes distintos y en ocasiones contradictorios. Las medidas europeas de agosto y septiembre entraron en vigor mientras se firmaba el alto el fuego, y los responsables rusos las presentaron precisamente como prueba de que Occidente no buscaba una solución. Con independencia de si esa lectura era sincera o instrumental, el desajuste de calendarios entre el instrumento coercitivo y el instrumento negociador es un dato verificable, y reaparecerá en cada una de las fases posteriores del conflicto.

4.6. La OTAN y Rusia en el último trimestre del año del comienzo del conflicto.

El último trimestre de 2014 cierra el primer ciclo completo del conflicto: de la crisis de Maidán a la guerra abierta en el Donbás, y de la guerra abierta a un alto el fuego que ninguna de las partes cumplió. El interés analítico de estos meses reside en que en ellos se fija el patrón que gobernará los siete años siguientes: un acuerdo formal vigente sobre el papel, una línea de contacto activa sobre el terreno y un régimen de sanciones que se amplía sin modificar el comportamiento que dice querer modificar.

Los ciberataques contra recursos informativos de Rusia se multiplicaron de acuerdo a lo informado el 1 de Octubre y “perfeccionan” sus “métodos, medios y táctica”, según afirmó el presidente Vladimir Putin, al iniciar una sesión especial del Consejo de Seguridad dedicada a “cuestiones relacionadas con la defensa del espacio informativo de Rusia de las amenazas modernas”¹⁸⁰.

¹⁸⁰ Recuperado en: https://elpais.com/internacional/2014/09/24/actualidad/1411587574_471261.html

Los temas en cuestión tienen, según dijo, una *“importancia excepcional para la capacidad de defensa del país, el desarrollo sostenible de la economía, la esfera social y la defensa de la soberanía de Rusia en el sentido más amplio”*¹⁸¹. En la alocución difundida en la página de web del Kremlin, Putin no dio cifras, pero el secretario del Consejo de Seguridad, Nikolái Pátrushev, citado por la agencia Interfax, dijo que desde 2010 han sido registrados y rechazados más de 90 millones de ciberataques contra recursos rusos, de los cuales 57 millones ocurrieron durante la primera mitad de este año y estuvieron relacionados con temas como la Olimpiada de Sochi y la situación en Ucrania.

En 2010, se registraron 3,3 millones de ataques. Putin abogó por la creación de “medidas suplementarias en el campo de la seguridad informativa”, entre ellas incrementar el grado de defensa de las redes de comunicaciones y los recursos informativos de Rusia, *“en primer lugar los que utilizan las estructuras estatales”*¹⁸². Putin afirmó también que Rusia no tiene intención de “ejercer un control total” o “nacionalizar” el Internet.

El 13 de octubre, varios centenares de soldados de la Guardia Nacional de Ucrania se han manifestado este lunes por la tarde junto a la Administración Presidencial en Kiev para exigir ser desmovilizados tras haber cumplido largos periodos de servicio militar, que superan el año legal.

La Guardia Nacional fue creada el 12 de marzo pasado y está formada en parte por soldados y en parte por miembros de los destacamentos de autodefensa del Maidán. A las reivindicaciones de los soldados, los mandos de la Guardia Nacional proponían este lunes conceder unas cortas vacaciones para quienes hubieran servido más de un año o tuvieran mucha necesidad de un descanso, según informaba Unian. Según esta agencia, el presidente Petró Poroshenko habría dicho antes de esta protesta que mientras no haya paz en la región de Donbás (las provincias de Donetsk y Lugansk) es prematuro hablar de desmovilización.

El 16 del mes, Vladimir Putin, antes de llegar a la cumbre de la UE-ASIA, cuyo objetivo principal, entre otros, era apaciguar la situación en Ucrania, manifestó desde Belgrado que *“si vemos que los socios ucranianos empiezan a tomar de forma no autorizada nuestro gas del conducto de exportación, entonces, como ya hicimos en 2008, reduciremos el volumen de*

¹⁸¹ Ibid.

¹⁸² Ibid.

la exportación en concordancia con el gas robado”¹⁸³. A su vez añadió que ““si se produce una crisis en la cooperación energética, no será por culpa de Rusia, que siempre ha sido un socio de confianza”.

El oso ruso no “pedirá permiso a nadie” ni “entregará la taiga” de la que es el rey. Así lo manifestó el presidente de Rusia, Vladímir Putin, ante un público de politólogos en la localidad de Sochi, en las orillas del mar Negro. Los reproches reiterativos a los dirigentes de EE. UU. por su política exterior, la defensa de la soberanía nacional y la insistencia en que Rusiano se va a plegar a ninguna sanción fueron temas en los que el jefe del Estado hizo hincapié en su cita anual con expertos, entre ellos bastantes norteamericanos, que hasta 2013 se celebraba en Valdái, una zona de recreo en el camino entre Moscú y San Petersburgo. Rusia va a “defender sus intereses” a toda costa, dijo Putin, quien insistió que EE. UU. trata de dictar su voluntad arbitrariamente y sin ceremonias tanto en Europa como en Asia.¹⁸⁴

El 26 de octubre, Poroshenko conminó a Rusia a “cumplir las obligaciones” contraídas en Minsk y recordó que estas incluyen la retirada de todas las tropas y el control de la frontera. Sin nombrar a Putin, Poroshenko afirmó que en el reciente foro euroasiático de Milán, Rusia se había encontrado en un “aislamiento total” cuando intentó zafarse de los acuerdos de Minsk, “proponiendo otras variantes” e incluso “un nuevo acuerdo”. El líder ucranio calificó de “pseudoelecciones” las que preparan los separatistas y señaló que su fin es crear un “poder ilegítimo”. De acuerdo con la legislación ucraniana, las elecciones en las zonas controladas por los insurgentes se celebran en diciembre y tienen carácter municipal y no son para formar parlamentos representativos de toda la zona como pretenden los independentistas.

El presidente de Rusia, Vladímir Putin¹⁸⁵, se desmarcaba del protocolo de Minsk el 28 de octubre, y afirmó que las elecciones en Donbás debían celebrarse de forma “coordinada” con la legislación ucraniana. Poroshenko, secundado por el Consejo de Europa, rechaza la reinterpretación rusa del texto firmado y ha pedido al Kremlin que utilice su influencia sobre los separatistas. Kiev, según dijo Poroshenko, es flexible y no se aferra a una fecha concreta para los comicios locales en Donbás, pero insiste en que éstos son para los órganos de poder local y deben someterse a la legislación ucraniana. Los insurgentes, en cambio, quieren elegir sendos Parlamentos y líderes que

¹⁸³ Recuperado en: <https://foropolitico.es/vladimir-putin-amenaza-europa/>

¹⁸⁴ Ibid.

¹⁸⁵ Villegas Cara, F. M. (2017). Análisis Crítico del discurso político de Vladímir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso. Granada: Universidad de Granada(tesis doctoral).

legítimen a las “repúblicas populares” como sujetos de derecho internacional y como interlocutores de Kiev.¹⁸⁶

La Alianza Atlántica alertó, el 29 de octubre, que cuatro grupos de aviones militares rusos habían desarrollado “maniobras militares significativas en el espacio aéreo europeo”. En los dos últimos días, la OTAN ha interceptado 15 aviones que han sobrevolado los países bálticos, el Mar del Norte y el mar Negro, con dos que incluso se dirigieron hacia la costa de Portugal. Esto representa “un nivel inusual de actividad aérea sobre el espacio aéreo europeo”, según admite la organización en un comunicado. El despliegue de aviones en territorio europeo sin avisar a las autoridades de aviación civil refleja la voluntad rusa de mantener la tensión con los países de la OTAN por el conflicto de Ucrania, que vive una tregua frágil desde el 5 de septiembre. Fuentes aliadas interpretan estos movimientos como un intento de Moscú de poner a prueba a la Alianza Atlántica y al mismo tiempo demostrar que tiene sobradas capacidades militares.

El 1 de noviembre, el Embajador de la Unión Europea en Rusia Vygaudas Usackas, afirmó que, en el Este de Ucrania, en las zonas bajo control de los separatistas prorrusos, están apareciendo rasgos de conflictos congelados. Señaló que las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk presentan semejanzas con los territorios problemáticos de Osetia del Sur, Abjazia, Alto Karabaj¹⁸⁷ y el Transdniéster, lugares que aún no han encontrado un estatus armónico en el mapa post soviético reconocido por la ONU. El denominador común de Abjazia, Osetia del Sur y el Transdniéster es que han sobrevivido gracias al apoyo económico y militar de Moscú.

Los separatistas prorrusos de las denominadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk celebraron elecciones para legitimarse que sólo son reconocidas por Rusia y que contradicen los acuerdos firmados en septiembre entre Ucrania, Rusia y los independentistas en Minsk. El jefe de la Duma Estatal Rusa, Serguei Narishkin afirmó que Moscú está dispuesta a colaborar con las nuevas autoridades. El presidente ucraniano, Petró Poroshenko, calificó a los comicios de farsa de la cual son responsables dos organizaciones terroristas. Indicó que se trata un acontecimiento horrible que no tiene nada que ver con la expresión real de la voluntad popular.

¹⁸⁶ Leiva Van de Maele, D. (2017). “Russia is back: Analysis of the evolution of the Russian’s foreign policy in the Putin era”. *Estudios Internacionales*, n.º 187. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile, pp. 9-42.

¹⁸⁷ Villegas Cara, F. M. (2017). *Análisis Crítico del discurso político de Vladimir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso*. Granada: Universidad de Granada (tesis doctoral).

Los líderes independentistas prorrusos Alexander Zajarchenko e Igor Plotniski, resultaron ganadores en las elecciones celebradas en las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk, respectivamente, con el 79% de los votos.

El primer ministro ucraniano Arseni Yatseniuk¹⁸⁸ señaló que las regiones de Donetsk y Lungank no recibirán fondos del presupuesto central mientras permanezcan en poder de impostores y terroristas. Los Ministerios de Finanzas y Desarrollo Económico y Comercio y del Servicio de Tesorería del Estado ha calculado que las subvenciones totales que recibían dichos territorios ascendían a 1200 millones de euros y 890 millones de euros respectivamente.

Esos pagos incluyen prestaciones sociales, como pensiones, subsidios de paro, prestaciones por invalidez, subvenciones a familias numerosas y otras ayudas sociales y las subvenciones a la extracción de carbón, principal recurso de Donbás, región que forman ambas provincias.¹⁸⁹

El Consejo de Seguridad Nacional y Defensa denunció que una columna rusa integrada por 32 tanques y 30 camiones con soldados y equipamiento militar cruzó la frontera en dirección hacia Lugansk. El presidente ucraniano Petró Poroshenko advirtió sobre una posible escalada en el conflicto por las significativas violaciones del alto el fuego consensuados en los acuerdos de Minsk del 5 de septiembre, que tanto el Gobierno central como los separatistas pro rusos se comprometieron a respetar. La OTAN también advirtió un aumento de tropas y armamento rusos en la frontera de Ucrania.

El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD) advirtió que la crisis ucraniana podía erosionar parte del dividendo de paz obtenido en Europa oriental después del final de la Guerra Fría e impulsar un nuevo ciclo de gasto militar. Según los datos citados por el organismo, el peso del gasto de defensa había disminuido drásticamente después de 1989 en Rusia y en muchas exrepúblicas soviéticas, tendencia que comenzó a revertirse en los años posteriores y que el conflicto ucraniano contribuyó a acelerar.¹⁹⁰

¹⁸⁸ Ibid.

¹⁸⁹ Ibid., p. ..

¹⁹⁰ Amnistía Internacional (2018). Informe sobre el Estado de los Derechos Humanos en el mundo 2017-2018. Disponible en: [http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/AI%20Informe%20anual%202017-18%20\(LGBTI\).pdf](http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/AI%20Informe%20anual%202017-18%20(LGBTI).pdf)

Observadores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) informaron sobre la presencia de decenas de camiones militares sin identificación visible que se desplazaban hacia Donetsk, algunos de ellos transportando armamento. La ausencia de insignias impedía atribuir jurídicamente su procedencia a partir de la observación visual por sí sola. Las autoridades ucranianas y occidentales vincularon esos movimientos con Rusia o con fuerzas separatistas abastecidas por Moscú; el gobierno ruso negó haber desplazado personal y equipo militar a Ucrania.

El 12 de noviembre, la OTAN afirmó haber observado la entrada de vehículos y material militar procedentes de Rusia en territorio ucraniano y señaló que esa evaluación coincidía con informaciones de observadores de la OSCE. Para la Alianza, aquellos movimientos representaban una nueva escalada después del alto el fuego acordado en Minsk el 5 de septiembre. Moscú rechazó reiteradamente las acusaciones de participación militar directa formuladas en esos términos.

Un alto mando de la OTAN interpretó que las nuevas tropas y equipos sobre el terreno tendrían la finalidad de lograr un nexo mucho mayor entre las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk y Rusia.¹⁹¹

El 13 de noviembre, los expresidentes ucranianos Leonid Kravchuk (1991-1994) y Víktor Yúshchenko (2005-2010) emitieron una declaración conjunta en la que sostuvieron que Ucrania debía prepararse para una resistencia prolongada frente a lo que describían como aspiraciones imperiales rusas. Rechazaron negociar directamente con las autoridades de las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk y afirmaron que los contactos existentes no habían modificado, a su juicio, la estrategia del Kremlin. También acusaron a las fuerzas separatistas de incumplir el alto el fuego y a Rusia de mantener el suministro de armas y personal. Estas afirmaciones representan la posición de los firmantes y deben distinguirse de la constatación independiente de cada hecho alegado.¹⁹²

El 16 de noviembre se celebró en Australia una de las jornadas de la cumbre del G20. Vladímir Putin concentró una parte considerable de la atención diplomática por el conflicto en el este de Ucrania. Mantuvo encuentros con el primer ministro británico David Cameron y con la canciller Angela Merkel, descritos públicamente como tensos. El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, informó que los ministros de Exteriores de

¹⁹¹ Ibid., p. ..

¹⁹² Ibid., p. ..

la Unión estudiarían la situación a la luz de las denuncias sobre entrada de armamento pesado y tropas en territorio ucraniano. Juncker sostuvo que la UE continuaría utilizando instrumentos diplomáticos, incluidas sanciones, pero señaló que Rusia todavía podía contribuir al cumplimiento de los acuerdos de Minsk y a la reducción de la tensión.

A pesar del alto el fuego impuesto por los acuerdos de Minsk, aún se registran bombardeos en la ciudad de Donetsk, lugar de asentamiento de los rebeldes prorrusos que no aceptan la autoridad de Kiev. Según un mando militar ucraniano, al menos seis soldados ucranianos murieron y otros nueve resultaron heridos en ataques de las milicias separatistas en las últimas 24 horas.

Vladimir Putin afirmó, en una entrevista difundida por el Kremlin, que Rusia no permitiría que el gobierno central ucraniano «aniquilara» a sus adversarios políticos en el este del país. La formulación expresaba la narrativa rusa sobre el conflicto y sobre la necesidad de proteger a la población de las regiones separatistas.

Putin sostuvo asimismo que una solución política requería una estructura estatal más federalizada

y criticó el decreto del presidente ucraniano Petró Poroshenko que interrumpía determinados pagos y servicios estatales en las zonas fuera del control de Kiev. La propuesta federalista era respaldada por Moscú y rechazada por amplios sectores ucranianos que la interpretaban como un mecanismo para institucionalizar influencia rusa sobre la política interna.

Vladimir Putin acusó a Estados Unidos de utilizar sanciones contra personas de su entorno con la intención de debilitar políticamente a su gobierno. Se refería a las medidas adoptadas por Washington en respuesta a Crimea y al conflicto en el este de Ucrania.

Putin sostuvo que las sanciones dirigidas contra ciudadanos rusos a quienes describía como patriotas constituían una vulneración de derechos. Los gobiernos que las impusieron, en cambio, las justificaron como instrumentos de política exterior dirigidos contra responsables de decisiones consideradas contrarias al derecho internacional.¹⁹³

El 1 de diciembre, Vladimir Putin anunció que Rusia abandonaba el proyecto de gasoducto South Stream, concebido para abastecer directamente a

¹⁹³ Freedom House (2017). Informes Freedom in the World. Años 2016, 2017, 2018y 2019. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world>

Europa meridional a través del mar Negro. En los planes rusos, South Stream debía complementar Nord Stream y reducir la dependencia de las rutas de tránsito ucranianas. Durante una visita a Ankara, Putin atribuyó la cancelación a la «posición no constructiva» de la Comisión Europea y anunció que parte del gas sería redirigido hacia Turquía y hacia otros proyectos energéticos.

El presidente de Rusia, Vladímir Putin, acusó a Occidente de practicar —“durante décadas, tal vez incluso siglos”— una política de contención contra su país y de haber deseado que se desmembrara como Yugoslavia. En su alocución anual ante el Parlamento y la élite política estatal y regional, convocadas en la sala de San Jorge del Kremlin, el líder arremetió contra EE. UU. y la UE¹⁹⁴, acusando a los “enemigos de ayer” de querer levantar un “nuevo telón de acero”. Mientras tanto, Grozni experimentaba un brote de violencia. Según las fuentes locales, un grupo de guerrilleros llegó a Grozni poco después de la una de la madrugada del jueves y tras asesinar a tres policías de una patrulla de tráfico se hizo fuerte en la Casa de la Prensa, edificio que es sede de diversos medios informativos y entidades no gubernamentales. El comité Antiterrorista Nacional de Rusia dio la cifra de 10 policías muertos y 28 heridos, además de 10 milicianos fallecidos en el curso del asalto al edificio, en el que las fuerzas del orden utilizaron carros de combate y artillería.¹⁹⁵

Para afrontar el deterioro económico, Putin propuso una amnistía para determinados capitales que regresaran a Rusia, estabilidad tributaria para empresas, exenciones temporales para nuevas compañías, reducción de algunos gastos estatales y límites a inspecciones administrativas. También defendió utilizar recursos del Fondo Nacional de Bienestar, acumulados durante años de elevados ingresos por hidrocarburos, para capitalizar bancos y sostener proyectos de la economía real en un contexto de acceso restringido a los mercados occidentales de capital.

El gobierno ruso, el Banco Central y grandes empresas exportadoras debatieron medidas para estabilizar el rublo y apoyar al sistema financiero después de una fuerte depreciación de la moneda. El Banco Central amplió mecanismos para proporcionar divisas a entidades financieras y anunció nuevas operaciones destinadas a aliviar las necesidades de financiación externa. La

¹⁹⁴ Freedom House (2017). Informes Freedom in the World. Años 2016, 2017, 2018 y 2019. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world>

¹⁹⁵ Ibid., p. ..

crisis abrió un debate interno sobre la capacidad de respuesta de la administración económica rusa.

Al flexibilizar temporalmente determinados requisitos regulatorios, el Banco Central buscó ampliar el margen de maniobra de las entidades financieras para administrar sus reservas y enfrentar la volatilidad.

Vladímir Putin defendió la actuación del gobierno y del Banco Central frente a las turbulencias económicas que provocaron la caída del rublo. La calificó en conjunto de «adecuada», aunque admitió que algunas decisiones podían haberse adoptado con mayor rapidez.

Putin atribuyó la crisis tanto a factores externos como a una debilidad interna de larga duración: la insuficiente diversificación de una economía altamente dependiente de los hidrocarburos. En su conferencia anual sostuvo que, incluso bajo un escenario adverso, Rusia podría necesitar aproximadamente dos años para recuperar la estabilidad.

El 23 de diciembre, el gobierno de Kiev reafirmó la aspiración de aproximarse a la OTAN al promover cambios legales que eliminaban el estatus formal de no alineamiento de Ucrania.

La modificación abría jurídicamente la posibilidad de participar en bloques militares, aunque no equivalía por sí misma a una invitación o adhesión inmediata a la Alianza Atlántica.

Rusia reaccionó de inmediato a la votación de la Rada Suprema calificándola de acto hostil, mientras la OTAN mostró respeto por la decisión, aunque sin expresar compromisos. El acercamiento al bloque aliado constituye una de las mayores inquietudes de Rusia respecto al nuevo rumbo de su vecina Ucrania, aunque el eventual proceso puede demorarse años.

El 25 de diciembre, representantes del gobierno ucraniano y de las fuerzas separatistas retomaron conversaciones en Minsk con mediación de Rusia y de la OSCE. El diálogo se apoyaba en los acuerdos de septiembre y en una nueva tregua acordada el 9 de diciembre. Entre los temas discutidos se encontraban el intercambio de detenidos, el alejamiento de armamento pesado de la línea de contacto, la situación económica de los territorios fuera del control de Kiev y la definición de un régimen especial de autogobierno dentro del marco estatal ucraniano.

Vladímir Putin firmó a fines de diciembre una nueva doctrina militar rusa que identificaba la expansión de la OTAN y el despliegue de sistemas de defensa antimisiles estadounidenses como riesgos principales para la seguridad nacional. El documento no establecía una doctrina general de ataque

nuclear preventivo, sino que mantenía condiciones específicas para el posible empleo de armas nucleares. También insistía en la necesidad de desarrollar capacidades capaces de superar o neutralizar sistemas de defensa antimisiles, reflejando la creciente importancia de la competencia estratégica con Estados Unidos y la OTAN.

El trimestre deja establecido que el protocolo de Minsk había producido un cese de hostilidades nominal y no un arreglo político. Su cumplimiento dependía de una secuencia —retirada de armamento pesado, control fronterizo, elecciones locales, estatuto especial— sobre la que las partes mantenían interpretaciones incompatibles: Kiev situaba el control de la frontera al principio y Moscú al final. Esa discrepancia de secuencia, y no la falta de voluntad genérica, es la razón técnica del fracaso, y explica por qué las conclusiones revisadas de este volumen insisten en que cualquier negociación futura deberá vincular sus elementos mediante mecanismos cuya sucesión y consecuencias estén definidas de manera inequívoca.

4.7. 2015, la inoperancia de la UE: Cronología

El título de este apartado procede de la primera edición y conviene someterlo al mismo escrutinio que el resto del vocabulario del libro. «Inoperancia» es una calificación, no una descripción, y presupone resuelta la cuestión de qué se proponía la Unión Europea en 2015. La cronología que sigue permite examinar esa premisa con la documentación a la vista. Lo que registra no es la ausencia de acción europea —hubo mediación franco-alemana, sanciones sucesivas, asistencia financiera y observación de la OSCE— sino el desajuste entre unos instrumentos concebidos para modificar cálculos económicos a medio plazo y un conflicto que se decidía sobre el terreno en semanas. El 8 de enero, el presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker, anunció un tercer paquete de rescate para Ucrania en plena crisis con Rusia por la anexión de Crimea. Ucrania necesita ayuda urgente para evitar que sus desajustes en la balanza de pagos se transformen en una crisis financiera y de deuda pública. El paquete de rescate que ascenderá a 1800 millones de euros deberá ser aún aprobado por los Estados miembros y algunos de ellos se han mostrado reacios a raíz de la falta de reformas.

El 12 de enero, Interpol emitió una orden de búsqueda internacional contra el expresidente ucraniano Víctor Yanukóvich por los delitos de apropiación

ción indebida y malversación de fondos que se imputan en su país. Yanukóvich huyó a Rusia en febrero del año pasado luego de las masivas movilizaciones contra la decisión del Gobierno de suspender la firma de un acuerdo de asociación con la Unión Europea. Las nuevas autoridades lo acusan a él y su entorno conocido como La Familia de acumular una gran fortuna a expensas de las arcas estatales y de saquear los activos nacionales.

El 13 de enero, el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas, Valeri Guerásimov, señaló que Rusia reforzaría sus capacidades militares, con especial atención a Crimea, Kaliningrado y el Ártico. Estas prioridades se relacionaban con la nueva doctrina militar aprobada a fines de 2014, que identificaba como preocupaciones la ampliación de la OTAN, la aproximación de infraestructura militar aliada y los sistemas estadounidenses de defensa antimisiles. La doctrina incorporaba asimismo una atención creciente al Ártico y a las relaciones con Abjasia y Osetia del Sur.¹⁹⁶

El 16 de enero se reanudaron combates intensos en el este de Ucrania, especialmente en torno al aeropuerto de Donetsk. Las partes difundieron versiones contrapuestas sobre el control de posiciones y sobre la responsabilidad por la escalada. El ministro ruso de Exteriores, Serguéi Lavrov, expresó preocupación por movimientos de fuerzas ucranianas; Petró Poroshenko sostuvo que parte de esos movimientos correspondía a rotaciones. El 19 de enero, fuerzas leales a Kiev intensificaron operaciones en torno a Donetsk. El deterioro militar coincidió con la interrupción de contactos diplomáticos y con el aplazamiento de una reunión prevista entre dirigentes de Francia, Alemania, Rusia y Ucrania.¹⁹⁷

Las sanciones impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea restringieron el acceso de grandes empresas y bancos rusos a determinados mercados internacionales de financiación. Durante el Foro Económico Mundial de Davos, empresarios rusos intentaron transmitir estabilidad a los inversores y sostuvieron que una eventual normalización de las relaciones permitiría recuperar parte de los flujos de negocios afectados.

El 24 de enero, fuerzas separatistas prorrusas intensificaron operaciones hacia Mariúpol, en el mar de Azov. Un ataque con cohetes sobre áreas resi-

¹⁹⁶ Freedom House (2017). Informes Freedom in the World. Años 2016, 2017, 2018y 2019. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world>

¹⁹⁷ Ibid., p. ...

denciales de la ciudad causó decenas de muertos y heridos. El episodio produjo una fuerte condena internacional y mostró el riesgo de que una ofensiva hacia el sur ampliara el corredor terrestre bajo control separatista.

El 26 de enero, Vladímir Putin criticó la movilización militar ucraniana y anunció medidas para facilitar temporalmente la permanencia en Rusia de determinados ciudadanos ucranianos en edad militar. En su discurso calificó a las Fuerzas Armadas ucranianas como una «legión extranjera de la OTAN», afirmación política mediante la cual buscaba presentar la guerra como parte de una confrontación geopolítica más amplia con Occidente.

El 27 de enero, la Unión Europea estudió nuevas sanciones contra Rusia por el deterioro de la seguridad y de la situación humanitaria en el este de Ucrania. Los jefes de Estado y de gobierno solicitaron al Consejo de Asuntos Exteriores evaluar medidas adicionales y reiteraron la necesidad de aplicar los acuerdos de Minsk. Los ministros de Exteriores celebraron posteriormente una reunión extraordinaria dedicada a la crisis.

La Rada Suprema calificó a Rusia de «Estado agresor» y pidió a la comunidad internacional reconocer lo que describía como agresión y ocupación de territorio ucraniano. También solicitó nuevas sanciones y declaró organizaciones terroristas a las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. El primer ministro ruso Dmitri Medvédev respondió advirtiendo sobre posibles represalias si Rusia era excluida del sistema internacional de pagos interbancarios SWIFT. Estas calificaciones reflejaban una ruptura cada vez más profunda entre las narrativas jurídicas y políticas de las partes.

El gobierno ruso presentó un plan de sesenta medidas destinado a mitigar la crisis económica provocada por la caída del precio de los hidrocarburos, la depreciación del rublo y el impacto de las sanciones occidentales. Las medidas buscaban sostener la actividad económica y la estabilidad social durante 2015; su costo y mecanismos de financiación debían ser discutidos posteriormente con las cámaras legislativas.

El 30 de enero, Ucrania informaba que había fracasado el intento de celebrar una nueva ronda de conversaciones del grupo de contacto (Ucrania, Rusia y representantes de los separatistas, bajo la órbita de la OSCE) en Minsk, capital de Bielorrusia. Mientras tanto, la guerra continuaba llevándose la vida de nuevas víctimas y destruyendo viviendas e instalaciones.

A finales de enero, la OTAN mantenía reforzada su vigilancia y presencia en los Estados bálticos ante el deterioro de las relaciones con Rusia. La

proximidad geográfica de Estonia, Letonia y Lituania y la existencia de importantes comunidades rusófonas generaban preocupaciones de seguridad, pero la lengua de una población no debe considerarse por sí sola un indicador de lealtad política o de predisposición al conflicto. Esta distinción será desarrollada en el apartado específico sobre lengua, identidad y legitimidad.

El 2 de febrero, los rebeldes de Donetsk, en el este de Ucrania, se preparaban para movilizar a decenas de miles de hombres. Así lo anunció el presidente de la autoproclamada República Popular de Donetsk, Alexandr Zaijarchenko. Las declaraciones del máximo líder separatista se producían en medio de un recrudecimiento de los combates en la región y de los fracasos diplomáticos a la hora de pactar un alto el fuego y para crear una zona de exclusión de la artillería pesada entre las partes enfrentadas.

El ministro de Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, que se encontraba en Pekín, aseguró que Estados Unidos está apoyando incondicionalmente a Kiev en una política que solo persigue resolver el conflicto por medio de la fuerza.

Ante el conflicto bélico en el este de Ucrania, el 5, la diplomacia occidental se movilizaba con una misión de paz que se presentaba como franco-alemana y que llevó a los dirigentes de ambos países, el presidente François Hollande y la canciller Angela Merkel, a Kiev. De allí, ambos se desplazaban el viernes 6 de febrero a Moscú para entrevistarse con el presidente ruso, Vladímir Putin. La iniciativa, elaborada por los dos políticos, trataba de conseguir que Rusia retirara sus efectivos humanos y equipo bélico de Ucrania y permitiera que Kiev controlara sus fronteras orientales. Lo que no estaba claro a la llegada de Merkel y Hollande a la capital ucraniana era si los planes europeos se desviaban en alguna medida de los documentos firmados en Minsk el pasado septiembre por representantes de Rusia, Ucrania y los separatistas prorrusos bajo la égida de la OSCE.

En la reunión que los ministros de Defensa de la OTAN celebraron en Bruselas, se trató la cuestión de enviar o no armamento a Ucrania para combatir a los rebeldes del este del mismo país. Pese al respaldo dado por la mayoría de los países europeos a Ucrania, aquellos dieron un no rotundo a la posibilidad de suministro de armamento, que Estados Unidos sí contemplaba. Con una significativa excepción: Polonia y los países bálticos, los más desprotegidos frente a la agresión rusa, estaban ya enviando material militar o pensaban hacerlo en el futuro próximo.

La canciller alemana Angela Merkel y el presidente francés François Hollande se trasladaron al Kremlin para intentar persuadir a Vladímir Putin de que redujera la escalada en Ucrania. La iniciativa constituía una de las principales apuestas de la diplomacia europea para evitar una intensificación del conflicto, en momentos en que Estados Unidos evaluaba la posibilidad de suministrar armamento al Ejército ucraniano. Tras aproximadamente cinco horas de conversaciones, Merkel y Hollande abandonaron Moscú con el compromiso de mantener el 8 de febrero una conversación telefónica a cuatro bandas con Putin y el presidente ucraniano Petró Poroshenko. Según el Kremlin, se trabajaba en un plan de paz basado en los acuerdos de Minsk; portavoces franceses y rusos calificaron las conversaciones de «constructivas y sustanciales».

En una reunión celebrada en Múnich, Angela Merkel y François Hollande, junto con el vicepresidente de Estados Unidos, criticaron con firmeza la posición rusa respecto del conflicto. Al mismo tiempo, quedaron expuestas diferencias dentro del bloque occidental. Merkel y Hollande priorizaban una solución diplomática y la continuidad de las negociaciones, mientras sectores de la administración estadounidense consideraban necesario complementar la diplomacia con el suministro de armamento a Ucrania para fortalecer su capacidad defensiva. Las autoridades rusas, por su parte, insistieron en que la crisis debía resolverse mediante negociación política.

El 10, Las fuerzas de Kiev y los separatistas prorrusos intensificaron las acciones bélicas en el este de Ucrania en vísperas de la cumbre que los líderes de Alemania, Francia, Rusia y Ucrania deben celebrar en Minsk, si se allanan previamente los obstáculos que aún subsistían para llegar a un acuerdo de alto el fuego. Los miembros del llamado Grupo de Contacto se reunieron a puerta cerrada en una residencia oficial en el centro de la capital bielorrusa. Estaba formado por los representantes de Ucrania, Rusia y los insurgentes de las autodenominadas Repúblicas de Donetsk y Lugansk, bajo la égida de la OSCE.

El presidente Barack Obama y la canciller Angela Merkel aparcaron las discrepancias y enviaron un mensaje de unidad al presidente ruso, Vladímir Putin. El objetivo inmediato es preservar la frágil cohesión entre los socios occidentales. Una de las bazas de Putin ha sido la división: entre los miembros de la UE, entre EE. UU. y la UE, y dentro del propio Gobierno estadounidense. Las negociaciones sobre Ucrania se juegan en estos tres tableros. Obama y

Merkel, su interlocutora europea en esta crisis, han procurado sincronizar las decisiones. Esto ha obligado a veces al presidente de EE. UU. a ralentizar las sanciones, en espera de que la UE se sumase. Ahora ocurre de nuevo con la posibilidad de que EE. UU. entregue armas a las fuerzas ucranianas. Merkel rechaza armar a Ucrania.

El 11 de febrero, los líderes de Alemania, Francia, Ucrania y Rusia se reunieron en Minsk con el objetivo de alcanzar un acuerdo que redujera la violencia en el este de Ucrania. Para entonces, las estimaciones citadas situaban en más de 5.200 las muertes acumuladas desde el comienzo de la guerra en abril de 2014. Mientras se desarrollaba la ofensiva diplomática, continuaban los combates en Donetsk; seis civiles murieron en un ataque de artillería cuya responsabilidad fue atribuida por los insurgentes a las fuerzas leales a Kiev.

Los dirigentes de Alemania, Francia, Ucrania y Rusia respaldaron mediante una declaración política un conjunto de medidas destinado a reactivar el proceso de paz en el este de Ucrania. El primer punto establecía un alto el fuego a partir de las 00:00 del 15 de febrero. La iniciativa diplomática de Angela Merkel y François Hollande, junto con Petró Poroshenko y Vladímir Putin, culminó en una cumbre en Minsk que se desarrolló en paralelo a las conversaciones del Grupo de Contacto, integrado por representantes de Ucrania, Rusia, las autodenominadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk y la OSCE.

Un afamado cantante ruso —también diputado de la Duma—, dos viceministros y otros altos cargos de Moscú figuraban en la lista de nuevos sancionados por la Unión Europea en relación con el conflicto de Ucrania. Bruselas ha publicado esta mañana en el Diario Oficial de la UE las nuevas sanciones, anunciadas a principios de mes y aplazadas hasta ahora para no obstaculizar los acuerdos de paz entre Rusia y Ucrania. La mayoría de los nombres corresponden a dirigentes ucranios separatistas del Este, pero también se han incluido algunos rusos. El sancionado ruso de más alto rango es Anatoli Ivanóvich Antonov, viceministro de Defensa, a quien se considera “involucrado en el apoyo al despliegue de tropas rusas en Ucrania”. La misma acusación se lanza a Arkadi Viktoróvich Bakhin, viceministro primero de Defensa. El director de Grandes Operaciones y el jefe adjunto de personal de las fuerzas armadas rusas, Andréi Valeriévich Kartapolov, y el vicepresidente primero del Comité de la Duma estatal sobre cuestiones étnicas, Valeri Fedoróvich Rashkin, completan el grupo de políticos rusos incluidos en la lista.

El 18 de Febrero, presidente de Ucrania, Petro Poroshenko, confirmó la retirada de la mayor parte de sus tropas de la localidad de Debaltsevo, epicentro de los choques más intensos en los días previos al inicio de la tregua. Docenas de soldados fueron vistos retirándose y separatistas prorrusos dijeron tener a cientos de soldados cautivos mientras continuaban con su ofensiva sobre el estratégico centro ferroviario del este de Ucrania.

El 22 de febrero, Un atentado en Járkov, causó dos muertos y una decena de heridos, justo un año después de que el presidente Víctor Yanukóvich fuera cesado por la Rada Suprema por dejación en su cargo. Yanukóvich abandonó su lujosa residencia en los alrededores de Kiev en la noche del 21 al 22 de febrero, dejando sin firmar las leyes de reforma política que había acordado horas antes con los líderes de la oposición parlamentaria.

Para conmemorar las protestas conocidas como el “Maidán” se celebraron diversas “marchas de la Dignidad” en Ucrania. El presidente Petró Poroshenko encabezó la marcha de Kiev, acompañado de varios líderes extranjeros, entre ellos de los Estados del Báltico, Polonia, Moldavia, Georgia y el presidente alemán, Joachim Gauk. El atentado de Járkov ocurrió en la marcha local dedicada a la memoria del Maidán. Según informaciones de la Fiscalía, la causa fue una bomba, oculta en la nieve, colocada en la ruta del cortejo. Murieron un activista político y un policía y entre los heridos, hubo cinco policías y cuatro civiles. El jefe del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa, Alexandr Turchínov, declaró una operación antiterrorista en Járkov y el Servicio de Seguridad de Ucrania aseguró que se había detenido a cuatro personas sospechosas y supuestos miembros de un grupo adiestrado en la ciudad de Bélgorod (cerca de la frontera), en Rusia.

El representante ucraniano ante la Unión Europea, Konstantyn Yeliseiev, reclamó que se le suministren armas a Ucrania para detener los ataques de los rebeldes del este del país. No obstante, la mayoría de los países europeos se rehúsan al suministro de armamento para evitar que el conflicto avance.

Rusia advirtió de que cortará el gas que suministra a Ucrania si no paga por adelantado su consumo dentro de dos días. Gazprom, el gigante gasístico ruso, afirma que a Kiev le quedan solo 219 millones de metros cúbicos, que previsiblemente usará en las próximas 48 horas. Moscú exige desde el año pasado el pago previo del combustible que Ucrania consume para evitar que siga aumentando la multimillonaria deuda acumulada por Kiev.

En ocasiones anteriores, Kiev optó por apropiarse de gas destinado al consumo europeo tomándolo de los gasoductos que discurren por su territorio y que suponen la mitad del gas que la UE recibe de Rusia. Kiev cortó el gas que se enviaba a las regiones rebeldes del este de Ucrania, por lo que Moscú optó por aprovechar las posibilidades técnicas existentes y suministrar directamente el combustible a las provincias separatistas.

A partir del jueves 19 de febrero de 2015, Gazprom comenzó a bombear gas a las autoproclamadas repúblicas de Donetsk y Lugansk.

El gobierno del presidente Petró Poroshenko recibió el respaldo de la comunidad internacional. El FMI aprobó el paquete de ayuda de 17.500 millones de dólares que será desembolsado en los próximos cuatro años. Asimismo, Estados Unidos anunció nuevas sanciones contra el Banco Comercial Nacional de Rusia y 14 personas, entre ellas, el primer ministro del Gobierno del depuesto Víktor Yanukóvich y el envío de una ayuda de 75 millones de dólares en material no letal.

El presidente Vladímir Putin concedió una entrevista en la que afirmó haber estado preparado para poner en disposición de combate armas nucleares durante la operación militar rusa en Crimea durante febrero y marzo de 2014. Atribuyó esa decisión a la necesidad de defender a la población local de una posible agresión de los nacionalistas del Maidán que habían realizado un golpe de Estado en Kiev. Asimismo admitió que la toma del Parlamento de Crimea en Simferópol fue realizada por tropas especiales rusas, confirmando de ese modo la participación de los servicios de Espionaje del Ejército y la Infantería de Marina.

El 18, La OTAN detectó la presencia de aviones militares rusos cerca de territorio europeo. Estonia interceptó un grupo de cazas que se aproximaban al Báltico sin haber comunicado sus planes de vuelo. Se trata de una nueva exhibición de fuerza que Rusia ha empleado desde que comenzó la crisis en Ucrania.

El balance de 2015 admite una formulación más precisa que la del título. La Unión Europea no fue inoperante: obtuvo en febrero un segundo acuerdo de Minsk que redujo de manera verificable la intensidad de los combates respecto de Debáltsevo, sostuvo un régimen sancionador que mantuvo unida a una unión de veintiocho Estados con intereses energéticos divergentes y financió la supervivencia fiscal del Estado ucraniano. Lo que no logró fue traducir esa capacidad en un arreglo político, y no lo logró porque carecía de los dos instrumentos que habrían sido necesarios: capacidad militar propia y

disposición a ofrecer a Rusia una contrapartida en materia de arquitectura de seguridad.

Esa carencia no era coyuntural sino constitutiva. La Unión estaba diseñada para transformar a sus vecinos mediante integración económica progresiva, no para negociar equilibrios estratégicos con una potencia nuclear. Aplicar ese instrumental a un conflicto territorial produjo exactamente el resultado que la cronología documenta: mucha actividad, considerable coherencia interna y escasa influencia sobre la variable decisiva. La conclusión pertinente no es que Europa no hiciera nada, sino que hizo aquello para lo que estaba construida en un escenario que exigía otra cosa.

4.8. Abril, una calma que precede la tormenta.

Los meses centrales de 2015 ofrecen el primer ejemplo de un fenómeno que se repetirá hasta 2022: la estabilización relativa de la línea de contacto no como paso hacia la paz sino como período de reconstitución de capacidades por ambas partes. Este apartado documenta esa calma y conviene leerlo con la pregunta adecuada, que no es por qué disminuyeron los combates sino qué hicieron los actores con el tiempo que la disminución les concedió.

La relativa calma entre Rusia y Ucrania se mantuvo después del alto el fuego acordado en Minsk en febrero. Sin embargo, continuaba abierto el conflicto relativo al suministro de gas. Gazprom y Naftogaz acordaron extender durante tres meses el llamado programa de invierno, con una rebaja del precio: Ucrania pasaría de pagar 329 a 248 dólares por mil metros cúbicos de gas.

“Este acuerdo temporal sólo cubre el segundo trimestre de 2015. Sin embargo, nos permitirá acumular gas para la próxima temporada otoño-invierno”, subrayó en un comunicado el ministro de Energía ucraniano, Vladímir Demchishin.

La Comisión Europea, que actuaba como mediadora en las negociaciones sobre el suministro de gas entre Rusia y Ucrania, respaldó la extensión temporal del abastecimiento a Kiev. El Ejecutivo comunitario consideró positiva la medida, aunque reiteró que las sanciones impuestas a Rusia no serían levantadas hasta que se implementaran plenamente los acuerdos de Minsk. La cuestión energética formaba parte del entorno general de negociación, aunque no equivalía por sí misma al cumplimiento del acuerdo político y de seguridad.

“Espero que un acuerdo aceptable para ambas partes se alcance pronto y contribuya a rebajar la tensión en las relaciones energéticas de los dos países”, declaró la alta representante de la diplomacia europea, Federica Mogherini, el pasado 20 de marzo.

El Parlamento ucraniano aprobó una ley que condena el comunismo y el nazismo y prohíbe la propaganda y los símbolos de ambas ideologías. El documento, presentado a la Rada en nombre del primer ministro Arseni Yatseniuk y el Gobierno, fue respaldado por 254 diputados (de los 423 de la cámara) y es parte de un paquete de leyes dedicadas a erradicar el comunismo y a equipararlo a la ideología nazi.

El presidente ruso, Vladímir Putin, ha afirmado que las sanciones de Occidente contra Rusia persiguen frenar el desarrollo del país.

“Les he dicho a los empresarios que por ahora no se puede esperar el levantamiento de las sanciones, porque se trata de un asunto político; es para algunos de nuestros socios un asunto de interacción estratégica con Rusia, para contener nuestro desarrollo”, ha dicho Putin en su anual “línea directa”, un programa de televisión en directo en el que el dirigente responde a las preguntas que formulan los ciudadanos.

La devaluación del rublo y las sanciones económicas, así como el coste del pulso político que afronta el Kremlin con Occidente por el conflicto en Ucrania, fueron los principales asuntos abordados por el presidente. Durante el programa, Putin admitió que la crisis económica que atraviesa el país se debe, además de a las sanciones impuestas por Occidente, a errores cometidos por el Gobierno. El exministro ruso de Finanzas, Alexéi Kudrin, pidió a Putin la puesta en marcha de un nuevo modelo de desarrollo económico, reformas radicales del sistema judicial y las estructuras administrativas.

Un periodista identificado públicamente con posiciones prorrusas y un exdiputado del partido del expresidente Víktor Yanukóvich se sumaron a una serie de asesinatos políticos ocurridos en Ucrania durante los primeros meses de 2015. La mayoría de las víctimas mencionadas por las fuentes estaban vinculadas al antiguo Partido de las Regiones. El periodista Oles Buzina fue asesinado en Kiev; pocas horas antes había muerto el exdiputado Oleg Kaláshnikov, abatido a tiros frente a su domicilio. Estos episodios aumentaron la preocupación por la estabilidad política mientras el conflicto del este cumplía aproximadamente un año.

El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, ha evitado ofrecer esperanzas de integración al presidente ucranio, que se lo reclamó explícitamente.

“Para mí, Ucrania es parte de la familia europea. No de la familia africana o subsahariana, sino de la europea. Por el momento, esta es la respuesta”, se ha limitado a responder en Kiev el líder del Ejecutivo europeo.

En una respuesta anterior a la prensa, Juncker se había mostrado más ambiguo al concluir:

“La adhesión no es una cuestión de actualidad inmediata”.

La Unión Europea y Ucrania celebraron su primera cumbre bilateral desde las protestas del Maidán y la caída del gobierno de Víktor Yanukóvich. El encuentro abordó la relación futura entre Ucrania y la UE en un contexto marcado por la guerra en el este, los ajustes económicos y la pérdida de confianza de una parte de la ciudadanía tras un segundo año de recesión.

La respuesta que la documentación permite dar es que ambas partes emplearon la tregua para prepararse. Ucrania reorganizó y profesionalizó unas fuerzas armadas que en 2014 habían llegado al conflicto en estado de desarticulación, e inició la cooperación de entrenamiento con socios occidentales que resultaría determinante siete años después. Rusia y las autoridades de facto consolidaron el control administrativo y militar del territorio bajo su dominio. Ninguna de las dos partes utilizó el intervalo para avanzar en la secuencia política prevista en Minsk.

De ahí se sigue la advertencia que este libro formuló ya en 2015 y que los acontecimientos confirmaron: una línea de contacto sin arreglo político no es una situación estable sino una fase de un proceso. La calma de la primavera de 2015 no precedió a una tormenta local; precedió, con siete años de intervalo, a la mayor guerra interestatal europea desde 1945.

4.9. Segundo semestre de 2015: continúa la inoperancia.

El segundo semestre de 2015 cierra el arco temporal de la primera edición de este libro. Su valor documental es doble: registra la consolidación del conflicto en un formato de baja intensidad prolongada y constituye, al mismo tiempo, el último tramo de realidad que el autor tuvo a la vista cuando formuló las conclusiones que se conservan más adelante. Leerlo sabiendo eso permite evaluar sobre qué base empírica se construyeron aquellas expectativas.

La canciller Angela Merkel y el presidente Vladímir Putin expusieron sus discrepancias sobre la crisis ucraniana durante una reunión en Moscú con

motivo del 70.º aniversario de la victoria sobre la Alemania nazi. Merkel señaló que el alto el fuego previsto en los acuerdos de Minsk no se cumplía plenamente y sostuvo la necesidad de preservar la integridad territorial de Ucrania. Putin, por su parte, lamentó la ausencia de criterios compartidos para interpretar los acontecimientos internacionales vinculados con la crisis.

En junio, un grupo de periodistas y opositores presentó un documento titulado Putin. Guerra, en el que se afirma que Rusia gastó más de mil millones de dólares en el conflicto en el Este de Ucrania y que el mismo le costó la vida a unos 220 soldados rusos. El documento es el resultado del último proyecto al que se estaba abocando el opositor ruso Boris Nemtsov, antes de ser asesinado en el centro de Moscú. El presidente de Rusia Vladimir Putin y el Secretario de Estado de Estados Unidos John Kerry, mantuvieron una reunión en la localidad rusa de Sochi con la finalidad de mantener abierto el diálogo entre ambas potencias en un momento de grave deterioro de las relaciones. Se tocaron puntos como Ucrania, Siria e Irán.

También en Junio, el Embajador permanente de Rusia ante la OTAN y ex vice ministro de Exteriores, Aleksandr Grushkó, manifestó que su país reforzará su agrupación militar en la península de Crimea. El funcionario fundamentó la decisión en dos razones: que los países de la OTAN incrementaron su actividad junto a las fronteras rusas en el último tiempo y en la necesidad de modernizar la flota rusa del mar Negro.

La transcripción al ruso de las palabras utilizadas por la canciller Angela Merkel al referirse a la crisis en Ucrania habría sido deliberadamente alterada por el Kremlin. Durante su discurso, la canciller se refirió a la “anexión delictiva e ilegal de Crimea” pero fue traducida por la intérprete como “la anexión de Crimea que se realizó violando el derecho internacional”. En Rusia no se habla de anexión, sino de incorporación o retorno de Crimea a Rusia.

El secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, utilizó una reunión europea para reclamar al ministro ruso de Exteriores, Serguéi Lavrov, la retirada de tropas y armamento pesado ruso del este de Ucrania.

Consejo de Europa para exigir al Ministro de Exteriores ruso, Serguei Lavrov, que Rusia retire sus tropas y todo el armamento pesado del este de Ucrania. La reunión del Consejo tenía como tema principal la redacción y firma de una declaración vinculante para combatir el terrorismo y la radicalización; y a pesar de este cruce de palabras, los Ministros de Exteriores de toda Europa, han logrado sacar adelante el proyecto y firmar el primer protocolo legal para ayudar a neutralizar los llamados combatientes extranjeros

en conflictos armados. El documento ratificado en Bruselas se incorpora a la convención para la prevención del terrorismo del Consejo de Europea firmada en Varsovia en 2005. Presenta un plan de tres años par acabar con la violencia y la radicalización poniendo atención en las escuelas, las prisiones e Internet, lugares considerados claves para la radicalización de los jóvenes.

El 21 de Junio, La Rada Suprema de Ucrania (Parlamento) denunció el acuerdo que regula el desplazamiento de militares rusos entre Rusia y la región del Transdniéster, franja de territorio situado en su mayor parte entre la ribera izquierda del río Dniéster y Ucrania, que pertenece formalmente a Moldavia pero no es controlado por este Estado. Kiev endureció sus normas de desplazamiento de ciudadanos rusos varones por su territorio por temor a que las tropas rusas que se encuentran en Transdniéster puedan emplearse en una acción desestabilizadora, especialmente en la zona de Odesa.

La Cumbre de Riga concluyó sin ofrecer a los países de la Asociación Oriental las expectativas de adhesión inmediata que algunos de ellos buscaban. Moldavia, Ucrania y Georgia pretendían que la declaración final reconociera con mayor claridad sus aspiraciones de incorporación futura a la Unión. Ucrania y Georgia buscaban también avances en la liberalización de visados, de la que Moldavia ya se beneficiaba. La declaración final remitió esas perspectivas a los acuerdos de asociación existentes, aunque se registraron progresos hacia una integración económica más estrecha y se anunciaron 1.800 millones de euros en asistencia para Ucrania.

Los enfrentamientos bélicos entre las tropas leales a Kiev y los insurgentes del Este de Ucrania se recrudecieron en junio en torno a las posiciones militares ucranias de Marinka y Krasnogorovka, al oeste y noroeste de la ciudad de Donetsk, la capital de la provincia del mismo nombre, que hoy es centro de la autodenominada República Popular de Donetsk. En los combates se contaron varios muertos, civiles y militares. Las dos partes se acusan de la reanudación de las hostilidades, en las que se han quebrantado los acuerdos de Minsk por haber hecho uso de armas de calibre superior a 100 milímetros, utilizando artillería pesada previamente retirada. Se trata de los enfrentamientos más intensos desde febrero pasado cuando en la capital bielorrusa se aprobaron medidas para solucionar el conflicto en una tensa cumbre de los líderes de Francia, Alemania, Rusia y Ucrania. Según la versión de Kiev, los puestos ucranianos en Marinka y Krasnogórovka fueron atacados por hasta 1.000 guerrilleros apoyados por tanques, carros blindados y artillería de 152 milímetros de calibre.

La Unión Europea debería pronunciarse en unos Junio sobre la principal decisión de política exterior adoptada en el último año: las sanciones a Rusia por su implicación en el conflicto de Ucrania.

Las medidas económicas aprobadas en julio de 2014 contra Moscú estaban a punto de expirar y los Veintiocho pretendían extenderlas seis meses más, hasta finales de año. La decisión formal se tomaría en la cumbre que los jefes de Estado y de Gobierno celebrarían el 25 y el 26 de junio en Bruselas.

Las sanciones restringen la financiación europea de empresas rusas, imponen restricciones al sector energético y establecen un embargo de armas. La nueva vigencia de seis meses obedece al deseo de alinear el castigo europeo con los compromisos esbozados en el acuerdo de paz de Minsk entre Rusia y Ucrania, con la mediación de Francia y Alemania.

Ese marco establece que el Gobierno ucranio debe haber recuperado el control sobre su territorio a finales de diciembre y los socios comunitarios no querían bajar la guardia al menos hasta ese momento.

Rusia pondrá en funcionamiento este año en su arsenal nuclear más de 40 nuevos misiles intercontinentales capaces de superar los sistemas de defensa antimisiles más sofisticados, según dijo este martes el presidente ruso, Vladímir Putin, en la exhibición de una muestra de técnica y equipo militar.

En Bruselas, el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, calificó las afirmaciones del presidente ruso de “ruido de sables”, “injustificado”, “desestabilizador y peligroso”.

El secretario de Estado de EE. UU., John Kerry, se declaró “preocupado” por el anuncio del mandatario ruso.

Rusia está vinculada a EE. UU. por un tratado de Medidas de Reducción y Limitación de Armas Ofensivas Estratégicas (el llamado nuevo Tratado Start) que entró en vigor en febrero de 2011 y que tiene una validez de diez años. Ese documento regula la cantidad máxima de misiles intercontinentales y cabezas nucleares que ambas partes pueden poseer, además de un régimen de inspecciones. Dado que este tratado no ha sido denunciado, el anuncio de Putin debe ser interpretado como una referencia a misiles que sustituyen a otros anteriores ya obsoletos o que han cumplido su ciclo de funcionamiento.

El 22 de Agosto, la Unión Europea informó que mantendrá el castigo a Rusia otros seis meses más.

Los ministros de Exteriores comunitarios han decidido renovar las sanciones económicas que aprobaron en julio pasado para reprender a Moscú por su papel desestabilizador en el conflicto de Ucrania.

Las sanciones se mantendrán hasta el 31 de enero, según un comunicado divulgado por el Consejo Europeo.

Sin embargo, las medidas se quedaban cortas nuevamente. Rusia superó en mayo a Arabia Saudí como primer proveedor de petróleo de China, un reflejo de que la lucha por el suministro al segundo mayor consumidor de crudo del mundo se intensificaba. En concreto, China importó un total de 3,92 millones de toneladas de petróleo procedente de su vecino del norte, según datos de la Administración general de Aduanas de Pekín. Eso equivale a una media de 927.000 barriles diarios, un 20% más que el mes anterior.

China se ha convertido en un mercado decisivo para los exportadores mundiales de petróleo, ya que el boom del crudo de esquisto ha hundido las necesidades estadounidenses de importar petróleo de otros países. La Agencia Internacional de la Energía calculaba hace unos días que China supondrá más del 11% de la demanda total de petróleo este año y sería el principal cliente del Kremlin.

Por otro lado, más de la mitad de población civil de las autodenominadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk, necesitaba medicamentos, según un sondeo realizado por el Instituto Internacional de Sociología de Kiev para la fundación de Rinat Ajmétov.

Esta entidad presentó en Kiev un nuevo mapa, en el que se refleja la situación humanitaria de la zona no sometida a las autoridades centrales ucranianas. La necesidad de medicamentos, constatada por el 52% de los encuestados (más de 2.100 adultos en 27 ciudades de la región), va acompañada de la necesidad de alimentos (41%) y de artículos cotidianos (34%).

Las condiciones más graves se daban en ciudades como Stajánov, donde el 80% de los interpelados dicen necesitar alimentos, fármacos y artículos de limpieza, según el sondeo. Un 32% aseguran que la situación ha empeorado en las últimas semanas, mientras un 62% se sienten capaces de soportar las dificultades.

El 11 de Julio, El presidente Vladímir Putin expresó que los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) son los futuros líderes del mundo y de la economía mundial.

Lo hizo al término de las dos cumbres de las que ha sido anfitrión en la ciudad de Ufá. La primera, el jueves, fue la de los Jefes de Estado de los BRICS y la segunda, el viernes, la de los dirigentes de la Organización de

Cooperación de Shanjái formada por China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Uzbequistán y Tajikistán.

Asimismo también estuvieron presentes los dirigentes de la Unión Económica Euroasiática compuesta por Bielorrusia, Rusia, Armenia y Kirguistán.

El presidente de Ucrania Petró Poroshenko se enfrenta a un nuevo desafío a la autoridad del Estado.

Militantes del Sector de Derechas (SD) organización nacionalista radical forjada en la revolución del Maidán, se negó a entregarse luego de un enfrentamiento armado con la Policía y la escolta de un diputado de la Rada Suprema (Parlamento estatal) en Lavka, región de Transcarpatia, fronteriza con Hungría y Eslovaquia.

Las versiones sobre el origen de la refriega difieren. La primera señala que los militantes del Sector de Derechas y los locales no llegaron a un acuerdo sobre el control del contrabando en la zona fronteriza y la segunda, que los militantes querían acabar con dicho contrabando.

El resultado es que Kiev ha lanzado una operación antiterrorista en la zona.

El enviado especial de la ONU para el VIH Sida en Europa del Este y Asia Central, Michel Kazatchkine informó que el Gobierno ucraniano no envía medicamentos retrovirales a la región de Donbás argumentando que quiere asegurarse de que los recursos nacionales no caigan en manos de grupos armados. Tampoco permitiría que otras organizaciones como la Cruz Roja, Médicos sin Fronteras y Global Fund puedan acceder al lugar con dichos medicamentos. El Ejecutivo ucraniano califica a dicho territorio como temporalmente ocupado a no controlado por el Gobierno y por lo tanto, fuera de su competencia.

El secretario de prensa del presidente Vladímir Putin señaló que el Gobierno no descarta acciones asimétricas en respuesta a la ampliación de sanciones estadounidenses. Expresó que dichas sanciones se rigen por el principio de reciprocidad, pero dejó en claro que no son un fin en sí mismas y perjudican a las dos partes. El Ministerio de Exteriores ruso asimismo, acusó a la administración estadounidense de apostar por la confrontación ya que tales pasos no solo destruyen las relaciones ruso-estadounidenses sino que no contribuyen a la resolución de otros problemas.

Cabe recordar que en 2014, Estados Unidos y la Unión Europea impusieron sanciones a Rusia por la política del Kremlin en Ucrania, sanciones que fueron prolongadas en 2015.

Al cerrarse 2015 el conflicto había adquirido la forma que conservaría hasta febrero de 2022: una línea de contacto fortificada de unos cuatrocientos kilómetros, violaciones diarias del alto el fuego, un formato negociador estancado en la discrepancia sobre la secuencia de implementación, un régimen de sanciones renovado semestralmente y una Ucrania que avanzaba en su integración occidental sin obtener garantías de seguridad. Cada uno de esos elementos era, visto desde 2015, un signo de estancamiento; visto desde 2026, era un componente de la acumulación que desembocaría en la invasión.

Esta es la razón por la cual el apartado siguiente conserva las conclusiones de la primera edición sin alterarlas. El lector dispone ahora de la misma información que tenía el autor al escribirlas y puede juzgar por sí mismo qué inferencias eran razonables con esa base y cuáles requerían una variable que el marco empleado no contemplaba.

4.10. 2016-2018: Minsk, desgaste y crisis en el mar de Azov

El período 2016-2018 confirmó que Minsk II había reducido la probabilidad de una ofensiva general inmediata, pero no había resuelto el conflicto. El acuerdo combinaba medidas de seguridad —alto el fuego, retirada de armamento pesado y supervisión de la OSCE— con un itinerario político que incluía reforma constitucional, régimen especial para determinadas zonas de Donetsk y Lugansk, elecciones locales y recuperación del control de la frontera por parte de Ucrania. La secuencia de esas obligaciones fue interpretada de modo distinto por Kiev y Moscú: el gobierno ucraniano sostuvo que las condiciones mínimas de seguridad y control efectivo debían preceder a la normalización política; Rusia insistió en que la institucionalización del estatuto especial y el diálogo directo con los territorios separatistas debían avanzar antes de la restitución plena de la frontera. Esta divergencia de secuenciación se convirtió en uno de los nudos del proceso de Minsk y no puede atribuirse seriamente a una sola cláusula o a una única parte.¹⁹⁸

198 OSCE, “Package of Measures for the Implementation of the Minsk Agreements”, 12 de febrero de 2015; Presidency of the French Republic (Élysée), “Paris Normandie Summit – Common

La guerra se transformó así en un conflicto de menor intensidad, pero persistente. La línea de contacto permaneció militarizada, continuaron los bombardeos, el empleo de armas prohibidas por los acuerdos y las restricciones a la libertad de movimiento de los observadores. El problema político se volvió inseparable del problema de atribución: Kiev y sus aliados consideraban a Rusia parte del conflicto por su apoyo material, político y militar a las formaciones separatistas; Moscú se presentaba formalmente como mediador y exigía que el gobierno ucraniano negociara con Donetsk y Lugansk. Esa incompatibilidad conceptual —guerra interestatal internacionalizada para unos, conflicto civil con mediación rusa para otros— debilitó todos los mecanismos posteriores porque cada término de Minsk adquiría un significado distinto según la caracterización previa del conflicto.

En el plano interno ucraniano, el conflicto aceleró una reorientación institucional hacia Occidente. Las reformas de defensa, la cooperación con la OTAN y el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea fueron profundizándose mientras la relación económica y política con Rusia se reducía. Este proceso no era todavía equivalente a una adhesión a la OTAN ni a la UE, pero alteraba el equilibrio que había predominado durante buena parte de la etapa postsoviética. Para Rusia, la pérdida de influencia sobre Ucrania pasó de ser un riesgo hipotético a convertirse en una realidad estratégica acumulativa; para Ucrania, el mantenimiento de vínculos privilegiados con Moscú comenzó a ser percibido por sectores cada vez más amplios como una fuente de vulnerabilidad y no como una garantía de estabilidad.

La tensión adquirió una dimensión naval decisiva el 25 de noviembre de 2018, cuando fuerzas rusas interceptaron y detuvieron tres buques navales ucranianos y a sus veinticuatro tripulantes cerca del estrecho de Kerch. El episodio vinculó directamente Crimea, el mar Negro, el mar de Azov y la libertad de navegación con el conflicto terrestre del Donbás. Ucrania llevó la controversia a un procedimiento arbitral bajo la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En mayo de 2019, el Tribunal Internacional del Derecho del Mar ordenó como medida provisional que Rusia liberara los tres buques y a los veinticuatro militares y permitiera su retorno a Ucrania.¹⁹⁹

agreed conclusions”, 9 de diciembre de 2019. El texto de Minsk II combinó medidas de seguridad y medidas políticas cuya secuencia de aplicación fue objeto de interpretaciones contrapuestas.

199 International Tribunal for the Law of the Sea, Case No. 26, “Case concerning the detention of three Ukrainian naval vessels (Ukraine v. Russian Federation), Provisional Measures”, Order of

La crisis de Kerch mostró un cambio cualitativo. Hasta entonces, la mayor parte del conflicto armado se desarrollaba mediante fuerzas separatistas, unidades no identificadas, asistencia material y una ambigüedad deliberada sobre el grado de intervención directa. En el mar, en cambio, la confrontación se produjo entre órganos estatales identificables de Rusia y Ucrania. La ambigüedad que había caracterizado buena parte de 2014-2017 comenzaba a agotarse. El espacio marítimo se convirtió, junto con Crimea y el Donbás, en un tercer teatro donde podían colisionar directamente los intereses estratégicos de ambos Estados.

4.11. 2019-2020: Zelenski, reactivación diplomática y un alto el fuego incompleto

Las elecciones presidenciales de 2019 produjeron una alteración importante de la política ucraniana. Volodímir Zelenski derrotó a Petró Poroshenko en la segunda vuelta con el 73,22% de los votos frente al 24,45%. El resultado expresó rechazo a la clase política tradicional, demanda de lucha contra la corrupción y, también, una expectativa de que un nuevo liderazgo pudiera reducir la guerra en el Donbás. Sin embargo, el margen electoral no eliminó las restricciones estructurales: ninguna administración ucraniana podía ofrecer fácilmente concesiones territoriales o constitucionales percibidas como impuestas por Moscú sin enfrentar una fuerte oposición interna.²⁰⁰

A la vez, la orientación estratégica del Estado se había formalizado. En febrero de 2019 entraron en vigor modificaciones constitucionales que incorporaron la irreversibilidad del curso europeo y euroatlántico de Ucrania y asignaron a sus instituciones la responsabilidad de implementar ese rumbo. Desde una perspectiva realista, esta reforma aumentaba la incompatibilidad entre las preferencias estratégicas declaradas de Kiev y las líneas rojas expresadas durante años por Moscú. Desde una perspectiva soberanista, en cambio, la reforma era una manifestación legítima de la capacidad de un Estado independiente para definir sus alianzas. Ambas lecturas coexistían y

25 May 2019. El Tribunal ordenó la liberación de los buques Berdyansk, Nikopol y Yani Kapu y de los 24 militares ucranianos detenidos.

200 Central Election Commission of Ukraine, resultados oficiales de la segunda vuelta de la elección presidencial de 21 de abril de 2019: Volodymyr Zelenskyy 73,22%; Petro Poroshenko 24,45%.

su conflicto no podía resolverse simplemente mediante la afirmación de una de ellas.²⁰¹

Zelenski intentó reactivar el canal diplomático. La cumbre del formato Normandía celebrada en París el 9 de diciembre de 2019 reunió a Ucrania, Rusia, Francia y Alemania. Sus conclusiones reafirmaron que los acuerdos de Minsk seguían siendo la base del proceso, reclamaron un alto el fuego completo, nuevas zonas de separación de fuerzas, intercambio de detenidos y avances sobre la llamada fórmula Steinmeier para el estatuto especial y las elecciones locales. El encuentro demostró que aún existía un marco diplomático, pero también que las posiciones básicas sobre soberanía, seguridad y secuencia política permanecían sin resolver.²⁰²

El 27 de julio de 2020 entraron en vigor medidas adicionales para reforzar el alto el fuego. La Misión Especial de Observación de la OSCE registró una reducción pronunciada de las violaciones durante los meses siguientes, lo que constituyó uno de los pocos períodos en los que el mecanismo produjo un resultado operativo visible. Sin embargo, el efecto fue temporal. La propia OSCE observó que desde enero de 2021 comenzó un incremento gradual de las violaciones y que las restricciones a la misión continuaban afectando su capacidad de verificación. El alto el fuego de 2020 demostró que era posible disminuir la violencia mediante acuerdos técnicos, pero no resolver el desacuerdo político que la generaba.²⁰³

4.12. 2021: de la guerra de baja intensidad a una crisis estratégica europea

Durante 2021 el conflicto dejó de ser únicamente un problema congelado del Donbás y volvió a adquirir escala interestatal. Desde la primavera, Rusia

201 Verkhovna Rada of Ukraine, Constitution of Ukraine, enmiendas introducidas por Law No. 2680-VIII, 7 de febrero de 2019, relativas al curso estratégico del Estado hacia la pertenencia plena a la Unión Europea y a la OTAN.

202 Presidency of the French Republic (Élysée), “Paris Normandie Summit – Common agreed conclusions”, 9 de diciembre de 2019: reafirmación de Minsk, compromiso con un alto el fuego completo, medidas de separación de fuerzas, intercambio de detenidos y discusión de la fórmula Steinmeier.

203 OSCE Special Monitoring Mission to Ukraine, Daily Report 178/2020, 28 de julio de 2020, y posteriores informes temáticos sobre tendencias del alto el fuego. Las medidas adicionales entraron en vigor a las 00:01 del 27 de julio de 2020 y produjeron una reducción marcada de violaciones durante los meses siguientes, antes de un nuevo incremento desde comienzos de 2021.

concentró un número significativo de fuerzas y equipos en regiones próximas a Ucrania y en Crimea. Parte de esas unidades fue posteriormente retirada o redistribuida, pero la infraestructura, la capacidad de despliegue y la posibilidad de una nueva concentración permanecieron. Desde abril de 2021 y hasta febrero de 2022, la OTAN y varios gobiernos occidentales reclamaron reiteradamente una desescalada y describieron el despliegue como una acumulación militar de gran escala.²⁰⁴

El endurecimiento militar coincidió con un endurecimiento doctrinal. En julio de 2021 Vladímir Putin publicó un ensayo sobre la «unidad histórica» de rusos y ucranianos en el que cuestionaba diversas bases de la construcción nacional ucraniana contemporánea. El texto no debe ser leído como una orden operacional, pero sí como evidencia de una concepción histórica según la cual la separación política de Ucrania respecto de Rusia era parcialmente resultado de decisiones soviéticas, intervenciones externas y una identidad nacional artificialmente reforzada. Esta dimensión ideacional complementa, y no sustituye, la explicación de seguridad. Reducir la crisis exclusivamente a la OTAN omite el peso de una narrativa sobre nación, historia y soberanía presente en el propio discurso del Kremlin.

En diciembre de 2021 Rusia transformó sus objeciones acumuladas en propuestas jurídicas formales. El Ministerio de Asuntos Exteriores ruso publicó proyectos de tratado con Estados Unidos y de acuerdo con la OTAN. Entre otros puntos, exigían garantías de no ampliación de la Alianza, la no incorporación de Ucrania y la limitación de determinadas actividades militares en territorios del espacio postsoviético. Estas demandas muestran que la ampliación de la OTAN constituía una preocupación real de seguridad para Moscú; al mismo tiempo, su formulación implicaba restricciones sobre las decisiones soberanas de terceros Estados y pretendía modificar por acuerdo entre grandes potencias el marco de seguridad europeo surgido después de 1991.²⁰⁵

204 NATO, “Relations with Russia”, cronología de la crisis de 2021-2022: desde abril de 2021 los Aliados señalaron una acumulación militar rusa de gran escala alrededor de Ucrania y reclamaron reiteradamente desescalada y transparencia.

205 Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, “Agreement on measures to ensure the security of the Russian Federation and member States of the North Atlantic Treaty Organization” y “Treaty between the United States of America and the Russian Federation on security guarantees”, publicados el 17 de diciembre de 2021.

La OTAN respondió en enero de 2022 ofreciendo negociar en áreas como control de armamentos, transparencia, reducción de riesgos y mecanismos de comunicación, pero rechazando que Rusia pudiera obtener un derecho de veto sobre las decisiones de adhesión de otros Estados. Las negociaciones, por tanto, no fracasaron por ausencia completa de temas comunes, sino porque el núcleo de la exigencia rusa —la reversión o bloqueo jurídico de la expansión euroatlántica— colisionaba con el principio de «puertas abiertas» defendido por la Alianza y con la autonomía estratégica reclamada por Ucrania.²⁰⁶

A comienzos de febrero de 2022 coexistían, entonces, tres conflictos superpuestos: una guerra todavía activa en el Donbás, una disputa territorial sobre Crimea y una crisis de arquitectura de seguridad entre Rusia y Occidente. En los días previos a la ofensiva general, la OSCE registró un incremento muy fuerte de las violaciones del alto el fuego en Donetsk y Lugansk. La estructura de Minsk se encontraba prácticamente paralizada, pero su sustitución por una guerra de gran escala no era todavía inevitable en sentido lógico. La decisión de transformar una presión militar y diplomática en una invasión abierta constituyó una elección política específica y exige distinguir los antecedentes estructurales de la decisión concreta de emplear la fuerza a gran escala.²⁰⁷

206 NATO, “NATO conveys written proposals to Russia”, 26 de enero de 2022. La Alianza propuso negociar sobre relaciones NATO-Russia, seguridad europea, reducción de riesgos, transparencia y control de armamentos, pero mantuvo sus principios sobre soberanía y elección de alianzas.

207 OSCE Special Monitoring Mission to Ukraine, Daily Report 42/2022, 21 de febrero de 2022: entre las tardes del 18 y 20 de febrero la misión registró 2.158 violaciones del alto el fuego en Donetsk, incluidas 1.100 explosiones, y 1.073 en Lugansk, incluidas 926 explosiones.

QUINTA PARTE

*De la guerra del Donbás a la guerra interestatal
abierta, 2022-2026*

5.1. Febrero de 2022: reconocimiento de Donetsk y Lugansk y ofensiva rusa

El 21 de febrero de 2022, la Federación Rusa reconoció como Estados independientes a las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. Tres días después, el 24 de febrero, fuerzas rusas iniciaron una ofensiva de gran escala contra Ucrania desde varios ejes, incluidos territorio ruso, Crimea y Bielorrusia. La operación desbordó inmediatamente el marco territorial del Donbás y afectó Kiev, Járkov, Jersón, Cherníhiv, Sumy, Mariúpol y otras áreas. Desde el punto de vista jurídico internacional, el cambio de escala fue decisivo: la controversia dejó de poder describirse únicamente como una guerra civil internacionalizada o un conflicto separatista apoyado externamente y pasó a incluir una intervención militar interestatal abierta.

El 2 de marzo de 2022, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución ES-11/1 titulada «Aggression against Ukraine» por 141 votos a favor, 5 en contra y 35 abstenciones. La resolución deploró la agresión de la Federación Rusa y exigió el retiro de sus fuerzas. La votación no convierte por sí sola a la Asamblea General en un tribunal penal ni resuelve todos los debates causales sobre los antecedentes de la guerra, pero constituye un dato jurídico y diplomático fundamental: la mayoría abrumadora de los Estados miembros rechazó la pretensión rusa de justificar el uso de la fuerza como una acción compatible con la Carta.²⁰⁸

La distinción metodológica establecida en la introducción adquiere aquí su mayor importancia. Puede sostenerse que la expansión de la OTAN, el fracaso de una arquitectura de seguridad inclusiva, la competencia por Ucrania y la erosión de Minsk contribuyeron a generar un entorno de inseguridad. Ninguno de esos factores, sin embargo, elimina la agencia del Estado ruso en la decisión de iniciar una ofensiva general. Explicar las condiciones que aumentaron la probabilidad de la guerra no equivale a transferir automáticamente la responsabilidad por la decisión final. Del mismo modo, atribuir esa responsabilidad a Moscú no obliga a negar que las decisiones occidentales de las décadas anteriores tuvieron efectos estratégicos previsibles.

208 United Nations General Assembly, Resolution ES-11/1, “Aggression against Ukraine”, 2 de marzo de 2022, adoptada por 141 votos a favor, 5 en contra y 35 abstenciones.

5.2. La primera campaña de 2022: Kiev, Mariúpol y el repliegue ruso del norte

La campaña inicial mostró una divergencia entre los objetivos aparentes de la operación y los resultados militares alcanzados. El despliegue desde Bielorrusia y el avance sobre Kiev indicaban una intención de imponer rápidamente una transformación política o militar mucho más profunda que la simple defensa del Donbás. La resistencia ucraniana, los problemas logísticos rusos, la imposibilidad de asegurar líneas de suministro extensas y el apoyo occidental a Ucrania impidieron una resolución rápida. A fines de marzo y comienzos de abril las fuerzas rusas se retiraron de Kiev, Cherníhiv y Sumy y el esfuerzo principal se desplazó hacia el este y el sur.

Mariúpol adquirió un valor simultáneamente militar, simbólico y territorial. Su captura permitía consolidar la continuidad terrestre entre la frontera rusa, las áreas ocupadas de Donetsk y Crimea. El asedio, los combates urbanos y la destrucción de infraestructura produjeron una de las mayores catástrofes humanitarias de la primera fase de la guerra. La caída final del complejo de Azovstal en mayo de 2022 cerró esa fase y permitió a Rusia controlar un corredor terrestre hacia Crimea, uno de los objetivos geoestratégicos que ya podía identificarse en la dinámica del conflicto de 2014.

El repliegue ruso del norte desmintió dos expectativas iniciales opuestas. Por un lado, mostró que Rusia no podía imponer fácilmente un cambio de régimen en Kiev ni convertir su superioridad material agregada en una victoria rápida. Por otro, tampoco significó que el conflicto pudiera regresar a la limitada guerra del Donbás. La movilización rusa de recursos, la ayuda militar occidental y la decisión ucraniana de continuar la resistencia transformaron la guerra en una confrontación prolongada de desgaste, con consecuencias mucho más amplias para la seguridad europea.

5.3. Negociaciones, Bucha y ruptura del espacio diplomático

Durante las primeras semanas de la invasión se desarrollaron negociaciones entre delegaciones rusas y ucranianas, primero en Bielorrusia y posteriormente en Turquía. Se discutieron fórmulas de neutralidad, garantías de seguridad y otros elementos de un eventual arreglo. La existencia de estos contactos ha dado lugar posteriormente a interpretaciones contrapuestas acerca de si estuvo cerca un acuerdo y sobre las razones de su fracaso. La evidencia

disponible permite afirmar que existió un proceso de negociación sustantivo, pero no que hubiera un tratado final listo para firma que una sola potencia externa hubiera simplemente impedido. Permanecían desacuerdos sobre territorio, garantías, fuerzas armadas, seguridad y ejecución.

El descubrimiento, después del repliegue ruso, de civiles muertos en Bucha y otras localidades de las regiones de Kiev, Cherníhiv y Sumy alteró profundamente el entorno diplomático. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos documentó ejecuciones sumarias y ataques contra civiles durante el período de ocupación rusa del norte de Ucrania; en Bucha verificó decenas de muertes y continuó investigando otras alegaciones. Estos hallazgos deben distinguirse de la propaganda de guerra de cualquiera de las partes y evaluarse a partir de investigaciones documentales y forenses.²⁰⁹

La guerra abrió además una dimensión de responsabilidad penal internacional. En marzo de 2023, la Corte Penal Internacional emitió órdenes de arresto contra Vladímir Putin y Maria Lvova-Belova por presunta responsabilidad en el crimen de guerra de deportación y traslado ilegal de niños desde territorios ocupados de Ucrania. En 2024 la Corte emitió nuevas órdenes, entre ellas contra Sergei Shoigu y Valery Gerasimov, vinculadas a presuntos crímenes derivados de ataques contra objetivos civiles y otros actos. Las órdenes no constituyen condenas: expresan la conclusión judicial de que existen fundamentos razonables para creer que se cometieron determinados crímenes y que los acusados pueden ser responsables.²¹⁰

5.4. La guerra territorial de 2022: Járkov, Jersón y las anexionaciones proclamadas

A mediados de 2022 la guerra se concentró en el Donbás y en el eje meridional. Rusia avanzó en Lugansk y consolidó posiciones en el sur, mientras Ucrania reorganizaba sus fuerzas y recibía sistemas occidentales de mayor

209 Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights, “Killings of civilians: summary executions and attacks on individual civilians in Kyiv, Chernihiv, and Sumy regions in the context of the Russian Federation’s armed attack against Ukraine”, 7 de diciembre de 2022. El informe documentó ejecuciones sumarias y otras muertes de civiles durante la ocupación rusa del norte de Ucrania, incluida Bucha.

210 International Criminal Court, Situation in Ukraine: órdenes de arresto de 17 de marzo de 2023 contra Vladímir Putin y Maria Lvova-Belova y de 24 de junio de 2024 contra Sergei Shoigu y Valery Gerasimov. Las órdenes expresan determinaciones judiciales de “reasonable grounds to believe” y no constituyen condenas.

alcance y precisión. En septiembre, una ofensiva ucraniana en la región de Járkov recuperó una extensa área que había estado bajo control ruso. En noviembre, Rusia se retiró de la ciudad de Jersón y de la margen occidental del Dniéper, una decisión militar que evidenció nuevamente los límites de la ocupación cuando las líneas logísticas quedaban expuestas.

Entre ambos episodios, Rusia organizó consultas en áreas ocupadas de Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíyia y anunció su incorporación a la Federación. El 12 de octubre de 2022, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución ES-11/4 por 143 votos a favor, 5 en contra y 35 abstenciones, rechazando los llamados referendos y la tentativa de anexión de territorios ucranianos. Desde la perspectiva rusa, las incorporaciones fueron presentadas como expresión de autodeterminación; desde la perspectiva mayoritaria en Naciones Unidas, fueron actos realizados bajo ocupación militar y sin validez para alterar las fronteras internacionalmente reconocidas.²¹¹

La anexión proclamada generó una contradicción territorial que se mantendría en los años siguientes: la Federación Rusa incorporó constitucionalmente regiones que no controlaba por completo. A partir de ese momento, cualquier negociación territorial dejó de involucrar solamente zonas ocupadas de facto y pasó a chocar con la incorporación formal de esos territorios al orden jurídico ruso, mientras Ucrania mantuvo su posición de que todos ellos seguían formando parte de su territorio soberano. Esta incompatibilidad elevó extraordinariamente el costo político de cualquier compromiso para ambas partes.

5.5. 2023: guerra de desgaste, Bajmut y contraofensiva ucraniana

En 2023 la guerra entró en una etapa de desgaste industrial. La batalla de Bajmut, sostenida durante meses y protagonizada del lado ruso en gran medida por fuerzas regulares y por el Grupo Wagner, simbolizó una forma de guerra donde el valor político y operacional de una localidad podía quedar subordinado al objetivo de destruir fuerzas enemigas y demostrar capacidad de resistencia. Rusia terminó controlando la ciudad, pero el costo humano y

211 United Nations General Assembly, Resolution ES-11/4, “Territorial integrity of Ukraine: defending the principles of the Charter of the United Nations”, 12 de octubre de 2022, adoptada por 143 votos a favor, 5 en contra y 35 abstenciones.

material fue elevado. El episodio también expuso tensiones internas en el sistema militar ruso, que culminaron en junio con la rebelión de Wagner y su breve marcha hacia Moscú antes de un acuerdo que detuvo el levantamiento.

La contraofensiva ucraniana del verano de 2023 buscó romper las líneas rusas en el sur y amenazar el corredor terrestre hacia Crimea. No alcanzó los objetivos territoriales de máxima escala que se habían anticipado públicamente. Las defensas escalonadas, campos minados, artillería, helicópteros, drones y ausencia de superioridad aérea limitaron el ritmo del avance. El resultado mostró que la guerra moderna de alta intensidad favorecía nuevamente al defensor cuando este disponía de profundidad, ingeniería y vigilancia aérea persistente. También obligó a revisar la expectativa de que una sola campaña pudiera producir un colapso operacional decisivo.

El fracaso relativo de la contraofensiva no significó una derrota estratégica automática de Ucrania, del mismo modo que la toma de Bajmut no otorgó a Rusia una victoria decisiva. A fines de 2023 el frente se había estabilizado en gran medida, mientras la competencia se trasladaba a la producción de municiones, drones, misiles, defensa aérea, inteligencia y capacidad de reposición de personal. El conflicto se transformó en una prueba de resiliencia institucional y productiva para Rusia, Ucrania y los Estados que sostenían materialmente a cada parte.

5.6. 2024: Avdiivka, Járkov, Kursk y una guerra crecientemente tecnológica

En febrero de 2024 las fuerzas rusas tomaron Avdiivka después de meses de combate. Durante la primavera ampliaron la presión en el este y abrieron un nuevo eje en la región de Járkov, aunque sin alcanzar un quiebre estratégico. Ucrania respondió reforzando líneas defensivas y aumentando el empleo de sistemas no tripulados y ataques de precisión contra instalaciones logísticas, militares y energéticas en profundidad. El frente terrestre continuaba siendo importante, pero la capacidad de afectar retaguardias a cientos de kilómetros comenzó a modificar la geografía operacional.

En agosto de 2024 Ucrania lanzó una incursión en la región rusa de Kursk. La operación tuvo valor militar y político porque trasladó durante un período significativo el combate terrestre al territorio internacionalmente reconocido de la Federación Rusa, obligó a redistribuir fuerzas y proporcionó a Kiev una posible fuente de presión para futuras negociaciones. Al mismo

tiempo, no modificó por sí sola la tendencia general de desgaste en el Donbás. La guerra demostraba una paradoja: ambos Estados podían producir sorpresas tácticas y operacionales, pero ninguno había conseguido convertirlas en una resolución estratégica del conflicto.

Los drones se transformaron en un elemento estructural de la guerra. Sistemas baratos de observación y ataque, drones FPV, vehículos navales no tripulados y armas de largo alcance modificaron la relación entre coste y efecto. La flota rusa del mar Negro perdió libertad operacional frente a ataques ucranianos y debió dispersar parte de sus activos, mientras Rusia incrementaba de manera sostenida el empleo de drones de ataque y misiles contra la infraestructura y las ciudades ucranianas. La innovación dejó de ser un complemento tecnológico para convertirse en una de las variables centrales de adaptación militar.

5.7. 2025-2026: continuidad estratégica, ataques a distancia y diplomacia intermitente

Durante 2025 y la primera mitad de 2026 no se produjo un acuerdo que terminara la guerra. Las operaciones terrestres continuaron, con avances locales rusos y contraacciones ucranianas, mientras aumentaba el peso de los ataques a distancia contra infraestructura, ciudades, instalaciones energéticas y nodos logísticos. La tendencia humanitaria se deterioró: la Misión de Derechos Humanos de Naciones Unidas verificó 2.514 civiles muertos y 12.142 heridos durante 2025, un total de víctimas civiles superior al de 2024 y 2023.²¹²

La diplomacia tampoco desapareció. En marzo de 2025, una declaración conjunta ucraniano-estadounidense informó que Ucrania estaba dispuesta a aceptar una propuesta de alto el fuego provisional de treinta días si Rusia la aceptaba e implementaba de manera concurrente. En abril, Kiev expresó disposición a un alto el fuego incondicional y a negociaciones para una paz duradera. En 2026 continuaron propuestas, contactos, intercambios de prisioneros y llamados internacionales a un cese completo de hostilidades, pero sin un acuerdo general estable. La existencia de negociación y la continuidad simultánea de la guerra demuestran que el problema dejó de ser la ausencia

212 United Nations Human Rights Monitoring Mission in Ukraine, balance anual publicado en enero de 2026: en 2025 se verificaron 2.514 civiles muertos y 12.142 heridos, un aumento respecto de 2024.

de canales y pasó a ser la incompatibilidad de condiciones de terminación aceptables para ambas partes.²¹³

Al cierre editorial de esta revisión, el 16 de agosto de 2026, la guerra continúa. La Misión de Derechos Humanos de la ONU verificó para julio de 2026 al menos 437 civiles muertos y 2.610 heridos, un incremento significativo respecto del mes anterior y el mayor número mensual de civiles muertos desde mayo de 2022. Las cifras verificadas son mínimos documentados y no equivalen al total real de pérdidas. Este dato obliga a evitar cualquier narrativa que trate la guerra de 2022-2026 como un episodio ya cerrado.²¹⁴

El aumento de ataques de largo alcance y el empleo masivo de drones han erosionado la antigua distinción entre «frente» y «retaguardia». Ciudades alejadas de la línea de contacto, infraestructura energética y puertos han quedado expuestos a ataques periódicos. A la vez, Ucrania ha desarrollado una capacidad creciente para atacar instalaciones militares, logísticas y energéticas dentro de territorio ruso y de Crimea. Esta profundidad recíproca no implica simetría total de capacidades ni de efectos, pero modifica la naturaleza de la guerra y eleva el costo económico y social incluso cuando las líneas terrestres se mueven lentamente.

5.8. Transformación de la arquitectura de seguridad europea

La invasión produjo uno de los resultados estratégicos más importantes y paradójicos del conflicto: la expansión inmediata de la OTAN hacia el norte. Finlandia y Suecia, que durante décadas habían mantenido políticas de no pertenencia a alianzas militares, solicitaron su incorporación en mayo de 2022. Finlandia se convirtió en el miembro número 31 el 4 de abril de 2023 y Suecia en el miembro número 32 el 7 de marzo de 2024. La frontera terrestre directa entre Rusia y la OTAN se amplió de manera considerable.²¹⁵

213 President of Ukraine / delegaciones de Ucrania y Estados Unidos, Joint Statement, Yeda, 11 de marzo de 2025: Ucrania expresó disposición a aceptar un alto el fuego inmediato e interino de 30 días condicionado a la aceptación y aplicación concurrente por la Federación Rusa. Véase también President of Ukraine, “Ukraine is Ready for an Unconditional Ceasefire and Negotiations on Lasting Peace in Any Format”, 22 de abril de 2025.

214 United Nations Human Rights Monitoring Mission in Ukraine, “Protection of Civilians in Armed Conflict — July 2026”, 12 de agosto de 2026: al menos 437 civiles muertos y 2.610 heridos durante julio; el número mensual de civiles muertos fue el más alto desde mayo de 2022.

215 NATO, documentación oficial de membresía: Finlandia ingresó en la Alianza el 4 de abril de 2023 y Suecia el 7 de marzo de 2024, elevando el número de miembros a 32.

Este resultado es central para evaluar la hipótesis realista del libro. Si una finalidad rusa esencial era limitar la aproximación de la infraestructura estratégica occidental, la guerra produjo en el norte de Europa el resultado contrario. Esto no demuestra que la preocupación rusa por la expansión fuera ficticia; demuestra que una amenaza percibida puede generar una respuesta que empeora exactamente la variable de seguridad que pretendía corregir. El dilema de seguridad no opera como una justificación moral sino como un mecanismo de retroalimentación: acciones concebidas por un actor como defensivas pueden ser interpretadas por el otro como ofensivas y producir nuevas medidas de contención.

La OTAN modificó además su postura militar. Desde 2022 reforzó su flanco oriental, amplió los grupos de combate multinacionales y adoptó nuevos planes de defensa. En la Cumbre de Washington de 2024 los aliados establecieron un nivel base de financiación para el apoyo a Ucrania; en La Haya en 2025 reafirmaron compromisos de apoyo; y en Ankara en julio de 2026 prometieron 70.000 millones de euros en equipamiento, asistencia y entrenamiento para Ucrania durante 2026, junto con el compromiso de sostener al menos niveles equivalentes en 2027.²¹⁶

La relación de Ucrania con la Unión Europea también cambió de naturaleza. La UE abrió formalmente las negociaciones de adhesión el 25 de junio de 2024. En junio de 2026 se abrió el cluster de «Fundamentals» y en julio el relativo a relaciones exteriores, política exterior, seguridad y defensa. La adhesión no estaba completada al cierre de esta edición y sigue siendo un proceso condicionado al cumplimiento del acervo y de reformas institucionales. Pero la posición de Ucrania respecto de Europa ya no es comparable a la de 2013: existe un proceso formal de negociación de membresía.²¹⁷

5.9. Energía, sanciones y reorientación económica

Uno de los supuestos estratégicos de la primera edición era la elevada dependencia energética europea respecto de Rusia. Esa observación era válida

216 NATO, Washington Summit Declaration, 10 de julio de 2024; The Hague Summit Declaration, 25 de junio de 2025; Ankara Summit Declaration, 8 de julio de 2026. En Ankara los Aliados comprometieron €70.000 millones en equipo militar, asistencia y entrenamiento para Ucrania en 2026 y al menos un nivel equivalente para 2027.

217 Council of the European Union, First Accession Conference with Ukraine, 25 de junio de 2024; “EU and Ukraine open first accession negotiations cluster”, 15 de junio de 2026; “EU opens accession negotiations with Ukraine on external relations policies”, 14 de julio de 2026. En 2026 se abrieron formalmente los clusters 1 (Fundamentals) y 6 (External Relations).

para el período en que fue formulada, pero la guerra aceleró un cambio estructural. La Unión Europea diversificó proveedores, redujo importaciones por gasoducto, amplió el uso de gas natural licuado, sancionó sectores energéticos y desarrolló REPowerEU. Según el Consejo de la UE, la participación del gas ruso en las importaciones europeas cayó aproximadamente del 45% en 2021 al 13% en 2025; el petróleo ruso descendió de alrededor del 27% a menos del 3% y el carbón ruso fue eliminado de las importaciones.²¹⁸

La reducción de dependencia no eliminó todos los costos. Europa afrontó aumentos de precios, subsidios extraordinarios, reconfiguración industrial y necesidad de nuevas infraestructuras. Rusia, por su parte, redirigió una parte creciente de sus exportaciones energéticas y comerciales hacia Asia y otros mercados, con China e India adquiriendo mayor importancia. En términos analíticos, las sanciones no produjeron un colapso inmediato de la economía rusa, pero sí alteraron los flujos de tecnología, financiación, transporte y energía y obligaron a una adaptación de largo plazo. La evaluación académica debe evitar tanto la afirmación de que las sanciones «fracasaron» porque no derribaron la economía rusa como la afirmación de que aislaron por completo a Rusia.

La Unión Europea creó además instrumentos específicos para sostener al Estado ucraniano. La Ukraine Facility, en vigor desde marzo de 2024, contempla hasta 50.000 millones de euros para el período 2024-2027 en subvenciones, préstamos y mecanismos de inversión destinados a estabilidad macrofinanciera, recuperación, modernización y reformas vinculadas a la adhesión. Esta institucionalización financiera refuerza una tendencia de integración que la guerra hizo más profunda: cuanto mayor fue el intento ruso de impedir la separación estratégica de Ucrania respecto de su órbita, mayor fue la densidad institucional del vínculo entre Kiev y Europa.²¹⁹

5.10. Coste humano, desplazamiento y reconstrucción

[Revisión 2026] El costo de la guerra no puede reducirse al territorio controlado por una u otra parte. Millones de personas abandonaron sus hogares,

218 Council of the European Union, “Ending Russian energy imports”, actualización de 26 de enero de 2026: entre 2021 y 2025 la cuota rusa en las importaciones de gas de la UE cayó del 45% al 13%; la del petróleo, del 27% a menos del 3%; y la del carbón, del 50% al 0%.

219 European Commission, “The Ukraine Facility”: instrumento de apoyo para 2024-2027, en vigor desde el 1 de marzo de 2024, con capacidad de hasta €50.000 millones para apoyo financiero estable y previsible, reforma, inversión y reconstrucción.

tanto como refugiados en otros países como desplazados internos. Al final de 2025, ACNUR estimaba alrededor de 5,9 millones de refugiados de Ucrania en el mundo, la mayoría en Europa. La Organización Internacional para las Migraciones estimaba en 2026 varios millones de desplazados internos, con desplazamiento prolongado, retornos parciales y nuevas evacuaciones vinculadas a la evolución militar y a la destrucción de infraestructura.²²⁰

La dimensión económica es igualmente estructural. La quinta Evaluación Rápida de Daños y Necesidades, elaborada por el Gobierno de Ucrania, el Banco Mundial, la Comisión Europea y Naciones Unidas y publicada en febrero de 2026, estimó daños directos acumulados superiores a 195.000 millones de dólares hasta diciembre de 2025 y necesidades de recuperación y reconstrucción cercanas a 588.000 millones de dólares durante la década siguiente. Vivienda, transporte y energía figuran entre los sectores más afectados.²²¹

Estos números tienen consecuencias políticas. La reconstrucción de Ucrania no será una etapa puramente posterior al conflicto: ya forma parte de la competencia estratégica, del proceso de adhesión a la UE y de la discusión sobre activos rusos inmovilizados, inversiones privadas, garantías y seguridad futura. Una paz formal sin un mecanismo de reconstrucción y sin condiciones para el retorno de población podría congelar la violencia militar pero no recomponer el Estado ni la economía. Del mismo modo, la reconstrucción sin una arquitectura de seguridad creíble dejaría abierta la posibilidad de repetición del conflicto.

5.11. La dimensión nuclear

La dimensión nuclear opera en dos niveles diferentes. El primero es estratégico: Rusia y Estados Unidos siguen siendo potencias nucleares capaces de destrucción mutua, lo que ha limitado la participación militar directa de la OTAN contra fuerzas rusas. La asistencia occidental a Ucrania ha crecido

220 UNHCR, datos regionales: al cierre de 2025 se registraban aproximadamente 5,9 millones de refugiados procedentes de Ucrania en el mundo, cerca de 5,4 millones de ellos en Europa. International Organization for Migration, Ukraine Internal Displacement Report, 2026: alrededor de 3,9 millones de personas permanecían desplazadas internamente en 2026.

221 World Bank, Government of Ukraine, European Commission y United Nations, “Ukraine Fifth Rapid Damage and Needs Assessment (RDNA5)”, 23 de febrero de 2026: daños directos estimados en más de US\$195.000 millones hasta el 31 de diciembre de 2025 y necesidades de recuperación y reconstrucción cercanas a US\$588.000 millones durante diez años.

gradualmente, pero siempre acompañada por debates sobre escalada, alcance de armas, ataques en profundidad y riesgo de confrontación directa entre potencias nucleares. El segundo nivel es civil: la ocupación y militarización del entorno de la central nuclear de Zaporíyia creó un riesgo de seguridad nuclear sin precedente en una guerra contemporánea.

La Agencia Internacional de Energía Atómica mantiene presencia en Zaporíyia y ha negociado ceses locales temporales para reparar líneas eléctricas. En abril de 2026 la planta perdió completamente la alimentación externa por decimoquinta vez desde febrero de 2022; en agosto volvió a sufrir pérdidas de alimentación externa, mientras los reactores permanecían en parada fría y dependían de sistemas eléctricos indispensables para funciones de seguridad. La situación ilustra cómo una instalación nuclear puede convertirse en un punto de vulnerabilidad estratégica aun sin que ninguna parte busque deliberadamente un accidente.²²²

5.12. Balance causal: qué explica 2022 y qué no explica

La ampliación de la OTAN sigue siendo una variable necesaria para comprender la percepción estratégica rusa. Las advertencias de diplomáticos y especialistas citadas al comienzo de este libro no pierden relevancia porque Rusia haya empleado la fuerza en 2022. La expansión modificó el entorno de seguridad que los dirigentes rusos comparaban con el existente al final de la Guerra Fría y aumentó el valor estratégico de Ucrania como espacio intermedio. Negar por completo esa variable empobrece la explicación.

Sin embargo, la evidencia acumulada entre 2014 y 2026 obliga a rechazar una explicación monocausal. La OTAN no explica por sí sola por qué se eligió una ofensiva de múltiples ejes sobre gran parte del territorio ucraniano; tampoco explica las concepciones históricas sobre la identidad ucraniana presentes en el discurso del Kremlin, las decisiones sobre anexión territorial, la política interna rusa, la relación entre régimen y nacionalismo ni la forma específica en que Moscú evaluó la capacidad de resistencia ucraniana. La explicación realista debe ampliarse con variables ideacionales, domésticas y de percepción para conservar poder analítico.

²²² International Atomic Energy Agency, actualizaciones sobre la seguridad nuclear en Ucrania. El 14 de agosto de 2026 el OIEA informó que la central nuclear de Zaporíyia había perdido brevemente toda alimentación eléctrica externa el 8 de agosto, la tercera pérdida de ese tipo en una semana, subrayando la fragilidad persistente de la seguridad nuclear en el emplazamiento.

La agencia ucraniana también debe ser incorporada de manera más fuerte que en la primera edición. Ucrania no fue únicamente un territorio disputado por Rusia y Occidente. Sus elecciones, gobiernos, protestas, reformas constitucionales, decisiones de defensa y respuestas militares alteraron el curso del conflicto. Presentar al país como un objeto pasivo entre grandes potencias reproduce precisamente la lógica de esferas de influencia que está en disputa. La estructura internacional condiciona a los Estados pequeños y medianos, pero no elimina su capacidad de decisión.

Finalmente, causalidad y responsabilidad deben permanecer separadas. Es posible concluir que la política occidental posterior a la Guerra Fría contribuyó a un entorno de creciente inseguridad rusa y que determinadas advertencias sobre la expansión de la OTAN fueron subestimadas. También es posible concluir, sin contradicción lógica, que la decisión de iniciar la invasión a gran escala de 2022 correspondió al liderazgo de la Federación Rusa y que la mayoría de la comunidad internacional la consideró incompatible con la Carta de las Naciones Unidas. Una explicación académica robusta debe poder sostener ambos enunciados al mismo tiempo.

5.13. Lengua, identidad y legitimidad política

La dimensión lingüística no constituye un apéndice cultural del conflicto. En Ucrania, el idioma ha funcionado simultáneamente como instrumento de construcción estatal, marcador de pertenencia, recurso electoral, objeto de política pública y vocabulario de legitimación. Por esa razón, el análisis debe separar el uso cotidiano de una lengua de la identidad étnica, la ciudadanía y la orientación geopolítica. Confundir esas variables produce inferencias circulares: si todo hablante de ruso es definido de antemano como políticamente prorruso, la propia categoría utilizada termina fabricando la conclusión que pretende demostrar.

La Constitución de Ucrania establece el ucraniano como lengua del Estado y, al mismo tiempo, garantiza el libre desarrollo, uso y protección del ruso y de las demás lenguas de las minorías nacionales. Este doble diseño constitucional expresa una tensión estructural entre consolidación de una lengua estatal común y protección de una sociedad históricamente multilingüe.²²³

223 Verkhovna Rada of Ukraine, Constitution of Ukraine, art. 10, texto oficial en inglés. El artículo establece el ucraniano como lengua del Estado y garantiza el libre desarrollo, uso y protección del ruso y de las demás lenguas de las minorías nacionales.

La ley de 2012 sobre los principios de la política lingüística amplió las posibilidades de utilización pública de lenguas regionales o minoritarias bajo determinadas condiciones. Tras la caída de Yanukóvich, la Rada votó en febrero de 2014 por dejar sin efecto aquella ley, decisión que generó inquietud entre sectores rusófonos y otras minorías. Sin embargo, el presidente interino Oleksandr Turchynov no promulgó la derogación y la ley continuó en vigor. En febrero de 2018, el Tribunal Constitucional la declaró inconstitucional por defectos en el procedimiento de adopción. Por ello, la formulación según la cual las nuevas autoridades de Kiev «prohibieron el ruso» inmediatamente después de Maidán no describe correctamente la secuencia jurídica.²²⁴

En 2019, la Ley No. 2704-VIII reforzó el papel del ucraniano como lengua estatal en amplios ámbitos de la vida pública. Su objetivo de fortalecer una lengua que había sufrido políticas históricas de subordinación fue reconocido como legítimo por la Comisión de Venecia, que al mismo tiempo recomendó un equilibrio más robusto entre la promoción del ucraniano y la protección efectiva de las lenguas de las minorías.²²⁵

Desde el punto de vista analítico, «rusófono», «ruso étnico», «ciudadano ruso» y «proruso» deben tratarse como variables distintas. Pueden coincidir en determinadas personas o regiones, pero no existe una equivalencia necesaria entre ellas. La historia electoral de Ucrania, el referéndum de independencia de 1991 y la conducta política posterior muestran que el uso habitual del ruso podía coexistir con el apoyo a la independencia, a la ciudadanía ucraniana o a opciones políticas no subordinadas a Moscú.

El vocabulario empleado para narrar el conflicto cumple también una función política. «Anexión» y «reunificación» no describen Crimea desde el mismo marco jurídico; «revolución» y «golpe de Estado» distribuyen de

224 Verkhovna Rada of Ukraine, Law No. 5029-VI, On Principles of the State Language Policy, 3 de julio de 2012; OSCE High Commissioner on National Minorities, “Restraint, responsibility and dialogue needed in Ukraine, including Crimea”, 24 de febrero de 2014, y declaración de 4 de abril de 2014; Parliamentary Assembly of the Council of Europe, Recent developments in Ukraine, Doc. 13482, 8 de abril de 2014, párrs. 62-64. La derogación votada en febrero de 2014 no fue promulgada; la ley permaneció en vigor hasta que el Tribunal Constitucional la declaró inconstitucional el 28 de febrero de 2018 por defectos en el procedimiento de adopción.

225 European Commission for Democracy through Law (Venice Commission), Opinion on the Law on Supporting the Functioning of the Ukrainian Language as the State Language, CDL-AD(2019)032, adoptada en la 121.ª sesión plenaria, Venecia, 6-7 de diciembre de 2019, especialmente párrs. 133-139; verkhovna Rada of Ukraine, Law No. 2704-VIII, On Supporting the Functioning of the Ukrainian Language as the State Language, 25 de abril de 2019.

forma distinta legitimidad y responsabilidad en febrero de 2014; «separatista», «insurgente», «independentista» o «terrorista» asignan estatus diferentes a los actores del Donbás. Un análisis académico no necesita eliminar estos términos, sino atribuirlos correctamente y distinguir la denominación de un actor de la descripción factual del acontecimiento.

La política lingüística se volvió todavía más sensible a medida que la guerra convirtió la cohesión cívica y la seguridad informativa en prioridades estatales. Organismos internacionales documentaron tanto la necesidad de proteger el ucraniano como lengua estatal como preocupaciones relativas a los derechos de las minorías y a amenazas o actos de intimidación contra personas que criticaban determinadas políticas lingüísticas. El problema, por tanto, no puede reducirse exclusivamente a soberanía estatal ni exclusivamente a derechos lingüísticos: exige ponderar ambos niveles.²²⁶

En consecuencia, la lengua debe incorporarse al modelo causal como una variable de legitimidad, construcción estatal y movilización política, pero no como un sustituto determinista de la lealtad. Separar lengua de uso, identidad, ciudadanía y preferencia política mejora la explicación de las divisiones regionales de Ucrania y evita convertir una realidad sociolingüística compleja en un mapa binario de fidelidades geopolíticas.

226 Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights / Human Rights Monitoring Mission in Ukraine, Report on the Human Rights Situation in Ukraine, 1 de agosto de 2020-31 de enero de 2021; OHCHR, declaración de 22 de marzo de 2021 sobre Ucrania, que documentó, entre otros problemas, discurso de odio y amenazas contra personas que hablaban ruso y húngaro; véanse también los informes posteriores sobre libertades cívicas y derechos de las minorías.

CONCLUSIONES ORIGINALES DE LA PRIMERA EDICIÓN (HORI- ZONTE 2015)

Advertencia editorial. El bloque que sigue pertenece íntegramente a la capa de 2015 y se reproduce sin corrección de su argumento. Fue redactado antes de la invasión a gran escala de febrero de 2022, con un horizonte analítico que consideraba el conflicto contenible, y contiene formulaciones que el autor no suscribiría hoy en los mismos términos. Debe leerse como documento de época y no como la posición sostenida en esta edición. El balance sistemático de sus aciertos y de sus errores figura en el apartado «Qué anticipó y qué no anticipó la primera edición», y las conclusiones vigentes son las de 2026.

Las conclusiones que siguen se conservan íntegramente como cierre analítico de la primera edición y como registro de las hipótesis formuladas con un horizonte temporal que alcanzaba esencialmente hasta 2015. La actualización de 2016-2026 y las conclusiones revisadas se incorporan después de este bloque, sin eliminar el texto original.

[Revisión 2026] La sociedad rusa sufrió una profunda decepción moral y material durante la década de 1990, luego de la crisis económica, financiera y social de la transición postsoviética. Como consecuencia de ello, el discurso nacionalista de Putin favoreció el fortalecimiento de la desconfianza hacia la política estadounidense. En 2014, Russia Today difundió una entrevista con Konstantin Sivkov en la que este sostenía que el vuelo MH17 podía haber sido derribado por la defensa antiaérea ucraniana. Esa afirmación debe conservarse únicamente como evidencia de una narrativa pública existente en Rusia en aquel momento, no como explicación factual vigente: la investigación técnica neerlandesa estableció que el avión fue destruido por una ojiva 9N314M lanzada mediante un sistema Buk; la investigación criminal conjunta determinó que el Buk-TELAR procedía de la 53.^a Brigada Antiaérea rusa, fue trasladado a una zona controlada por separatistas y regresó después a Rusia. En 2025, el Consejo de la OACI concluyó que la

Federación Rusa incumplió sus obligaciones de derecho aeronáutico internacional en el derribo.²²⁷

La atribución a Kiev fue una narrativa ampliamente difundida en el espacio mediático ruso y resulta relevante para estudiar la formación de opinión pública y cohesión interna alrededor del Kremlin. Debe distinguirse, sin embargo, entre esa percepción social de 2014 y las conclusiones posteriores de investigaciones técnicas, criminales e internacionales sobre el derribo del MH17. El efecto político interno de la controversia puede ser analizado sin equiparar una hipótesis de propaganda o percepción con un hecho probado.

A diferencia de lo ocurrido con las provincias georgianas de Abjasia y Osetia del Sur, en el breve conflicto armado entre Rusia y Georgia en 2008, resultaba obvio que, por razones históricas y geopolíticas, lograr la adhesión de Crimea significaba para Moscú asegurar un interés vital del primer orden para Rusia, a pesar de que la arriesgada apuesta enervaría la normalidad de las relaciones diplomáticas con Ucrania, la UE y los EE. UU.

Occidente rechazó el referéndum de Crimea programado como ilegítimo y exigió que el presidente ruso, Vladímir Putin, renunciara a su apoyo a la península. Dicha presión no tuvo éxito y, en todo caso, solo fortaleció el impulso de Putin para reconocer a Crimea como un estado independiente o como parte de Rusia. Los intentos de explicar la intervención de Putin en Crimea por la debilidad económica de Rusia y el miedo a la democracia no son creíbles e ignoran las raíces genuinas de la acción de Putin: el nacionalismo y el propio papel de Occidente en su ascenso.

Aunque los problemas internos de Rusia eran serios, los índices de aprobación de Putin eran altos antes de la intervención y apenas los necesitaba para mejorar su posición interna. Para el otoño de 2013, el Kremlin ganó una nueva confianza política en gran medida al ubicar lo que los expertos identificaron como la mayoría conservadora de Putin. Al estudiar las reacciones rusas a la Ley Anti-Magnitsky, el juicio por las *Pussy Riot* y las restricciones a las actividades de los manifestantes y las ONG, el régimen de Putin concluyó que tenía una base social lo suficientemente fuerte como para evitar la desestabilización. En diciembre del mismo año, Putin indultó a 20.000 prisioneros, incluidos miembros de las *Pussy Riot* y su crítico de toda la vida,

²²⁷ Dutch Safety Board, MH17 Crash: Final Report, 13 de octubre de 2015; Joint Investigation Team / Netherlands Public Prosecution Service, investigación criminal MH17; International Civil Aviation Organization, "ICAO Council vote on Flight MH17 case", 12 de mayo de 2025.

el ex oligarca Mikhail Khodorkovsky. Muchos de los acusados de disturbios durante las protestas de principios de 2012 fueron puestos en libertad o recibieron sentencias más leves de lo esperado.

Los verdaderos motivos de la intervención de Putin en Ucrania no tienen nada que ver con la política interna de distracción, al igual que sus verdaderas intenciones no tienen nada que ver con tratar de recrear la URSS. En cambio, el apoyo a Crimea fue una reacción nacionalista reflexiva a lo que el Kremlin considera un trato injusto por parte de Occidente. Putin ya no puede ignorar a aquellos dentro de Rusia que han estado preocupados durante años por proteger la seguridad y los valores del país de lo que ven como una peligrosa invasión de las naciones occidentales.

El nacionalismo en Rusia ha sido una fuerza potente, pero no se habría vuelto tan influyente sin la revolución ucraniana y el apoyo occidental a la misma. La coalición nacionalista detrás de la intervención de Putin en Crimea incluye halcones de seguridad conocidos por su dura oposición a la expansión de la OTAN y etnoimperialistas que abogan por la “reunificación” de todas las tierras rusas en el antiguo espacio soviético. Los halcones de la seguridad forman un círculo cercano de viejos amigos de la KGB de Putin que han tenido acceso a él desde su llegada al poder en 2000. En 2008, un miembro del grupo, Sergei Ivanov, actualmente jefe de la administración presidencial, esperaba convertirse en heredero de Putin, pero fue pasado por alto por un Dmitri Medvedev más liberal y amigable con Occidente. El otro grupo incluye a aquellos que, como Dmitri Rogozin, han argumentado desde la década de 1990 que los rusos son el núcleo del renacimiento postsoviético y que el estado debe defenderlos en todas partes de Eurasia. Los dos grupos convergieron apoyándose mutuamente en las citas y argumentos políticos. Por ejemplo, Rogozin es un conocido crítico de la OTAN y ex embajador de Rusia en Bruselas.

Las relaciones de Rusia con la OTAN son bien conocidas. En respuesta a la intervención de la alianza en Yugoslavia, dos rondas de expansión en Europa, la decisión de los Estados Unidos de desplegar elementos del Sistema de Defensa de Misiles en Europa (supuestamente contra Irán), Rusia dejó muy claro dónde estaban sus líneas rojas. En agosto de 2008, entró en guerra con Georgia en parte por su determinación de afirmar estas líneas rojas. Ucrania también ha intentado unirse a la OTAN bajo la presidencia de Victor Yúshchenko. Aunque su sucesor, Víktor Yanukóvich, descartó los planes de membresía y firmó un contrato de arrendamiento a largo plazo de las bases militares de Rusia en Crimea, los halcones de seguridad en el

Kremlin, incluidos Sergei Ivanov y el secretario del Consejo de Seguridad, Nikolai Patrushev, seguían sospechando que el deseo de Yanukóvich de fortalecer las relaciones con La Unión Europea fue un camino Caballo de Troya hacia la OTAN.

Con el ascenso de la coalición prooccidental de Arseny Yatsenyuk en Kiev, Moscú tenía motivos para creer que Kiev reanudaría su impulso para unirse a la OTAN y denunciaría el acuerdo del mar Negro que permite a Rusia mantener su flota en Crimea hasta 2042. Al intervenir en Crimea, Putin reconoció que su influencia contra Kiev —basada en gran medida en el suministro de gas natural y los lazos personales con los pragmáticos ucranianos— era insuficiente para garantizar el estatus neutral de Ucrania y preservar la flota rusa en el mar Negro.

[Revisión 2026] Además de los halcones de la seguridad, la revolución ucraniana dio mayor visibilidad a disputas sobre la memoria histórica que los nacionalistas rusos y sectores del Kremlin utilizaron como argumento político. En esa lectura, una versión de la historia ucraniana que reduce la contribución soviética a la derrota del nazismo y reivindica a figuras nacionalistas es percibida por sectores rusos como una agresión simbólica. La figura de Stepan Bandera es especialmente controvertida. La Organización de Nacionalistas Ucranianos, incluida su facción OUN-B dirigida por Bandera, adoptó una ideología autoritaria y ultranacionalista y miembros y formaciones vinculadas a ese entorno participaron en violencia antijudía y en campañas de limpieza étnica. Al mismo tiempo, reducir la trayectoria personal de Bandera a la afirmación de que «luchó junto a los nazis» durante toda la guerra es inexacto: después de la proclamación unilateral de un Estado ucraniano en junio de 1941, las autoridades alemanas lo arrestaron y estuvo encarcelado por los nazis hasta 1944. La responsabilidad personal de Bandera por crímenes específicos y su relación con el Holocausto deben formularse con precisión, distinguiendo su liderazgo ideológico de la autoría material de hechos cometidos mientras estaba detenido. Víktor Yúshchenko le otorgó póstumamente el título de Héroe de Ucrania; la concesión fue posteriormente anulada. La ausencia, insuficiencia o selectividad de condenas occidentales a determinadas expresiones nacionalistas ucranianas ha sido utilizada en el discurso ruso para reforzar una sensación de doble estándar y traición por parte de Kiev y de Occidente; esa percepción es relevante como

objeto político y discursivo, aunque no sustituye el análisis histórico de las organizaciones y personas involucradas.²²⁸

Los pasos que siguieron confirmaron los temores rusos. Kiev canceló la ley sobre el idioma ruso (derogando luego esa acción), restringió la cobertura de los medios rusos, expulsó a muchos representantes del este y del sur de la Rada, propuso «lustraciones» contra miembros de lo que denominó el «antiguo régimen» y formó un nuevo gobierno con una fuerte representación de figuras nacionalistas. De hecho, los puestos destacados en el nuevo gabinete los ocuparon miembros de organizaciones ultranacionalistas que tienen sus raíces políticas en Bandera. Entre ellos se encontraban el ministro de defensa, el jefe de seguridad nacional, el fiscal general y el ministro de educación, a los que el discurso oficial ruso atribuyó el propósito de educar a los ucranianos en lo que denominaba una «historia rusófoba».

De vuelta en el gobierno también estaba el defensor de la OTAN bajo Yúshchenko, Boris Tarasyuk. La nueva Rada examinaba entonces un proyecto de ley para solicitar el ingreso en la Alianza. En respuesta a que muchos de Crimea obtuvieron pasaportes rusos, también hubo una propuesta para castigar a la segunda ciudadanía (rusa) con diez años de cárcel.

Durante la revolución ucraniana, Putin no pudo ignorar a quienes recurrieron a Rusia en busca de protección. En la guerra de Georgia defendió no solo los perímetros de seguridad de Rusia, sino también a los ciudadanos rusos y a las pequeñas nacionalidades del Cáucaso. Putin adoptó además algunas ideas etnonacionalistas en respuesta a las protestas nacionalistas y de clase media en 2011-2012. Por ejemplo, en uno de sus artículos preelectorales, describió a los rusos étnicos como “el núcleo (sterzhen’) que une el tejido” de Rusia como cultura y estado. La inacción a la revolución ucraniana habría tenido el alto costo de la disminución del apoyo a las afirmaciones de liderazgo de Putin en Eurasia.

Aunque se desconoce el alcance exacto de las influencias nacionalistas en Putin, está claro que la intervención de Crimea fortaleció su posición interna.

Las garantías de seguridad a Rusia, y abordar seriamente la cuestión del estatus de Ucrania fuera de la OTAN y la protección de los rusos étnicos

²²⁸ Grzegorz Rossoliński-Liebe, Stepan Bandera: The Life and Afterlife of a Ukrainian Nationalist: Fascism, Genocide, and Cult, Stuttgart: ibidem-Verlag, 2014; para OUN-UPA y violencia étnica, véase también la literatura especializada de Per Anders Rudling y Grzegorz Motyka.

nunca fue tomada en cuenta lo que generó que Crimea siga siendo la influencia del Kremlin y no sea devuelta a Ucrania.

Se adoptaron dos posiciones respecto a la adhesión de Crimea a Rusia. Para Ucrania, la Unión Europea y los EE. UU., aliados militares de Europa dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, Rusia habría violado el Acuerdo de Asociación Estratégica entre Ucrania y la Federación Rusa de 1997, por el cual esta última reconocía la soberanía ucraniana sobre Crimea. Partiendo de esta opinión, estos estados y la misma Ucrania defienden la tesis de que la independencia debió obtenerse en “forma constitucional”, esto es, mediante un proceso de independencia convocado por el gobierno de Kiev.

El 27 de marzo, la Asamblea General de la ONU aprobó la Resolución 68/262, “Integridad Territorial de Ucrania”, por 100 votos a favor, 11 en contra, 58 abstenciones y 24 estados ausentes, condenando así la independencia y el referéndum de Crimea. La resolución constituye una recomendación no vinculante ni obligatoria para los estados miembros de la ONU, conforme al Art. 10 de la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad, único órgano de Naciones Unidas cuyas resoluciones son vinculantes y obligatorias, no se pronunció debido al veto ruso.

[Revisión 2026] Para Rusia, la declaración de independencia de Crimea podía justificarse por analogía con Kosovo. Moscú invocó la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 22 de julio de 2010. La formulación jurídica precisa de esa opinión es que la declaración de independencia de Kosovo de 17 de febrero de 2008 no violó el derecho internacional aplicable; la Corte no estableció un derecho general a la secesión ni declaró que cualquier declaración unilateral produzca automáticamente un Estado o legitime la incorporación posterior de un territorio a otro Estado. Por ello, Kosovo puede ser utilizado como argumento comparativo por las partes, pero no como precedente que resuelva por sí solo la legalidad de Crimea.²²⁹

Desde el punto de vista sostenido por Moscú, la adhesión de Crimea a Rusia se produjo con posterioridad a la declaración de independencia unilateral, así como del referéndum que la confirmaba, constituyendo entonces la adhesión un acto libre de un estado independiente y no una anexión de una

²²⁹ International Court of Justice, *Accordance with International Law of the Unilateral Declaration of Independence in Respect of Kosovo*, Advisory Opinion, I.C.J. Reports 2010, p. 403, 22 de julio de 2010.

república autónoma ucraniana por parte de Rusia, lo que sí hubiese representado una violación de la soberanía de la República de Ucrania. La independencia de Crimea, desde el punto de vista sostenido por Moscú, era un acto autónomo y libre, previo a la adhesión a Rusia.

Sean cuales fuesen los argumentos jurídicos contrapuestos, los grandes intereses estratégicos estaban a la vista del mundo entero. El 3 de abril de 2014 Crimea es integrada al Distrito Militar Sur de Rusia. La respuesta de la OTAN fue inmediata, realizando un despliegue estratégico, movilizando tropas y activos militares en un arco que iba desde los países bálticos hasta Rumanía en las orillas del mar Negro.

El 29 de abril, los EE. UU. y la Unión Europea impusieron sanciones a Moscú. Mientras que los EE. UU. apuntaron sus sanciones al retiro de visas y el congelamiento de cuentas de hombres de negocios y funcionarios ligados al Kremlin o a la adhesión de Crimea, como fue el caso del magnate de la energía Igor Sechin, el patrón de Rosneft, las sanciones europeas se cuidaron de no sancionar significativamente al sector energético ruso.

[Revisión 2026] A nadie escapa que Ucrania desempeñaba en el período analizado un papel importante como corredor de tránsito de gas ruso hacia Europa, y de allí se desprendía parte de la prudencia de la Unión Europea. Alemania, al igual que otros grandes consumidores europeos, importaba una proporción relevante de sus hidrocarburos desde Rusia. Sin embargo, la afirmación de que Alemania recibía «el 37% de su energía de Rusia a través de gasoductos y oleoductos que cruzan Ucrania» mezcla indicadores distintos y sobrestima el carácter exclusivo de la ruta ucraniana. El gas ruso llegaba a Europa por varias vías, entre ellas el sistema de tránsito ucraniano, Yamal-Europa y Nord Stream. La posición de Ucrania seguía siendo estratégicamente importante porque controlaba una parte sustancial de la infraestructura de tránsito heredada de la URSS, pero ningún actor controlaba por sí solo todo el flujo energético ruso hacia Europa. El presidente Vladímir Putin declaró, al conocer las sanciones contra Rusia, que se adoptarían medidas de respuesta y criticó lo que consideraba subordinación política europea a Estados Unidos.²³⁰

Hay quienes objetaron en Europa las sanciones contra Rusia, como es el caso del ex primer ministro británico Tony Blair y el excanciller alemán

²³⁰ Federal Ministry for Economic Affairs and Energy of Germany, “Instruments used to secure gas supply” (situación de infraestructura en 2014): el gas ruso llegaba por Yamal-Europa y Nord Stream además del tránsito ucraniano; véase también European Commission, estudios de seguridad de suministro de gas de 2014.

Gerhard Schroeder, este último director de *Gazprom*. Ambos líderes políticos pertenecen al espectro socialdemócrata europeo.

Mientras tanto, a partir de mayo de 2014, en el corazón del área industrial de Ucrania —Donetsk y Lugansk, que el discurso ruso y las autoridades de facto denominaron «Nueva Rusia»—, el conflicto comienza a escalar peligrosamente. Observando la carta geográfica de la región, se ve claramente que las milicias prorrusas buscan crear un régimen autonómico que empiece en Donetsk y Lugansk, teniendo detrás de ellas y hacia al Este la frontera con la Federación Rusa. Hacia el Sur, esta región se prolongaría como un corredor hacia el puerto de Mariupol, finalmente uniéndose a la península de Crimea, dándole a ésta acceso y comunicación por tierra a Rusia, o viceversa. Rusia ha reiterado la urgente necesidad de un diálogo entre las autoridades de facto de Lugansk y Donetsk y el gobierno de Kiev, con vistas a resolver el problema de las nacionalidades.

[Revisión 2026] El 11 de mayo de 2014, las autoridades separatistas de partes de Donetsk y Lugansk organizaron consultas sobre el estatus político de esas regiones y anunciaron resultados abrumadoramente favorables a la «autodeterminación». Esos porcentajes influyeron en la propaganda, la movilización y las posturas nacionalistas de la contraparte rusa, pero no deben presentarse como resultados electorales verificables en el mismo sentido que una elección observada internacionalmente: las consultas se realizaron fuera del marco constitucional y electoral ucraniano, en un contexto de violencia e inseguridad, sin una misión de observación electoral de la OSCE/ODIHR y sin garantías suficientes para verificar de manera independiente el censo, la participación o el escrutinio. El presidente ruso, mientras tanto, alcanzó altos niveles de apoyo interno después de Crimea y del inicio del conflicto.²³¹

El descontento de la sociedad ucraniana estaba directamente relacionado con la pésima gestión económica y social de los gobiernos ucranianos previos, así como por la corrupción del sistema político imperante, incluido en primer lugar el del régimen de Yanukóvich, pero también el de su antecesor Yúshchenko. Los indicadores socioeconómicos de las últimas dos décadas corroboran esta afirmación. En el año 1989, el PIB global de Ucrania rebasaba ampliamente el de su vecina Polonia. En la actualidad, el PIB global de

²³¹ OSCE Parliamentary Assembly, “OSCE PA President calls for cancellation of absurd referendums in eastern Ukraine”, 8 de mayo de 2014: ausencia de condiciones para una votación libre y justa; European Court of Human Rights, *Ukraine and the Netherlands v. Russia*, descripción de las consultas del 11 de mayo de 2014 en zonas bajo control separatista.

Polonia -país 20% más pequeño que Ucrania- es tres veces superior al de Ucrania. Polonia se sitúa en el cuartil superior (más favorable) en relación con los indicadores de percepción de corrupción de Transparencia Internacional, mientras que Ucrania ocupaba en 2013 el lugar 144 de 177 en ese índice, en un nivel comparable al de Nigeria e Irán. Los datos de este párrafo corresponden al momento de redacción de la primera edición y no describen la situación actual.

A pesar del clima tenso y ríspido que se mantiene en Ucrania, no se vislumbra un enfrentamiento militar directo entre Rusia y Occidente, pero tampoco lo hubo durante la Guerra Fría. Sin embargo, tampoco se vislumbra en un corto plazo un clima de negociación efectivo que propicie un escenario de paz y entendimiento mutuo duradero y estable. Por el contrario, de mantenerse el actual clima de tensión y confrontación en Ucrania se lograría una influencia negativa en el orden regional europeo y en el entorno mundial, sobre todo en los asuntos del comercio y la economía, así como un reacomodo en las alianzas estratégicas regionales y globales. La reciente gira del presidente ruso por América Latina y su liderazgo en la Cumbre de los países BRICS corroboran este escenario. Las actuales posturas de contención y aislamiento en relación con Rusia llevadas a cabo por Estados Unidos y Europa despiertan también la cautela y desconfianza de otras potencias regionales más cercanas a Rusia como son China, Brasil e incluso Irán.

La profundización del conflicto en Ucrania ha eliminado el frágil clima de entendimiento y compromiso que se había logrado alcanzar entre Rusia y Occidente, luego de finalizada la Guerra Fría. A pesar de que este clima de diálogo y negociación bilateral resultó inestable, intermitente y frágil, logró evitar el resurgimiento de un clima de enemistad y desconfianza similar al que existió durante la Guerra Fría. Si bien la integración entre Rusia y Occidente nunca llegó a consolidarse, sí se había logrado establecer una atmósfera de relativa interacción y colaboración en el escenario internacional e incluso de trabajo coordinado en frentes comunes como es el de la lucha antiterrorista o el desarme nuclear. Por el contrario, la actual crisis ucraniana despierta nuevamente la desconfianza, la rivalidad, la competencia geopolítica e incluso la confrontación diplomática y comercial entre ambas partes. Europa nuevamente se coloca en una postura de rehén de Estados Unidos en relación con Rusia, lo cual nos recuerda el año 2008 cuando el gobierno de George W. Bush anunció el emplazamiento de bases de radares y de un escudo de sistema antimisiles en países europeos (inicialmente Polonia y República Checa y después en Rumania y Bulgaria) que fue considerado por

Rusia como una amenaza directa a su seguridad nacional e integridad territorial. Este factor unido a la creación ese mismo año del Estado independiente de Kosovo y al decisivo apoyo brindado por parte de Estados Unidos, la OTAN y la Unión Europea en este proceso, provocó un enfriamiento de las relaciones entre Rusia y Occidente, pero sin alcanzar los niveles actuales de confrontación.

El presidente Putin ha reiterado en varias ocasiones su idea sobre la importancia de consolidar la Gran Europa. En un artículo publicado en mayo de 2005, afirmaba:

*"(...) estoy profundamente convencido que la Gran Europa Unida desde el Atlántico hasta los Urales, y de hecho incluyendo el territorio ruso hasta el Océano Pacífico, ofrece una oportunidad única a todas las naciones del continente, incluida la nación rusa. (...) Creemos en que los esfuerzos de Rusia para desarrollar lazos de integración tanto con los Estados miembros de la Unión Europea como con los Estados miembros de la CEI constituyen un proceso único y orgánico que debe conducir a una expansión considerable de los espacios comunes armoniosos de seguridad, democracia y cooperación en los negocios en toda nuestra gran región."*²³²

El liderazgo de Rusia en los países de la CEI no entra en contradicción con la integración de todo el continente europeo, incluida Rusia y, por otro lado, se excluía a Estados Unidos en este proceso de construcción de un espacio único intraeuropeo.

Según Putin, en Europa pueden coexistir dos centros de poder claramente definidos: la Europa comunitaria bajo la égida de Alemania y la Europa de la región euroasiática bajo el liderazgo de Rusia. Para Moscú, Ucrania siempre ha estado incluida en el segundo grupo.

En primer lugar, un evidente fortalecimiento del liderazgo de Rusia tanto en el escenario regional como global. Por sólo citar un ejemplo, la Sexta Cumbre de los BRICS en Fortaleza, Brasil (julio de 2014), resultó un éxito para Putin. En esa ocasión, el presidente ruso recibió un apoyo sólido de los presidentes de los países miembros y se firmó una serie de importantes acuerdos que fortalecen los lineamientos de la política exterior rusa y sus

²³² V. Putin, "Las lecciones de la victoria sobre el Nazismo- hacia la construcción conjunta de un futuro de seguridad para la humanidad" (en ruso), 7 de mayo de 2005, Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, en <http://www.mid.ru/ns-pobeda.nsf/304a70a9f8af4383c3256eda00378036/c3256eda00375761c3256ffb0030159b?OpenDocument>

afanes de consolidar un orden mundial multipolar, tanto en el aspecto político, como económico y financiero. Las coincidencias de Putin con Dilma Rousseff y Xi Jinping en los asuntos mundiales son cada vez más sólidas. A diferencia de lo que ha declarado el presidente Obama, Rusia no ha quedado aislada luego del conflicto en Ucrania. Por el contrario, este país gana “simpatías” fuera del marco de la CEI, que ha demostrado ser un mecanismo obsoleto e ineficaz. América Latina se convierte en una región alternativa en mercados para Rusia, luego de que países como Brasil, Argentina, Ecuador, Chile, Uruguay y Paraguay hayan demostrado su interés e intención de ofrecer productos, sobre todo alimenticios, que hasta el momento eran importados por Rusia desde los países de la Unión Europea.

En segundo lugar, se inició una nueva escalada de rearme militar por parte de Rusia en todos los sectores, pero sobre todo el rearme de la aviación estratégica y de la defensa aeroespacial. En una reunión sobre el programa armamentístico ruso para el periodo 2016-2025, Putin planteó la necesidad de conseguir avances importantes en el “desarrollo de todos los componentes de las armas de alta precisión” y subrayó que el país debe producir por sí mismo todos los equipos de importancia vital²³³.

La necesidad de prescindir de las importaciones para la industria de la defensa nacional ya en un corto plazo se convierte en una prioridad para Rusia, luego de las recientes sanciones de Europa y Estados Unidos en este rubro. El Ministerio de Defensa anunció que se prepara una nueva versión de la Doctrina militar de Rusia, la cual sería presentada en diciembre de aquel mismo año. La necesidad de introducir modificaciones a la doctrina militar vigente obedece, según explicó el subsecretario del Consejo de Seguridad ruso, Mijaíl Popov, al surgimiento de “nuevas amenazas militares”, que se manifiestan, por ejemplo, en la crisis ucraniana.

Como consecuencia del conflicto en Ucrania, Rusia obtiene un mayor y rotundo apoyo interno para su gobierno y, sobre todo, para la figura del presidente Putin, luego de que su tercer mandato fuese resultado de unas elecciones mucho menos favorables que las anteriores.²³⁴ Putin aspiraba entonces a reelegirse en las elecciones de 2018 por un plazo de otros seis años; el

²³³ BULLOUGH, O. (29 de marzo de 2014). “Vladimir Putin y la reconstrucción de la Rusia ‘soviética’”. Disponible en: <https://www.bbc.com>

²³⁴ Leiva Van de Maele, D. (2017). “Russia is back: Analysis of the evolution of the Russian’s foreign policy in the Putin era”. Estudios Internacionales, n.º 187. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile, p. 34.

conflicto lo ayudó a ganar apoyo interno, incluso entre sus detractores. Resultó reelegido en 2018 y de nuevo en 2024, tras la reforma constitucional de 2020 que restableció su cómputo de mandatos.

El apoyo de Occidente al nuevo gobierno de Kiev ha logrado que el nacionalismo ruso gane mayor peso e influencia, tanto dentro del marco interno del Estado, como en su proyección exterior. Como señala el profesor de la Universidad de San Francisco, Andrei Tsygankov, “los intentos por explicar la intervención de Putin en Crimea sobre la base de la debilidad económica de Rusia y de su temor a la expansión de la democracia en la región son poco creíbles e ignoran las bases genuinas del nacionalismo ruso y del papel que tiene Occidente en su reciente fortalecimiento”²³⁵. Existen sectores influyentes alrededor de Putin que presionan desde dentro del Kremlin para lograr que la política exterior y de defensa rusa se vuelva aún más nacionalista y coloque como su máxima prioridad la defensa del interés nacional del Estado ruso, lo cual incluye el rotundo rechazo a la ampliación de la OTAN hacia los territorios fronterizos con Rusia. Precisamente el actual conflicto en Ucrania y las presiones de Occidente contra Rusia han servido de motivación a estos sectores para justificar una línea más conservadora y nacionalista en la actual política exterior. La fuerza más importante dentro de este mecanismo lo constituyen los siloviki, entre los que se encuentran el exministro de Defensa y actual jefe del Consejo Presidencial Serguei Ivanov, el excanciller Igor Ivanov y el presidente de la compañía petrolera estatal Rosneft y exviceprimer ministro, Igor Sechin, quien también había sido considerado el máximo responsable de la política económica durante una década. La fuerza de los siloviki radica no sólo en que son un grupo de personalidades que mantienen vínculos estrechos con la FSB (órgano sucesor de la KGB), el Ministerio del Interior, el sector militar, sino que también pertenecieron al círculo de San Petersburgo, muy cercano a Putin, que controlan sectores clave de la economía nacional, comparten similares puntos de vista políticos y militares y se encuentran en posiciones estratégicas.

También ocupan posiciones clave en las empresas Rosoboronexport y Almaz-Antei, los dos gigantes del sector militar-industrial más importantes del país, en la línea aérea más grande del mundo Aeroflot, en los ferrocarriles

²³⁵ BULLOUGH, O. (29 de marzo de 2014). “Vladimir Putin y la reconstrucción de la Rusia ‘soviética’”. Disponible en: <https://www.bbc.com>

rusos y en algunos de los bancos más importantes, como Vneshekonombank, Mezhprombank y Rossiya Bank.

[Revisión 2026] En el marco temporal originalmente analizado por este libro, el gobierno de Barack Obama lideró e impulsó la aplicación de sanciones económicas y financieras contra Rusia, las cuales no produjeron de inmediato todas las repercusiones políticas esperadas por sus promotores. Los mercados de Asia, Medio Oriente y América Latina ofrecían entonces alternativas parciales para el comercio ruso y mantenían interés en profundizar los lazos bilaterales. Rusia exportaba fundamentalmente recursos naturales —gas, petróleo y minerales estratégicos— cuya sustitución inmediata era difícil, lo que reducía parte de su vulnerabilidad a corto plazo. Por otra parte, Europa mantenía una dependencia considerable del gas procedente de Rusia y varios países de Europa del Este presentaban niveles especialmente elevados. Las cifras citadas en las fuentes contemporáneas —incluidos porcentajes cercanos al 60% en ciertas formulaciones agregadas y niveles próximos al 100% para determinados Estados— variaban según año, país, producto y metodología; por ello deben entenderse como estimaciones del período y no como proporciones permanentes. Alemania, Francia e Italia se encontraban entre los principales compradores europeos de gas ruso y habrían sido afectados de manera significativa por un bloqueo energético. En ese contexto histórico, una guerra comercial entre Rusia y la Unión Europea resultaba compleja para Moscú, pero también para una Unión Europea que todavía afrontaba las consecuencias de la crisis económica, financiera y fiscal.

La crisis en Ucrania se ha ideologizado tanto dentro como fuera del país, lo cual nos recuerda el clima tenso de desconfianza y enfrentamiento ideológico que existía durante la Guerra Fría. ¿Por qué Occidente debe tomar decisiones y dictar soluciones en un conflicto que no les compete ni afecta de manera directa? Esto dificulta el logro de un clima de entendimiento y diálogo entre las partes que conlleve a una solución negociada. Ucrania no debería quedar dividida en dos Estados independientes; ésa quizás sería una solución extremista y forzada, que no conduciría a una paz estable y duradera. Por el contrario, se aseguraría el terreno propicio para un conflicto permanente entre las partes involucradas. Tan difícil y complicado sería buscar un total distanciamiento político, económico, administrativo y cultural entre Ucrania y Rusia, como fomentar una separación entre los territorios del este y del oeste del actual Estado ucraniano. Ninguno de estos procesos lograría consolidar una paz duradera en la región. ¿Buscar una mayor federalización

del Estado en el marco de las leyes ya existentes, pero sin llegar a establecer una separación completa de los territorios del este? Quizás ésta sería la solución más conveniente para todas las partes involucradas; pero sobre todo para los propios ucranianos, que en definitiva siguen siendo la parte más importante del conflicto. Ese amable y pacífico pueblo que hoy sufre una guerra innecesaria.

QUÉ ANTICIPÓ Y QUÉ NO ANTICIPÓ LA PRIMERA EDICIÓN

El apartado que sigue somete la primera edición a la prueba que todo análisis internacional debería aceptar y que casi ninguno acepta: contrastar sus expectativas con lo ocurrido. No se trata de un ejercicio de contricción ni de autojustificación. Se trata de establecer qué tipo de fenómenos captó bien el marco realista empleado en 2015, qué tipo de fenómenos no captó y qué consecuencia metodológica se sigue de esa distribución.

A. Lo que la primera edición anticipó correctamente

El primer acierto es el más estructural. La edición de 2015 sostuvo que Crimea no sería devuelta a Ucrania y que ninguna combinación de presión diplomática y sanciones modificaría esa situación. Once años después, la península continúa bajo control ruso y ninguna negociación ha planteado seriamente su reversión.

El segundo acierto es la previsión de que Rusia no quedaría aislada del sistema internacional. Frente a la afirmación entonces habitual de que Moscú había sido apartada de la comunidad internacional, el libro sostuvo que existirían mercados y socios alternativos y que la reorientación hacia Asia, Oriente Medio y América Latina reduciría la eficacia del aislamiento. La ampliación de los BRICS, la profundización de la relación con China e India y la adaptación de la economía rusa a los regímenes de sanciones confirmaron esa lectura, incluso después de una ruptura mucho más profunda que la de 2014.

El tercero es la advertencia sobre el fortalecimiento del nacionalismo ruso como efecto, y no solo como causa, de la presión occidental. El libro describió una dinámica de refuerzo mutuo entre percepción externa de amenaza y consolidación interna del régimen. Esa dinámica se intensificó después de 2022 y sigue siendo uno de los factores que dificultan cualquier salida negociada.

El cuarto es la previsión del rearme. La edición de 2015 registró el programa armamentístico ruso para 2016-2025 y la prioridad otorgada a la sustitución de importaciones en la industria de defensa. La economía de guerra rusa posterior a 2022 se apoyó precisamente en esa base industrial.

El quinto, y probablemente el más importante, es la advertencia de que una línea de contacto sin arreglo político no produce paz sino aplazamiento.

El libro sostuvo que mantener el conflicto congelado generaría «el terreno propicio para un conflicto permanente». Esa proposición se cumplió de la manera más literal posible en febrero de 2022, y es la razón por la cual las conclusiones revisadas insisten en que un alto el fuego sin arquitectura no equivale a una solución.

Cabe añadir un acierto negativo: la previsión de que no se produciría un enfrentamiento militar directo entre Rusia y la OTAN. Pese a la escala de la guerra, esa línea no se ha cruzado.

B. Lo que la primera edición no anticipó

El fallo principal es de una magnitud que no admite atenuación: la primera edición no consideró posible una invasión general de Ucrania. Su horizonte contemplaba un conflicto localizado en el Donbás, contenible mediante federalización y negociación. La ofensiva de múltiples ejes de febrero de 2022, con objetivos que incluían la capital, quedaba fuera del rango de escenarios que el marco empleado consideraba plausibles.

El segundo fallo es analítico antes que predictivo, y explica en parte al primero. El libro trató a Ucrania fundamentalmente como espacio disputado entre Rusia y Occidente, y no como actor con capacidad de decisión propia. Esa opción teórica —común en la literatura realista sobre Estados situados entre grandes potencias— impidió incorporar la variable que más alteró el curso de la guerra: la capacidad y la voluntad de resistencia de la sociedad y del Estado ucranianos. Un marco que reduce a un país a tablero no puede prever que el tablero decida.

El tercer fallo afecta a la lógica misma de la hipótesis de seguridad. La primera edición sostuvo que la presión occidental fortalecía a Rusia y debilitaba la posición europea. El resultado de 2022 fue el contrario en términos de arquitectura regional: Finlandia y Suecia abandonaron décadas de no alineamiento e ingresaron en la Alianza, el flanco oriental se reforzó, el gasto de defensa europeo aumentó y el apoyo militar a Ucrania se institucionalizó. La preocupación rusa por la expansión de la OTAN era real; la estrategia elegida para responder a ella produjo exactamente aquello que pretendía impedir. Esa paradoja no estaba prevista.

El cuarto fallo es empírico y verificable. El libro consideró la dependencia energética europea respecto de Rusia como un dato estructural que limitaría de forma duradera la capacidad de respuesta de la Unión Europea. Entre

2022 y 2026 esa dependencia se redujo de manera sustancial mediante sustitución de proveedores, terminales de gas licuado y reducción de consumo. La premisa de que Europa no podía modificar sus dependencias estructurales resultó falsa.

El quinto es político. La federalización dentro de las leyes existentes, propuesta en 2015 como «la solución más conveniente para todas las partes», quedó fuera del espacio de lo negociable después de la invasión. Y la Unión Europea, descrita entonces como actor subordinado e incapaz, mantiene hoy con Kiev una negociación formal de adhesión.

C. Lo que estaba mal planteado más que equivocado

Una parte de las formulaciones de 2015 no resultó falsa sino mal construida. La pregunta retórica sobre por qué Occidente debía intervenir «en un conflicto que no les compete ni afecta de manera directa» presuponía una separación entre la seguridad de Ucrania y la del continente que los acontecimientos posteriores desmintieron: el conflicto reorganizó la arquitectura de seguridad europea, los flujos energéticos, los presupuestos de defensa y los movimientos de población de todo el continente.

Del mismo modo, varias calificaciones del bloque original —«revolución ucraniana», «régimen», «historia ruso-fóbica»— se emplearon en voz autoral sin la atribución que el propio marco terminológico de este libro exige. La edición revisada mantiene esos pasajes como registro, pero el criterio aplicado en el resto del volumen habría requerido devolver cada uno de esos términos al actor que lo formula.

D. Consecuencia metodológica

La distribución de aciertos y fallos no es aleatoria y de ella se extrae la lección central de esta revisión. El marco realista acertó de manera consistente allí donde se trataba de intereses permanentes, percepciones de amenaza, incentivos estructurales y consecuencias de largo plazo: Crimea, el no aislamiento ruso, el rearme, el nacionalismo como efecto, la inestabilidad de un conflicto congelado. Falló de manera igualmente consistente allí donde se trataba de decisiones discretas —cuándo, cómo y con qué alcance emplear la fuerza— y de la respuesta de sociedades concretas ante ellas.

Esa asimetría tiene una explicación teórica precisa. El realismo estructural describe el campo de presiones en el que los Estados operan, no el proceso mediante el cual un liderazgo determinado elige una opción dentro de

ese campo. Para lo segundo se requieren variables domésticas, ideacionales, organizativas y de percepción individual. Una hipótesis que explica el entorno no puede, sin ampliarse, explicar la elección.

De ahí que las conclusiones revisadas conserven el núcleo estructural de la tesis original y le añadan las variables que le faltaban, en lugar de sustituirla por una explicación puramente basada en la agencia o en la ideología. Un marco que se corrige mediante ampliación conserva su capacidad explicativa; un marco que se sustituye cada vez que un acontecimiento lo sorprende no explica nada. Este apartado existe para hacer visible esa operación y para que el lector pueda juzgarla por sí mismo.

CONCLUSIONES DE LA EDICIÓN REVISADA (2026)

1. La tesis original después de 2022

La hipótesis central de este libro —que la posición estratégica de Ucrania no puede comprenderse sin la expansión institucional occidental y la percepción rusa de pérdida de profundidad estratégica— conserva capacidad explicativa, pero ya no puede presentarse como una causalidad suficiente. La guerra de 2022 obliga a distinguir entre condiciones estructurales de inseguridad, discursos de legitimación, decisiones de política interna y elección del uso de la fuerza. El realismo explica por qué Ucrania adquirió un valor extraordinario para Moscú; no explica por sí solo por qué el liderazgo ruso consideró viable y conveniente una ofensiva de gran escala ni por qué asumió los costos que esa decisión produjo.

2. La paradoja de seguridad

La consecuencia estratégica más visible de la guerra ha sido paradójica. Rusia buscó impedir que Ucrania se consolidara como plataforma político-militar occidental y reclamó límites jurídicos a la expansión de la OTAN. Sin embargo, la invasión llevó a Finlandia y Suecia a abandonar su política de no pertenencia y a ingresar en la Alianza, reforzó el flanco oriental, incrementó el gasto de defensa europeo y transformó el apoyo militar a Ucrania en una política de largo plazo. El resultado no demuestra que las preocupaciones rusas de seguridad fueran irreales; demuestra que la estrategia elegida para responder a ellas produjo una estructura regional todavía menos favorable a los objetivos declarados por Moscú.

3. Ucrania como actor y no solamente como objeto

La segunda corrección de la tesis original es la centralidad de la agencia ucraniana. Desde 1991, y con particular intensidad desde 2014, el Estado y la sociedad ucranianos tomaron decisiones que no pueden reducirse a instrucciones de Washington, Bruselas o Moscú. El referéndum de independencia, la alternancia electoral, el Maidán, las reformas constitucionales, la re-

sistencia militar y la decisión de continuar la integración europea son procesos que poseen dinámicas domésticas propias. Las grandes potencias influyen, financian, presionan y condicionan; eso no convierte automáticamente a los actores locales en instrumentos sin voluntad.

4. Crimea y el Donbás después de las anexiones proclamadas

El conflicto territorial es hoy más difícil de resolver que en 2015. Crimea continúa bajo control ruso y Rusia proclamó en 2022 la incorporación de Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíyia, incluso sin controlar completamente esas regiones. Ucrania y la mayoría de los Estados miembros de Naciones Unidas no reconocen esas modificaciones territoriales. Una solución negociada, por tanto, no debe resolver solamente dónde se encuentra la línea de frente, sino la contradicción entre control militar, pretensión constitucional rusa, soberanía internacionalmente reconocida de Ucrania y derechos de las poblaciones afectadas.

5. El fracaso de Minsk y las condiciones de una negociación futura

Minsk debe ser evaluado con mayor precisión que mediante la idea de simple «inoperancia». Sus mecanismos redujeron en determinados momentos la intensidad del combate y proporcionaron canales de intercambio, separación de fuerzas y observación. Fracásó como arreglo político porque las partes nunca compartieron una secuencia común de implementación ni una caracterización común del conflicto. Una negociación futura necesitará evitar ese defecto: las garantías de seguridad, el estatuto de territorios, la verificación, la retirada o limitación de fuerzas y el control fronterizo deben estar vinculados mediante mecanismos cuya secuencia y consecuencias estén definidas de manera inequívoca.

6. Europa ya no es el actor de 2014

La Unión Europea de 2026 posee una relación con Ucrania cualitativamente distinta de la existente al comienzo de la crisis. Kiev negocia formalmente su adhesión, recibe apoyo financiero plurianual y forma parte de una arquitectura política de integración en curso. Al mismo tiempo, Europa redujo de

manera sustancial su dependencia energética respecto de Rusia y aumentó sus compromisos de defensa. Esto no significa autonomía estratégica completa respecto de Estados Unidos ni ausencia de divisiones internas, pero vuelve obsoleta la imagen de una Europa incapaz de modificar sus dependencias estructurales.

7. Rusia tampoco quedó aislada del sistema internacional

La guerra produjo una ruptura profunda entre Rusia y gran parte de Occidente, pero no un aislamiento global absoluto. Moscú mantuvo y amplió relaciones económicas y políticas con China, India, Irán, países del Golfo, África, América Latina y otros actores. Los BRICS se ampliaron y la economía rusa encontró mecanismos de adaptación a sanciones y restricciones. La conclusión correcta no es que las sanciones carezcan de efecto, sino que el sistema internacional es suficientemente amplio para permitir reorientaciones comerciales, financieras y diplomáticas que disminuyen —sin eliminar— la capacidad coercitiva de un bloque de Estados.

8. La dimensión humana modifica el objeto de estudio

Después de cuatro años y medio de guerra a gran escala, el conflicto no puede seguir estudiándose únicamente como competencia de poder. Los millones de refugiados y desplazados, las víctimas civiles, la destrucción de vivienda, infraestructura, energía y patrimonio, los prisioneros, los niños trasladados, las minas y la contaminación de áreas extensas producen efectos que continuarán durante décadas. La reconstrucción estimada en cientos de miles de millones de dólares convierte la paz en una cuestión institucional, económica y demográfica además de militar.

9. La paz durable exige una arquitectura, no solamente un alto el fuego

Un cese de hostilidades sería una mejora humana inmediata, pero no equivaldría por sí mismo a una paz estable. La experiencia de 2014-2021 demuestra que una línea de contacto sin arreglo político puede convertirse en un período de preparación para una nueva fase de guerra. Cualquier solución sostenible deberá combinar mecanismos de verificación, seguridad externa, tratamiento de territorios disputados, reconstrucción, intercambio de detenidos, retorno voluntario y seguro de población, protección de minorías y una

relación futura entre Rusia, Ucrania y el resto de Europa. Ningún elemento aislado puede sustituir al conjunto.

10. Conclusión final

El conflicto entre Ucrania y Rusia no nació en febrero de 2022, pero febrero de 2022 cambió su naturaleza. Las raíces históricas, la disolución soviética, Crimea, la expansión de la OTAN, la competencia entre proyectos de integración, el nacionalismo, la política lingüística, el Donbás y Minsk forman parte de la explicación. La invasión a gran escala agregó una nueva ruptura: convirtió una disputa postsoviética en una de las guerras interestatales de mayor escala en Europa desde 1945 y reorganizó la seguridad continental.

La principal conclusión de esta edición es, por tanto, menos monocausal que la de la primera. Occidente cometió decisiones estratégicas que Rusia percibió durante décadas como una reducción de su seguridad y cuya capacidad de provocar reacción fue advertida tempranamente. Rusia, sin embargo, no fue un actor mecánicamente determinado por esas decisiones: eligió instrumentos, momentos y objetivos, y en 2022 eligió una invasión general cuyo alcance excedió la defensa inmediata del Donbás. Ucrania, a su vez, no fue simplemente el tablero sobre el cual otros movieron piezas, sino un actor que modificó las posibilidades de todos los demás mediante sus propias decisiones y su resistencia.

Al 16 de agosto de 2026 no existe todavía un cierre histórico que permita narrar esta guerra como un proceso concluido. Las negociaciones continúan de manera intermitente, las operaciones militares siguen activas y el costo civil ha vuelto a aumentar. Por ello, el subtítulo «Un conflicto en progreso» conserva plena vigencia. La tarea académica no consiste en anticipar retrospectivamente quién «tenía razón», sino en mantener separadas evidencia, percepción, causalidad, responsabilidad y legitimidad. Sólo esa separación permite comprender cómo una crisis nacida de la desintegración del orden soviético terminó transformando nuevamente el orden europeo.

CRONOLOGÍA, 1917-2026

Las fechas siguen el calendario gregoriano. Se incluyen únicamente los hitos necesarios para seguir el argumento del volumen; la cronología detallada de 2014-2015 figura en los apartados 4.5 a 4.9 y la de 2022-2026 en el capítulo 5.

- 1917 — Caída de la monarquía rusa. Se constituye en Kiev la Rada Central, que evoluciona hacia un parlamento revolucionario.
- 1918 — El 22 de enero la República Popular Ucraniana proclama su independencia. El 9 de febrero firma en Brest-Litovsk un tratado de paz con las Potencias Centrales; la Rusia soviética firma el suyo el 3 de marzo.
- 1919-1921 — Guerra polaco-soviética. El Tratado de Riga, de 18 de marzo de 1921, fija una frontera que divide tierras de población ucraniana y bielorrusa.
- 1922 — En diciembre se constituye formalmente la Unión Soviética. La RSS de Ucrania figura entre sus repúblicas fundadoras.
- 1932-1933 — Hambruna en la Ucrania soviética, conocida como Holodomor.
- 1939 — Pacto germano-soviético de agosto. En septiembre, la Unión Soviética incorpora a la RSS de Ucrania territorios orientales de Polonia.
- 1941-1944 — Ocupación alemana. El Ejército Insurgente Ucraniano se organiza desde 1942, principalmente en Ucrania occidental.
- 1945 — Conferencia de Yalta, en febrero. Se acuerda que la frontera oriental polaca siga en términos generales la Línea Curzon.
- 1954 — El 19 de febrero se transfiere el óblast de Crimea de la RSFS de Rusia a la RSS de Ucrania.
- 1991 — El 24 de agosto la Rada Suprema declara la independencia. El 1 de diciembre un referéndum la ratifica y Leonid Kravchuk resulta elegido presidente. El 8 de diciembre, acuerdos de Belavezha; el 26 de diciembre se disuelve la Unión Soviética.
- 1994 — El 5 de diciembre se firma el Memorándum de Budapest: Ucrania renuncia al arsenal nuclear heredado a cambio de garantías de seguridad de Estados Unidos, el Reino Unido y la Federación Rusa.
- 1997 — Acta Fundacional OTAN-Rusia, de 27 de mayo. Tratado de Amistad, Cooperación y Asociación entre Rusia y Ucrania, y acuerdos sobre la Flota del Mar Negro.
- 1999 — Primera ampliación de la OTAN al este: Polonia, Hungría y la República Checa.

- 2004 — Segunda ampliación de la OTAN, que incorpora siete Estados, entre ellos Estonia y Letonia, y establece frontera terrestre con Rusia. Revolución Naranja en Ucrania.
- 2008 — Cumbre de Bucarest, en abril: la Alianza declara que Ucrania y Georgia «llegarán a ser miembros», sin conceder plan de acción. En agosto, guerra entre Rusia y Georgia.
- 2010 — Víktor Yanukóvich accede a la presidencia. Los acuerdos de Járkov prorrogan hasta 2042 la presencia de la Flota rusa en Sebastopol.
- 2013 — El 21 de noviembre el gobierno suspende los preparativos de la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. Comienzan las protestas de Maidán.
- 2014 — El 22 de febrero la Rada Suprema aprueba la resolución 757-VII sobre el apartamiento de Yanukóvich. El 16 de marzo se celebra la consulta en Crimea y el 18 se firma el tratado de incorporación a la Federación Rusa. El 27 de marzo la Asamblea General adopta la Resolución 68/262. En abril comienza el conflicto armado en el Donbás. El 17 de julio es derribado el vuelo MH17. El 5 de septiembre se firma el Protocolo de Minsk.
- 2015 — El 12 de febrero se acuerda el paquete de medidas de Minsk II. La línea de contacto se estabiliza sin arreglo político.
- 2016-2021 — Guerra de desgaste. En noviembre de 2018, incidente naval en el estrecho de Kerch. En 2019 Volodímir Zelenski accede a la presidencia y en diciembre se reúne la cumbre de Normandía en París. Durante 2021 se suceden concentraciones militares rusas y, en diciembre, Moscú presenta propuestas de garantías de seguridad.
- 2022 — El 21 de febrero Rusia reconoce a Donetsk y Lugansk. El 24 de febrero comienza la invasión a gran escala. Entre marzo y abril se celebran las negociaciones de Estambul, se produce el repliegue ruso del norte y se conocen los hechos de Bucha. En septiembre, contraofensiva ucraniana en Járkov y anexiones proclamadas de cuatro regiones. En noviembre, retirada rusa de la margen derecha de Jersón.
- 2023 — Finlandia ingresa en la OTAN el 4 de abril. En mayo cae Bajmut. Entre junio y octubre se desarrolla la contraofensiva ucraniana, con avances limitados.
- 2024 — En febrero cae Avdiivka. Suecia ingresa en la OTAN el 7 de marzo. En agosto, incursión ucraniana en la región rusa de Kursk. La guerra adquiere un carácter crecientemente tecnológico.
- 2025-2026 — Continuidad estratégica, campañas de ataque a distancia y diplomacia intermitente. Al cierre de esta edición, en agosto de 2026, no existe un acuerdo de paz.

GLOSARIO DE SIGLAS E INSTITUCIONES

Se recogen las siglas y denominaciones institucionales empleadas en el volumen, normalizadas en español en la voz del autor. Esta normalización no modifica los títulos oficiales ni las citas textuales cuando la forma original resulta relevante para la referencia documental.

CEI — Comunidad de Estados Independientes. Constituida en diciembre de 1991 como marco de coordinación entre repúblicas postsoviéticas. Ucrania participó sin llegar a ratificar el estatuto y se desvinculó progresivamente desde 2014.

DCFTA — Zona de Libre Comercio de Alcance Amplio y Profundo, por sus siglas en inglés. Componente comercial del Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Ucrania.

EAEU — Unión Económica Euroasiática. Sucesora en 2015 de la Unión Aduanera constituida por Rusia, Bielorrusia y Kazajistán.

FSB — Servicio Federal de Seguridad de la Federación Rusa, órgano sucesor del KGB en el ámbito de la seguridad interior.

G7 — Grupo de los Siete. Foro de coordinación de las principales economías avanzadas. Rusia participó entre 1998 y 2014 en el formato ampliado a ocho.

JIT — Equipo Conjunto de Investigación, por sus siglas en inglés. Formato de cooperación penal internacional; en este volumen se refiere al constituido para el derribo del vuelo MH17.

OACI — Organización de Aviación Civil Internacional, organismo especializado de Naciones Unidas.

ODIHR — Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la OSCE, responsable de la observación electoral.

OSCE — Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Desplegó en Ucrania la Misión Especial de Observación entre 2014 y 2022.

OTAN — Organización del Tratado del Atlántico Norte. Alianza político-militar constituida en 1949. Su artículo 5 establece la cláusula de defensa colectiva, aplicable únicamente a los Estados miembros.

OUN — Organización de Nacionalistas Ucranianos, fundada en 1929. Su facción OUN-B, dirigida por Stepan Bandera, adoptó una ideología autoritaria y ultranacionalista.

Rada Suprema — Parlamento unicameral de Ucrania.

RSFS de Rusia — República Socialista Federativa Soviética de Rusia, república de mayor extensión de la Unión Soviética.

RSS de Ucrania — República Socialista Soviética de Ucrania, constituida en 1919 y república fundadora de la Unión Soviética en diciembre de 1922.

TELAR — Vehículo lanzador, radar y de seguimiento autónomo, por sus siglas en inglés. Configuración del sistema antiaéreo Buk empleada en la investigación del derribo del vuelo MH17.

UE — Unión Europea. No debe confundirse con la OTAN: son organizaciones distintas, con membresías, competencias y procedimientos de decisión diferentes.

UNR — República Popular Ucraniana, proclamada en 1917 e independiente desde enero de 1918.

UPA — Ejército Insurgente Ucraniano, formación nacionalista armada organizada desde 1942.

URSS — Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, constituida en diciembre de 1922 y disuelta el 26 de diciembre de 1991.

NOTA SOBRE EL ESTADO DE LA VERIFICACIÓN

Un libro que declara una jerarquía de niveles de evidencia debe declarar también dónde no ha podido aplicarla. Esta nota registra los límites de la verificación efectuada en la presente edición. No es un descargo: es la parte del aparato crítico que permite al lector calibrar el peso de cada afirmación y saber en qué puntos el volumen se apoya en información que no ha sido posible corroborar al nivel exigido en el resto.

En primer lugar, un conjunto de referencias de la primera edición conserva datos editoriales incompletos. Cuando no ha sido posible identificar con seguridad la edición manejada en 2015, se ha optado por consignar la información disponible y señalarla con la fórmula [s. f.] en lugar de completarla por inferencia. Atribuir a una obra un año o un pie de imprenta plausible pero no comprobado produce una apariencia de rigor superior a la real, y se ha preferido la laguna declarada.

En segundo lugar, las cifras de víctimas civiles y militares, de desplazados y de daños materiales proceden de organismos internacionales que publican sus propias advertencias metodológicas. Las estimaciones de víctimas civiles registran mínimos verificados y no totales; las cifras de bajas militares de ambas partes no cuentan con verificación independiente y las que circulan proceden en su mayoría de fuentes interesadas. Toda cifra de este tipo empleada en el volumen debe leerse como orden de magnitud documentado y no como recuento cerrado.

En tercer lugar, la reconstrucción del período 2022-2026 se apoya en fuentes contemporáneas a los hechos. La distancia temporal insuficiente y el carácter activo de las operaciones militares impiden aplicar el mismo estándar de contraste historiográfico que a los períodos anteriores. Los apartados 5.5 a 5.7 deben considerarse, por tanto, una reconstrucción provisional sujeta a revisión cuando se abran archivos y se publiquen estudios monográficos.

En cuarto lugar, las conversaciones y garantías verbales de 1990 sobre la no extensión de la jurisdicción militar de la Alianza siguen siendo objeto de debate historiográfico. Este libro sostiene que existieron formulaciones políticas en ese sentido y que no cristalizaron en obligación jurídica, y presenta esa distinción como el núcleo de la controversia; no la presenta como cuestión resuelta.

En quinto lugar, determinadas calificaciones jurídicas invocadas por las partes —genocidio, agresión, crimen de guerra— corresponden a órganos competentes y no al autor. Cuando existe pronunciamiento de un tribunal o de un organismo internacional, se cita; cuando no existe, se identifica quién formula la calificación y con qué fundamento, sin sustituir esa ausencia por un juicio propio.

Finalmente, el volumen no ha empleado documentación de archivo inédita ni fuentes en ruso o ucraniano consultadas en original de manera sistemática. Su base documental está constituida por documentación oficial publicada, informes de organismos internacionales, bibliografía académica accesible y prensa contemporánea. Esa limitación acota el tipo de conclusión que puede extraerse y conviene tenerla presente al evaluar los apartados que dependen de percepciones y deliberaciones internas de los actores.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

I. Bibliografía académica y monografías

Las referencias se normalizan con un criterio basado en Chicago Notes and Bibliography. Cuando la primera edición no consignó todos los datos editoriales y no existe verificación documental suficiente dentro del aparato de fuentes, se conserva la información disponible sin completar por inferencia.

Bracho, G. “La liberalización del comercio exterior, la desindustrialización y la economía poscomunista en Rusia”. *Investigación Económica* 63 (enero-marzo de 2004): 75-102.

Bartles, C. K. “Cómo comprender el artículo de Gerasimov”. *Military Review* (marzo-abril de 2016): 55-64.

Bullough, O. “Vladimir Putin y la reconstrucción de la Rusia ‘soviética’”. BBC, 29 de marzo de 2014. <https://www.bbc.com>.

Carr, E. H. *La revolución bolchevique, 1917-1923: la conquista y organización del poder*. 4.^a ed. Madrid: Alianza, 1979.

———. *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. Madrid: Alianza, 1981.

Carrère d’Encausse, H. *Seis años que cambiaron el mundo*. Barcelona: Planeta, 2016. Edición digital.

Cerdas, R. “Perestroika y Revolución: los cambios en la política soviética hacia América Central”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 15, n.º 2 (1989): 5-25.

Colomer, A., y C. Flores, eds. *Rusia, en vísperas de su futuro*. Valencia: PUV, 2002.

Conquest, R. *The Harvest of Sorrow: Soviet Collectivization and the Terror-Famine*. New York: Oxford University Press, 1986.

Constitución de la Federación de Rusia. Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica, n.º 15. Ciudad de México: Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/186-cuadernos-constitucionales-mexico-centroamerica-15-la-constitucion-rusa-de-1993>.

De Andrés Sanz, J. “La crisis del sistema soviético: la era Gorbachov”. En *El colapso del comunismo (1989-1991)*, 15-29. Valladolid: UVA, 2017.

De Andrés Sanz y R. Ruiz. “Y Putin encontró el camino. Instituciones y régimen político en la Rusia del siglo XXI”. *UNISCI Discussion Papers*, n.º 17 (mayo de 2008). Madrid: UCM.

- De la Cámara, M. (2012). [Referencia conservada con los datos disponibles en la primera edición.]
- Duguin, A. G. La geopolítica de Rusia: de la revolución rusa a Putin. Huesca: Hipérbola Janus, 2015.
- Fernández, Antonio. Historia del mundo contemporáneo. Barcelona: Vicens-Vives, [s. f.].
- Fernández, A. “Kózírev anuncia el fin de la ‘luna de miel’ entre Washington y Moscú”. El País, 24 de marzo de 1995. <https://elpais.com>.
- Fernández, R. “Putin critica el despliegue de la OTAN en Europa”. El País, 21 de noviembre de 2007. <https://elpais.com>.
- Fitzpatrick, S. Stalin’s Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization. New York: Oxford University Press, 1994.
- Fontana, J. Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945. Barcelona: Pasado y Presente, 2011.
- García Higuera, G. Historia y Perestroika: la revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991). Huelva: Universidad de Huelva, 2015.
- Gessen, M. El hombre sin rostro: el sorprendente ascenso de Vladímir Putin. Barcelona: Debate, 2012.
- Gorbachov, M. Memorias de los años decisivos, 1985-1992. Madrid: Globus Comunicación, 1994.
- Goytisolo, J. “El zar Boris”. El País, 3 de julio de 1996. <https://elpais.com>.
- Herranz Fernández, F. J. Mijaíl S. Gorbachov: la persona, el político y el discurso desde el análisis transaccional y la teoría del guion de vida. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias de la Información, UCM, 2019.
- Hober, K. The Impeachment of President Yeltsin. New York: Jurisnet, 2003.
- Hobsbawm, E. Historia del siglo XX. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 1998.
- Hosking, G. Una muy breve historia de Rusia. Madrid: Alianza, 2014.
- Huayamave, G. “Los planes quinquenales en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas bajo un régimen totalitario”. Gaceta Sansana 2, n.º 6 (2015). Guayaquil: Universidad Santa María.
- Ibisante, F. J. “Mijaíl Gorbachov: de la tragedia de Chernobyl a la Carta de la Tierra”. Realidad 107 (2006): 11-37. San Salvador: UCA. Indexmundi: <https://www.indexmundi.com/>.
- Ivanov, Y. “El Banco de Comercio Exterior de la URSS (Vneshtorgbank)”. Comercio Exterior 36 (1986): 1.015-1.020.
- Leiva Van de Maele, D. “Russia Is Back: Analysis of the Evolution of Russian Foreign Policy in the Putin Era”. Estudios Internacionales, n.º 187 (2017): 9-42.
- Levin, M. El siglo soviético: ¿qué sucedió realmente en la Unión Soviética? Barcelona: Planeta, 2017.
- Litvinenko, A., y Y. Felshtinski. Rusia dinamitada: tramas secretas y terrorismo de Estado en la Federación Rusa. Barcelona: Alba Minus, 2009.

- López, L. M. “Yeltsin gana el pulso a la Duma, que no se atreve a procesarle por traidor y genocida”. *El País*, 16 de mayo de 1999. <https://elpais.com>.
- Lovell, S. *Un destino incierto: Rusia desde 1989*. Intermón Oxfam, 2008.
- Lyle, R. “Russia: Blackmail Payments Cost Rosprom Millions, Says CEO”. *Radio Free Europe/Radio Liberty*, 1997. <https://www.rferl.org>.
- McNair, B. *Glasnost, Perestroika and Soviet Media*. Oxford: Routledge, 1991.
- Maestre, Alfonso J. “La posición de los países socialistas ante los derechos humanos”. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, n.º 19 (enero-febrero de 1981).
- Malcangio, L. “La Perestroika comenzó como una esperanza ilusa”. *El Tiempo*, 15 de febrero de 2017. <https://www.eltiempo.com>.
- Moragas, Miquel. *Sociología de la comunicación de masas*. Vol. III, *Propaganda política y opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili, [s. f.].
- Mearsheimer, John J. *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: W. W. Norton, 2001.
- Milosevich-Juaristi, M. *El putinismo, sistema político de Rusia*. ARI n.º 16. Madrid: Real Instituto Elcano, 2018.
- Milosevich-Juaristi, M. *Rusia en América Latina: repercusiones para España*. Documento de trabajo n.º 02/2019. Madrid: Real Instituto Elcano, 2019.
- Nolte, Ernst. *El fascismo en su época*. Barcelona: Edicions S.A., [s. f.].
- Paris, R. *Los orígenes del fascismo*. Barcelona: Península, [s. f.].
- Perry, W. *My Journey at the Nuclear Brink*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2015.
- Pizarroso Quintero, Alejandro. *Historia de la propaganda*. Madrid: Eudema, [s. f.].
- Pomerantsev, P. *La nueva Rusia: nada es verdad y todo es posible en la era Putin*. Barcelona: RBA Libros, 2017. Edición digital.
- Pratkanis, Anthony, y Elliot Aronson. *La era de la propaganda: uso y abuso de la persuasión*. Barcelona: Paidós Comunicación, [s. f.].
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman. *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*. México: Miguel Ángel Porrúa / Tecnológico de Monterrey, 2005.
- Tenbrock, Robert-Hermann. *Historia de Alemania*. Múnich: Max Hueber, [s. f.].
- Timoteo Álvarez, Jesús. *Historia y modelos de comunicación en el siglo XX*. Barcelona: Ariel, [s. f.].
- Vengoa, H. F. *La Unión Soviética: de la Perestroika a la disolución*. Bogotá: ECOE Ediciones, 1992. ———. *Rusia en el largo siglo XX: entre la modernización y la globalización*. Bogotá: Uniandes, 2005.
- Villegas Cara, F. M. *Análisis crítico del discurso político de Vladimir Putin en el contexto del resurgimiento nacional ruso*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2017.
- Wines, M. “Drive to Impeach Russian President Dies in Parliament”. *The New York Times*, 16 de mayo de 1999. <https://www.nytimes.com>.
- Wren, C. “Architect of Perestroika Sells It in the West”. *The New York Times*, 28 de febrero de 1998. <https://www.nytimes.com/>.

Villani, Pasquale. La edad contemporánea. Barcelona: Ariel Historia, [s. f.].

II. Fuentes primarias y documentos de verificación incorporados en esta revisión

- Verkhovna Rada of Ukraine. «The All-Ukrainian referendum initiated by the Verkhovna Rada on December 1, 1991 is a real example of democracy». 29 de noviembre de 2021.
- United Nations Treaty Collection. Memorandum on Security Assurances in Connection with Ukraine's Accession to the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons. Budapest, 5 de diciembre de 1994, UNTS No. 52241.
- International Court of Justice. Accordance with International Law of the Unilateral Declaration of Independence in Respect of Kosovo, Advisory Opinion, 22 de julio de 2010.
- United Nations General Assembly. Resolution 68/262, «Territorial Integrity of Ukraine», 27 de marzo de 2014.
- OSCE. Protocol on the Results of Consultations of the Trilateral Contact Group, Minsk, 5 de septiembre de 2014; Memorandum de 19 de septiembre de 2014; Package of Measures for the Implementation of the Minsk Agreements, 12 de febrero de 2015.
- U.S. Department of State, Office of the Historian. Foreign Relations of the United States: Russia, 1918, documentación sobre Ucrania y los tratados de Brest-Litovsk de febrero y marzo de 1918.
- U.S. Department of State, Office of the Historian. «The Berlin Wall Falls and USSR Dissolves» y documentación histórica sobre el final de la Guerra Fría, 1989-1991.
- National Security Archive, George Washington University. «OTAN Expansion: What Gorbachev Heard», colección de memorandos y transcripciones desclasificados de 1990-1991.
- Verkhovna Rada of Ukraine. Resolution No. 757-VII, «On self-withdrawal of the President of Ukraine from performing his constitutional duties and setting early elections of the President of Ukraine», 22 de febrero de 2014.
- Council of Europe / European Court of Human Rights. Documentación sobre las investigaciones de los acontecimientos de Maidán y jurisprudencia pertinente.
- Dutch Safety Board. MH17 Crash: Final Report, 13 de octubre de 2015.
- Joint Investigation Team / Netherlands Public Prosecution Service. Criminal Investigation JIT MH17, resultados y documentación probatoria.
- International Civil Aviation Organization. «ICAO Council vote on Flight MH17 case», 12 de mayo de 2025.
- European Court of Human Rights, Grand Chamber. Ukraine and the Netherlands v. Russia, Judgment (Merits), 9 de julio de 2025.

- Harvard Ukrainian Research Institute, MAPA Digital Atlas of Ukraine. Great Famine Project, estimaciones demográficas de mortalidad del Holodomor.
- Cambridge University Press / Nationalities Papers. Estudios demográficos e históricos recientes sobre las pérdidas de la hambruna soviética de 1932-1933.
- Soviet History / Michigan State University. Documentación sobre la transferencia administrativa de Crimea de 1954 y su contexto soviético.
- Presidential Library of the Russian Federation y documentación internacional de la CEI sobre los Acuerdos de Belavezha (8 de diciembre de 1991) y el Protocolo/Declaración de Alma-Ata (21 de diciembre de 1991).
- Federal Ministry for Economic Affairs and Climate Action of Germany / European energy documentation. Infraestructura de tránsito de gas ruso hacia Europa: Yamal-Europa, Nord Stream y tránsito ucraniano.
- OSCE Parliamentary Assembly. Declaraciones sobre las consultas de Donetsk y Lugansk de mayo de 2014 y condiciones para elecciones libres y justas.
- European Commission / Government of Ukraine. Documentación oficial sobre la negociación y rubricación del Acuerdo de Asociación UE-Ucrania, 2007-2012.
- G7 Research Group / National Security Archive. Documentación de la Cumbre de Londres del G7 y de la reunión con Mijail Gorbachov, 15-17 de julio de 1991.
- Presidential Library of the Russian Federation. Material documental sobre la toma de posesión de Borís Yeltsin como presidente de la RSFS de Rusia, 10 de julio de 1991.
- Commission on Security and Cooperation in Europe (U.S. Helsinki Commission). Referendum in the Soviet Union, informe sobre la consulta del 17 de marzo de 1991.
- U.S. Department of State, Office of the Historian. Documentación de la Conferencia de Yalta y de la Conferencia de Potsdam, incluida «Agreement Regarding Entry of the Soviet Union Into the War Against Japan», 11 de febrero de 1945, y la Declaración de Potsdam de 26 de julio de 1945.
- International Monetary Fund. «Shortages Under Free Prices: The Case of Ukraine in 1992», IMF Staff Papers / Working Paper material, 1994.
- Internet Encyclopedia of Ukraine, Canadian Institute of Ukrainian Studies: «Ukrainian Insurgent Army», «Ukrainization», «Government-in-exile of the Ukrainian National Republic», «Curzon Line» y «Parties, political».
- First All-Union Census of the USSR (1926), national composition of the Ukrainian SSR; statistical tables reproduced by Demoscope Weekly / Institute of Demography.

III. Recursos hemerográficos y materiales de consulta complementaria

- Se conservan, por trazabilidad con la primera edición, materiales periodísticos, divulgativos y sitios de consulta originalmente utilizados. En la edición revisada no se

emplean como fuente única para sostener afirmaciones históricas, jurídicas o cuantitativas controvertidas; las comprobaciones centrales se apoyan en las fuentes primarias e institucionales de los apartados II, IV y V.

- Amnistía Internacional (2018). Informe sobre el Estado de los Derechos Humanos en el mundo 2017-2018. Disponible en: [http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/AI%20Informe%20anual%202017-18%20\(LGBTI\).pdf](http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/AI%20Informe%20anual%202017-18%20(LGBTI).pdf)
- Historia de la Relaciones Internacionales del Siglo XX documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/cuba1962.htm>
- EL Mundo. Documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.el-mundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/02/04/54d1eb99e2704e97388b4574.html>
- EL PAIS. Documento recuperado el 27 de febrero de 2022 https://elpais.com/diario/1989/11/24/internacional/627865205_850215.html
- Historia de la Relaciones Internacionales durante el siglo XX. Documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/planmars-hall.htm>
- Kissinger En: <https://www.derechos.org/peace/russia/doc/rusukr1470.html>, Marzo de 2014.
- MEARSHEIMER, John J. en <https://nomos.com.ar/2022/03/23/por-que-la-crisis-de-ucrania-es-culpa-de-occidente/>, Foreign Affairs, Septiembre 2014.
- Plan Molotov y Viacheslav Mólotov. Documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en https://es.unionpedia.org/c/Plan_Molotov/vs/Viacheslav_M%C3%B3lotov.
- Avances Tecnológicos Durante La Guerra Fría. Documento recuperado el 18 de marzo de 2018 en <https://www.clubensayos.com/Tecnolog%C3%ADa/Avances-Tecnologicos-Durante-La-Guerra-Fria/1593668.html>
- Freedom House (2017). Informes Freedom in the World. Años 2016, 2017, 2018 y 2019. Disponible en: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world>

IV. Fuentes institucionales y documentales para la actualización 2016-2026

- OSCE. Package of Measures for the Implementation of the Minsk Agreements, 12 de febrero de 2015; y documentación de la Special Monitoring Mission to Ukraine sobre alto el fuego y verificación, 2016-2022.
- Élysée. «Paris Normandie Summit – Common agreed conclusions», 9 de diciembre de 2019.

- International Tribunal for the Law of the Sea. Case concerning the detention of three Ukrainian naval vessels (Ukraine v. Russian Federation), Order on Provisional Measures, 25 de mayo de 2019.
- Central Election Commission of Ukraine. Resultados de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2019.
- Verkhovna Rada of Ukraine. Constitution of Ukraine, enmiendas introducidas por Law No. 2680-VIII de 7 de febrero de 2019 sobre el curso europeo y euroatlántico.
- Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. Draft Treaty between the United States of America and the Russian Federation on Security Guarantees y Draft Agreement on Measures to Ensure the Security of the Russian Federation and OTAN Member States, 17 de diciembre de 2021.
- OTAN. «OTAN conveys written proposals to Russia», 26 de enero de 2022; documentación del OTAN-Russia Council de enero de 2022.
- United Nations General Assembly. Resolution ES-11/1, «Aggression against Ukraine», 2 de marzo de 2022.
- United Nations General Assembly. Resolution ES-11/4, «Territorial integrity of Ukraine: defending the principles of the Charter of the United Nations», 12 de octubre de 2022.
- Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights / Human Rights Monitoring Mission in Ukraine. Informes sobre la situación de derechos humanos, protección de civiles y ejecuciones sumarias en el norte de Ucrania, 2022-2026.
- International Criminal Court. Situation in Ukraine: órdenes de arresto emitidas desde marzo de 2023, incluida la documentación relativa a Vladímir Putin, Maria Lvova-Belova, Sergei Shoigu y Valery Gerasimov.
- OTAN. Documentación de adhesión de Finlandia (4 de abril de 2023) y Suecia (7 de marzo de 2024); Washington Summit Declaration 2024; The Hague Summit Declaration 2025; Ankara Summit Declaration 2026.
- Council of the European Union. «EU opens accession negotiations with Ukraine», 25 de junio de 2024; conferencias de adhesión de junio y julio de 2026.
- European Commission / Council of the European Union. Ukraine Facility, 2024-2027, y documentación REPowerEU sobre reducción de importaciones energéticas rusas.
- World Bank, Government of Ukraine, European Commission y United Nations. Ukraine Fifth Rapid Damage and Needs Assessment (RDNA5), febrero de 2026.
- UNHCR. Ukraine Refugee Situation y Regional Refugee Response Plan 2025-2026.
- International Organization for Migration. Ukraine Internal Displacement Reports y Ukraine Crisis Response Plan 2026.
- International Atomic Energy Agency. Nuclear Safety, Security and Safeguards in Ukraine y declaraciones del Director General sobre la central nuclear de Zaporíyia, 2022-2026.
- President of Ukraine / Government of the United States. Joint statement of Ukrainian and American delegations, 11 de marzo de 2025; comunicaciones posteriores sobre propuestas de alto el fuego y negociación.

- United Nations Security Council. Sesiones y documentos de 2025-2026 sobre Ucrania, llamados a alto el fuego, protección de civiles y esfuerzos diplomáticos.

V. Fuentes para política lingüística y análisis terminológico

- Verkhovna Rada of Ukraine. Constitution of Ukraine, art. 10, texto oficial en inglés.
- Verkhovna Rada of Ukraine. Law No. 5029-VI, On Principles of the State Language Policy, 3 de julio de 2012; estado normativo hasta su declaración de inconstitucionalidad el 28 de febrero de 2018.
- OSCE High Commissioner on National Minorities. “Restraint, responsibility and dialogue needed in Ukraine, including Crimea”, 24 de febrero de 2014; y “Statement by the OSCE High Commissioner on National Minorities on her recent visits to Ukraine”, 4 de abril de 2014.
- Parliamentary Assembly of the Council of Europe. Recent developments in Ukraine, Doc. 13482, 8 de abril de 2014, apartados relativos a política lingüística.
- Verkhovna Rada of Ukraine. Law No. 2704-VIII, On Supporting the Functioning of the Ukrainian Language as the State Language, 25 de abril de 2019.
- European Commission for Democracy through Law (Venice Commission). Opinion on the Law on Supporting the Functioning of the Ukrainian Language as the State Language, CDL-AD(2019)032, adoptada el 6-7 de diciembre de 2019.
- Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights / Human Rights Monitoring Mission in Ukraine. Informes de 2021 sobre la situación de derechos humanos, discurso de odio, amenazas y derechos de las minorías lingüísticas.

ÍNDICE ONOMÁSTICO Y TOPONÍ- MICO

Se indizan personas, lugares, instituciones y documentos. Los autores modernos figuran por apellido. Se han omitido deliberadamente los términos de aparición constante a lo largo del volumen —Ucrania, Rusia, OTAN, Unión Europea y Estados Unidos—, cuya indización produciría listas de referencias sin valor orientativo.

A

Avdiivka 145, 178
Azárov, Mikola 68, 71

B

Bajmut 144, 145, 178
Baker, James 23, 25, 94
Bandera, Stepan 158, 159, 179
Belavezha, acuerdos de 53, 54, 56, 177, 187
Bielorrusia 52, 53, 54, 68, 83, 91, 99, 101
Brest-Litovsk 28, 29, 177, 186
BRICS 132, 163, 164, 169, 175
Bucarest, cumbre de 178
Bucha 142, 143, 178
Bush, George W. 36, 37, 38, 39, 42, 66, 163

C

Carr, E. H. 183
CEI 53, 54, 56, 57, 64, 65, 68, 85, 179
Chomsky, Noam 22, 93
Clinton, Bill 23, 25, 58
Conquest, Robert 183
Corte Internacional de Justicia 82, 160

Crimea 16, 17, 32

D

Donbás 16, 18, 19, 68, 87, 91, 93, 96
Donetsk 81, 88, 89, 90, 91
Duguin, Alexandr 184

E

Estambul 84, 178

F

Finlandia 147, 170, 173, 178, 189
Fitzpatrick, Sheila 184
Flota del Mar Negro 61, 86, 98

G

Gazprom 97, 106, 124, 125, 126, 162
Georgia 45, 52, 124, 130, 156, 157, 159, 178
Gorbachov, Mijail 23

H

Hobsbawm, Eric 184
Hollande, François 121, 122, 123

J

Járkov 61, 64, 73, 88, 89, 90, 124
Jersón 88, 141, 143, 144, 174, 178

K

Kazajistán 68, 91, 133, 179
 Kennan, George 22, 26
 Kerch, estrecho de 135, 136, 178
 Kissinger, Henry 22, 188
 Kosovo 82, 160, 164, 186
 Kravchuk, Leonid 52, 54, 56, 57, 58
 Kuchma, Leonid 57, 58
 Kursk 145, 178

L

Lavrov, Serguéi 93, 99, 101, 106, 119, 121, 129
 Lenin, Vladímir 28, 70, 183
 Lugansk 81, 88, 89, 90
 Lukashenko, Alexandr 102

M

Medvédev, Dmitri 104, 120
 Memorándum de Budapest 54, 58, 86, 177
 Merkel, Angela 99, 100, 109, 114, 121, 122
 MH17, vuelo 155, 156, 178, 179, 180, 186
 Minsk, acuerdos de 101, 102, 104, 109, 111, 112, 113, 114

O

Obama, Barack 105, 122, 165, 167
 Odesa 74, 88, 90, 130
 OSCE 20, 88, 104, 107, 108, 114, 117, 118, 120, 121

P

Patrushev, Nikolai 158
 Perry, William 23

Polonia 25, 30, 31, 33, 37, 43, 73
Poroshenko, Petró 23, 75, 95, 99, 100, 101, 102
 Putin, Vladímir 24, 65, 66, 75, 76, 77, 78, 79, 80

R

Rada Suprema 17, 24, 56, 57, 65, 73, 74, 75, 77
 Rasmussen, Anders Fogh 99, 100, 102

S

Sebastopol 60, 61, 79, 81, 82
 Sechin, Ígor 161, 166
 Stalin, Iósif 29, 30, 31, 32, 183, 184
 Suecia 147, 170, 173, 178, 189

T

Tsygankov, Andrei 166

U

Unión Aduanera Euroasiática 68, 101, 179

Y

Yalta, conferencia de 31, 33, 177, 187
 Yanukóvich, Víktor 24, 61, 62, 65, 69, 70
 Yatseniuk, Arseni 89, 96, 97, 100, 113, 127
 Yeltsin, Borís 25, 42, 43, 44, 46, 47
 Yúshchenko, Víktor 61, 62, 65, 114, 157, 158, 159, 162

Z

Zaporiyia 144, 151, 174, 189
 Zelenski, Volodímir 95, 136, 137, 178